



Accessions

116468

Shelf No.

D. 153.6



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. Apr. 26<sup>th</sup> 1874.

George Ticknor.



L. 21. 21







ET REXIT ET CANIT

NAPÓLES RECŪPERADA  
PÓEMA HEROICO  
AL REY NVESTRO SEÑOR  
DON PHELIPE QVARTO DE ESTE NOMBRE  
DE  
DON FRAN. DE BORJA  
*Principe de Esquilache Conde de  
Mayalde Gentilhombre de la Cam.ª  
de su Magest.*

EN ZARAGOZA  
En el Hospital Real  
i General de nues-  
tra Señora d'Gracia.

Iuan de Noort  
fecit.  
Año 1651.

D. 153

6

*Napoli*

*1799*

NAPOLIS RECVPRADA  
ROMA LIBERATA  
IL REYNOSTRO SENOR  
DON FRANCISCO DE PAOLA REY DE NAPOLI

CONTRA EL REYNADO  
FRANCISCO DE PAOLA REY DE NAPOLI  
Y SU ALIADO DON CARLOS IV REY DE ESPANA  
Y SU ALIADO DON CARLOS REY DE SICILIA

LIBRARY  
OF THE  
MUSEUM OF  
ART AND HISTORY  
OF NAPLES

LIBRARY  
OF THE  
MUSEUM OF  
ART AND HISTORY  
OF NAPLES

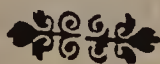
POEMA HEROICO,  
NAPOLLES  
RECVPERADA  
POR EL REI  
DON ALONSO.

THE NEW YORK  
PUBLIC LIBRARY  
ASTOR LENOX  
TILDEN FOUNDATION  
100 N. 5th St.  
NEW YORK



POEMA HEROICO,  
NAPOLÉS  
RECUPERADA  
POR EL  
REI DON ALONSO,  
QUE DEDICA  
A LA MAGESTAD DEL REI  
NUESTRO SEÑOR  
DON FELIPE QVARTO  
EL GRANDE

DON FRANCISCO DE BORJA,  
*Principe de Esquilache, Conde de Mayalde, Comen-  
dador de Azuaga, de la Orden de Santiago,  
Gentil-Hombre de su Camara.*



CON LICENCIA DE LAS CORONAS  
de Castilla, y Aragon.

---

En Çaragoça: En el Real, y General Hospital de nuestra  
Señora de GRACIA, Año M. DC. LI.

---

ROMA HERÓICA.

MARQUES

RECYPERADA

FORRE

REI DON ALONSO

QUE REICIA

A LA MAJESTAD DEL REI

MAESTRO SEÑOR

DON FELIX QVARTO

EL GRANDE

DE FRANCIA DE BOLEA

Comendador de la Orden de San Juan de Jerusalen

de la Real Academia de la Lengua

de la Real Academia de la Historia



CON PRIVILEGIO DE LAS CORONAS

de Castilla y Aragón

En la Ciudad de Madrid en el Reyno de Castilla

en el año de mil y setecientos y noventa y tres

IVIZIO  
DE  
NAPOLIS RECUPERADA;  
POEMA EPICO  
DEL PRINCIPE  
DE ESQVILACHE,

QUE DIO EL PADRE FRANCISCO  
de Mazedo, de la Compañia de I E S V S,  
Catedratico de Retorica, y Poesia en los  
Estudios Reales de su Magestad  
de Madrid.



Si obra heroica perfeta: y  
falta a la Poesia, lo que  
falta a la obra; verdadero  
dechado, y Idea viua de  
Poemas Heroicos. Guar-  
da las leyes essenciales q̄  
dà Aristoteles en su Poetica, y explican el  
Tasso, y Castelvetro con otros: y tambien

tiene

tiene todas las perfecciones accidentales que se facan del mismo Aristoteles, y declara, y apoya Iulio Cesar Scaligero, Minturno, y Pontano en su Poetica. La fabula que se compone de accion imitada, es vna, como lo pide Aristoteles, imitada con tanta perfeccion de lo posible, y verisimil, que no se puede desear mas. El Heroe es Principe, en quien concurren las dos partes, de entendimiento, y braço; juntandose en él la ciencia, y el valor, en lo que se auentajò mucho el Autor a Tasso, q̄ repartiò en dos Heroes estas dos prendas, atribuyēdo a Gotifredo el entendimiento, y a Reinaldo el braço, imitando a Homero. Mejor lo hizo el Autor, siguiendo a Virgilio, q̄ atribuyò entrābas a Eneas, y esto sin duda es lo mas acertado: porque quien duda, que es mas perfecto el Principe, y Capitan, en quien ambas estas partes concurren, que el que tiene vna sola? De donde se sigue, que es mas perfecta la imitacion que haze al sujeto mas perfecto; en especial, porque no a Autor q̄ no pida estas dos partes a vn Prin-

cipe, y Capitan; como lo lleua Ciceron hablando de Pompeyo. Estas tuuo en grado eminente el mayor hombre del mundo Iulio Cefar: estas pintan Libio en Scipion, y Annibal; Curcio en Alexandro; Suetonio en Augusto Cefar; Plutarco en Epiminondas; y Egesilao, y Xenofonte en Ciro; y Heliodoro en Teagenes. Estas dan a Belisario, al gran Capitan, a Carlos Magno, a Carlos Quinto, y a Escanderbei, y al de Pescara, Alfonso de Alboquerque, y otros. Verdades, que siempre el entendimiento ha de sobrepujar al esfuerço, como parte mas noble; y en esto tuuo singular acuerdo el Autor, realzando mas el consejo en el Rei Alfonso. Es la fabula Morata, y que contiene gran enseñanza, para Principes en Alfonso, y Reiner: Para Capitanes, en Enrique, y Pedro, en Paradino, y Orlando: Para amantes, en Gerardo, y Fenisa, Laura, y Ansberto, Florisbel, y Arminda, Garceran, y Cenobia. Las sentencias, que son alma de las palabras, son propias, y graues, y mui a proposito de lo que se trata, en las quales se ve grã

Pro  
leg.  
Ma  
ai  
ua.

A  
rif  
in  
Poe  
ti  
ca.

de ingenio, y juicio. La diction es admirable en propiedad, copia, y elegancia de palabras, frases, deleitables, y modos de hablar lindos, y nuevos, con grãde variedad, y dulzura. Estas son las quatro partes que pide Aristoteles, *Fabula, Mores, Sententia*. Està la obra llena de Episodios, mui propios, y agradables. Que lindo es aquel de Fenisa llorando sobre la roca? Que admirable el de Alcimedonta, competidora de la Sibila? Que apacible el de Fenisa, y Laura? Que gallardo el de Castrioto? que no se podia dexar, concurriendo en el mismo tiempo. Dexo muchos otros, que son; mas para fer leidos, que mayores? La intencion es excelente; la disposicion mui acomodada; las digressiones mui a punto; el verso puro, elegante, y terso; los numeros sonantes, deleitables, y que tienen mucho de lo admirable, y deleitoso: y es cosa cierta, que el verso, y numero del Poema no dà ventaja a ninguno de quantos Poetas he leido, aunque entren en esta cuenta los Tassos, y Camoes: ni puede auer quien sepa juntar

mejor, la grauedad del Heroico, cō la miel, y dulzura de lo Lirico. Y aun tengo por mas la corriente natural, que sin afeite haze al verso fluido, y blando, y modera la grauedad de las palabras, y excelencia de conceptos. Tambien admiro la variedad q̄ tiene, no solo en las cosas, sino tambien en las frases Poeticas, y modos de hablar; y q̄ tratando muchas vezes las mismas cosas, les dà tan diferentes visos, que parecen diuerfas, y causan nouedad, y admiracion. En las descripciones, y comparaciones guarda todas las leyes de la buena Retorica, y Poesia, y no las entra con violencia, sino que la misma obra las pide, ni es prolijo, ni enfadoso en ellas, antes engendra, y causa con ellas gusto, y deleite. El decoro, que es la mas dificil cosa, como lo encarece Tulio, guarda admirablemente, dando a càda persona lo que es suyo, en acciones, costumbres, dichos, suceffos; de suerte, que en todo es tan bien mirado, que no se puede quitar, ni trocar lo que ha dicho sin empeorarlo. Y asì como en todo anduuo acerta-

*De  
Ora-  
to-  
re.*

do, mui mas en el fin del Poema, que es lo principal de las obras, acabando con aquella admirable ficcion, y profopopeya de Reiner, desamparado de los suyos, y solo en el campo, apoyando con esto mas la victoria de Alfonso, callando los demas, y suspendiendo los Lectores con vna suspensio agradable; que bien dà a entender lo sucedido, imitando en esto a Homero, y a Virgilio. Y para que en todo anduiesse acertado, no quiso passar de doze Libros, que es la medida mas propia del Poema Heroico: en lo que pecò Tasso, y mas grauemente Ariosto, porq̃ segun dà a entender Aristoteles, aunque el Epico se pueda alargar mas que el tragico, ha de huir todo el exceso, y en este cae quien passa de diez y ocho, ò veinte libros ordinarios.

Este es mi parecer, sin pafsion, ni afecto particular, segun mi corto caudal, y lo poco que he alcançado de la noticia deste Arte, y entiendo que es esta obra dignissima de salir a luz, y que serà de grande honra, no solo para el Autor, sino tambien para

A  
ri)  
Pue  
ti-  
ca.



toda España, que con ella puede no temer,  
y aun desafiar a los Poetas principales de  
Italia, y Francia; y pues que hasta agora no  
ha auido en España Poeta Epico perfecto  
en lengua Castellana; razon es, sea este el  
primero, para ser Idea, y exemplar de los  
otros, y que sea Poema de Principe, para te-  
ner el primer lugar entre todas.

*Francisco Mazedo.*

# CENSURA

DEL REVERENDISSIMO  
Padre Fr. Diego Niseno, de la Orden  
de San Basilio.



En orden, y comission del  
señor Licenciado D. Alon  
fo de Morales Ballesteros,  
Vicario General desta Vi  
lla de Madrid, y su Parti  
do, he visto vn Poema He  
roico, que se intitula: *Napoles recuperada*,  
escrito por Don Francisco de Borja, Prin  
cipe de Esquilache. Y fuera de no tener pro  
posicion alguna que disuene de la sacra ar  
monia de las dogmas de nuestra Catolica  
Fé, he hallado, que merece tan esclarecido  
desvelo el titulo del nombre de su Autor,  
pues merecia llamarse el Principe de los  
Poemas; porque en el asisten logradas to  
das las circunstancias que Aristoteles pide  
en su Poetica para este linage de Poesia; q̄  
entre quantos le han emprendido, solo el

Principe de Esquilache ha merecido con el peregrino de su ingenio , ser singular en tan ardua Prouincia. Y si a mi se me diera licencia de ensanchar la Epigrafe del Poema, fuera de parecer , que se auia de inscribir: *Napoles, y España recuperadas*. Napoles , por lo que toca a la historia tan dulce, tan graue, tan armoniosamente , y con tan altos coturnos cantada. *España recuperada*, porque con tan sublime espiritu , con tan heroico Poema se recupera el credito de nuestra Nacion ; pues sabrà el mundo, que si como Mantua se esclareciò con vn Virgilio , tambien España se engrandece con vn Borja, tan a todas luzes grande, tan de todos sus numeros consumado , que si en lo Lirico es suauissimo hechizo de las Musas , en lo Heroico es sabrosissimo asombro del mismo Apolo : Dicha de ingenio, tan a marauilla raro, que parece que todas las Musas numerosamente prodigas se han infundido en su pluma: con que adornada la fama, llevará a tanto Heroe en plausibles aclamaciones hasta los vltimos an-

gulos del Orbe. Por lo qual juzgo, que fa-  
tiga, y tarea tan estudiantia, de justicia mere-  
ce la comun vsura de la luz. En el gran Ba-  
filio de Madrid, Mayo 17. de 1649.

*Fr. Diego Niseno.*

# CENSURA

DEL REVERENDISSIMO

*Padre Agustin de Castro, de la Compañia de IESVS, Predicador de su Magestad.*



Legò el dia deseado, de que el Poema Heroico del Principe de Esquilache saliesse a la luz publica, bolviendo por el credito de nuestra Nacion, a quiẽ achacã las estrañas no auer estampado Poema ajustado a las leyes, y preceptos de el Arte. Glorianse los Griegos de su Homero; los Latinos de la Eneida de Virgilio; los Italianos del Tasso; los Portugueses de Camoens: y todos ellos aun dexan abierta la puerta a la cẽfura; si bien auentajò Virgilio en seguir los preceptos de el Arte; a Lucano, que puso dos Heroes; a Silio Italico, en que fue humilde, y bronco en la frase; a Claudiano, que solo le auentajò en la lisonja, y en la propiedad, y elegancia del estilo; a Ouidio, que compuso su Poema de ficciones fabulosas, sin atencion a la vnidad, y a la imitacion, que son las principales obligacio-

nes

nes del Epico; a Estacio Papinio, en que fue pobre de sentencias, y puso el cuidado, y estudio en el lleno de las palabras. Estos mismos achaques han padecido nuestros Poemas Españoles, por donde han sido tenidos de las otras Naciones, por mas Versificadores, que por Poetas, cõcediendonos, que en lo Lirico han auentajado a Ouidio, a Catulo, a Tibulo, y a Propercio, y en el estilo, y blandura a Oracio; en lo satirico a Iuvenal, y a Persio; en lo Epigramatario, a Marcial; en lo Comico, a Terencio, y a Plauto, y aun en lo tragico a Seneca: Y desta verdad pudiera ser euidente prueua el primer cuerpo de las Poesias del Principe, que està ya estampado; pero no nos era tan facil la respuesta en lo Epico, hasta gozar el Poema del Principe, que tiene vn solo Heroe tan esclarecido, como fue el Rei Dõ Alonso; vna accion tan grande, como la recuperacion del Reino de Napoles, de mano de Nacion tan gallarda, y belicosa como la Francesa: y siendo tan illustres las acciones, les dà con esquisite primor la ficcion, ò imitacion, no solo de lo que fueron, sino de lo que pudieron, y deuieron ser. Y para que lo riguroso del Arte tuuiesse todas las galas, y ornato que pide, y permite, honra nuestra lengua Castellana, hablandola con tan gran pureza, propiedad, y elegancia, que la dexa

superior a todos los Idiomas del Orbe. Es frequentissimo, y profundissimo en la sentēcia; prudentissimo en los razonamientos; ajustadissimo en la Geografia, y Drografia; façonadissimo, y tēpestiuo en los Episodios, Lirico, y Comico en vno, con que enreda, y alegra todo el Poema. Toda esta era obligacion en el Principe, que deuia vsar de las noticias, y experiencias en las asistencias a los Principes, y en el gouierno de las mas dilatadas Prouincias del estudio de todas facultades, que le ha hecho digno de admiraciō, y respeto a los doctos en cada vna de las profesiones, tanto por lo que sabe, como por lo que es, siendo de la mas esclarecida sangre de los Principes de España, y de sus Reyes. Desta suerte ha logrado los ocios de su retiro, quien tan auentajadamente manejò los negocios de la Monarquia. Por lo qual juzgo, que no solamente V.A. puede dar la licencia que pide a la seguridad de los dogmas, y la que deue a la gloria de la Nacion, sino obligarle a que cumpla tan antiguas esperanças, y deseos. En este Colegio Imperial de la Compañia de IESVS, a 12. de Junio 1649. años.

*Agustin de Castro.*

S V M A DEL PRIVILEGIO  
de Castilla.

**T**IENE priuilegio por diez años Don Francisco de Borja, Principe de Esquilache para imprimir este libro, intitulado: *Poema Heroico, Napoles Recuperada*, sin que otro ninguno le pueda imprimir, ni vender sin su licencia en el dicho tiempo, con las penas en él contenidas, firmado de su Magestad, y referēdado de Iuan de Otilora su Secretario. En Madrid a 4. de Iulio de 1649.



CENSURA  
DEL PADRE FRAI  
GERONIMO DE SAN  
IOSEPH, CARMELITA  
DESCALÇO.



Sempre he juzgado, que el pedir-  
me censura deste gran Poema, es  
obligarme a vn dilatado elogio  
de la Obra, y del Autor; pues nū-  
ca serà otra su censura, que su ala-  
bança. Y aunque en esta ocasion  
pudiera, y aun deuiera yo disimular la seueridad  
de mi dictamen, que aborrece elogios en censu-  
ras ordinarias, por pedir esta leyes no comunes;  
pero yà por otra parte me lo impossibilita la grã-  
deza del assunto, y la cortedad de mi talento.  
Bastarà, pues, dezir, que es Obra del Principe de  
Esquilache, para que se entienda lo es del Prin-  
cipe de la Eloquencia, y Poesia Española, con  
emulacion a los que han merecido este nombre  
en edades, y Naciones diuersas. Napoles en este  
mas que Heroico Poema se vè recuperada, no

menos felizmente por la Borgiana pluma de vn Francisco, que lo fue por la Aragonesa espada de vn Alfonso. España renueva sus antiguas glorias en los ecos desta clarissima trompa, al resonar el nombre del Rei mas sabio de Aragon; y la Corona deste inclito Reino buelue a recobrar aquella esclarecida fama, que sus gloriosos Conquistadores le dilataron en tan varias Prouincias. Todo se ilustra al resplandor deste manantial de luzes, donde cada verso es vn relampago; cada sentencia vna centella; cada palabra vn rayo; y cada vna de las Octauas deste claro Poema, vn sol que los despide, y se corona dellos. El argumento es grande, noble, deleitoso, y prouechoso: el Estilo dulce, graue, y puro: el Ridmo armonioso, y sonoro: la Narracion igual: las Descripciones hermosas: entrenidos los Episodios: las Digresiones concernientes: florida la Frase: viuia la Sentencia: eficaz la Persuasion; y embuelto en lo suaue de la cadencia numerosa, lo saludable del mas sano sentir; y delineada en politicos documentos, la mejor disciplina militar. Deuerà el mundo al Principe, esta no menos prouechosa, que deleitosa enseñanza; nuestra España esta gloria; Napoles esta fama; las costumbres buenas este norte; y las buenas letras este honor. Pero quien le deuerà su mas crecida honra, es la Poesia, viendose

acreditada con auerla, no solo professado vn tan  
alto Ingenio, sino ostentado su profesion vn tã  
gran Principe; que sin buscar ambiciosos disimu-  
los de supuestos nombres, ni esperar a tardias  
glorias, despues de las cenizas, èl mismo viuien-  
do, y descubierta la cara dà en la publica luz el  
fruto de sus amenissimos estudios. Andaua esta  
siempre dulce, y honesta facultad con menos es-  
timacion de la que se deuia a su nobleza; y como  
auergonçada entre alabanças, y desprecios, a vis-  
ta de otras ciencias, y ocupaciones menos libe-  
rales, mirada con ceñudo desden de los mas gra-  
ues juizios, especialmente en nuestra España, cõ-  
tra el exemplo de la docta antigüedad, en lo mas  
sagrado, y seruo de sus Varones eminentes: pero  
yà desde oi, viendose admitida, y en publico  
abraço, a luz del Austriaco sol acariciada, y ve-  
nerada del Principe, alça la cabeça, y con fere-  
no, y libre rostro, alegremente osa mostrarse en  
la presencia del mas seüero juizio; sin que desdo-  
ren su lustre, y excelencia la vil turba de los que  
vulgarmente pretenden professarla; como ni a  
otras altas facultades la groseria, y baxeza de sus  
indignos professores. Siendo esto afsi, quien pue-  
de dudar de la aprouacion desta, en todo sana, y  
prouechosa Obra? Quien de que a su estampa se  
le ofezca voluntaria licencia, y a su Autor con

gracias muchas, ruegos vehementes, para que  
luego la publique? Afsi lo juzgo, en este Con-  
uento de San Ioseph de Carmelitas Descalços de  
Çaragoça, a 1. de Iunio de 1651.

*Fr. Geronimo de San Ioseph.*

**D**amos licencia para que  
se pueda imprimir. En Za-  
ragoça a 6. de Iunio 1651.

*Doct. Sala Off. y Reg. el V. G.*

APROVACION

DEL MVIRE

VERENDO PADRE

MAESTRO FRAI IVAN

PEREZ DE MVNEBREGA,

Definidor General de la Orden de la

Merced, Redempcion de

Cautiuos.



El orden del Excelentisimo

señor Conde de Le-

mos, y de Castro, &c. Vir

rei, y Capitan General

en este Reino de Aragõ,

he visto el Poema Heroi

co: *Napoles Recuperada*, que escriuia el Ex

celentissimo Don Francisco de Borja, Prin

cipe de Esquilache, tan celebrado en esta

edad por raro prodigio de los ingenios de

Espana, y pasmo a todos los de Europa en

la primera parte de sus Poesias. Y no necesita de calificadas aprouaciones, pues el nobilissimo apellido de Borja, desde la Tiara Pontificia, hasta la militar espada assegura la verdad catolica en sus Obras; heredada obligacion de tan esclarecida Familia, que auiendo sido en Roma dos vezes clara luz a la Madre Iglesia, oi es admiracion con embidia a las Naciones todas, mereciendo en este Poema el apellido de Heroico Principe de todos los Poetas; porque en tan breue volumen con erudicion sobre profunda graue cifra los asuntos, que varios Poetas, assi Griegos, como Latinos escriuieron, tan obseruante de las leyes, que dio Aristoteles a la Poesia, que en la cadencia, y metro dulce del verso, no parece que imita, sino que inuentor dà preceptos a los que ambiciosos de humanas glorias aspirã al mas alto estilo Epico. Hallò mi cuidado en este Poema dilatada noticia de Historia, entretenimiento dulce de la Fábula, profundidad en la Sentencia, amable pureza en el no adulterado Idioma, prudencia en el

consejo, leyes de Christiana Politica, candidez en la doctrina, escarmiento con desengaño de los nada estables bienes del mundo, auiso a los Reyes de como han de restaurar lo perdido, exemplo a los vasallos para asistir a su Rei con persona, y hazienda, y leyes a la milicia de mar, y tierra para lograr execuciones de sus designios; y no pude negarle titulo de hermoso, y agradable sobre Heroico a nuestro Poema, pues como dezia Seneca: *Iucundum nihil est, nisi quod reficit varietas*. Y assi entiendo que se le deue la licencia que pide; pues no se roza con dogmas, ni costumbres, antes si en erudicion varia es claro exemplo, y verdadero magisterio al valor, y al ingenio. Assi lo siento, en el Real Conuento de la Merced, Redencion de Cautiuos de Çaragoça a 14. de Iunio de 1651.

*Fr. Iuan Perez de Munebrega.*

S V M A   D E L   P R I V I L E G I O  
de Aragon.

**T**iene priuilegio por diez años el Principe de Esquilache para imprimir este libro, cuyo titulo es: *Poema Heroico, Napoles Recuperada*, sin que otro ninguno le pueda imprimir, ni vender sin su licencia en el dicho tiempo, con la penas en él contenidas, firmado del Excelentissimo señor Conde de Lemos, y de Castro, Virrei, y Capitan General del presente Reino de Aragon, referendado de Martin Martinez de Azpuru su Secretario. Dat. en Çaragoça a 15. de Junio de 1651.





ALLOME obligado à satisfazer vna objecion, que en Italia han puesto a este Poema antes de verle, reparando, en que eligi vn Heroe, y vna accion moderna, que passò en Italia ha pocos años, y que la notoriedad de la Historia es fuerça que me estreche, para no poder dilatar la inuencion, y Episodios, que son el lustre, ser, y ornato del Poema; y que deste peligro me libràra, auiendo escogido assunto mas antiguo, y successo que huuiesse pasado, ò en Asia, ò en Africa, donde pudiera inuentar con mas largueza, sin atarme en este inconueniente, que ellos juzgan que lo es.

A esto respondo lo primero, que si este reparo fuesse de tanta consideracion como ellos juzgan, seria de mayor estimacion, si el Poema saliesse acertado, y con todos los requisitos que pide el Arte, como se ha procurado disponer.

Lo segundo, que el Rei Don Alonso el Quinto fue singular Heroe, con quien no

se pueden comparar los mas antiguos, que en Asia, y en Africa fueron Principes señalados, y mas siendo esta accion tanto mas illustre, quanta es la diferencia de vencer Alarbes en Ierusalen, ò Franceses aliados con todos los Principes de la Christiandad, y esto en el Reino de Napoles, despojandolos del por fuerça de armas; y de las excellencias, hechos, y dichos deste Principe hã escrito los Estrangeros tantos libros, y elogios, que ellos satisfaràn por mi.

Lo tercero, que siendo la Casa de los Principes de Esquilache descendientes del Rei Don Alonfo, no fuera razon que buscara Heroe mendigado, teniendole grande de puertas adentro.

Este Poema no contiene mas que doze Cantos, en que imitè a Virgilio, porque de escriuir muchos se corre gran peligro, de que alguna parte de lo que en ello se trata, ò que no sea a proposito, ò que los versos sean faltos de Ridmo, y las sentencias de juicio; y si yo huuiera de tratar aora del desempeño desta proposicion, yo mostrara a

los Autores difusos, quanto mejor les estu-  
uiera auerse recogido, que desplegado. Lo  
que puedo assegurar es, que ha pasado este  
Poema por el juicio, y censura de los hom-  
bres mas doctos deste siglo, y que todos, no  
solamente me animaron, sino que me com-  
pelieron a sacarle a luz, y no presumo que  
sus letras los engañaron a ellos, ni la mo-  
destia con que me sugetè a su parecer mere-  
ciò que me engañassen a mi; y quãdo todo  
esto faltàra, lleua en su fauor la mayor apro-  
uacion, pues tiene la que dixo Casiodoro:  
*Pompa meritorum regale iudicium.*

Procurè tambiē seguir los passos de los  
que justamente pudieron ser Legisladores  
en la parte Epica, auiendo visto juntamēte  
en lo que estàn reprehendidos de los que  
han escrito despues, porque como dixo Se-  
neca: *Primi ductore sunt non domini.*

He procurado tambiē huir de palabras  
asperas, y de ruido, porque dellas dixo Ora-  
cio: *Proijcit ampulas, & sesquipedalia ver-  
ba;* y porque lo cierto es, que son espãto de  
los ignorãtes, y rifa de los cuerdos, pues cõ

ella se falta a la dulzura, y al numero, y mezcladas despues cō obscuridad, hazen intolérable la locucion, y aborrecible la senten-  
cia: y los que vfan este modo de escriuir, di-  
zē, que son sus versos crespos, y engañanse,  
porque no son sino erizados; y si en vn jar-  
din huuiesse mucha variedad de flores, es  
sin duda, que faltādole la luz, y claridad del  
dia, no se verian, ni lograrian, aunq̄ tuuies-  
sen en si la hermosura natural, q̄ no se apar-  
ta dellas. Que serà, pues, en los versos, dōde  
faltando el lustre natural, y careciēdo de la  
perspicuidad, q̄ los haze inteligibles, y her-  
mosos, y particularmente saliendo a juicio  
de todos, y faltandoles la energia con que  
sus Autores suelen representarlos diziēdo-  
los, como adierte S. Agustín de los Filoso-  
fos Gentiles: *Buccis concrepantibus venti-*  
*lantes*; y esta diligencia no les vale despues  
que sale de su mano, y de su representaciō: y  
como todos los estilos estàn viciados, reco-  
nociò esto vn moderno en credito, y abo-  
no de la claridad con q̄ escriue, y dixo, vfan-  
do del adagio, y propiedad Latina: *Nec de-*

di opera, ut omnia quaestionū Meādris perinde, atq; sorites chrisypai essent intricata, aut reconditorum verborum fœtoribus suffarcinata; y de los que no entendieren el peso deste juizio, alcançarè lo que pretendē, los que escriuen con obscura nouedad, queriēdo ser admirados, y no entendidos. Este error ha lastimado a todas las edades, auiendo en el Idioma legitimo muchas bastardias, como dize Suetonio en vna carta que refiere de Augusto a Marco Antonio, que escriuia cō esta afectada confusion, hablādo de Augusto, que dize asì: *Præcipuam curam ducebat sensum animi quā apertissimè exprimere ipsum, quæ Antonium, seu insaniētem increpabat, quod ea scribere vellet, quæ mirarentur potius homines, quam quæ intelligerent.* Y la culpa de passar este engaño en nuestro siglo, nace de la presumpcion de la ignorancia, que juzga, q̄ lo que ella no alcança, es de tan superior estimacion, que es corta toda alabança, que en su calificacion se gastare; esto quiso dezir Aulo Gelio en sus noct. Attr. *Obscuritates non assignādas*

*culpa scribentium, sed in scitia non assequen-  
tium;* y al fin quieren que los ignorātes los  
alaben, como si los entendiessen; y los que  
saben, como si ellos se declarassen, y lo me-  
reciessen.

Tābien aborreci con particular cuidado  
los hiperboles impossibles, porque son de  
graue culpa en lo Epico; y la razō es clara,  
porque si consiste su ser en la imitacion de  
lo natural, no puede auer semejante error,  
como proponer a la imitacion vn objeto,  
que por su naturaleza es increible, y por su  
disposicion ridiculo.

En todo este Poema, y su contesto, ni se  
alteran los tiempos, ni truecā las acciones,  
prohijando a vnos las guerras que hizierō  
otros, con que tēdrā menos en que reparar  
quien se hallare con animo de censurarle.

Y aunque se imprime aora, ha muchos  
años que està escrito, y visto por personas,  
que se pudieron aprouechar de lo que yo  
primero tuue trabajado en él.

## ARGUMENTO.

**D**E España dexa la querida tierra  
 Alfonso, y lleva con su armada errante  
 a Napoles rebelde, luto, y guerra,  
 Fenisa llora el fugitivo amante.  
 El mar sus leños, en Mecina encierra,  
 buelue al peligro el Capitan constante,  
 parte a Gaeta, y en su fee seguros,  
 se atreuen sus guerreros a los muros.

## CANTO I.



**Q**VEL Glorioso Capitan Hispano,  
 que a fuerza de sus armas peregrinas,  
 bebiò con menosprecio del Tirano  
 las aguas del Sebeto cristalinas:  
 Triunfos que honraran el blasón Romano,  
 y sus vanderas celebres Latinas,  
 empresas, que al valor, y al tiempo exceden,  
 cantar pretendo, si cantar se pueden.

## II.

Diuina Musa, que en eterna lumbre,  
 piadosa viues la region quieta,  
 eleua aora la mortal costumbre,  
 y el plectro sienta tu virtud secreta.  
 No pido aliento a la profana cumbre  
 (de espíritu gentil vida imperfeta)  
 vn fuego si, que buelua el pecho mio,  
 ofado ardiente, de couarde, y frio.

## III.

Admite, ò gran FILIPO, de mi pluma  
 el justo ruego, y turbacion deuida,  
 pues no recelan, que la edad confuma  
 de el ambicioso don, la inculta vida.  
 De empresa tanta es fuerça que presume,  
 y a tus piadosas manos ofrecida,  
 en ellas, la humildad que yo le enseño,  
 ferà soberuia justa de su dueño.

## III.

Por ti de entrambos mundos la corona  
 vida recibe en siglos inmortales,  
 que el numero de quatro, perficiona  
 el ser de los compuestos naturales.  
 Y el cielo fiel, que tu grandeza abona,  
 transfiere de los rayos celestiales  
 en ti la obligacion, lustre, y decoro,  
 y el quarto afsiento de el Planeta de oro.

## V.

Y pues del Sol igualas el cuidado,  
 y las violencias solas Otomanas  
 retienen de tu Imperio venerado,  
 de Christo Dios las prendas soberanas:  
 Las aguas bebe del Jordan sagrado,  
 y harè, inuocando sus espumas canas,  
 al son de mas gallardos instrumentos,  
 cantar las Musas, y pàrar los vientos.



VI.

Segura entonzes, Palestina hermosa,  
 la fee de sus antiguos moradores  
 producirà constante, y religiosa,  
 sin miedo de insolentes oppressores.  
 La Iglesia vniuersal, Madre piadosa,  
 bolviendo su ganado a los Pastores  
 sacará, renouando las Tiaras,  
 en paz dichosa sus reliquias caras.

VII.

Aqui confagro el plectro a los blasones  
 de tu glorioso nombre eternamente,  
 y las remotas barbaras naciones,  
 emulacion forçosa de tu gente:  
 Edades largas de opulentos dones  
 vestiràn tributarios de el Oriente  
 tus aras, sustentando en viuo exemplo,  
 la fee su amparo, y la piedad su templo.

VIII.

Cantar de el Quinto Alfonso en tanto quiero,  
 el zelo santo, el animo robusto;  
 y si soberuio, y graue al pueblo fiero  
 acrecentò el Romano el mes Augusto:  
 Quando el valor entonzes lisonjero  
 amò el agrauio de el poder injusto,  
 yo harè crecer, si tu fauor me inflama,  
 años al tiempo, y figlos a la fama.

## IX.

Rompiò sus grillos de cristal la nieue,  
 doblando el curso de las aguas frias,  
 y el Sol torciendo su carrera breue,  
 vistiò las sombras, y alargò los dias.  
 El viento apenas las coronas mueue  
 de las robustas ayas, y sombrías,  
 Abril mostrando su ingeniosa mano,  
 en el primer dibuxo de el Verano.

## X.

Quando refuelto en su dorada popa,  
 Alfonso dio sus leños al amigo  
 de el Argonauta, robador de Europa,  
 y de su justo llanto fiel testigo.  
 Las fieras armas, la preciosa ropa,  
 que de el contrario son premio, y castigo,  
 recibe el mar, y se apareja el viento,  
 que dio a las velas su forçoso aliento.

## XI.

La antigua Barcelona, se miraua  
 vestida de colores, y plumages,  
 y el mar suspenso, y mudo le robaua  
 sus fuertes pechos, y lucidos trages.  
 Igual respeto su valor llamaua,  
 haziendo a tantas lagrimas vltrages  
 en la comun, y triste despedida  
 (primer ensaye de perder la vida)

## XII.

La anciana madre al hijo representa  
 su edad en los umbrales de la muerte,  
 de el fragil techo la vezina afrenta,  
 que anuncia entre las lagrimas que vierte:  
 La viuda esposa lastimada cuenta  
 passados gustos, que el dolor conuierte  
 en figlos largos de inmortales daños,  
 y en tristes horas sus alegres años.

## XIII.

Entre lucientes ondas la madexa  
 (honestá embidia de el metal de Arabia)  
 al viento presta la sentida quexa,  
 y al suelo entrega la violenta rabia:  
 Su blando oficio cudicioso dexa,  
 y al dueño injusto, que el dolor agrauia,  
 no lleva el viento (por coger el oro)  
 las tristes nueuas de el amargo lloro.

## XIII.

Yà de los pechos, sin piedad distintos,  
 los hijos esperando el dulce fruto  
 pagauan con suspiros indistintos  
 a su desdicha natural tributo:  
 Y entre texiendo estrechos laberintos,  
 con los autores fòrdos de su luto,  
 lloran su mal forçoso, y las orejas,  
 ni ablandan voces, ni lastiman quexas.

## XV.

Sucessos lamentables de la guerra  
 repite la Eloquencia lastimada,  
 y el fin dudoso, que el amor destierra  
 de el caro albergue de su Patria amada:  
 La que passion de amor oculta encierra,  
 al filo se condena de vna espada,  
 fingiendo en sus amores el sentido,  
 sin fee al Troyano, y sin ventura a Dido.

## XVI.

Apenas entre el humo, y el estruendo  
 oír pudieron la postrera seña,  
 quando las blancas alas descogiendo,  
 camino el mar a su valor enseña:  
 Y la vagante selua, diuidiendo  
 mudables campos; el fauor la empeña  
 del blando viento a penetrar las olas,  
 lisonjas de las playas Españolas.

## XVII.

La vista poco a poco se destierra  
 de los paternos montes desiguales,  
 huye lijera la pesada tierra  
 a las velozes maquinas Nauales:  
 Amor comienza su importuna guerra,  
 y el mar escucha sus llorados males;  
 y si las ondas lleuan sus enojos,  
 ellos las lleuan dentro de sus ojos.

XVIII.

Fenisa, en tanto que de el viudo lecho  
 perdio la fugitiua compania,  
 las manos tuerze, despedaza el pecho,  
 la luz maldize de el cansado dia:  
 El rostro hermoso en lagrimas deshecho,  
 con voz cansada, temerosa, y fria,  
 el leño llama, que a Gerardo esconde,  
 y el mar con tristes ecos le responde.

XIX.

Sobre vna parda, y erizada roca,  
 en quien de el agua el impetu frecuente,  
 en arco dexa el limite que toca,  
 y sobre el blando mar corbo, y pendiente:  
 Con sus amargas lagrimas pronoca  
 las sordas aguas al dolor que siente,  
 y al viento pide, que en el mar acabe  
 el enemigo curso de la naue.

XX.

Espera, de quien huyes? le pregunta,  
 injusta tabla, que mi vida llevas;  
 de fiera peña rigurosa punta  
 tus bandas rompa con lloradas pruevas:  
 La espola triste de la armada junta,  
 apenas pierde las dudosas nuevas,  
 quando con el vestido, y con la mano  
 boluer la naue procuraua en vano.

## XXI.

Donde caminas? dize, que procuras,  
 fingido esposo, burlador amante,  
 que si las ondas furcas mal seguras,  
 yo el mar de tus mudanças inconstante:  
 No vès, que entrambas vidas aventuras,  
 buelue, y tendràs quietud dulce, y constante,  
 el cuerpo paz, el desengaño calma,  
 los ojos mares, y luzero el alma.

## XXII.

A que region desierta inhabitable,  
 a que lugar tan lobrego, y sombrío  
 irá la infame vida miserable,  
 que no le ofenda el triste llanto mio:  
 El mar imitas, desleal, mudable,  
 triste de mi, que quanto mas porfio,  
 dan a los remos fuerça tus cautelas,  
 y viento mis suspiros a las velas.

## XXIII.

Castigue el Cielo la ambicion primera,  
 por quien la vida al pielago se ofrece,  
 a merced de vna tabla lisonjera,  
 que a todos vientos timida obedece:  
 Y quien primero a la inconstancia fiera  
 su leño encomendò; que ocioso crece,  
 dando de el soplo alegre sacudido,  
 al campo sombra, y a las aues nido.

## XXIII.

Mejor fueras, ò pino vagabundo,  
 vestido de hojas en el monte altiuro,  
 de el Sol ardiente vencedor fecundo,  
 que tronco esteril, pies de vn fugitiuo.  
 Si a los soberuios braços del profundo,  
 la vida entregas, donde ausente viuo,  
 bien es, que muerta por tu Reino figa,  
 al dueño injusto, que a morir me obliga.

## XXV.

Esto diziendo, despeñar intenta  
 al mar suspenso el cuerpo fatigado;  
 venció la injusta fuerza de su afrenta  
 al femenil temor desacordado:  
 Quando el confuso vulgo, que lamenta  
 el fin de su tragedia desdichado,  
 la muerte impide, y el furor amansa,  
 Fenisa solo con llorar descansa.

## XXVI.

Las vagas ondas a compàs açota  
 el ancho pino con igual concierto,  
 siguiendo todos su fatal derrota,  
 por mar dudoso, y por camino incierto:  
 Ni ver nacer las sombras alborota  
 de el lago el insolente desconcierto;  
 ni ver, que a su region desierta, y fria  
 baxar pretende a descansar el dia.

## XXVII.

Iban las velas concauas, hinchadas  
 (siendo del Sol los vltimos espejos)  
 de el blanco soplo llenas, y engañadas  
 cambiantes con la luz de los reflexos;  
 Y las alegres ondas argentadas  
 tambien corrian, por llegar de lexos  
 a besar con quietud dulce, y propicia,  
 los pies que dio a los hombres la cudicia.

## XXVIII.

Aun no mostraua la luciente Luna,  
 ceñido el medio rostro de nublados,  
 quando sin descubrir lumbrera alguna  
 baxaron breuemente desatados:  
 Creció de fuerte el agua; y la importuna  
 fuerça de el mar, y el viento conjurados,  
 que algun affalto a competir con ellas,  
 temieron de sus montes las estrellas.

## XXIX.

En sierras de agua repaftaua el viento  
 el blanco ganadillo, que detiene,  
 en tanto que con nueuo mouimiento  
 con ellas mismas despeñado viene.  
 Los ojos de el luciente firmamento  
 la negra sombra tan obscuros tiene;  
 que apenas, porque el mar turbado vea,  
 alguna escafa lumbrere centellea.



XXX.X

Tormenta nueva sin piedad respira,  
 el Euro, que las ondas acotaua,  
 y el fragil bosque sin concierto gira,  
 que yà su fin sin resistir lloraua:  
 Gime el Piloto, el Comitre suspira,  
 y el arbol mas robusto se quexaua  
 al soplo tan rendido, y a las olas,  
 como en el campo espigas, y amapolas.

XXXI.X

El aire con relampagos se enciende,  
 con largos truenos resonaua el Cielo,  
 la misma luz con el temor ofende,  
 y el fuego engendra con los rayos yelo:  
 La escota caza, la relinga prende,  
 quien no salio jamas del patrio suelo:  
 y en el furor que a todos sobrefalta,  
 al mar bueluen, el mar que los affalta.

XXXII.

Los vltimos remedios no consiente  
 la ciega obscuridad, triste, y lluviosa;  
 las voces roba el aire diligente,  
 y aplica a su insolencia vitoriosa;  
 Mas no descansa el trabajar frecuente  
 de la oprimida gente temerosa,  
 en naues, y galeras destrocadas,  
 de indiestros Palinuros gobernadas.

## XXXIII.

El mar enviste la siniestra banda  
 de el leño inuícto domador de el mundo,  
 y al Cielo llaman, que con passos anda,  
 tan lentos, quanto leues el profundo:  
 Alli sin orden la fortuna manda,  
 y de su injuria el impetu segundo,  
 de el fiel costado penetrò el abrigo,  
 y dio forçoso passo al enemigo.

## XXXIII.

Y el viento, que le impele con bramidos,  
 tras èl de fuerte sin piedad se arroja,  
 que entena, y arbol de su fin rendidos,  
 gimiendo le mostraron su congoja.  
 Deshaze los reparos preuenidos,  
 y con furor indomito despoja  
 de su amistad antigua la madera,  
 que yà diuide, y consumir espera.

## XXXV.

Las aues de Alcion su triste canto  
 en las desiertas playas començauan  
 el mal cantando, y el funesto llanto,  
 que en la passada injuria se acordauan.  
 Los roncós Argonautas entre tanto,  
 de el Cielo las Deidades invocauan;  
 y el viento con soberuio desatino  
 a la conforme voz cerrò el camino.

## XXXVI.

Requieren por las ondas diuididas  
 los mudos peces su region obscura,  
 y en sus moradas turbias conocidas,  
 ni enquentran peñas, ni quietud segura:  
 Juzgando de sus glorias prometidas,  
 suspenso el fin que conseguir procura  
 el Cielo, Alfonso con piedad invoca  
 de el mar, y viento en la contienda loca.

## XXXVII.

Padre comun, que el mundo a tu gouierno,  
 con decreto inviolable sugetaste,  
 y en tu diuina idea, y ser eterno,  
 las dos constantes maquinas formaste:  
 Diuidiste el Verano del Invierno,  
 Sol, dia, Luna, y noche fabricaste,  
 con justa lei en sus enojos pones,  
 freno a los vientos, y a la mar prisiones.

## XXXVIII.

Si en el desierto mundo al Patriarca  
 (segundo poblador de el solo Imperio)  
 librò tu diestra, quando hurtaua el arca  
 al corbo pino el propio ministerio:  
 Si al medroso Colegio, que en la barca  
 temiò el suceso, y ofendiò el misterio  
 de aquella naue, a quien el mundo aflige,  
 que vela Pedro, y por tu norte rige.

## XXXIX.

Piadoso humilla del soberuio Egeo  
 la frente, que a los Cielos se auicina:  
 camine el Sol, pues descubierta veo  
 la blanca estrella de su luz vecina;  
 Que si parò de el vencedor Hebreo  
 al fuerte ruego por piedad diuina,  
 tu eterna, y justa mano nos iguale,  
 si aqui, Señor, para el vencido sale.

## .XLXXX

Dos, y tres vezes venturosos fueron,  
 los que entre alarves braços, y Andaluzes,  
 del Ebro al Betis con valor tiñeron  
 con nueua sangre las bermejas Cruces.  
 Dixo; y mirando al Cielo descubrieron,  
 brillando alegres sus eternas luzes,  
 diziendo al mar el horizonte solo,  
 que yà queria despertar Apolo.

## .XLXXX

Con menos miedo la confusa arena  
 las ondas insolentes recebia;  
 y el mar cansado con quietud serena  
 en las desiertas playas se tendia.  
 Befando el agua la fatal cadena,  
 la gran conjuracion se diuidia;  
 con que llegar al Sol quisieron antes,  
 sobre montes de sal, vientos gigantes.

## XLII.

El campo Febo de el oriente dexa,  
y en los frondosos valles, y sombríos,  
tendiendo de pinzeles la madexa,  
pintò las seluas, y dorò los rios;  
Y alegre viste, quando mas se alexa,  
de la difunta sombra los vacios,  
quando les dio el fosiiego vitoriofo,  
al viento sueño, y a la mar reposo.

## XLIII.

Con mas presteza la turbada gente,  
con nueuo aliento, y animo gallardo  
acude a su exercicio diligente,  
libre de el miedo pereçoso, y tardo.  
La tierra mira, que oprimida siente  
iguales furcos de el Isleño Sardo,  
y della entre las ondas atrauiesa,  
por no auisar la sierra Ginouesa.

## XLIIII.

Ni quiere de Toscana, que en los Puertos  
sus rotos leños repararse puedan,  
ni de el Romano Tibre los abiertos  
braços; seguro albergue le concedan:  
Cortando blanca espuma en los desiertos  
campos de el mar de Italia; hinchados vedan  
al viento el passo los deshechos linos,  
que en sal rompieron al valor caminos.

## XLV.

Y en breue tiempo el vulgo certifica,  
 que vè la gran Sicilia montuosa,  
 patria de fuego, y de cosechas rica,  
 y en mil antigüedades fabulosa:  
 A su quietud sin detenerse aplica  
 Alfonso la derrota peligrosa,  
 por ver seguro en su querida tierra  
 las caras prendas de la antigua guerra.

## XLVI.

La furia de Neptuno soffegada,  
 y en paz segura la fatal ruina,  
 por mar tratable procurò la Armada  
 tomar el ancho Faro de Mecina:  
 De el viento fauorable gouernada,  
 a las amigas margenes camina;  
 corona luego su naual concierto,  
 el hospedage prodigo de el Puerto.

## XLVII.

Lleuò las mas el humedo elemento  
 a tierra, sin gouierno en los forçados,  
 las popas retiradas de su asiento,  
 y los robustos mastiles troncados;  
 Sin velas, que el vsado mouimiento  
 prestassen a los remos destroçados:  
 qual sin temor, que a su remedio importe,  
 ni busca el Puerto, ni conoce el norte.

Apenas

## XLVIII.

Apenas sus orillas abraçaron  
 (libres de el mar) los palidos deuotos,  
 quando en concurso publico ordenaron  
 el breue fin de los sagrados votos:  
 Y los que entre las ondas confagraron  
 su vida a los fagrarios mas remotos,  
 con mas aliento del naufragio tratan,  
 y el justo voto sin temor dilatan.

## XLIX.

Oluidase la ofrenda que se deue  
 (imitacion de el arbol de el nauio)  
 y el bronze, que descubra en su relieue  
 de el mar airado el insolente brio;  
 Y à la culpable dilacion se atreue  
 al sacro voto, religioso, y pio,  
 que se ofreciò con miedo en la tormenta,  
 y en tierra agora sin cumplir se cuenta.

## L.

Teniendo, pues, sus armas en fosiiego,  
 y en paz ociosa su guerrera gente,  
 que alguna vez con atreuido ruego  
 termino pide al ocio negligente,  
 Su Armada quiere que se apreste luego,  
 Alfonso, lastimado, y diligente:  
 y armas, aprestos, maquinas, y assombros,  
 de el mar sintieron los cansados ombros.

## LI.

La negra noche (desigual autora  
 de gustos, pesadumbres, y reposo)  
 recogió las tinieblas a deshora,  
 que huyendo parten del Planeta hermoso:  
 El dulce lecho despreció la Aurora,  
 cansada de los brazos de su esposo,  
 y tienden por los aires a porfia,  
 el alua perlas, y su luz el dia.

## LII.

Quando en vn campo alegre, y dilatado,  
 a trechos de altos arboles ceñido,  
 a quien Deziembre rigido, y elado,  
 jamas le roba el natural vestido.  
 Estaua el fiero Exercito formado,  
 atento, valeroso, y preuenido,  
 la seña procurando, que ordenasse,  
 que al mar soberuio sin tardar marchasse.

## LIII.

En tanto el Sol de la celeste esfera,  
 con el azero rigido contiende;  
 y de el su luminosa primauera  
 dudosos rayos por el aire tiende:  
 La vista teme, que su luz primera,  
 celeste llama consumir pretende;  
 pues muestran con vistosa pesadumbre,  
 fuego en las armas, y en los aires lumbre.



## LIIII.

Cambiante se estrechava en los cristales  
 de la luciente espada fulminosa,  
 turbando de las armas los iguales  
 realzes de la mano artificiosa:  
 Mirava, no en tributos naturales  
 Ceres (de sus ofrendas cudiciosa)  
 en vez de las espigas coronadas,  
 de altiuas hastas mieffes erizadas.

## LV.

Caliente dexa el pereçoso lecho,  
 prueua a los miembros el despojo vsado  
 el Celtibero indomito, que el pecho  
 tiene de antiguas glorias ocupado.  
 Muestra el osar vestido de el prouecho,  
 seguro el fin, y fauorable el hado,  
 mirando en desigual concierto juntas  
 el Cielo esquadras de azeradas puntas.

## LVI.

A Pedro inuicto joben obedece  
 con fee constante, y animo robusto  
 la noble gente, que Aragon ofrece  
 al fiel efecto de su intento justo.  
 Tambien la que los muros ennoblece,  
 que el nombre guardan del piadoso Augusto,  
 siendo su adulacion grauada en bronzes,  
 honor agora, si lifonja entonzes.

## LVII.

Sin ella fus pendones, y banderas  
 inculta sigue la feroz montaña,  
 que las Francesas armas estrangeras  
 doma en el margen vltimo de España;  
 Donde las atreuidas llamas fieras  
 con ciega furia, con violenta faña  
 el cuerpo de Pirene consumieron,  
 y al duro monte su renombre dieron.

## LVIII.

Eran diez mil, y con Vrgel gallardos  
 quatro mil Catalanes se descubren,  
 de cuyas manos arrojados dardos  
 la luz forçosa sin piedad encubren.  
 En yeguas Moras, y en cauallos Sardos  
 mil hombres de armas los costados cubren  
 de el esquadron, que el Sol amenaçaua  
 con los temidos hijos de su aljaua.

## LIX.

Passauan los Navarros belicosos,  
 siguiendo en Iuan la luz de su fortuna,  
 en su natiuo esfuerço vitoriosos  
 de quanto gira el curso de la Luna.  
 Eran tres mil los pechos animosos,  
 que en la primera cama de la cuna  
 inclina por estrella, ò por oficio,  
 sangriento Marte, al tragico exercicio.

## LX.

A Enrique de los muros de Valencia  
 figuen seis mil en la dudosa suerte,  
 cuyo valor armado de experiencia,  
 ni amò la vida, ni temió la muerte:  
 Compuestos en gloriosa competencia,  
 con brio jubenil, robusto, y fuerte,  
 sus nobles generosos Caualleros  
 bueluen al Sol su luz en los azeros.

## LXI.

A así pasó su muestra diligente,  
 en iguales hileras diuidido,  
 aquel concorde Exercito impaciente,  
 de el inconstante Reino detenido:  
 A Hesperia ofrece la indomada gente  
 mas sangre de el Tirano aborrecido,  
 que Roma vio con perdida de Italia,  
 en los funestos campos de Farsalia.

## LXII.

La ambicion animosa de la guerra  
 ordena, y justifica la partida,  
 dexan los mas la fauorable tierra,  
 y al mar entregan la cansada vida:  
 Recela la experiencia, que se yerra,  
 si en la gloriosa empresa inaduertida  
 muestra al suceso la fortuna avara,  
 segunda vez la vengatiua cara.

## LXIII.

Juntando, pues, los viejos Consejeros  
 (de acciones atreuidas resistencia)  
 pues nacen los consejos verdaderos,  
 de quien enseña el tiempo, y la experiencia.  
 Sentandose por orden los primeros,  
 dando a la voz la suspension licencia  
 Alfonso, dixo con templança mucha,  
 al viento, y al consejo que le escucha.

## LXIII.

En larga guerra con prolixos males,  
 mis compañeros fuisteis, y mi ayuda,  
 en fee de vna adopcion (como leales)  
 que diò vna Reina, que cumplirla duda:  
 Llamòme, despidiòme en sus vmbrales  
 con trato vil, que su palabra muda  
 vn Senescal, que a mi pesar pregona,  
 por suceffor Anjous de su corona.

## LV.

Segunda vez con animo sencillo  
 su Rei me llama el Pueblo conjurado;  
 quando rendì con vengador cuchillo  
 al Sardo, justamente castigado:  
 Neguème a sus fieles por Caudillo,  
 temì el engaño de su error passado;  
 mas yà su atreuimiento, y mi fatiga  
 me ordenan, que esta empresa se profiga.

Dixo;

## LXVI.

Dixo; y al punto aspiran, satisfechos  
todos a la vitoria, que prometen  
su honor, su Capitan, sus nobles pechos,  
que el tiempo, y Marte es justo que respeten.  
Dexar quisieron los amigos techos,  
por no esperar que algunos interpreten  
lo que es acierto, con el nombre vario,  
que dà al valor el miedo de ordinario.

## LXVII.

Mas Naua fuerte, y venerable viejo,  
el mas prudente en experiencia larga,  
de quantos lleuan con igual consejo  
de el fiel consejo la pesada carga;  
Siendo forçoso, y respetado espejo,  
a quien la edad el desengaño encarga,  
les dize, a los que azeros, y hastas vibran,  
y el fiel consejo en los azeros libran.

## LXVIII.

Que destino fatal la rienda suelta  
arrastra vuestra furia acelerada,  
sin aduertir de el tiempo la rebuelta,  
amada tantas vezes, y llorada:  
Dicha es de muchos la ordinaria buelta,  
que tiene su inconstancia deseada;  
que a no tenerla, con razon feria  
el bien de los dichosos tirania.

## LXIX.

Reiner, Duque de Anjous, tiene ocupados  
 de el Reino los presidios de importancia,  
 con muros, y defensas tan guardados,  
 que sobra el jubenil furor de Francia.  
 No pueden ser por sitios conquistados,  
 ni con Marcial fatiga su ganancia:  
 y quanto nuestras armas pretendieren,  
 con no tomarlas gozaràn si quieren.

## LXX.

Tentar el hado es barbara locura,  
 con breues fuerças, en agena tierra:  
 y el vencedor Exercito, si dura,  
 con la victoria misma se destierra;  
 Y si el valor, y resistencia dura,  
 dexa neutral la peligrosa guerra,  
 guardado de sus techos sin castigo,  
 (con no perderlos) queda el enemigo.

## LXXI.

Pues si de Quinto Fabio en la tardança,  
 forçoso exemplo afecta la ofadia,  
 y con remissas armas la vengança  
 tomais con dilacion de su porfia:  
 El viò, que el Africano su esperança,  
 a los paternos campos oponia,  
 donde sin dueños guardan obligados,  
 el logro de sus mieffes los arados.

## LXXII.

Por Rei su errado vulgo le recibe,  
 sus nobles pierden las amigas vidas,  
 Reiner a su defensa se apercibe,  
 y ellos a ser por el de si homicidas.  
 Francia en sus pechos generosa viue,  
 las armas Celtiberas abatidas,  
 y el pueblo con cabeças principales,  
 es tan ofado, como son leales.

## LXXIII.

El Griego azero, con razon temido,  
 perdiò su fuerça en limites estraños:  
 que contra el flaco Imperio diuidido,  
 el tiempo junta peligrosos daños.  
 Testigo es Roma (con piedad creïdo)  
 y sus deshechos muros defengaños,  
 que la corona, a su ambicion sujeta,  
 el mundo ciñe, però no le aprieta.

## LXXIII.

Ocultos son de el Cielo los secretos,  
 con que a otros tiempos referuados dexa  
 la diuina Iusticia sus efetos,  
 que agora a nuestras lágrimas alexa.  
 Quedarse los suceßos imperfetos,  
 no es materia de agrauio, ni de quexa:  
 si el que aparente a nuestros ojos haze,  
 con el fin prometido satisfaze.

## LXXV.

Apenas acabò su Consejero  
 a proponer el caso peligroso,  
 quando enojado Alfonso, fue el primero,  
 que replicò con animo orgulloso:  
 No sabes, que el consejo verdadero,  
 ferà seguir el hado religioso;  
 pues a pesar de el tiempo, y de la muerte,  
 es su poder ineuitable, y fuerte.

## LXXVI.

Si a Napoles el Cielo me destina  
 por justa lei de su decreto eterno;  
 y el duro cuello su poder inclina  
 con larga seruidumbre a mi gouierno:  
 Presto veràn con tragica ruina  
 sus campos en los braços del Invierno,  
 en vez de iguales furcos cultiuillos,  
 violentas invasiones de cauallos.

## LXXVII.

Roma se descuidò, y el mar Tirreno  
 tantos Piratas libres ocuparon,  
 que el sacro Tibre de violencia ageno,  
 con remos insolentes açotaron:  
 Y al fin de el mar el inconstante feno,  
 sus leños vencedores nauegaron,  
 formando el gran Pompeyo en sus arenas,  
 selua estrangera de arboles, y entenas.



## LXXVIII.

Entre Aragon, y Francia tan pequeña  
 raya, los montes asperos diuide,  
 que vn breue arroyo, parto de vna peña,  
 de entrambos Reinos la violencia impide:  
 Alli la antigua enemistad enseña,  
 que deuo hazer en lo que Italia pide,  
 quando este braço su inquietud detiene  
 en la cabeça elada de Pirene.

## LXXIX.

Si agora le consiento al enemigo  
 vibrar el hasta en posesion agena,  
 mañana ofendido intentará conmigo  
 romper de España la neutral cadena.  
 De empresas atreuidas el castigo  
 corrige el hierro, y el furor enfrena:  
 y en sangre embueltos guardarán, si puedo,  
 armas a Hesperia, y al Pirene miedo.

## LXXX.

Con publicos aplausos satisfecho  
 quedò el glorioso acuerdo, que esperauan;  
 y amando todos el comun prouecho,  
 con muestras animosas le ayudauan:  
 En el turbado viento, a su despecho,  
 armas, estruendo, y voces resonauan,  
 y el eco por el seno de los valles  
 boluiò las nueuas, que escuchò a las calles.

## LXXXI.

Yà moderaua la perpetua lumbre,  
 de el largo dia las prolixas horas,  
 y el año con pacifica costumbre  
 lograua sus espigas vencedoras:  
 De blancas mießes la neuada cumbre  
 crecia entre las hozes labradoras,  
 quando sus velas, admirado el dia,  
 entre salados montes descubria.

## LXXXII.

No dexò tan contento el hospedage  
 el huesped fugitiuo de Cartago,  
 y a la homicida Reina en el vltrage,  
 que el casto lecho recibìò por pago;  
 Como emprendiò de nueuo su viage  
 (cortando el fiero, y proceloso lago)  
 el hijo de Fernando, en cuya diestra  
 el Cielo ofrece generosa muestra.

## LXXXIII.

El mar, que la Calabria ciñe, y baña,  
 los remos mueuen presurosa guerra,  
 en casi el mismo estrecho, que de España  
 furioso aparta la Africana tierra:  
 Y el viento, que las ondas acompaña,  
 con blando soplo su temor destierra,  
 y alegres de Gaeta diuisaron  
 el Puerto, que seguros ocuparon.

## LXXXIII.

Las armas desembarcan, y soldados  
 con presta furia, y militar concierto:  
 tiemblan los fuertes muros levantados,  
 y el ancho mar en recogido puerto:  
 Y para resistir de los cercados  
 el presto daño, y natural acierto,  
 los hierros exercitan, que en la guerra  
 descubren las entrañas de la tierra.

## LXXXV.

Cupo al Navarro la encumbrada parte,  
 que el norte ciñe, y riguroso mira,  
 y en ella diestramente se reparte  
 la gente, que al assalto breue aspira;  
 Yà con furor violento, yà con arte  
 quiere acercar la que jamas retira  
 de las espesas nubes, que deshechas  
 parieron rayos en bolantes flechas.

## LXXXVI.

Enrique, y Pedro intrepidados cercaron  
 el sitio, que bañaua el medio dia,  
 y en mengua de sus armas començaron  
 con excessiuas muestras de osadia:  
 Trincheas, y defensas levantaron  
 con tal destreza, y belica porfia,  
 que recelar su perdicion pudiera  
 el alto muro con la luz primera.

## LXXXVII.

Su blanco rostro la inconstante Diosa  
 en las cambiantes aguas retrataua,  
 y el mar dormido con quietud ociosa  
 en braços del silencio reposaua:  
 Y en medio de la sombra temerosa,  
 la hurtada luz los montes coronaua;  
 mirando con los ojos celestiales,  
 de amantes ciegos adorados males.

## LXXXVIII.

Medroso oluida el timido ganado,  
 de el verde prado la risueña fuente:  
 y de el arroyo manso despeñado  
 murmuraua miedo la veloz corriente.  
 El sueño rinde al rustico cansado,  
 y blando llama la soberuia gente,  
 a quien los ricos lechos se aperciben,  
 y entre algodones candidos reciben.

## LXXXIX.

Quando las centinelas, que velando  
 por vna, y otra parte se remian,  
 las soñolentas horas passeando,  
 dañosas assechanças preuenian.  
 Las vnas ver los muros procurando,  
 las otras sus defensas oponian,  
 ya vezes las perdidas se encontrauan,  
 quando mas de las sombras se fiauan.

XC.

Alli el silencio, la ocasion, y el arte  
 (forçofos consejeros de la guerra)  
 la furia templan del airado Marte,  
 que todo estruendo militar destierra.  
 Si el muro rondas, sin dormir reparte,  
 Alfonso rompe su vecina tierra,  
 a todos ocultando, sola, y muda,  
 la obscura noche con igual ayuda.



## ARGUMENTO.

**P**ROSIGVE Alfonso el sitio de Gaeta,  
 y Laura de Gerardo enamorada,  
 con el combate, y la ocasion secreta  
 descubré mal herida en la estacada.  
 Llega al Cumano Templo, y su perfeta  
 fabrica mira Enrique, y la morada  
 de la Sibila; Alcimedonta en pago  
 le muestra en sueños el Auerno Lago.

## CANTO II.



**P**ENAS los vmbrales de la puerta  
 pisò de Oriente la lumbrera de oro,  
 y al blanco dia, sin pàrar, despierta  
 de fuentes, y aues el alegre coro;  
 Quando el piadoso Alfonso, que concierta  
 amor, y miedo con igual decoro,  
 a la cercada gente con el dia,  
 vn fiel Araldo diligente embia.

## II.

Haziendo, pues, la seña acostumbrada,  
 ligero toca el preuenido muro,  
 por darle su pacifica embaxada,  
 fiado solo al natural seguro:  
 Y con voz atreuida, y soffegada,  
 nacida en pecho jubenil, y duro,  
 afsi les dixo, al tiempo, que de azeros  
 los muros coronauan sus guerreros.

## III.

Alfonso, que posee por herencia  
de Aragon, y Sobrarue la corona,  
si dais a sus mandatos obediencia,  
vuestro perdon, y su amistad pregonar:  
Si de Reiner amastes la violencia,  
perdona el yerro, y el amor abona,  
por cuyo medio solo sustentastes  
sus armas atreuidas, que ayudastes.

## IIII.

Por lei forçosa de adopcion llamado,  
està de vuestro Imperio diuidido,  
que yà de injustos dueños ocupado,  
rebelde al proprio fin temor ha sido:  
Sino aprouecha aueros perdonado,  
para el castigo viene preuenido;  
que donde pierden su razon los Reyes,  
las armas entran a vengar las leyes.

## V.

Naues de el mar, y gente de la tierra  
publican de estas piedras el estrecho:  
dexad las fieras maquinas de guerra,  
que el bien se ofrece en su piadoso pecho.  
De la querida patria le destierra  
la paz de todos, y el comun prouecho:  
abrid las puertas, derribad los muros,  
que sin defenfa viuireis seguros.

## VI.

Callò la gente indomita, que estaua  
 en torres, baluartes, y traveses,  
 que el arrogante Çoppo gouernaua  
 con premio de sus fuertes Milanefes.  
 Y Espinola tambien, que militaua,  
 guardando fee inviolable a los Franceses,  
 quando por todos Çoppo fue el primero,  
 que respondiò, diziendo al mensajero.

## VII.

Dezir al Godo sin tardança puedes,  
 que si èl esta Ciudad nos entregàra,  
 y Anjous en sus domesticas paredes  
 las vencedoras armas leuantàra;  
 Que al barbaro castigo de Diomedes  
 con manos vengatiuas igualàra,  
 tiñendo en fangre aleue a questeas piedras,  
 que agora lamen ambiciosas yedras.

## VIII.

Y siendo afsi, piadoso folicita,  
 de tantos pechos la comun afrenta,  
 y a sus gloriosos simulacros quita  
 la honrosa fama de el oluido effenta:  
 A injusta mengua su piedad incita,  
 y de la guerra rigida, que intenta,  
 buscarfe deue en el suceffo vario  
 la muerte, y no la infamia de el contrario.



## IX.

A los antiguos muros de Gaeta  
 (no de sus fuertes maquinas defiende  
 de piedras duras amistad secreta,  
 que sus robustos animos ofende)  
 Sino lealtad feuera, que interpreta  
 tan contra si sus leyes, que pretende  
 librar, eternizando nuestros pechos,  
 de injustos dueños sus paternos techos.

## X.

Ni el cerco es grande, que tan solo tiene  
 cercadas estas piedras mal compuestas;  
 pues la ofadia justa no detiene  
 de tantas vidas a morir dispuestas:  
 Tal cerco a tal valor solo conviene,  
 porque si estàn sus armas tan opuestas,  
 no importa; que si està la fee cercada,  
 quanto mas enemigos, mas guardada.

## XI.

Al gran Alfonso holgàra de rendirme,  
 por ser temido Principe piadoso:  
 y por querer benigno recibirme,  
 y reducir mi gente a mas reposo:  
 En pago desto quiero atribuirme,  
 dexarle a las edades mas famoso:  
 siendo mayor victoria conquistarme,  
 que la que puedo dar con entregarme.

## XII.

Al fin dezirle puedes, que la fuerza  
 fuele valer a falta de concierto;  
 y pues por armas fu partido esfuerça,  
 que libre està el assalto, y descubierto:  
 Y quando el pecho con promessas tuerça  
 la fee rendida, y el esfuerço muerto,  
 de mi serà forçoso que se guarde,  
 pues siendo su contrario fui cobarde.

## XIII.

Con tal respuesta, injusta, y no esperada,  
 el campo mide el joben menfajero;  
 y luego que de Alfonso fue escuchada,  
 sus armas piden el assalto fiero:  
 Y con soberuia furia apresurada  
 de los ferrados cuernos de el carnero  
 baxaron, como vieron los Troyanos,  
 sus altas piedras a befar los llanos.

## XIII.

El duro bronze en timidas vislumbres  
 robaua la corona de los muros,  
 que no se ven de las confusas lumbres,  
 en sus antiguas margenes seguros.  
 Su niebla buelue en las alegres cumbres,  
 los verdes lexos palidos, y obscuros:  
 vistiose de humo la vecina selua,  
 sin que a ser verde con el aire buelua.

## XV.

Mirando Alfonso el riesgo conocido,  
 licencia dio a la furia; y al momento  
 la gente, con el miedo despedido,  
 enviste con furioso movimiento:  
 El polvo incierto al aire detenido,  
 tiranamente le ocupò el asiento;  
 y quando su furor la injuria oprime,  
 las piedras temen, y la tierra gime.

## XVI.

De Pedro admiran animo, y presteza,  
 a la espantosa peña diuidida,  
 testigo fiel, que ofrece su tristeza,  
 al muerto dueño de la misma vida.  
 Dexando la cerviz de su aspereza,  
 en tres distintos montes repartida,  
 y en piadosas ruinas desatada,  
 fue de el Caluario imitacion sagrada.

## XVII.

Qual de el que và adelante quiere asirse,  
 qual asido del otro se desata,  
 qual tiente el escalon sin desasirse,  
 qual sin pensar se atreue, y se recata;  
 Qual buelue a porfiar, por no rendirse,  
 qual su valor le anima, y le maltrata,  
 qual arrastrò su amigo compañero,  
 qual no subió, que arremetió primero.

## XVIII.

Y la cercada gente, que a porfia  
 la indomita contienda sustentaua,  
 yà en el furor sin limite crecia,  
 yà las dudofas armas retiraua;  
 El desigual fuçeffo detenia,  
 offaua el miedo, y el valor dudaua:  
 que en la confusa noche de la guerra,  
 fu mismo officio el animoso yerra.

## XIX.

Que heridas fieras, crudas estocadas,  
 y golpes, que mataron por inciertos:  
 quantas cabeças rotas defarmadas,  
 y pechos entre mallas descubiertos:  
 Cuerpos sin piernas, piernas deftruncadas,  
 braços sin manos, palpitantes muertos,  
 en quien la furia de el violento tiro,  
 dexò en el cuerpo el vltimo suspiro.

## XX.

Haziendo al hierro generosa injuria,  
 Enrique sus ofensas atropella,  
 y excede la violencia de su furia  
 del vengatiuo rayo la centella.  
 Tambien la gente, que el humilde Turia  
 los muros befa de su patria bella  
 sus atreuidos passos acompaña,  
 y entrambos juntos el valor de España.

## XXI.

Qual fuele de Nemeya en los collados  
 la generosa bestia fatigada  
 buscar los montes lobregos, cerrados,  
 con fiera, y animosa retirada:  
 Afsi viendo cerrar por todos lados  
 de espesas armas, nube azelerada,  
 los muros dexa el Celtibero Infante,  
 con tardos passos, y feroz semblante.

## XXII.

El viejo Consejero, que apresura  
 el flaco assalto en tanta resistencia,  
 esfuerço nuevo respirar procura  
 en su atreuida, inutil diligencia:  
 Cansado entre las armas se aventura,  
 dando a la edad el impetu licencia;  
 mas no animò su gente, aunque renueue  
 el verde brio entre la blanca nieue.

## XXIII.

Mirando Alfonso el desigual prouecho,  
 y el offado vigor de sus contrarios,  
 y como entre su mengua, y su despecho  
 fabrica el tiempo los suceffos varios:  
 Ardiendo en furia jubenil el pecho  
 (de aduersa suerte efetos ordinarios)  
 temiendo que su triunfo se dilate,  
 retira las reliquias del combate.

## XXIII.

Mostròse entre esta gente vna guerrera  
 bellissima, y tan dura, y belicosa,  
 que aunque matar con la beldad pudiera,  
 su azero tiene a la hermosura ociosa:  
 Vibrando el hasta su inclemencia fiera,  
 en esta batería peligrosa,  
 vio de Gerardo la fatal espada,  
 y hallòse por embidia enamorada.

## XXV.

Creció de fuerte el amoroso fuego  
 por el secreto albergue de las venas,  
 que en èl turbò su general sosiego,  
 fiandole al error de sus cadenas:  
 Yà poco a poco con piadoso ruego,  
 yà con palabras de piedad ajenas,  
 llama; y deshecha al joben animoso,  
 que roba sin oirla su reposo.

## XXVI.

Yà finge hablarle, yà la voz retira,  
 yà puede hablar, yà enfrena su locura,  
 yà pierde el tino, yà suferla admira,  
 yà viue ardiendo, yà olvidar procura,  
 Yà todo es muerte, yà a viuir aspira,  
 yà llora el mal, yà rie su ventura,  
 yà cobra aliento, y quando el bien aguarda,  
 lo mismo que le anima le acobarda.

## XXVII.

En tal estado, pues, se representa  
 el venturoso ausente inadvertido,  
 la ciega llama, la razon violenta,  
 la fee dudosa, y el amor perdido.  
 Tomando al alma rigurosa cuenta,  
 Laura se esfuerça, animase el sentido;  
 porque consiste a fuerça de razones  
 el sèlfo, y la locura en opiniones.

## XXVIII.

Salir al nueuo dia determina  
 (ò ciego amor, ò peligrosa hazaña!)  
 a prouar del autor de su ruina,  
 juntas la fuerça, y la piedad de España:  
 Y el blando error, que de su pecho inclina  
 a injustas armas la piadosa saña,  
 la lleva entre sus maquinas sin arte,  
 con dulzes passos al rigor de Marte.

## XXIX.

Boluiase la noche tenebrosa  
 a sus funestos montes enlutados,  
 abriendo por la puerta pereçosa  
 confusa entrada al Sol, y a los cuidados;  
 Y Laura enamorada licenciosa,  
 los transparentes rayos, y dorados  
 (suspensa aguarda) que saliò por vella,  
 porque es del alua su amorosa estrella.

## XXX.

Apenas se mostrò, quando salieron  
 de las robustas puertas destrozadas  
 aventureros fuertes, que midieron  
 con los antiguos filos sus espadas:  
 De azero impenetrable se cubrieron,  
 de escudos, de lorigas, y celadas;  
 y Laura entre sus armas parecia  
 al Planeta veloz, padre del dia.

## XXXI.

Viendo el airado Alfonso, que intentauan  
 tratar contienda nueva en las primeras  
 trincheas, que su puesto sustentauan  
 al duro impulso de las huestes fieras,  
 Diò la temida seña, a las que estauan  
 en la siniestra parte aventureras,  
 de fuerte que tiñeron los primeros  
 de las ferradas mieses los azeros.

## XXXII.

En tal estrecho ardia la contienda,  
 que el mas cobarde por vencer trabaja:  
 no se executa golpe, que no atienda  
 quien le recibe a darle con ventaja.  
 Qual negra nube a la anual ofrenda,  
 en agua espessa desatada baxa,  
 afsi salian arrojados dardos,  
 de fuertes diestras, y de braços tardos.



## XXXIII.

Quando la hermosa Laura, que procura  
 ver repetir la furia a su enemigo,  
 sepulta cuerpos en la noche obscura,  
 (de intentos locos natural castigo.)  
 Mas del inuicto joben la ventura,  
 de Laura el yerro, y el suceso amigo,  
 de fuerte los juntò, que el Celtibero  
 apenas pudo acometer primero.

## XXXIII.

Qual buen Halcon, que si gallardo mira  
 furcar el aire robador Milano,  
 el aire mismo presuroso gira,  
 que ayuda al triste fugitiuo en vano:  
 Afsi a Gerardo, que a vencer aspira,  
 prouando Hesperia la intratable mano,  
 al noble triunfo generoso parte,  
 el fuerte rayo del sangriento Marte.

## XXXV.

Hallaronse tan cerca, que arremeten  
 perdido el miedo del comun sosiego,  
 las armas con relampagos prometen  
 centellas nuevas al celeste fuego:  
 Los cauallos ardientes, acometen  
 con tal furor, con tal desassosiego,  
 que apenas de sus puestos arrancaron,  
 quando frentes, y dueños se juntaron.

## XXXVI.

Atruenan de las armas el ruido  
 con impetuoso, y duro movimiento;  
 qual suele entre peñascos el bramido  
 del impaciente estrepito del viento:  
 Que en las constantes peñas resistido  
 (robando el polvo del terreno asiento)  
 traslada ciego con violencia presta,  
 los arboles de el monte a la floresta.

## XXXVII.

Asi batiendo la turbada tierra,  
 con impetu, y furor acelerado,  
 fueran los golpes, trauase la guerra,  
 tentandose por vno, y otro lado:  
 El suelo gime, y en su seno encierra  
 confusos ecos del furor airado,  
 dando el azero en luzes, y arreboles,  
 al Cielo rayos, y a la tierra Soles.

## XXXVIII.

A Laura dio tal golpe su guerrero,  
 que a sus vislumbres timidas salia  
 entre las negras alas el Luzero  
 (forçosa sombra del cansado dia)  
 Inutil fue del riguroso azero  
 la dura resistencia, que tenia  
 auiendo herido, con violenta palma,  
 la espada el cuerpo, y el amor el alma.

## XXXIX.

Sobre la blanda arena dibuxado,  
 sin fuerça el cuerpo, y el color difunto,  
 se muestra aquel bellissimo traslado,  
 de quanto el Cielo fabricò por junto.  
 Dexa el veloz cauallo fatigado,  
 y dèl se arroja el vencedor al punto,  
 quando el despojo misero vencido,  
 lé dize en los vmbrales del sentido.

## XL.

Si basta vna muger de amor vencida,  
 famoso Capitan, para mouerte,  
 que muerta pide la cansada vida,  
 que siendo tuya le robò la muerte,  
 Deten la fiera espada inaduertida;  
 pues quando mas la animas a que acierte,  
 con sangre propia tu rigor escriues,  
 si el pecho rompes donde agora viues.

## XLI.

Rendida temo; y si a rogar aspiro,  
 la lei de ser vencida no permite,  
 que embueltos en el vltimo suspiro,  
 piedad, y amor a vn tiempo solicite:  
 Si entre mis tristes lagrimas espiro,  
 ferà razon que su remedio quite  
 a vn daño tan humilde, que pretende  
 saber que su fineza no te ofende?

## XLII.

Yo cumplo con morir, tu con matarme:  
 mira el furor con que mi vida tratas,  
 y si ofendido quieres acabarme,  
 por lei injusta sin razon me matas:  
 Y puede en mis desdichas animarme  
 la fugitiua muerte, que dilatas:  
 desate el yerro tan estrecho nudo;  
 mas quien podrá lo que el amor no pudo?

## XLIII.

Aunque tu braço en abundante vena,  
 mi sangre tan sin limite derrama,  
 la mengua vil de la desdicha agena  
 poco enoblece tu gloriosa fama:  
 La airada mano vencedor enfrena,  
 perdona, y quiere el que te ofende, y ama;  
 porque en el perdonar està la gloria,  
 y es la piedad honor de la vitoria.

## XLIIII.

Campos de Hesperia, que os mirais bañados  
 de roja sangre, y fragiles despojos,  
 daldes sepulcro agreste, lastimados  
 del lamentable fin de mis enojos.  
 No rieguen blancos marmoles elados  
 ofrendas tristes de piadosos ojos:  
 ni en ellos por memoria se leuante  
 forçosa admiracion del caminante.

## XLV.

No dixo mas; y con amargo llanto  
 interrumpiò el silencio mas piadoso,  
 que a humano pecho con deuïdo espanto  
 pidiò jamas fuessa lastimoso:  
 Y el fuerte Godo, que callò entre tanto,  
 viendo teñido en fangre el rostro hermoso  
 (imitacion del Cielo) asì restaura  
 la vida a vn tiempo, y el amor de Laura.

## XLVI.

Atonito, confuso, inaduertido  
 callo, y escucho, en tanto que me atreuo  
 a dar deuidas fuerças al sentido,  
 que en vano agora lastimado prueuo:  
 Mas al fin digo con razon rendido,  
 que te ofrece, y entrega vn amor nueuo,  
 vna amistad eterna, que recibe  
 el ser del alma, donde alegre viue.

## XLVII.

Que monte en sus peñascos eminente  
 tu llanto no midiera con el suelo,  
 que pecho elado del Idaspe ardiente  
 no derritiera su inclemente yelo:  
 Tuyo serè, guerrera, si consiente  
 por lei piadosa, y fauorable el Cielo,  
 que desta fee amorosa no diuida,  
 el laço el tiempo, y el dolor la vida.

## XLVIII.

Esto diziendo, el cuerpo leuantaua  
herido, y satisfecho; y al momento  
al cansado cauallo le fiaua,  
para llevarle al conocido asiento:  
Mas ella, que fu dicha rezelaua  
en las turbadas manos del contento,  
dudosa està; que en voluntad agena,  
qual sombra al Sol, el bien sigue la pena.

## XLIX.

Tocar las bagas ondas procuraua  
con luz escasa el trabajado dia,  
y de los altos montes se arrojaua  
la obscura sombra de la noche fria:  
La blanca Luna apenas coronaua  
de incultas peñas la ceruiz sombría,  
quando con fuga vil sus muros buscan,  
los que la noche, y el temor ofuscan.

## L.

Las duras puertas con soberuia altiuas,  
que a Alfonso vieron defarmado, y roto,  
reciben las reliquias fugitiuas  
con popular, y barbaro alboroto.  
Siguen las fuertes diestras, vengatiuas,  
hasta que al rico Antipoda remoto,  
con nueva lumbre de sus rayos bellos,  
facò de el mar Apolo sus cabellos.

## LI.

Las mismas armas, que la luz primera  
 vio compitiendo con su hermosa cara,  
 el tiempo con su alegre Primavera,  
 la esfera ardiente con su lumbrera rara,  
 Cubre la noche con su sombra fiera,  
 y el mismo tiempo, y la fortuna auara  
 arrastran con infame pesadumbre,  
 luz, hermosura, primavera, y lumbrera.

## LII.

Quando el forçoso sueño los sentidos  
 a sus secretas fabricas retira,  
 y en las pintadas tiendas recogidos  
 el fuerte Enrique sus guerreros mira.  
 De los gloriosos triunfos prometidos,  
 viendo suspenso el fin, gime, y suspira,  
 y al cansado cauallo diò la rienda,  
 que viò el principio, y fin de la contienda.

## LIII.

Por vna selua solitaria obícura,  
 por vn lugar desierto inhabitable,  
 donde la muda soledad figura  
 confuso miedo al coraçon mudable;  
 No viste el Sol su campo de verdura,  
 y el murmurar fonoro, y agradable  
 oluida el viento, y con furor inclina  
 el duro fresno, y la robusta encina.

## LIIII.

A vn bosque luego, que mirò vezino,  
 tan fresco, que jamas sus hojas pierde,  
 lleuò el cauallo a Enrique sin camino,  
 antes que el Indo torpe al Sol recuerde:  
 Rifueño vn manso arroyo cristalino,  
 su plata esparze entre la yerua verde,  
 y con rumor alegre se presenta,  
 rota en las piedras su carrera lenta.

## LV.

El sitio vmbroso sus corrientes bañan  
 con el torcido desigual discurfo,  
 los arboles cerrados acompañan  
 escondido del Sol su eterno curso:  
 Las varias flores su poder engañan,  
 prodigio el suelo en natural concurso;  
 porque el Sol, de no verle lastimado,  
 persigue mas, que influye al verde prado.

## LVI.

Si a las aues su lumbre se dilata,  
 cantando llaman la dormida aurora,  
 que viendo el agua de cristal, y plata,  
 de embidia perlas en los campos llora:  
 En sus dorados lienzos se retrata  
 al año desigual la hermosa Flora,  
 (sin tristes lexos del Inuierno cano)  
 por las floridas manos del Verano.



## LVII.

La rosa colorada, y vergonçosa  
 en su natiuo espino defendida,  
 la palida mosqueta temerosa,  
 de verse en mano rustica oprimida:  
 El lirio azul, y la azuzena hermosa  
 de su amarilla espiga diuidida,  
 el jazmin, que agradece con su aliento  
 la blanda adulacion del manfo viento.

## LVIII.

Rendido el Celtibero al exercicio,  
 la rienda presta a la derecha mano,  
 y usando las espuelas de su oficio,  
 pica al cauallo fatigado en vano:  
 Y en breue espacio, a su quietud propicio,  
 el templo descubriò en el verde llano,  
 que Dedalo fundò para memoria  
 de su atreuida, y venturosa historia.

## LIX.

Fue consagrado al cazador de Delo,  
 en las Hesperias margenes de Cumas,  
 quando de Arçturo el intratable yelo,  
 passò fiado en sus lijeras plumas;  
 Y del Tirreno (en el errado buelo)  
 dieron sepulcro al hijo las espumas:  
 quando fue su ofadia la primera,  
 que viò el oculto seno de la esfera.

## LX.

El suceffor gloriofo de Fernando,  
 viendo tan cerca el fin de fu jornada,  
 dexa el cauallo fuelto, procurando  
 pifar la antigua cueua retirada,  
 Donde, con fus Oraculos tratando,  
 a dudofas respueftas confagrada,  
 refidiò la Sibila, en quien emplea  
 fu antigua patria el nombre de Cumea.

## LXI.

Y agora en ella Alcimedonta viue,  
 de cuyo imperio el erizado Auerno  
 magicas leyes con temor recibe,  
 y enfrena la soberuia del Infierno:  
 Tal vez, quando venganças apercibe,  
 defata fu poder del llanto eterno  
 las negras puertas; y el Cocito mifmo  
 fus furias fuelta del confuso abifmo.

## LXII.

De el vario tiempo la auerfion conforma,  
 turba los aires libres, y ferenos,  
 y en ellos nubes aparentes forma,  
 que al miedo pàren efantofos truenos.  
 Los montes, y los arboles transforma,  
 y vniendo al fin fus ojos, y venenos  
 al hombre en fu constante feñorio  
 (fino le fuerça) engaña el aluedrio.

## LXIII.

En pocos años, y hermosura tanta,  
 no viò poder tan absoluto el Cielo:  
 si admira el rostro, la impiedad encanta,  
 por bella, y maga la obedece el suelo;  
 Y aunque tierna dexò la amada planta  
 su madre Alcina (con infame zelo)  
 quiso que fuese a la beldad contrario  
 su magico poder hereditario.

## LXIII.

Por ver el templo, injuria de los años,  
 que sus violentas manos acobarda,  
 no siendo las ruinas defengaños,  
 q̄ en poluo embueltas la experiēcia aguarda;  
 Y ver quien haze fabulosos daños,  
 quantos la edad en sus archiuos guarda,  
 de aquellas, cuyo horrendo ministerio,  
 hizo temblar el tenebroso imperio.

## LXV.

Cien braças la gloriosa pesadumbre  
 de la cornija ocupa hasta la tierra,  
 medida por geometrica costumbre,  
 con ciento en quadro igual la frente cierra:  
 Con esta proporcion hasta su cumbre,  
 ni el arte falta, ni el ingenio yerra:  
 y el Sol, por ilustrar sus chapiteles,  
 los rayos de oro convirtiò en pinceles.

## LXVI.

Son diez las frentes, sus espacios cubren  
 de serpentin, y marmol fabricados  
 cartones varios, que a la vista encubren  
 el ser de opuestas piedras matizados:  
 Entre ellos las ventanas se descubren,  
 en cuyos cercos con buril formados  
 de quanto en breue espacio se dilata,  
 los marcos eran de luciente plata.

## LXVII.

Alcides, y Anteon eran la puerta  
 del templo solo, y limites ocultos,  
 y afsi quedò la de marfil abierta,  
 al viuo ser de los tallados bultos:  
 Con la moldura el arco se concierta  
 entre alabastròs candidos, y ocultos,  
 siendo donde comiençan los vmbrales,  
 de piedra la escalera desiguales.

## LXVIII.

El atrio daua con vistosa muestra  
 en Mosaico labor confusa duda,  
 vniendo al viso la ingeniosa diestra  
 la bien formada con la parte ruda:  
 Mostrauase otra, puesta a la siniestra  
 parte; que su labor diuide, y muda,  
 en la que dà principio al viejo templo,  
 de offados hechos, generoso exemplo.

## LXIX.

La naue cien columnas softenian  
 de azul zafir, y de cristal luciente,  
 la basas, y remates guarnecian  
 las prodigas entrañas del Oriente:  
 Las candidas paredes componian  
 felices partos de pinzel valiente,  
 cuya destreza en el escorço, y sombra,  
 la vista admira, y el ingenio affombra.

## LXX.

Suspenso estaua el Celtibero Marte,  
 viendo paredes, techos, y columnas,  
 cuya excelencia (termino del arte)  
 descubren sus labores importunas.  
 Luego siguiendo viò por vna parte  
 la fee tirana de inconstantes lunas,  
 domando el mar con prouidencia cauta,  
 en su primera naue el Argonauta.

## LXXI.

Luego la Reina, autora de su daño,  
 y el adultero toro desconforme,  
 el mezclado linage por engaño,  
 y el espantoso suceffor biforme:  
 El ciego error, el laberinto estraño,  
 a su ingeniosa fabrica conforme;  
 y Dedalo en el concauo luciente,  
 admiracion, y engaño de la gente.

## LXXII.

Tras esta Apolo vencedor se ofrece,  
 vibrando el arco, que el furor aprieta,  
 y de la cuerda despedida crece  
 con nueva fuerza la mortal saeta:  
 Y quando el fiero monstruo se embrauece,  
 ministra a su rigor furia secreta;  
 el vno hierre, el otro se fatiga,  
 Fiton se atreue, Apolo le castiga,

## LXXIII.

A vn monte se igualauan sus espaldas,  
 y cada diente a vna coluna gruessa,  
 tres cuernos le seruian de guirnalda,  
 de negro, y verde era su piel espessa:  
 El ancho pecho, y desiguales faldas  
 el fuego de los ojos atrauieffa;  
 yà la escama mudò del monstruo fiero,  
 de su aljaua las flechas, y el azero.

## LXXIII.

Siguiendo luego el mismo Apolo mira  
 la hermosa Daphne enamorado, y ciego,  
 tan cerca yà, que en el cabello espira  
 su aliento el pecho, y el amor su fuego:  
 Los braços tiende al cuello, que retira  
 honesta fuga al encendido ruego,  
 y Daphne fugitiua a sus amores,  
 ligera pisa, sin doblar las flores.

## LXXV.

En otra parte (entre sus verdes cañas,  
 vestido de ouas, desgrenado, y feo,  
 coronada la frente de espadañas)  
 airado affoma el humedo Peneo.  
 Enfrena su corriente en las montañas,  
 sin dar tributo al robador Egeo,  
 y bueltos mira de sus miembros bellos,  
 el cuerpo en tronco, en ramas los cabellos.

## LXXVI.

Enfrente mira el mar, y el duro caso,  
 a que su admiracion espacio deue,  
 quando del rojo Oriente al negro Ocaso,  
 a dilatar sus limites se atreue:  
 Siendo en las altas cumbres del Parnaso  
 Pirra, y Deucalion (familia breue)  
 del Tajo al Pò, del Ganjes al Danuvio,  
 las vltimas reliquias del diluvio.

## LXXVII.

La antigua enemistad, nuevos abraços  
 procura al ser, que su hazedor conforma,  
 las duras piedras con eternos laços  
 se visten otra vez de nueva forma.  
 Leuantanse cabeças, piernas, braços  
 de bultos imperfetos, que transforma  
 nueva piedad por mano del segundo,  
 que viò sin gente, y ambicion el mundo.

## LXXVIII.

La vista prende, y su discurso impide  
 el falso Toro en la desierta arena;  
 y el tardo passo, que engañoso mide,  
 quando lasciuas maquinas ordena:  
 Yà las postreras margenes diuide,  
 yà buelue atràs, yà rompe la cadena  
 del mar, y entrega el premio a su vitoria,  
 su fuego al agua, y al amor su gloria.

## LXXIX.

Medrosa teme la engañada Europa,  
 siendo su naue el fugitiuo Toro,  
 el pardo cuello su dorada popa,  
 y mar de Tiro el agua de su lloro.  
 La mano estiende por asir la ropa  
 de sus desnudos marmoles (decoro)  
 teme caer, y si el remedio traça,  
 al encubierto robador abraça.

## LXXX.

Turbò su passo vna confusa lumbre,  
 que en la secreta cueua se le ofrece,  
 medrosa por la timida vislumbre,  
 que apenas al silencio se parece.  
 O fue respeto, ò barbara costumbre  
 la breue claridad, que resplandece;  
 pues siendo a sus deidades consagrada,  
 fue del temor sacrilega morada.



## LXXXI.

Los techos mal formados conseruauan  
 ruda labor entre la tosca piedra,  
 las rusticas paredes adornauan  
 escuras quiebras entre verde yedra.  
 Dos lamparas pequeñas alumbrauan  
 (del metal sacro, que en el fuego medra)  
 vn feno, que mostrò entre ornatos viles,  
 que no es Christiano altar, ni aras Gentiles.

## LXXXII.

Viendo el lugar, que religioso, y pio  
 fue del error antiguo respetado,  
 y el nuevo Alcides con offado brio  
 pisò su oculto limite vedado;  
 Quando del seno lobrego, y sombrio,  
 de aquel espacio concauo guardado,  
 saliò alegrando el aire vna donzella,  
 Iris del miedo, y de su noche estrella.

## LXXXIII.

Era su hermoso gesto como el Cielo,  
 quando destierra el Sol la sombra vanã,  
 y el verde manto del florido fuelo,  
 con blanca luz corona la mañana:  
 Suelto el cabello al auariento velo,  
 que encubre aquella nieue soberana,  
 ceñida la cabeça de diamantes,  
 entre oro crespo, y alas de volantes.

## LXXXIIII.

Y dixo; generoso descendiente  
 del que fixò en las margenes de España  
 termino al mundo, y limite a su gente,  
 en quanto el mar con infolencia baña:  
 Pues ver esta morada te consiente  
 el Cielo (que tus hechos acompaña)  
 lo que ai veràs, si conseguirlo puedo,  
 donde empieza el dolor, y acaba el miedo.

## LXXXV.

Dichosa fue tu vencedora mano,  
 con quien la fee sus limites dilata;  
 pues eclipsò del barbaro Africano  
 las medias lunas de luciente plata.  
 Igual renombre gozaràs vfano,  
 quando glorioso vencedor combata  
 tu inuicto hermano en los soberuios muros,  
 afrenta de sus Principes seguros.

## LXXXVI.

Apenas la palabra postrimera  
 saliò vestida del fatal aliento,  
 quando con muestra alegre verdadera  
 el fuerte Capitan responde atento.  
 O beldad admirable, que pudiera  
 deducir su diuino nacimiento  
 de los principios vanos, que solia  
 fingir a su deidad la idolatria.

## LXXXVII.

Passado yà el discurso miserable  
 de tan prolixos años en la guerra,  
 del fiero viento, y mar inexorable  
 la injuria defensora de tu tierra;  
 Contemplo, como el Cielo fauorable,  
 la negra noche con piedad destierra  
 de tan largo trabajo, y riguroso,  
 porque amanezca el Sol de mi reposo.

## LXXXVIII.

Descubreme el lugar triste, y funesto,  
 donde entre horror, y miseras prisiones  
 la antigua culpa, y el error han puesto  
 glorias, triunfos, lauros, y blasones.  
 Como es posible le veràs mui presto,  
 le dixo, si a la empresa te dispones,  
 descansa, y la region veràs conmigo,  
 donde viven la culpa, y su castigo.

## LXXXIX.

Esto diziendo; por la cueua adentro,  
 a su compuesta habitacion camina,  
 y quanto mas se caminaua al centro,  
 qual es su forma apenas determina.  
 La buelta dieron, y ofreciò al encuentro  
 vna quadra, en labor tan peregrina,  
 que el rico adorno de brocados era  
 injuria de su fabrica primera.

## XC.

Alli en vn lecho del metal, que cria  
 al Sol su padre, en todo semejante,  
 la fertil cuna donde nace el dia  
 en opulentas venas abundante:  
 Temiendo la materia, que a porfia  
 el arte con la gloria se leuante,  
 con sutil, y acordada diferencia  
 mostrauan su ingeniosa competencia.

## XCI.

Viò su descanso Enrique preuenido,  
 y al sueño diò los miembros fatigados,  
 prisiones agradables al sentido,  
 y soñolienta tregua a los cuidados:  
 Quedò del peso natural vencido,  
 con tan estrechos laços, y apretados  
 del fuerte encanto, y del pesado sueño,  
 que pareció entre tanto, ò piedra, ò leño.

## XCII.

Dormido en esta pesadumbre ociosa,  
 viò que la Maga al lecho se llegaua,  
 y asiendole con mano poderosa,  
 de las calientes plumas le sacaua.  
 Sigüeme, Enrique, dixo; y presurosa  
 el diligente passo aceleraua:  
 siguiòla sin mouerse, y tanto pudo  
 el graue sueño en el silencio mudo.

## XCIII.

Por no pisadas feluas, y ferenas,  
 vna de ramas palidas vestida  
 vieron, de cuyos arboles apenas  
 lijeras plumas hallaràn falida:  
 Sientense entre ellos perros, y cadenas,  
 que con turbada defigual huída,  
 los mal vestidos troncos açotauan,  
 y con aullidos tristes se quexauan.

## XCIIII.

Suena tambien con mouimiento leue,  
 al triste son de las confusas hojas,  
 el abraçado viento, que las mueue,  
 templado en fuego, y miseras congojas.  
 Tal vez horrible a vomitar se atreue  
 la fiera boca sus vislumbres rojas,  
 a cuya luz los arboles sombríos  
 sus negras frentes miran en los ríos.

## XCV.

Obscuros iban por la noche muda,  
 que el triste Reino de silencio baña,  
 y el tardo passo, que medroso duda,  
 las fugitiuas sombras acompaña:  
 El triste pensamiento, que le ayuda,  
 con ilusiones tragicas se engaña,  
 y a vezes ciñen las horribles lumbres  
 las aguas con sus rapidas vislumbres.

## XCVI.

En la primera entrada del Auerno,  
 el llanto, y los cuidados habitauan,  
 que como moradores del infierno  
 sus lamentables salas ocupauan.  
 De la vejez el pereçoso Inuierno,  
 la pena, y la dolencia acompañauan;  
 el menester infame, en otra parte  
 viue, sin que el enredo dèl se aparte.

## XCVII.

La falsa adoracion, los propios daños,  
 los tratos dobles, la amistad fingida,  
 vestidos de llaneza los engaños,  
 la fee sin lei, la obligacion sin vida.  
 La pretenfion (tragedia de los años)  
 la injusta sumifion aborrecida,  
 los chifmes, los sobornos, la esperança,  
 del que muriendo su remedio alcança.

## XCVIII.

Desnudas se descubren las mentiras,  
 que paffan por lifonjas, ò verdades:  
 lo que allà fue justicia, aqui son iras,  
 las falsas rectitudes son crueldades.  
 No templa aqui la adulacion sus liras,  
 ni matan aparentes amistades;  
 y si ettos constituyen el profundo,  
 el verdadero infierno està en el mundo.

## XCIX.

Con fiero aspecto, y formidable ceño al lado  
 la muerte, y el trabajo residian,  
 y por pariente de la muerte el sueño,  
 a quien sus falsos gustos diuertian.  
 Luego a la guerra, inexorable dueño  
 de tantas vidas, con temor seruián,  
 la ira, la discordia, el mal, la furia,  
 la ciega rabia, y la violenta injuria.

## C.

En medio tiende sus ancianos brazos  
 vn olmo antiguo, rustico, sombrío,  
 de quien los sueños con estrechos laços  
 cuelga el vulgar errado desvario.  
 Cubren sus negras sombras a pedaços  
 el fiero Lerna de intratable brio,  
 horribles monstruos, espantosas fieras,  
 Scilas, Harpias, Gorgones, Chimeras.

## CI.

Nace de aquí la misera ribera,  
 donde jamás la cara de Latona  
 acompañò la triste Primavera,  
 que sus funestos arboles corona:  
 En el desierto campo reberuera,  
 no blanca luz del alua, que pregonar  
 la venida del Sol, sino vislumbre  
 de aquella eterna, y justa pesadumbre.

## CII.

Sobre la negra arena su corriente,  
 las turbias aguas vltimas dilatan,  
 desenfrenando el curso diligente;  
 sus agostados limites maltratan.  
 Espesa niebla del humor caliente  
 (que en las ardientes minas arrebatan)  
 obscurece las funebres orillas,  
 fin que el fuego de luz pueda vestillas.

## CIII.

Sola vna rota barca se descubre,  
 que el vomito importuno de la arena,  
 de negras ouas sus costados cubre,  
 y el agua en ellos su furor enfrena:  
 Su antiguo ser con igualdad encubre  
 el turbio cieno, que a perder condena  
 la prolongada fabrica su forma,  
 y en vn inculto leño la transforma.

## CIIII.

En ella muestra, en su gouerno cierto,  
 con fiero aspecto el rigido Charonte,  
 la barba inculta, y el cabello yerto,  
 el cuerpo igual a vn erizado monte:  
 Era la frente en desigual concierto  
 de los ardientes ojos orizonte,  
 y vn roto, y negro manto que tenia,  
 la espalda montuosa le cubria.



## CV.

Con el ñudoso cuento, que gobierna,  
 los diuididos limites abarca,  
 y rige presto en la jornada eterna,  
 sin vela, y remos la deshecha barca.  
 Al passo llega, y de su arena tierna  
 los desnudos espíritus embarca,  
 y de la orilla, que cansado mide,  
 la trabajada vara le despide.

## CVI.

Era infinito el numero lloroso  
 de aquellos desdichados pasajeros,  
 que viendo el duro tránsito forçoso,  
 repiten sus lamentos postrimeros:  
 Iamas alcançan placido reposo,  
 del viejo los elados miembros fieros;  
 porque apenas descansan, quando vienen  
 almas, que al aire el impetu detienen.

## CVII.

Qual de palomas nube matizada,  
 que con doradas plumas, y ligeras,  
 el aire furca, y logra acelerada  
 las vltimas reliquias de las eras:  
 Así en vanda veloz desordenada,  
 coronan las tristissimas riberas  
 los cansados espíritus, que el suelo  
 cubren, dexando el trabajoso buelo.

## CVIII.

Del nuevo passo atonitos se admirán,  
 vnos se embarcan, otros se aparejan,  
 si aquellos llegan, otros se retiran,  
 los vnos buscan, y los otros dexan:  
 Los mas offados, timidos suspiran,  
 todos al fin de su dolor se quexan;  
 y en mal tan fuerte, es desdichado medio  
 tener el no esperarle por remedio.

## CIX.

Suspenso tiene en la region obscura,  
 a Enrique inuido el tragico concurso,  
 y offado luego diuidir procura  
 de las fatales aguas el discurso.  
 Daua el valor en la quietud segura  
 dormida fuerça al presuroso curso;  
 mas el errado passo defengaña  
 la Ninfa, que le aduerme, y acompaña.

## CX.

Donde guerrero, generoso, y fuerte  
 fin mi (le dize) intrepido caminas,  
 a ser igual en la precifa fuerte,  
 con las eternas miserás ruinas?  
 No sabes, que por mano de la muerte  
 las fugitiuas sombras, peregrinas  
 (de la prision del cuerpo defatadas)  
 passan a ver sus vltimas moradas?

## CXI.

Por santa lei diuina irreuocable  
 (contra el engaño, el vicio, y la malicia)  
 aqui su tribunal inexorable  
 fixò con fuerte braço la justicia.  
 Si en la confusa vida miserable  
 el azero ocultò blanda, y propicia,  
 aqui desnudo sin piedad condena  
 injustas culpas a su eterna pena.

## CXII.

Otro es el campo, y otra la ribera,  
 de angelicos razimos coronada,  
 que los despojos vltimos espera  
 de tu gloriosa vida fatigada:  
 Alli la eterna, y dulce Primavera,  
 de las diuinas manos fabricada,  
 segura muestra del Estio ardiente,  
 al tiempo cano su dorada frente.

## CXIII.

No de trabajos importuno viento  
 perturba los diuinos moradores,  
 mas con alegre, y blando mouimiento,  
 mueue la paz sus agradables flores.  
 Aquiles diò su verdadero assiento  
 a los robustos fuertes vencedores,  
 que al bien eterno hazer violencia tratan,  
 y al Reino de los Cielos arrebatan.

## CXIII.

Que gente es esta, que en la orilla triste  
 (replica el inuencible Celtibero)  
 por no passar tan lastimada infiste,  
 y en vano clama al fordido barquero.  
 Desta responde, que furiosa viste  
 medir el passo por su mal poltrero,  
 dirète los estados, los delitos,  
 a las eternas carceles precitos.

## CXV.

Vn mal gouernador la barca pifa,  
 que fue del siglo escandalosa queja,  
 tirano fiero con alegre rifa,  
 lobo en los dientes, y en la piel oueja.  
 Aqui padece, y a ninguno auisa  
 de quantos ciegos en peligro dexa,  
 ò justa permission en desconciertos,  
 que hazer pudieran despertar los muertos.

## CXVI.

Matò al segundo, que tras él se ofrece  
 la infame confusion de su defeo,  
 en cuyo efeto la verdad perece,  
 ò muda mas figuras, que Protheo.  
 Si con el llanto eterno, que padece,  
 pudiera conseguir su denaneo,  
 con mucho gusto su ambicion baxàra  
 al centro obscuro, donde agora para.

## CXVII.

El blanco aspecto, tierno, y regalado,  
 con amorosa, y fragil ofadia,  
 es de vn lasciuo amante desdichado,  
 que viò el engaño su postrero dia:  
 No vès como rebuelue al diestro lado,  
 y busca la querida compañía,  
 cuya memoria con piedad celebra,  
 y entre sus tristes lagrimas requiebra.

## CXVIII.

Luego le sigue Thais, que combida  
 a la prision de amor, y sus engaños,  
 con dulce vaso gente inaduertida,  
 de el tierno agrauio, y apacibles daños.  
 A muchos engañò su corta vida,  
 y en flor fecò sus malogrados años,  
 no el cierzò de la edad, sino la suerte,  
 que amò sus ojos, y escuchò su muerte.

## CXIX.

Aquel confuso numero, que aguarda  
 del triste bosque en los escuros lejos  
 la passagera maquina, que tarda,  
 son locas moças, y engañados viejos.  
 La necia madre, temerosa guarda,  
 a quien con insolencias, y consejos  
 dexò perder, quando entrenarla pudo,  
 aqui la llora espíritu desnudo.

## CXX.

Es infinito el tragico processo  
 de culpas de personas, y naciones,  
 que las arrastra misero fuceffo  
 a ver la confusion destas regiones:  
 No quieras mas noticias, pues confieffo,  
 que en parte me atormentan sus prisiones,  
 el gran dolor la resistencia excede,  
 y viste quanto el Cielo te concede.

## CXXI.

Esto diziendo, sin respuesta parte,  
 y el manso viento con furor despide,  
 de passo sigue el espantado Marte,  
 y el suelo esteril presuroso mide:  
 Dexan el monte a la siniestra parte,  
 que al turbio curso la corriente impide,  
 y haziendole ceñir su espesa falda,  
 sigue a su negra frente de guirnalda.

## CXXII.

Por nuevos campos, libres de congojas,  
 donde en las verdes ramas, y sombrías  
 hazen espejo de cristal las hojas,  
 del manso curso de las aguas frias.  
 Las tiernas flores, amarillas, rojas,  
 que el auariento curso de los dias,  
 fuele agostar con abrasada diestra,  
 aqui su alegre Primavera muestra

## CXXIII.

Llegan del sueño a las confusas puertas,  
 por donde sus quimeras fabulosas  
 suben al Cielo, hallandolas abiertas,  
 en breues horas de silencio ociosas.  
 Por la de duro cuerno van las ciertas,  
 y por la de marfil las mentirosas,  
 salen por esta, y llegan al camino,  
 del conocido al verge mas vezino.

## CXXIII.

Requiere con presteza el aposento,  
 despierto Enrique, y con turbadas quejas  
 (le dixo) en tan injusto apartamiento;  
 porque de mi tan sin piedad te alexas?  
 Aunque con mudo, y triste sentimiento,  
 la Maga dize, en soledad me dexas,  
 contigo va la voluntad tan firme,  
 que de ti no es posible diuidirme.

## CXXV.

Despues de larga, y peligrosa guerra,  
 de Alfonso el lauro se verá logrado,  
 el Cielo figue, y el temor destierra,  
 veráse eternamente coronado.  
 Francesas Lifes besarán la tierra,  
 y a su gloriosa fama dedicados,  
 verán sus cuellos en fatal coyunda,  
 con vil cadena, y humildad profunda.

## CXXVI.

Afsi acabò,y el hijo de Fernando  
al campo buelue, que en confusa junta,  
fu gente algun peligro recelando,  
ni duda,ni assecura,ni pregunta:  
Y en el cauallo Alarbe,exercitando  
fu duro oficio,la cansada punta  
hizo,que con ayuda de las riendas,  
en breue vieffe las amigas tiendas.





## A R G U M E N T O.

**R**ECIBE Iuana al fuerte Paradino,  
 que truxo armada gente de Lorena,  
 y refiriendo el caso peregrino,  
 de Alfonso, en Ponça se acabò la cena.  
 Gran turbacion en todos sobreuino,  
 de estar Gaeta en possession agena,  
 y ver en ella al Español guerrero,  
 siendo Lisauro el triste mensajero.

## C A N T O III.



N tanto que las fuerças Celtiberas  
 los muros altos de Gaeta oprimen,  
 y al fon confuso de sus armas fieras,  
 de el monte inculto las cauernas gimen:  
 De Napoles coronan las riberas  
 Cantones diestros, que el azero esgrimen,  
 regidos por el fuerte Paradino,  
 que de Lorena a defenderla vino.

## II.

Fue Paradino Lorenès valiente,  
 constante amigo de las Lifes de oro,  
 caudillo offado de su altiua gente,  
 y atento zelador de su decoro.  
 Iuntò tres mil guerreros diligente,  
 con excessiua mengua del tesoro,  
 que prodigo gastò su Duque astuto,  
 de Italia siendo perdicion, y luto.

## III.

En muda paz la confusion se puso,  
 y la gallarda gente diuidida,  
 fue de el acuerdo popular confuso,  
 con publicos aplausos recebida:  
 Mas luego en orden, obseruando el vfo,  
 que guarda la Milicia preuenida,  
 con lento passo, y ordenado espacio  
 lleuò sus esquadrones a Palacio.

## IIII.

Llegò a la sala Paradino en tanto,  
 ceñido de la plebe, y la nobleza,  
 siendo del vulgo generoso espanto,  
 de su conforme cuerpo la grandeza:  
 Mostraua airoso vn dilatado manto,  
 pendiente de la altiua gentileza  
 de los distantes ombros, que descubre,  
 besando el suelo, que sus puntas cubre.

## V.

Entre brocados de escarchadas flores,  
 que las paredes blancas adornauan,  
 cuyos reliebes, venas, y labores  
 del tiempo los pinceles afrentauan:  
 Sobre distintas sedas de colores,  
 que perficas alfombras matizauan,  
 pisando su inuentada primavera,  
 la Reina Iuana al Lorenes espera.

## VI.

Suspensa aguarda la culpada Juana,  
 viendo en Italia los temidos Godos,  
 de Anjous la injusta sucesion tirana,  
 dudosos muchos, y rebueltos todos.  
 Su fee perjura, la promessa vana  
 soldar pretende por diuersos modos,  
 y vè medrosa en tan confusa duda,  
 que cada qual por su interes le ayuda.

## VII.

En esta triste, y congojosa lucha  
 llora entregada a Principes estraños,  
 a todos ruega, y cautelosa escucha,  
 de todos teme preuenidos daños.  
 Reprime a vezes su insolencia mucha,  
 mas no contrasta su ambicion, y engaños;  
 y en tal estrecho, si el dolor lastima,  
 tambien la falta de remedio anima.

## VIII.

Despues que los forçosos cumplimientos  
 al huesped dieron natural licencia,  
 auendose ocupado los asientos  
 con su ordinaria, y justa diferencia:  
 Teniendo a todos el silencio atentos,  
 con mayor suspension a su eloquencia,  
 que en el patrio Senado viò el Latino,  
 afsi empeçò, diciendo Paradino.

## IX.

Temida Reina, que de Hesperia toda  
 lo mas fecundo con imperio riges,  
 y a tu querer preciso se acomoda,  
 quanto con armas vencedora afliges:  
 Y en mar, y tierra la insolencia Goda  
 con mengua infame oprimes, y corriges,  
 conmigo de Lorena a defenderte,  
 las armas vienen de su Duque fuerte.

## X.

Y si atreuerse puede, el que es vasallo,  
 a tanta gloria, y magestad sagrada,  
 aunque rebuelta de tiranos hallo  
 tu patria sediciosa, y alterada;  
 Con armas, defarmado, a pie, a cauallo,  
 en mar, en campo, en muro, en estacada,  
 en tu defensa ofrece<sup>re</sup> la vida,  
 que està de mis promessas ofendida.

## XI.

No pienses, que del hijo de Fernando  
 las rojas bandas, y el azero temo,  
 y ver diuiso el Reino, amenaçando  
 a Italia triste funeral extremo:  
 Pues no tendrà su gente, peleando,  
 hierro en el campo, y en las aguas remo,  
 que en mar, y tierra mi furor resista,  
 con vergonçoso fin de su conquista.

## XII.

Afsi, le dize, de tu braço espero  
(la hermosa Reina con fingido brio)  
ò nuevo Alcides, inclito guerrero,  
de quien mi Reino, y libertad confio.  
Desnude Alfonso el vencedor azero,  
que tiñò del Ibero el curso frio  
con sangre Alarbe; que afrentado, y boto,  
verè su dueño entre mis lanças roto.

## XIII.

Esto diziendo, de marfil, y plata,  
dexò el vestido afsiento de relieues,  
que de sus patrios Heroes retrata,  
la antigua gloria con figuras breues.  
El pueblo circunstante se desata,  
gimiò la sala, aunque con passos leues,  
todos procuran ver como se ordena,  
la prodiga opulencia de la cena.

## XIIII.

Afsiento a todos con industria rara,  
distintamente estaua preuenido,  
cuya labor sin confusion declara,  
curiosa mano con marfil bruñido.  
Sentòse Anjous, y con alegre cara  
la Reina, al Capitan agradecido,  
sentòle enfrente, por dexar essenta,  
la sola cabecera en que se sienta.

## XV.

Ceñia de rubies, y diamantes  
 con varios laços el desnudo cuello,  
 mostrando entre matizes, y volantes  
 el dulce fuego su alabastro bello.  
 De perlas (a sus dientes semejantes)  
 en crespas ondas coronò el cabello,  
 que pudo ser segundo testimonio,  
 del loco amor, y perdicion de Antonio.

## XVI.

No viò de Egipcias damas adornadas  
 Cleopatra sus mefas insolentes,  
 con vulgo mas hermoso de criadas,  
 en patrias, y colores diferentes.  
 Las vnas en seruir apresuradas,  
 las otras con acuerdo negligentes,  
 mostrauan blandamente su hermosura,  
 neutral entre el bullicio, y la mesura.

## VXII.

El buril formador de la baxilla,  
 labrò en el oro troncos, y guirnaldas,  
 que adornan con suspensa marauilla,  
 racimos de zafiros, y esmeraldas.  
 No baña el Indo por su rica orilla,  
 ni vè Zeilan en sus copiosas faldas,  
 mas piedras escondidas en sus venas,  
 que aqui se ven de resplandores llenas.

## XVIII.

Compiten sus reflexos con el techo,  
 donde el Oriente trasladò sus minas,  
 colmando el gusto en el prolixo trecho  
 las mesas con delicias peregrinas;  
 Quanto del monte el enramado estrecho,  
 las aguas del Sebèto cristalinas,  
 y el mar soberuio esconde en su tesoro,  
 seruia a la ambicion en grillos de oro.

## XIX.

Lo mas remoto con destreza aplica  
 al torpe excessò, que sin lei regula;  
 la vanidad tirana sacrifica  
 al vientre los manjares que acomula.  
 Las cautas aflechanças que fabrica,  
 con vano estudio la ingeniosa gula,  
 no pueden contrastar en tierra, y Cielo,  
 ligera fuga, ni apartado buelo.

## XX.

Las ramas, que con prodiga costumbre,  
 por mas que agenos braços se lo impiden,  
 rendidas a su dulce pesadumbre,  
 de los paternos troncos se diuiden.  
 Las mesas con deuida seruidumbre,  
 colmando adornan, y ocupando miden,  
 con tan varias ofrendas, que desiertos,  
 el Sol bañaua sus natiuos huertos.

## XXI.

Miraua en campos de oro sus tributos,  
 que en secas eras hospedò el Estio  
 altiua Ceres, y sus blancos frutos,  
 la nieue afrentan del Inuierno frio.  
 Si de oro fueron, si de plata en jutos  
 del verde humor, si encaneciò su brio,  
 a sus pasiados meses los retrata,  
 a Junio en oro, y al Agosto en plata.

## XXII.

Leuanta el vino alegre licencioso,  
 espumas canas en las anchas copas,  
 no menos que en el lago proceloso,  
 los remos fuertes, y las altas popas.  
 Cantaua en tanto Licidas famoso,  
 con plectro graue (emulacion de Iopas)  
 no el Sol errante, ni la menstrua Luna,  
 sino de Alfonso, y Iuana la fortuna.

## XXIII.

Calla, le dize; lastimada, y triste  
 la Hesperia Reina, con turbado gesto  
 suspende el daño, que en mi pecho hiziste,  
 a voz, y cuerdas por su mal dispuesto.  
 Mis patrios campos de Españoles viste,  
 el muro assalta de Gaeta, y presto  
 en Napoles harà las mismas prueuas,  
 y tu cantando mi dolor renueuas?



## XXIII.

Todos se miran, sin que nadie evite  
 la muda suspension por largo rato,  
 en mesas, y arios el temor repite,  
 dudosas nuevas al comun recato.  
 En breve espacio se acabò el combite,  
 cesò la ostentacion, y el aparato,  
 quedò el silencio, enmudeciò la pieça,  
 y así a romperle Paradino empieça.

## XXV.

Que turbacion, ò que imprudente miedo  
 tu pecho assombra, y mi furor enciende?  
 (perdona, ò Reina) si en hablar excedo,  
 pues tu quietud mi libertad pretende.  
 Desta nobleza assegurararte puedo  
 (y ella lo mismo de mi pecho entiende)  
 que Armada piensa, aunque se oponga Marte,  
 poner en Çaragoça tu Estandarte.

## XXVI.

Este terror del Artico emisferio,  
 soberuio por sus armas, y blasones,  
 le viò Milan con diferente imperio  
 pisar sus calles, y arrastrar prisiones.  
 En ellas con indigno cautiuerio,  
 sugetas, viò sus Bandas, y Pendones,  
 quando de sangre, y prendas Españolas,  
 sintiò el Tirreno fatigar sus olas.

## XXVII.

Quien como yo de su desdicha sabe  
 los mas ocultos trances que passaron,  
 testigo soi, que en su cadena graue  
 tus flechas ciegamente me acertaron.  
 Mi libertad perdi en aquella naue,  
 que con quatro galeras me robaron,  
 Corbera astuto; y mi enemiga estrella,  
 a vista de las pomas de Marsella.

## XXVIII.

En tales braços hallarè recurso  
 (responde Iuana) mi infeliz carrera:  
 cuentame en tanto su fatal discurso,  
 sus presos Reyes, y tragedia fiera.  
 La hermosa Luna de su elado curso,  
 alegre pisa la estacion primera,  
 sin miedo empieza, que olvidado agora,  
 el Sol reposa de su amada Aurora.

## XXIX.

Callaron todos, y moviendo el labio,  
 asì le dize el estrangero Eneas:  
 si puede ser aliento de tu agrauio,  
 el triste caso que escuchar deseas;  
 Si cabe en tal dolor consejo sabio,  
 ò fiel presagio, que cumplido veas,  
 empearè; con armas insolentes,  
 turbaua Alfonso tus seguras gentes.

XXX.

Los muros combatia de Gaeta  
 (que estaua a sus ofensas preuenida)  
 su offada gente, que el mayor Planeta  
 tenia en varias tiendas recogida.  
 Llegò afrentando la veloz faeta  
 vna barquilla, al soplo agradecida,  
 besò la parda arena, que pisaron  
 los que del borde en ella se arrojaron.

XXXI.

Corriò la plebe atonita, y curiosa,  
 formando corros en confusa junta,  
 el discurrir cansado no reposa,  
 y el mas atento por hablar pregunta.  
 Creciendo la molestia licenciosa,  
 Alfonso experto, con temor barrunta  
 alguna sedicion, que justamente  
 temer se puede en agregada gente.

XXXII.

Apenas los vmbrales de la tienda  
 tocaron, apartando a quien la guarda,  
 quando el vno al temor cogiò la rienda,  
 y soltandola a la voz medrosa, y tarda.  
 Y por romper la popular contienda,  
 al Rei, que del suceso el fin aguarda,  
 dixo, callando el vulgo alborotado,  
 del nuevo caso que esperò forçado.

## XXXIII.

Inuicto Alfonso, con offada muestra  
 las olas doman del airado Egeo,  
 soberuias naues, que a tu frente diestra,  
 agora ofrecen inmortal trofeo:  
 Opuesto el Ginouès a la siniestra  
 fortuna, que amenaza su deseo,  
 vengar desta Ciudad quiere la injuria,  
 con blando ruego, ò con armada furia.

## XXXIIII.

Glorioso en armas Axarete oprime  
 la jubentud gallarda, que corona  
 las altas popas, que besando gime,  
 el mar sugeto al cerco de Latona.  
 Su intento loco vencedor reprime,  
 castiga la insolencia que le abona,  
 veràn sus corbos pinos mal seguros,  
 la inutil resistencia de los muros.

## XXXV.

Verà Milan con desigual ganancia  
 poblar las aguas su ambiciosa liga,  
 y en justa seruidumbre su arrogancia,  
 harà el temor que tu fortuna siga.  
 Suspensa Italia, y afrentada Francia,  
 veràn tambien con general fatiga  
 tus fuerças, y tus naues Españolas,  
 romper los muros, y domar las olas.

## XXXVI.

Qual rustico cultor, que ocioso espera  
 el fin prolixo del Inuierno airado,  
 recibe la florida Primavera,  
 cantando amores al risueño prado:  
 Así del mar de Italia en la ribera  
 fue recebido el Albanès soldado,  
 de Alfonso, que sin ver tiempo oportuno,  
 su Armada entrega al Reino de Neptuno.

## XXXVII.

La tierra dexan, y del mal incierto,  
 con fuerza la tirana fee aseguran,  
 ligeros figuen a Thebandro experto,  
 y entre salados furcos se auenturan.  
 Iscla les muestra su aparente puerto,  
 y ellos a Ponça requerir procuran,  
 sufriendo su furor los cuerpos graues,  
 de onze galeras, y catorze naues.

## XXXVIII.

Pudieran verla, si el comun fosiiego  
 la noche tenebrosa no abraçara;  
 passò su curso presuroso, y luego  
 al fuerte Capitan con lumbre auara.  
 Montes de entenas descubriò su fuego,  
 y el Sol formando con dudosa cara,  
 en los azules campos horizontes,  
 faliò de nuevo por segundos montes.

## XXXIX.

Viendo abraçar en los contrarios leños  
 las blancas alas de neuadas velas,  
 los vientos apacibles, y risueños,  
 fabrica el Ginouès nuevas cautelas.  
 Que intentan, dize, sus neutrales dueños,  
 librar de infatigables centinelas,  
 y assaltos, si por bien pueden librallas,  
 de Gaeta oprimida las murallas.

## XL.

Alfonso, pues, que del fingido pecho  
 conoce los pacíficos engaños,  
 en justa rabia, y en furor deshecho,  
 con ira cuerda en juveniles años;  
 Responde, que en Italia, a su despecho,  
 llorando Francia los sangrientos daños,  
 sus Lises de oro besarán la arena,  
 el cuello essento en seruidumbre agena.

## XLI.

Con tal respuesta, al punto nauegando,  
 disimuló medrosa retirada  
 con muestra cautelosa, procurando  
 ganar el viento a la Española Armada.  
 El engañado Alfonso, imaginando,  
 que era temor la astucia disfraçada,  
 siguiendo açota con iguales remos,  
 de las hinchadas olas los extremos.

## XLII.

Huyò a su industria el fauorable viento,  
 su forçosa amistad robò el contrario,  
 boluiendo con ligero mouimiento,  
 qual fuele en media luna de ordinario.  
 Quedò suspenfo el mar, el Cielo atento,  
 la fortuna temiò el fueffo vario,  
 representando al miedo, y a la afrenta,  
 del mundo la tragedia mas sangrienta.

## XLIK.

Apenas se midieron las galeras,  
 y las pesadas naues se igualaron,  
 quando fin mas tardança las primeras,  
 con las agudas proas se encontraron.  
 Oyeron sus encuentros las esferas,  
 y en los constantes polos se afirmaron;  
 ò fue atencion de lo que estàn oyendo,  
 ò nuevo mjedo del naual estruendo.

## XLIHII.

La blanda espuma de su elado feno,  
 con presto mouimiento diuidian  
 las fugitiuas Ninfas del Tirreno,  
 que las turbadas ondas escondian.  
 No con lasciuo juego al mar sereno  
 coronas de sus braços ofrecian,  
 fino midiendo en surcos desiguales,  
 de sus moradas frias los cristales.

## XLV.

Antes que hiziesse riguroso efeto  
 la fuerte incontractable artilleria,  
 rompiò el furor del militar secreto  
 la muda lei con barbara porfia.  
 Las armas dieron con ardiente afeto  
 embidia al nuevo Sol, temor al dia,  
 luzes al mar, cometas a la guerra,  
 truenos al aire, y rayos a la tierra.

## XLVI.

Embuelto en ira el fuego inexorable,  
 las popas traga con voraz injuria,  
 del alto mastil al humilde cable  
 nadie resiste su atreuida furia.  
 Tendiendose, la llama variable,  
 por la mañosa astucia de Liguria,  
 sin rienda ofende la Española gente,  
 que armada la resiste solamente.

## XLVII.

No viò con tanta turbacion Italia  
 en sus Latinos campos al Troyano,  
 ni al Dictador la sangre de Farfalia,  
 que diò su pueblo con injusta mano;  
 Ni las reliquias Godas en Bandalia  
 el barbaro furor del Africano,  
 como de Alfonso celebre, y guerrero,  
 sintiò la Armada el penetrante azero.



## XLVIII.

De España puso Enrique generoso  
 (segundo Alcides) al honor columnas,  
 turbando de las aguas el reposo  
 su diestra con reliquias importunas.  
 No estiende el Oceano licencioso  
 tanto su Imperio en las mudables Lunas,  
 como de Italia en playas, y desiertos,  
 el mar huyendo la invasion de muertos.

## XLIX.

El fuerte Pedro (azelerado Marte)  
 atenta tiene a su valor la fama,  
 sangrientos golpes el furor reparte,  
 en quantos leños su temor derrama.  
 Con muestra jubenil en toda parte,  
 al tiempo afrenta, y a la embidia llama,  
 y entrambos rinden con verdad propicia,  
 el su memoria, y ella su malicia.

## L.

La turba vil con despedido miedo  
 acometiò al Navarro, que perdiera  
 la vida, si el ofiado Rebolledo  
 la fuya a tantas armas no pusiera.  
 Echòle el brazo con feroz denuedo,  
 y le apartò llegando la primera,  
 y al que su vida tuuo amenaçada,  
 le rompe el pecho su animosa espada.

## LI.

A vn lado buelue con destreza, y maña,  
 rebatiendo las puntas atreuidas,  
 y a pocos golpes dio al blason de España  
 en sangre embueltas infinitas vidas.  
 Rompiò el furor con defusada saña,  
 firviendo a Iuan de muro sus heridas,  
 diò, consagrando a sus hazañas templo,  
 al mundo affombro, y al valor exemplo.

## LII.

Furioso el viejo Consejero affoma,  
 vibrando el hasta, a quien su sangre dieron  
 los timidos Cultores de Mahoma,  
 quando en los campos de Jaen la vieron.  
 La corta espada con presteza toma,  
 despues que el tronco inutil diuidieron  
 los golpes, los encuentros, y las vidas,  
 al fiero agrauio del valor perdidas.

## LIII.

En medio de las iras animosas,  
 de Sandoual el fuerte Adelantado,  
 mostrò sus duras armas rigurosas,  
 de su embidiosa patria deterrado.  
 Las inconstantes ondas presurosas  
 detuuò el intratable mar hinchado,  
 porque testigos fuesen de los hechos,  
 que viò Castilla en Africanos pechos.

## LIIII.

Corred sin mas tardança, les dezia  
 Neptuno, reboluiendo su tridente,  
 las margenes besad de Andalucia,  
 contad el daño que Liguria siente.  
 Conozca Iuan, y entienda su porfia  
 a embidias Castellanas obedientes,  
 que a vn noble pecho a su rigor desnudo,  
 con sola ingratitud pagarle pudo.

## LV.

Ofrece luego su dorada popa  
 entre confusas armas a Gerardo,  
 y quanto en la dudosa niebla topa,  
 rinde con fuerça, y animo gallardo.  
 Africa presta su temor a Europa,  
 y el Sol con passo detenido, y tardo,  
 miròle atento en medio de la esfera,  
 mas luego buelue a su veloz carrera.

## LVI.

La naue afierra, que gobierna Orlando,  
 soberuio Milanès, que el viento abraça,  
 las tres moradas vltimas poblando,  
 y el mar de cuerpos, que el furor traspassa.  
 Apenas por el humo penetrando  
 luciente passo abriò la luz escasa,  
 quando con voz sonora, y atreuida,  
 afsi el Lombardo amenaçò su vida.

## LVII.

No temo el Celtibero, le responde,  
 palabras, y amenazas femeniles,  
 que mal tu <sup>altrio</sup> pecho corresponde  
 con voces locas, y ademanes viles.  
 Si tanta presuncion tu engaño esconde,  
 airado, dize, el Milanès Achilles,  
 mi azero prouaràs, aunque presumas  
 furcar los aires con ligeras plumas.

## LVIII.

Afsi en teatro publico Romano  
 dos fieras, que sus marmoles diuiden,  
 fin ver las plantas el ocioso llano,  
 los dientes prueuan, y las vñas miden:  
 Y con furor indomito Africano,  
 el fin temido de la lucha impiden;  
 afsi furiosos mueuen los azeros  
 los dos gallardos jobenes guerreros.

## LIX.

Alta la espada, y el escudo fuerte,  
 de vn golpe de Gerardo diuidido,  
 auiendo dado filos en las muerte,  
 Orlando cierra, de furor mouido.  
 El Español, temiendo que le acierte,  
 aparta el cuerpo al golpe inaduertido,  
 mas no pudo ser tanto, que la punta  
 no diuidiesse la templada junta.

Quando

## LX.

Quando Gerardo siente el yelmo roto,  
 y roja sangre en abundante vena,  
 temió su fuerza el Scita mas remoto,  
 y el mar turbado se afirmó en la arena.  
 Bolviendo en diligencia el alboroto,  
 con diestra punta, de piedad agena,  
 quiso acabar con desigual batalla,  
 abriendo puerta en la cerrada malla.

## LXI.

Pafsò la herida el reuelado pecho,  
 por el siniestro lado encaminada,  
 sin acertar la fenda hasta el derecho,  
 la cruda mano del furor turbada:  
 Quando en el ancho cuerpo, a su despecho,  
 Olando siente la sangrienta espada,  
 rabioso el Cielo con desprecio mira,  
 embuelto en fuego, y abrafado en ira.

## LXII.

Pensò que el Paladin, su Durindaña  
 le diò para vengança de su nombre;  
 detuuose, por verle la mañana,  
 guardò la fama al golpe su renombre.  
 Quedò burlada la arrogancia vana,  
 sobrando herida para mas de vn hombre,  
 y pudo resistir el peso graue,  
 haziendo el mar espaldas a la naue.

## LXIII.

Vna espaciosa viga, que termina  
 los limites del agua, y del nauio,  
 sintio segunda vez en su ruina  
 el duro golpe del villano brio.  
 La espada luego, por su mal vezina,  
 al pecho siente, y con sagaz desvío,  
 huyendo el cuerpo en ordenado salto,  
 el brazo muestra leuantado en alto.

## LXIII.

Hallò tan cerca al Español, que pudo  
 executar su barbara vengança,  
 y del furioso golpe del escudo,  
 turbada parte la cabeça alcança.  
 Dudò el sentido, y al dolor agudo,  
 los pies hizieron desigual mudança;  
 mas con airada furia se presenta,  
 soberuio, y animado de la afrenta.

## LXV.

Qual fuele el arco Tartaro, que aprieta  
 violenta mano, que sus puntas mueue,  
 por dar vigor a la mortal saeta,  
 la fuerza dobla en la distancia breue.  
 Tal fue sin esperar, que le acometa  
 segunda vez; y que el azero prueue  
 el Lombardo arrogante, pues la falda  
 le abrió del yelmo, y penetrò la espalda.

## LXVI.

Hallaronse tan juntos, que los brazos  
 hurtaron a las armas el oficio,  
 secreta fuerza en los ñudosos laços  
 presta el furor al rustico exercicio:  
 Procuran, que a sus vltimos abraços  
 se muestre el fin dudoso tan propicio,  
 que la cansada vida el manso viento,  
 reciba embuelta en el postrero aliento.

## LXVII.

Orlando, de ira, y de soberuia lleno,  
 echar al cuello a su enemigo emprende,  
 yà sobre el fiero, y palpitante seno,  
 con los temidos brazos le suspende.  
 Yà aqui, yà alli le arroja; y del Tirreno  
 hazer sepulcro al Español pretende,  
 mas el recoge su vigor vnido,  
 por los róbustos miembros diuidido.

## LXVIII.

Queriendo hazer Orlando presa nueva,  
 mejoròse el contrario descansado,  
 haziendo de su maña vltima prueua;  
 el pecho carga en el siniestro lado,  
 Y el pie contrario con destreza lleva,  
 a su derecha pierna encaminado,  
 alçando el ancho cuerpo, y miémbros gruesos,  
 con la pesada maquina de hueffos.

## LXIX.

Logrando el fin de la confusa duda,  
 lançar el Milanès al mar quisiera,  
 que en crespas ondas por la proa aguda,  
 su altiua ofrenda recibir espera:  
 Miròla apenas, y el acuerdo muda,  
 temió en las ondas su impaciencia fiera,  
 rompiò los fierros, diuidió los dueños,  
 soltó los cuerpos, y apartò los leños.

## LXX.

Qual de Moncayo en la seluosa cumbre,  
 robusta encina, que destal diuide,  
 forçada de su misma pesadumbre,  
 el suelo esteril despeñada mide:  
 Afsi perdida la vital costumbre,  
 Orlando de la lucha se despide,  
 cayendo entre su gente, que corrida,  
 llorò su empresa, y estimò su vida.

## LXXI.

Dexò a Gèrardo la mortal congoja,  
 y el cierto vencimiento sin trofeo,  
 sin fuerça el cuerpo, y de su sangre roja  
 teñidas viò sus aguas el Egeo:  
 Airado, el yelmo, y el escudo arroja,  
 lamenta el triste fin de su deseò;  
 y el trance viendo, en que sus naues halla,  
 boluiò de nuevo a la infeliz batalla.



## LXXII.

Temiendo Alfonso el fin de la contienda,  
 con triste, y muda suspension el alma,  
 quiso al suceso detener la rienda,  
 y dar aliento a la defensa en calma.  
 Primero, pues, que su valor ofenda,  
 temida perdicion, y agena palma,  
 así le dize a su turbada gente,  
 que en ser vencida con temor consiente.

## LXXIII.

No fois, la que afrentando sus azeros,  
 pisò de Roma los soberuios muros,  
 que el Sol no viò los vltimos linderos,  
 de sus Latinas Aguilas seguros?  
 Esfuerço de oprimidos estrangeros  
 las armas fueron, y los braços duros,  
 que al Imperio mostraron por su afrenta,  
 el yugo roto, y la ceruiz essenta.

## LXXIII.

La misma fois, que al Africano altiuro  
 quitò la injusta possession de España,  
 dexando siempre a las edades viuo  
 exemplo, que sus bronces acompaña:  
 O fiel Sagunto (yniuerfal motiuo  
 de honrosos hechos) ò Española saña,  
 que tu constancia, y venturosa injuria  
 poblò las verdes margenes del Turia.

## LXXV.

Y aquesta gloria, que animaros puede,  
trocais agora en miedo vergonçoso;  
dezidme, os ruego, que temor excede,  
aquel valor antiguo belicoso?  
Y si morir a Alfonso se concede,  
aunque es la muerte termino forçoso,  
haràn vuestros medrosos desconciertos,  
perder los viuos, y afrentar los muertos?

## LXXVI.

No dixo mas; y con feroz semblante,  
a sus amigas armas se adelanta,  
turbado corre el impetu arrogante  
el mar humilde, a quien su furia espanta.  
Mostraua en seco al Mauritano Atlante  
las Conchas, y Algas de su inculta planta,  
sin enlaçar con invasion frequente,  
saladas trenças la escamada frente.

## LXXVII.

Su infausta gente, que corrida escucha  
la torpe mengua, que su honor agrauia,  
buelue, y rebuelue en la sangrienta lucha,  
con fuerte brio, y diligente rabia:  
Corriente nueua de la sangre mucha,  
el mastil befa, y la encumbrada gabia,  
tiñiendo (sin mezclarse) en las arenas,  
por no olvidar lo que deuiò a las venas.

## LXXVIII.

La fuerza buscan, y la industria dexan,  
 los gritos crecen, los alientos faltan,  
 al Cielo llaman, del dolor se quejan,  
 los golpes hieren, y las tablas faltan,  
 La furia figuen, del temor se alexan,  
 dudosos paran, con furor assaltan,  
 las iras braman, y las hastas vibran,  
 el aire turban, y en el mar se libran.

## LXXIX.

Quien de los fuertes brazos, y leales  
 contar los hechos atreuido trata,  
 contará los menudos arenales,  
 en que el mudable Reino se dilata.  
 Del Tauro los extremos desiguales,  
 que el negro Inuierno coronò de plata  
 las verdes plantas, que en sus cumbres tiene,  
 y enraman las espaldas del Pirene.

## LXXX.

De esfuerço inutil, y dolor deshechos,  
 quando las rudas armas no aprouechan,  
 ciegos del humo a los amigos pechos,  
 las puntas mueuen, y los arcos flechan.  
 Los plomos, que arrojò el furor derechos,  
 por la turbada mano el fin deshechan,  
 bolviendo por desdicha, ò por castigo,  
 al tierno pecho del mayor amigo.

## LXXXI.

El mismo tiempo llora la tragedia,  
 rindiendose las armas Españolas;  
 y viendo que su afrenta no remedia,  
 el mar suspende las confusas olas.  
 Ningun socorro en las desdichas media,  
 cansado al fin de lamentarse a solas,  
 afsi animado el hijo de Fernando,  
 turbado fiente, y dize suspirando.

## LXXXII.

Como piadoso padre, que es posible,  
 que en ti se justifique la fortuna,  
 ministra del acuerdo mas terrible,  
 que el tiempo con memorias importuna,  
 Jamas fatal prodigio inaccessible  
 el Sol detuvo, ni admirò la Luna,  
 con tan justa razon como le ofrece  
 llorar vencido, el que vencer merece.

## LXXXIII.

Que digo; si tu justa prouidencia,  
 en semejantes casos se acredita,  
 mostrando en esta oculta diferencia,  
 que en otra esfera la igualdad habita.  
 Si viue en duro estrecho la clemencia,  
 quando sangrientos robos exercita  
 la impiedad entre barbaros tiranos,  
 con vil corona, y vengatiuas manos.

## LXXXIII.

Quien duda, que tu diestra en otra parte  
deshaze estos agravios aparentes,  
donde sus premios tu piedad reparte,  
sin logro de ambiciones diligentes.

Con esto rindes al injusto Marte,  
a quien librò de Moros insolentes  
la tierra, que logrando su trabajo,  
el Ebro riega, y fertiliza el Tajo.

## LXXXV.

Con tu poder, del Africano Alarue  
domò la furia con vitorias tantas,  
que puso del Pirene hasta el Algarue  
su inuicto braço tus insignias santas.

Y agora, que el Imperio de Sobrarue  
pone en Italia vencedoras plantas,  
consientes, para infamia de los Godos,  
que pierda yo lo que ganaron todos.

## LXXXVI.

Ondas del mar, que de mi España triste  
seruis de espejo a sus postreros montes,  
y a vuestra espuma, el Sol quando los viste,  
traslada sus dorados horizontes:

Besad sus pies; y pues dolor sentiste,  
hermosa luz; primero que tramontes,  
siguiendo las pisadas de la Aurora,  
su llanto enjuga, ò mi desdicha llora.

## LXXXVII.

Apenas forma en la escuchada boca  
 el Lorenès su postrimero acento,  
 quando a tristeza, y suspension prouoca  
 Lifauero a todos con turbado aliento.  
 Ligada al rostro vna manchada toca,  
 el yelmo roto, y el arnès sangriento,  
 solo en la mano de la pica vn troço,  
 y afsi les dize el defangrado moço.

## LXXXVIII.

Inuicta Iuana, Principes Augustos,  
 que en musicas, olores, y comidas,  
 lifonjas dulzes, y apacibles gustos,  
 perdeis los años, y engañais las vidas;  
 Vestid azeros, y vibrad robustos  
 ñudofas hastas, pues mirais perdidas  
 armas, y honor; y que es del enemigo  
 despojo agora, lo que fue castigo.

## LXXXIX.

El Quinto Alfonso, de Gaeta tiene  
 violenta possession, libre, y segura,  
 Francesa sangre, y Ginouesa viene,  
 pidiendo a vuestros braços sepultura.  
 Mayor ruina su furor preuiene,  
 con mas estrago, y militar soltura,  
 que viò el Troyano consumido en fuego,  
 al parto de armas del engaño Griego.

## XC.

Arden los techos, que vestidos de oro,  
 del rayo ardiente el resplandor imitan,  
 y en manos del incendio su tesoro,  
 a injustos dueños, y a los propios quitan.  
 Perdido el virginal sacro decoro,  
 sus hijas miran, y llorando gritan  
 las tiernas madres, que en prision honesta,  
 guardar pudieron, lo que tanto cuesta.

## XCI.

La esposa, a quien el talamo apareja,  
 el viejo padre con igual consorte  
 roba el soldado, sin oír la queja,  
 y el justo llanto, que su amor reporte.  
 En la desierta casa apenas dexa,  
 porque la vida al misero <sup>se</sup> acorte  
 vn vil descanso, vna plebeya cama,  
 quando otros bienes prodigo derrama.

## XCII.

Los muros, que a Gaeta tantas vezes  
 librar pudieron de las rojas Cruzes,  
 huella fu vulgo con los pies foezes,  
 y altiúo pone vitoriosas luzes.  
 Enrique, de listones, y jaezes,  
 cubriendo los cauallos Andaluzes,  
 con mas colores a las cañas juega,  
 que viò en sus Moros de Xenil la Vega.

## XCIII.

Vengad aquesta fangre auergonçada,  
 de ver la mucha que mi pecho encierra:  
 despierta jubentud, que descuidada  
 duermes al son de la insolente guerra.  
 Si estàs en sueño ocioso sepultada,  
 tiranos furcos romperàn tu tierra,  
 feràn tus campos con sus frutos varios,  
 de agenos labradores tributarios.

## XCIIII.

La infana furia, y el ardiente vino,  
 las mesas derribaron por el suelo;  
 caminan todos sin hallar camino,  
 rompiendo ciegos el comun recelo.  
 Parece en el furioso desatino,  
 que sembrò la discordia oculto duelo,  
 por llevar en sus pechos adelante,  
 lo que empeçò en el campo de Agramante.

## XCV.

Vnos gritan Anjous; otros, que viua  
 Alfonso vencedor; otros, que muera;  
 vnos, que en paz el Reino le reciba;  
 otros de Francia siguen la bandera:  
 El vulgo acusa a Coradin, que priua  
 con ambicion, y astucia lisonjera;  
 y quando en confusion todo se mueue,  
 ni a fiar, ni a quejar Iuana se atreue.



XCVI.

Con esta cisma, y diuision confusa,  
 su amigo bando cada qual esfuerça,  
 y vnirse al otro con valor rehusa,  
 no por temer que su verdad se tuerça.  
 Anjous soberuio a Paradino acusa,  
 que no librò la combatida fuerça  
 èl su verdad, presenta por testigo,  
 que ha sido siempre su constante amigo.

XCVII.

El blando soplo de su aliento frio,  
 sobre las blancas perlas desataua  
 la fresca Aurora; y con sutil rocio  
 las soñolientas flores despertaua.  
 Las mudas aues, que el dormido rio  
 en grillos de sus arboles guardaua,  
 despiertan libres; quando el aire atruena,  
 al arma, al arma, que en las calles fuená.



## A R G U M E N T O .

**F**ENISA triste, y el valiente Ansherto,  
 venciendo el mar, y vientos enojados,  
 de Baya llegan al querido Puerto,  
 y al piadoso. Li seno encaminados  
 Por un Pastor; al uergue en el desierto  
 hallaron, de su dueño regalados,  
 Fenisa al huesped con su historia paga,  
 buye de noche, por buscar la Maga.

## C A N T O III.



Escubre tierra con el nueuo dia  
 la Naue, que en los braços del Tirreno  
 furcaua el viento, y con igual porfia  
 besò medrosa el escondido seno.

Doraua el Sol a la mañana fria  
 los verdes campos, quando el mar sereno  
 mostrò a Fenisa el fin de su camino,  
 y alegre puerto al combatido pino.

## II.

Quando el temido Ansherto le diuisa,  
 y enfrente mira la enemiga tierra,  
 le dize a la hermosissima Fenisa:  
 esta es Italia, que a Gerardo encierra.  
 El campo mismo, que soberuio pifa,  
 y en si le esconde de tan justa guerra,  
 harà que sea de mi espada el filo,  
 para el sepulcro, lo que fue su asilo.

## III.

Presto verà tu ausente fugitiuo,  
 tu antiguo dueño, tu fingido amante,  
 la furia deste braço vengatiuo,  
 y a quanto obliga vna muger constante.  
 Mas no verà, si de la vida priuo  
 el pecho, que vestido de diamante,  
 para vitoria ilustre de mi azero,  
 tu llanto, y queexas resistiò primero.

## IIII.

Que no le opuso el inconstante lago  
 ganchofo escollo de corales rojos,  
 castigo justo de el aleue pago,  
 que robò a tu hermosura fus despojos?  
 Hallaron siempre con igual estrago  
 de tus diuinos, y serenos ojos,  
 en el tirano, y blando mouimiento,  
 el Sol su afrenta, y el amor su asiento?

## V.

Que nunca despertaron su inclemencia  
 las dulzes prendas de tu amargo lloro,  
 que pudo hazer su naue resistencia,  
 de tus lucientes hebras al tesoro?  
 De las hinchadas olas la insolencia,  
 ni amò el respeto, ni guardò el decoro;  
 tirano al fin, que con fatal corona,  
 sin fee castiga, y sin razon perdona.

## VI.

O lei, por tantos figlos aprouada,  
 y en todos ciegamente recebida,  
 que nazca la hermosura desdichada,  
 y el daño se le infunda con la vida.  
 Si es varonil, y altiua, deseada,  
 si fragil, y mudable, aborrecida;  
 inutil sombra, que la edad perfigue,  
 que amada huye, a quien dexada figue.

## VII.

Que razon, que justicia, que derecho  
 formò en vn punto al hombre venturoso,  
 montes de nieue en el ardiente pecho,  
 donde abrasò otro tiempo su reposo?  
 Y a vezes la flaqueza, a su despecho  
 haze al ingrato dueño tan dichoso,  
 que amando agrauia, que ofendido siente,  
 y burla entre prisiones insolente.

## VIII.

O dura condicion de las mugeres,  
 en quien los filos rompe el desengaño,  
 y son sus inconstancias, y placeres  
 principios necessarios de su daño.  
 Y tu olvidada hermosa, si quisieres  
 seguir los passos del comun engaño,  
 Gerardo viua, pues la espada entrega,  
 el que ofendido a su enemigo ruega.

## IX.

Rogar Ansberto? con furor replica  
 Fenisa, embuelta en vengatiuo fuego:  
 mal aya el que su gusto sacrifica  
 en viles aras con infame ruego.  
 Tu inuicto azero a mi vengança aplica,  
 y turbe de los aires el fofsiego,  
 si a descubrir el pecho te dispones,  
 aluergue de finezas, y traiciones.

## X.

Si ven mis ojos tan deuido efeto,  
 y a tu rigor el coraçon desnudo,  
 mostrando al mundo el intimo secreto,  
 en quien mi agrauio fabricarse pudo.  
 Que inculto Alarbe profanò el respeto  
 (fordo a las queexas, y a su afecto mudo)  
 deuido a vn pecho, que entre ofensas muere,  
 que ausente ruega, y ofendido quiere.

## XI.

Quando de Italia el suelo me diuise,  
 por verle de mi agrauio lastimado,  
 darè en el punto, que sus campos pife,  
 ecos al monte, y lagrimas al prado.  
 Mas no darè; medrosa que le auise  
 el viento de mis queexas abrafado,  
 y en vez de fer <sup>de</sup> mi vengança tiros,  
 despierten su descuido mis suspiros.

## XII.

Ondas de el mar, lifonjas de la arena,  
 quando vnas de otras le befais huyendo,  
 y armais, turbando la quietud serena,  
 montañas de agua, al viento obedeciendo.  
 Afsi de el foplo (que animoso fuena,  
 peñas, arenas, y aguas diuidiendo)  
 no fientan vuestros campos el ruido;  
 lleuadme al puerto, que abraçais dormido.

## XIII.

No leuantando espumas argentadas,  
 ni abriendo el leño fu ordinario curso,  
 y con las blancas velas amainadas  
 la naue terminaua fu discurso.  
 Cortan el mar las ancoras arpadas  
 con grita igual del popular concurso,  
 y en las arenas pardas, que rompieron,  
 firmeza en fu inconstancia descubrieron.

## XIIII.

Recibe los alegres passageros  
 de Baya el Puerto; y la distancia breue  
 frequentan los cansados marineros,  
 en un batel, que la enseñada mueue.  
 Sus remos juegan con el mar ligeros,  
 y el prado azul se coronò de nieue,  
 y sobre la blancura amanecia,  
 con rayos de oro de Fenisa el dia.

## XV.

Boluiò la naue furta, y amarrada  
 la aguda proa al peligroso viento,  
 quedando, aunque en los cabos aferrada,  
 expuesta a su inconstante mouimiento.  
 Y por mas que dormia la enfenada,  
 y el aire no era soplo, fino aliento,  
 yà por las peñas, ò los cierços frios,  
 era estacion infiel a los nauios.

## XVI.

Las aguas dexan, y a la tierra llegan  
 los dos, que en sus arenas se arrojaron,  
 pisando el margen, que las ondas riegan,  
 y donde tantas vezes reposaron.  
 A sus veloces barbaros se entregan,  
 y en ellos breuemente atrauefaron  
 vn verde bosque, adorno de la playa,  
 que gira el mar, enriqueciendo a Baya.

## XVII.

Al pie de vn tronco esteril, y vacio  
 diuisan vn Pastor, que sus ouejas  
 lleva a beber al diuidido rio,  
 que enlaça el foto murmurando queexas.  
 Pastor, le dizen, que en el seco Estio  
 pazer la yerua tu ganado dexas,  
 que en frescas sombras, y esmaltadas camas,  
 de el Sol defienden las texidas ramas.

## XVIII.

Afsi los montes por la nieue canos  
 afrente de sus pieles la blancura,  
 formando fierras en los campos llanos,  
 embidia, y competencia de su altura;  
 Y afsi de los Inuiernos, y Veranos  
 no abrafe el curso eterno la verdura,  
 por darte el pasto, que el Abril conferua,  
 en verde copia de menuda yerua.

## XIX.

Y afsi la buelta con iguales dias  
 (nacidos nueuamente a nuestro polo)  
 templando el yelo en las montañas frias,  
 ni abreuie, ni dilate el rubio Apolo.  
 Destas encinas pardas, y fombrias  
 arroyos nazcan, porque beba solo  
 tu candido rebaño, y nunca falten,  
 fin que otras fuentes de los montes falten.

## XX.

Que sabes, di, del Heroe, que doma  
 con fuertes braços el Hesperio suelo,  
 en cuyo amparo Anjous soberuio toma  
 injustas armas con tirano zelo.  
 Rindiò a Gaeta? y vencedor affoma  
 a la rebelde Napoles al Cielo,  
 porque la ocupa aora mal guardada,  
 de ageno dueño la enemiga espada?



## XXI.

Bella Española, Capitan famoso,  
 dize el Pastor con agradable gesto;  
 tu Alfonso, de Gaeta vitorioso,  
 parte a tomar a Napoles dispuesto.  
 Su vencedor Exercito copioso,  
 tan cerca llega en esquadron compuesto  
 de Ambersà; que fu antigua barbacana,  
 el nuevo Sol le rendirà mañana.

## XXII.

Yo foi, aunque Pastor inculto, y pobre,  
 parcial amigo de su inuicta gente;  
 sus hechos canto, aunque materia sobre  
 en ellos para el Tracio diligente.  
 Eterno nombre esperarè que cobre,  
 quando al sonoro curso de la fuente,  
 mi rustica zampona el manso viento  
 detiene entre los arboles atento.

## XXIII.

Esto deueis al Mayoral de todos  
 quantos habitan este monte verde,  
 que vnido siempre a los pendones Godos,  
 su vida ofrece, y su descanso pierde.  
 Lo mismo hizieron por diuersos modos,  
 sin esperar jamas, que el Sol recuerde,  
 saliendo deste aluergue sus vasallos,  
 vnos en carros, y otros en cauallos.

## XXIII.

Lleuando bastimentos a Gaeta,  
 y en su lugar boluiendo los heridos,  
 que deste monte la estacion secreta  
 los tuuo regalados, y escondidos.  
 (Que empreſſa avrà, q̄ vn pecho no acometa,  
 por mas que se le opongan los sentidos,  
 donde ai verdad, y amor;) al fin Liseno,  
 dexò de el bosque el retirado seno.

## XXV.

Tomò las armas, que colgadas tuuo  
 por largo tiempo, y en segura cama,  
 entre ganados, y labrança estuuuo,  
 ni honrado, ni ofendido de la fama.  
 Dexò la soledad, que le entretuuuo,  
 buscò el engaño, que ambicion se llama,  
 boluiò segunda vez a sus deheſas,  
 herido de las armas Ginouefas.

## XXVI.

Aun no bien ſano, deſcanfado viue  
 de el breue techo en la estrechura honroſa:  
 no ai rumor, ni embaraço que le priue  
 de ver la cara a la mañana hermoſa.  
 Si al ocio ſoñoliento se aperciue,  
 en blandas plumas, y algodõn reposa,  
 ſu paz se aumenta, y ſu opulencia crece,  
 ſi acaſo el Cielo vn Eſpañol le ofrece.

## XXVII.

Seguid el diestro lado del remanso,  
 que besa el pie de aquel ñudoso tronco,  
 corriendo entre las flores ledos, y mansos,  
 y entre estas peñas erizado, y ronco.  
 La misma fenda os llevará al descanso,  
 y aunque es el dueño en lo aparente bronco,  
 passad de el trage, que escondidos guarda  
 vna alma noble, y vna fee gallarda.

## XXVIII.

Quedò Fenisa atonita, y suspensa,  
 y no con menos turbacion Ansberto,  
 que fue sin duda satisfecho piensa,  
 fauor de el Cielo, tan dichoso acierto.  
 Fenisa agradecida, en recompensa  
 de el buen anuncio, y hospedage cierto,  
 le dize: a questeas sierras tributarias  
 te den sus frutos con ofrendas varias.

## XXIX.

Obligüente de el pueblo las zagalas,  
 y en dulces corros por su mal celebren  
 tu airoso talle, tus lucidas galas,  
 y en ti las flechas de sus ojos quiebren.  
 Amor te rinda sus doradas alas,  
 todos te embidien, todas te requiebren,  
 y en quanto intentes, tu ventura sea,  
 no rifa, sino embidia de la aldea.

## XXX.

Esto diziendo, por el monte parten,  
 la senda pisan, y al calor se atreven,  
 girando algunas peñas, que reparten  
 risueñas fuentes, que los prados beuen.  
 No sufren, que sus barbaros se aparten  
 al verde monte; y diuertidos lleuen  
 camino nuevo, que engañar pretenda  
 el cierto passo, y desmentir la senda.

## XXXI.

En breue espacio por el blanco estrecho  
 descubren, terminandose vna plaça,  
 vn humo igual; que por subir derecho,  
 con los frondosos arboles se abraça.  
 Alegres pisan el florido trecho,  
 en cuyo lienço a las paredes traça  
 sin arte la sutil naturaleza,  
 adorno, y suplemento de belleza.

## XXXII.

Llegaron quando el Sol los passos mide,  
 de el Cielo al mundo, que compone, y dora  
 en la mitad de el curso, que diuide  
 la negra noche de la blanca Aurora.  
 Al verde seno su jornada impide,  
 de espesas ramas confusion sonora,  
 y el blando viento, que jugando alegra,  
 los verdes lexos de la sombra negra.

## XXXIII.

Mostrauan las paredes a pedaços,  
entre esquadrones rusticos de pinos,  
de adultas parras enlaçados braços,  
al pardo Octubre, por su mal vezinos:  
Formando de sus vides los abraços,  
en vez de los relieves peregrinos,  
enredos dulces de racimos rojos,  
que rinden afrentados sus despojos.

## XXXIIII.

Al son confuso, que vezino suena,  
faliò Lifeno alegre, y presuroso,  
y al vulgo atento de su casa ordena,  
que apresten su regalo, y su reposo.  
El coronado campo de berbena  
media con aliento presuroso  
Fenifa; aunque con pie dudoso, y tardo,  
por llegar donde sepa de Gerardo.

## XXXV.

Injusto amor, si conformar pretendes  
los pechos mas rebeldes, y apartados,  
porque los vnos sin piedad enciendes,  
si estàn los otros a su fuego elados.  
El fin que buscas, con el medio ofendes,  
y falen tus intentos acertados,  
pues aman todos; y tu flecha alcança,  
del tierno ofrenda, del cruel vengança.

## XXXVI.

El huesped, que por verlos se fatiga,  
 con agradable rostro los saluda,  
 y en viendo alegre la nacion amiga,  
 el passo abreuia, y el aliento muda.  
 Con palabras corteses los obliga,  
 que cada qual agradecido acuda,  
 con no menores muestras de contento,  
 deuido a tan forçoso cumplimiento.

## XXXVII.

Era Lifeno venerable viejo,  
 de aspecto graue, y apacible trato,  
 temido por la espada, y el consejo  
 de astutos medios, y sagaz recato.  
 De el figlo errado generoso espejo,  
 de la bondad antigua fiel retrato,  
 supo entender las mudas soledades,  
 callar lisonjas, y dezir verdades.

## XXXVIII.

Llegaron al portal, que componian  
 sin arte igual, ni prespetiua en torno,  
 seluaticos despojos, que seruian  
 a las paredes rusticas de adorno.  
 A vn lado, en seis graneros descubrian  
 las fertiles cosechas; que en retorno  
 buelue esperando, que sus campos siembre  
 el rico Agosto, al labrador Setiembre.

## XXXIX.

Al otro muestra vna espaciosa sala  
 la fruta, que con prouido gouierno  
 el techo con los arboles iguala,  
 y afrenta la inclemencia del Inuierno.  
 Otra medrosa, la humedad exala  
 del heno blando en el descanso tierno,  
 y humilde entre las pajas escondida,  
 a Mayo quiere dar la bienuenida.

## XL.

En otra luego crece amontonado  
 sin tassa, en vna mesa inculta, y blanca,  
 quanto la tierra al dueño retirado,  
 le paga en meses, y en ganados franca.  
 Florece ausente del natiuo prado  
 la dulce fruta, que el cultor arranca,  
 porque del Sol la congojosa furia,  
 no passe de piedad a ser injuria.

## XLI.

Sentaronse a la mesa, que rodea  
 de iguales hijos (natural desvelo)  
 en quien el viejo padre se recrea,  
 dichosamente agradecido al Cielo.  
 Los hijos en edad, que ya desea  
 romper la grana el oprimido pelo,  
 y las hijas tan bellas, que las flores  
 trocar pudiera Abril con sus colores.

## XLII.

Estos, les dize el viejo enternecido,  
 son de Angelina las reliquias caras,  
 juezes de su amor contra el oluido,  
 retratos viuos de sus partes raras.  
 Perdi sus ojos, y quedè perdido,  
 y al blando son de sus corrientes claras,  
 las aguas, mi desdicha, el manfo viento,  
 repiten tristes el dolor que siento.

## XLIII.

Truxeronme a los montes desengaños,  
 dexèlos por el campo Celtibero,  
 vesti de plumas los cansados años,  
 hiriò mi pecho el Ginouès azero.  
 Bolui a mi casa, que llorò mis daños,  
 cobrè la sangre, que perder espero,  
 si Alfonso me la pide con la vida,  
 por fee, y amor a su amistad rendida.

## XLIIII.

Aqui de los linderos celestiales,  
 vestida baxa de su luz temprana,  
 pisando de los montes los vmbrales,  
 por verse con mis campos la mañana.  
 Las fieras, las ouejas, los zagales,  
 alegres salen a su vega llana,  
 y los passos de el Sol siempre velozes,  
 las aues apresuran con sus voces.



## XLV.

Entre esta sencillez, no se acostumbra,  
que ayude al malo, lo que al bueno daña,  
aqui con la verdad no se deslumbra,  
ni con la suspension se defengaña.  
Verdad es todo quanto el Sol alumbrá,  
desde el soberuio monte a la cauaña;  
aqui no trueca la razon las manos,  
ni son los necios de el poder tiranos.

## XLVI.

En tratos, en promessas, en amores  
puso en los montes la verdad su filla,  
el Cielo la produce entre las flores,  
y es la mentira inutil marauilla.  
Por no sufrir engaños sus cultores,  
haze, ayudando a la verdad sencilla  
su industria; con que el riego no confienta  
al año mismo, que a los campos mienta.

## XLVII.

Comed seguros de mortal veneno,  
fiad, que la comida os aproueche,  
que nunca fue para ocultarle bueno,  
el puro espejo de la blanca leche.  
Si os truxo el Cielo a casa de Liseno,  
ferà razon, que su fauor desheche?  
creed, que con piedad noble sincera,  
si mas pudiera el dueño, mas hiziera.

## XLVIII.

Comieron, y la gente se retira,  
 y solo dexa la oficiofa junta  
 al cauto viejo, que en Fenifa mira  
 el triste cafo, que en fu mal barrunta.  
 Y viendo, que entre lagrimas suspira,  
 atento fobre mefa le pregunta;  
 que caufa, hermosa dama, te deftierra,  
 de el patrio nido de tu amada tierra?

## XLIX.

Naci (refponde) en la Ciudad famofa,  
 que al claro Tajo fu defenfa entrega,  
 y a fer con la corriente caudalofa,  
 fegunda guarda de fus muros llega.  
 Canfado al fin de trabajar, repofa  
 fu eterno curso en la florida vega,  
 entre olmos altos, y alamos durmiendo,  
 de iguales ruedas al confuso efluendo.

## L.

Es mi linage antiguo, y generofa;  
 yo fola foi la defdichada infame,  
 manchè la fangre, que ferà forçofa,  
 que a manos de mi afrenta fe derrame.  
 Fui de mi honor incendio vergonçofa  
 (fi es bien que afi mi defventura llame)  
 mis ojos fueron de los cuerdos, miedo,  
 exemplo, y fuego de la gran Toledo.

## LI.

Llamòse Enrique mi afrentado padre,  
mi aleue infamia en el honor le toca  
(quiere el error, que al inocente quadre  
la culpa agena por costumbre loca.)  
Eluira fue mi desdichada madre,  
entrambos nobles, con hazienda poca,  
en paz viuieron, y su igual fortuna,  
ni diò soberuia, ni pidiò importuna.

## LII.

Guardada me criaron, esperando  
el prometido fin de mi criança,  
mis ojos entre rexas sepultando,  
prisiones de mi engaño, y su esperança.  
El aire solo (entre sus yerros blando)  
estrecho passo en el Verano alcança;  
y entonzes de las flores, y suspiros,  
me daua nueuas, y lleuaua tiros.

## LIII.

Jamas senti de la engañosa flecha,  
que digo, herida; ni passar la ropa,  
que nunca llega al coraçon derecha,  
si en yerros para, y en durezas topa.  
Al fin quedò mi presuncion deshecha,  
bebi de amor la venenosa copa;  
entrò, y saliò de el agradable encanto,  
la culpa en fuego, y el castigo en llanto.

## LIIII.

Llevaron a la Corte los Infantes  
 del Rei Don Iuan el fuego que me abraza,  
 pluviera a Dios que se acabaran antes,  
 mi vida, mis desdichas, y mi casa.  
 No ai rexas, ni firmezas, ni diamantes,  
 si traua amor a la ocasion del asa;  
 viòme el ingrato, y ojàla quisiera  
 piadoso el Cielo, que jamas me viera.

## LV.

Es de Valencia el burlador Gerardo,  
 de saugre noble, y proceder compuesto,  
 de verdes ojos, de cauello pardo,  
 de cejas negras, y afilado gesto.  
 De pecho altiuo, de animo gallardo,  
 de cuerpo igual, en proporcion dispuesto,  
 tierno en amores, y en las armas fuerte,  
 queriendo vida, y oluidando muerte.

## LVI.

Ganòme el pecho, y engañòme el alma,  
 creciò el amor sin desmentir agrabios,  
 y en viendo estar mi resistencia en calma,  
 saliòse la verguença por los labios.  
 Sacaron siempre merecida palma,  
 de orejas tiernas lisonjeros sabios:  
 besò los yerros en prision la vida,  
 quedando al mismo engaño agradecida.

## LVII.

Fundòse mi desdicha en su palabra,  
faltò de la verdad el fundamento,  
que vn loco amor sobre esperanças labra  
fingidos gustos, que se lleua el viento.  
Mandòme (ai triste!) que las puertas abra,  
hallò seguro passo a mi aposento,  
y entrar pudiera por las duras rejas,  
rendidas a sus lagrimas, y quejas.

## LVIII.

Aquella tarde recibì el Ocaso  
primero al Sol, que por mi mal se puso,  
y diò la noche al desdichado caso  
su negro manto, que mi mal dispuso.  
De estrellas claras por el campo raso,  
el esquadron luciente se compuso;  
yo amante nueva, y de plazer couarde,  
juzgaua entonzes, que salieron tarde.

## LIX.

Al fin llegò de mi guardado lecho  
la injusta fuerça, que el honor resiste;  
quedò de mi desdicha satisfecho,  
yo muda, humilde, enamorada, y triste.  
Apenas el cansancio, a mi despecho,  
los tiernos ojos con el sueño embiste,  
quando dexò en el talamo burlado,  
dormido el dueño, y el honor robado.

## LX.

Aun no despierta mi afición le llama;  
 tendi los brazos al ingrato ausente,  
 y amor, que por el lecho se derrama,  
 buscò las plumas, y a ninguno fiente.  
 Bolui a tentar, y descubri en la cama  
 la hundida estampa, que dexò caliente,  
 y en ella, a mi flaqueza por testigo,  
 que entrò con ruegos, y saliò enemigo.

## LXI.

Matarme quiso la importuna rabia,  
 juzguè a la muerte por inutil medio,  
 que donde no es castigo del que agravia,  
 no sirve al ofendido de remedio.  
 (Que muger huuo desdichada, y sabia!)  
 sali sin mi; que del mortal asedio,  
 librar apenas el aliento pude,  
 que al flaco pecho respirando acude.

## LXII.

Sola, animosa, airada, y descompuesta,  
 mouiendo a compasion de mi trabajo  
 los duros montes, por la antigua cuesta  
 baxè a los campos, que diuide el Tajo.  
 Mostrò la Luna a mi lamento presta,  
 la hermosa cara; que de el monte abajo,  
 con breue curso despeñada vino,  
 mouida de mi justo desatino.

## LXIII.

Corrientes puras de cristal (dezia)  
 soberuias peñas, que os mirais en ellas,  
 noche enemiga, rigurosa, y fria,  
 obscuras sombras, lucidas estrellas;  
 Boluedme la querida compañía,  
 ò al fon de mis suspiros, y querellas,  
 ayudad de los pajaros la salua,  
 aires del Tajo, que llamais el Alua.

## LXIII.

Culpados en mis locos defengaños,  
 ninguno de vosotros me responde;  
 la noche que compuso sus engaños,  
 y muda agora al fugitiuo esconde.  
 Las sombras, compitiendo con mis daños,  
 las sordas aguas, y las peñas, donde  
 llorar le vi; las luces celestiales,  
 que alegres vieron mis llorados males.

## LXV.

Callè, porque las aues me boluian  
 a mis llorosos techos con presteza,  
 que al dueño sin ventura recibian  
 con triste luto, y funeral tristeza.  
 La fama, y la verguença resistian  
 en mi dolor la mugeril flaqueza,  
 y viendolas de el fello vencedoras,  
 pasè los dias, y engañè las horas.

## LXVI.

Oí, despues que el hijo de Fernando  
 passaua armado a la menor Hesperia,  
 a su inconstante Reina amenazando,  
 con justas armas capital miseria.  
 Dexè mi casa, y padres, lamentando  
 de mi desdicha la infeliz materia,  
 tragedia de su honor; que represento  
 agora triste, que mi agrauio cuento.

## LXVII.

El miedo cierto, que jamas se engaña,  
 instò cruel, tiranizando el gusto,  
 que estaua con Alfonso en la campaña,  
 mi ausente dueño, mi tirano injusto.  
 Lleguè con esto a lo mejor de España,  
 lisonja, y gloria de el piadoso Augusto,  
 y el Ebro manso entre sus braços goça,  
 los campos de la antigua Çaragoça.

## LXVIII.

En ella supe, que Gerardo apriesa,  
 de Iaca, y Huesca, a Barcelona truxo  
 gran numero de gente Montañesa,  
 que a su gouierno militar conduxo.  
 Mi amor los altos montes atrauiesá,  
 y a tal congoja, y pena me reduxo,  
 que el buelo de mi loco pensamiento  
 seguí sin alas, afrentando el viento.



## LXIX.

Lleguè de Barcelona a la marina,  
 la Armada vi, que la inconstancia loca  
 domaua, quando el viento la encamina,  
 y el mar tratable con los remos toca.  
 Pedi llorando al Cielo su ruina,  
 y en la ceruiz effenta de vna roca  
 di voces; y miraua en sus nauios  
 hinchar las velas los suspiros mios.

## LXX.

Estaua el mudo viento detenido,  
 y el mar sereno en su quietud perplexo,  
 sin dar ninguno; acuerdo a mi sentido,  
 al mal remedio, y al furor confexo.  
 Con natural piedad enternecido  
 de las constantes peñas el reflexo,  
 boluia entre las ondas quebrantada  
 la imagen triste de mi voz cansada.

## LXXI.

Llamè con el vestido, y con la mano  
 la errante casa, que las aguas corta,  
 llorè sin fruto, querellème en vano,  
 que poco el ruego sin ventura importa.  
 Lançòme al agua mi furor infano,  
 y el vulgo atento con piedad reporta  
 mi loco exceso; y en su mal diuisa  
 la desdichada suerte de Fenisa.

## LXXII.

A casa de Filena me lleuaron,  
 de Anberto hermana, generosa dama,  
 en quien de Claramonte eternizaron,  
 beldad, virtud, y honor la antigua fama.  
 Los Moros de Isajuar le cautiuaron  
 su hermano fiel, que mi vengança inflama,  
 el mas valiente, y singular guerrero,  
 que en el cristal de Darro viò su azero.

## LXXIII.

En muchos dias que aguardè passage,  
 libre boluiò de la prision de Muça,  
 Anberto inuicto, a quien contè mi vltirage;  
 y en vna fuerte naue de Arraguça,  
 Dexamos de su casa el hospedage:  
 trauòse no pensada escaramuça  
 entre enemigos vientos, y a porfia  
 cerraua el mar los terminos al dia.

## LXXIIII.

Por ver mi honor de su traicion vengado,  
 sufri la injuria de el contrario Cielo;  
 tomò en Italia puerto mi cuidado,  
 pisè de Baya el agradable suelo.  
 Al pie de vn tronco esteril, y abrasado  
 hallè vn Pastor, que con piadoso zelo  
 aqui me truxo, donde cuento agora,  
 ò triste digo lo que el alma llora.

## LXXV. XI

No digas mas; que si vengarte puedo  
 (dixo Lifeno) boluerè a la guerra,  
 que en poco estimo la ofension, y el miedo  
 del vltimo hospedage de la tierra.  
 Perdona, Ansberto, si obligado excedo,  
 que el justo fuego que mi pecho encierra,  
 ha puesto vn breue, y licito embaraço  
 al rayo vengatiuo de tu braço.

## LXXVI.

Sabràs, Fenifa, que Gerardo aleue,  
 en otros braços por tu mal reposa,  
 gozando Laura lo que a ti se deue,  
 y està con tus desdichas venturosa.  
 Cautiua libre al coraçon se atreue,  
 de el preso dueño de su vista hermosa,  
 trocando los rendidos coraçones,  
 para mas cautiuerio las prisiones.

## LXXVII.

Confieffo, que pudiera justamente  
 callar agora, lo que siento, y digo;  
 mas la verdad forçosa no consiente,  
 que en nada falte su piedad contigo.  
 Si acaso inaduertida, de repente  
 te hallàra el nueuo amor de tu enemigo;  
 de ti que fuera? pues la incauta vida  
 se pierde amenaçada, y preuenida.

## LXXVIII.

Dexa a Gerardo, sus engaños dexa,  
 su trato doble, y proceder injusto,  
 que nunca pudo la inocente quexa  
 forçar el pecho, ni obligar el gusto.  
 No figas mas al que de ti se alexa,  
 si puede hazer tu coraçon robusto,  
 armado contra el braço del agrauio,  
 que el pecho sufra, y que enmudezca el labio.

## LXXIX.

Ansberto, generoso Cauallero,  
 bella Española, tu rigor obliga,  
 cortès, y amante desnudò el azero,  
 y amor le fuerça, que tus pasos siga.  
 No es su dolor afecto lisonjero,  
 que ocioso espera, que la lengua diga,  
 que es grande amor, si escapa de locura,  
 si la vida por otro se auentura.

## LXXX.

Esta verdad, que sin ficciones vanas,  
 sin matizes retoricos fingidos  
 muestran de el alma las acciones sanas,  
 firviendo de palabras los sentidos;  
 Obliga la obseruancia de mis canas,  
 mas que suspiros tiernos, y gemidos,  
 que tu piedad benigna solicite,  
 y sus afectos tiernos acredite.

LXXXI.

Tù misma reconoces la ventaja  
de Ansberto, a sus opuestos Capitanes,  
pues libras de el agrauio que te vltraja  
la pena en sus azeros Catalanes.

Tu engaño ciego con valor ataja,  
y no con tema, y liuiandad profanes  
el amor, la eleccion, y la pureza,  
que no confienten mugeril flaqueza.

LXXXII.

Efectos diferentes, en vn punto  
causò Lifeno con la oculta nueua,  
de Ansberto el pecho, de dolor trafunto,  
con verdes esperanças se renueua.  
Dexò a Fenisa el coraçon difunto,  
la injusta flecha de tan dura prueua,  
y al fin le dize entre importunos daños,  
confiesso de Gerardo los engaños.

LXXXIII.

De Ansberto la piedad, el fiel decorò,  
la justa obligacion que representas,  
su fee conozco, mi desdicha lloro,  
en èl se alientan mi dolor, y afrentas.  
Si agora digo, que su vista adoro,  
mouida de el suceffo que me cuentas,  
recela cauteloso las ruinas,  
de ofertas, y saludes repentinas.

## LXXXIII.

Permite al tiempo exercitar su oficio,  
 que muros rompe, y en peñascos labra,  
 ferà possible, que a su amor (propicio)  
 dulce hospedage entre asperezas abra.  
 Y no es, Ansberto, tan dudoso indicio  
 de alguna fee; si ofrezco la palabra  
 de partirles el campo, que desea,  
 si tu verdad con su traicion pelea.

## LXXXV.

Segura tengo la feliz vitoria  
 (Ansberto le responde) que procuro,  
 y dar la vida por tan alta gloria,  
 por tu hermosura, y mi firmeza juro.  
 Sugeto digno de inmortal historia  
 ferè, Fenisa hermosa, si asseguro  
 mi dicha, a que esos ojos, su vengança,  
 y muere entre tus braços mi esperança.

## LXXXVI.

Dichosa fue de España mi partida,  
 y alegre el mouimiento de mi naue,  
 de el fiero mar la furia embrauecida,  
 la voz del viento placida, y su auer.  
 Tu vil amante perderà la vida,  
 y aunque a pesar de mi piedad se caue,  
 darè a la causa que me truxo a verte,  
 castigo justo en la forçada muerte.

## LXXXVII.

No dixo mas; porque el cortès Hesperio,  
 aun esto quiere que a su amor se deua,  
 pues con deuido alegre ministerio,  
 a cada qual a su aposento lleva.  
 Cansado el Sol de visitar su imperio,  
 fatiga, y passos en el mar renueva,  
 y escondiendo su rostro al Orizonte,  
 vistió la frente de el vezino monte.

## LXXXVIII.

Despues se entretuuieron, y cenaron  
 con dulce rifa, y agradable fiesta,  
 lo mas de las tinieblas dilataron  
 la cena, mas sabrosa, que compuesta.  
 En plumas, y algodones reposaron,  
 y no en delicias de labor molesta,  
 ni en blanca olanda, que a soberuios grandes,  
 texió sin manos la ambicion de Flandes.

## LXXXIX.

El pecho de Fenisa, que lastima,  
 robado el sueño de temores halla;  
 su honor la rinde, y el error la ànima,  
 la injuria grita, y el engaño calla.  
 No sufre amor, que reposando imprima  
 en el funesto campo de batalla  
 la bella estampa; y presurosa luego,  
 librò las plumas de su ardiente fuego.

## XC.

Saliò de el lecho, y a vn zagal dormido,  
 al resplandor escafo, que arrojaua  
 vn leño, entre cenizas escondido,  
 que embuelto en humo a vezes alumbrava.  
 Llegò callando, sin hazer ruido;  
 tocòle, y èl pensò que le llamaua  
 otro Pastor, y con grossera mano,  
 afsiò a Fenisa el rustico villano.

## XCI.

Y al rayo de la Luna despertando,  
 que a pesar de el silencio, y de la puerta,  
 por vn resquicio breue penetrando,  
 con la funesta lumbre se concierta.  
 Viòla sus blancas ebras afrentando,  
 y verla apenas de temor acierta,  
 ella con ruegos su demanda apoya,  
 y a su cudicia le entregò vna joya.

## XCII.

El incapaz ministro dificulta  
 (ò fue consejo de el pesado fueño)  
 el dar ayuda a la jornada oculta,  
 ò justo miedo de su anciano dueño.  
 Y viendo la ganancia que resulta,  
 presto, sagaz, pacifico, y risueño,  
 facò el cauallo, preuiniendo en torno  
 el ronco quicio, con infiel soborno.



## XCIII.

La hermosa Luna, dilatada, y llena,  
 a entrambos encamina, y acompaña,  
 a ver de Italia la fatal Sirena,  
 que el seso aduerme, y el discurso engaña.  
 Vna criada antigua de Filena  
 le dixo, al tiempo que partiò de España,  
 que sola Alcimedonta con su encanto  
 darà remedio al importuno llanto.

## XCIII.

Entre estos amorosos desvarios,  
 que el cierto daño con piedad encubren,  
 ni el mudo sueño, ni los aires frios,  
 el fuego templan, y el engaño cubren.  
 Quando los montes pardos, y sombríos,  
 de el Sol los rayos sin salir descubren,  
 y alegre el Alua entre las flores bellas  
 despide las inútiles estrellas.

## XCV.

Dexò la cama sin dormir despierto,  
 oyendo que saludan los Pastores  
 el nueuo dia con igual concierto  
 las dulzes flautas, resonando amores.  
 Buscò a Fenifa el desdichado Ansberto,  
 mirò la casa, fatigò las flores,  
 llamò los montes, ablandò las peñas,  
 y a todos daua de su ingrata señas.

## XCVI.

Y viendo que ninguno le responde,  
 fube acauallo, atraefando pinos;  
 camina loco, y presurofo, donde  
 le lleuan sus furiosos defatinos.  
 El mar soberuio juzga que la esconde,  
 y fin noticia fiel de los caminos,  
 el mismo figue, que le ofrece a Baya,  
 torciendo el passo a la vezina playa.

## XCVII.

Entre vnas peñas fu deshecha naue,  
 el Sol turbado con piedad le muestra,  
 su lumbre pura, con aspecto graue,  
 a ver el expectaculo le adiestra.  
 Primero, pues, que de mirar acaue  
 con tiernos ojos la naual palestra,  
 conoce sus amigos, y pilotos,  
 y el mar jugaua con los leños rotos.

## XCVIII.

Y a vezes, animado de los vientos,  
 faliendo de su margen, reboluia  
 los cuerpos maltratados, y sangrientos,  
 que hallò besando la distancia fria.  
 Detiuo los turbados pensamientos  
 el caso, que a sus males ofrecia  
 (aunque sin penas fuera cuerdo, y sabio)  
 igual desdicha, y desigual agrabio.

## O T V X C I X . O M A

Y viendo de la naue los pedaços,  
 vestir deshechos con mortal ruina,  
 del pardo escollo los nudosos braços,  
 teñidos con la sangre peregrina.  
 Que llore de Fenisa los abraços,  
 razon serà, si el Cielo determina  
 (suspense dixo) que en el campo verde  
 naufragios passa, quien su dicha pierde.

C.

No es el dolor de mis amigos muertos,  
 el justo aliuio que mis males sienten,  
 ni tan confusos vanos desconciertos,  
 fingiendo esfuerço con su mal consenten.  
 Seguir pretendo mis engaños ciertos,  
 sus dulces hierros mi temor alienten,  
 amor me llama, y me embrauece Marte;  
 esto diziendo, a la vengança parte.



## ARGUMENTO.

**S**VS tiendas, en los campos de Pelosa  
descoge Alfonso, y Aimerico lleva  
de la deuida muerte, y afrentosa,  
de Iuana triste la primera nueua.  
Reiner a Alfonso reta, en vna umbrosa  
selua; Gerardo con Ansberto prueua  
armas, y braços, que Florel desparte,  
de Alfonso triunfa el inclito estandarte.

## CANTO V.

**D**E sus inuictos fuertes esquadrones,  
que nunca en los suceffos desiguales,  
el tiempo los robustos coraçones  
turbò cõ bienes, ni oprimiò cõ males;  
Miraua las diuifas, los pendones,  
las armas, y los animos leales,  
en los tendidos campos de Pelosa,  
el noble Alfonso, que jamas reposa.

## II.

De tiendas matizadas de colores  
confusamente estauan coronados,  
vistiendo Octubre de prestadas flores  
el feno esteril de los secos prados.  
Cubrian sus gallardos moradores,  
de la celeste injuria amenaçados,  
mas grana, y feda, que en sus ferias trueca  
cudicia Alarbe, vilitando a Meca.

## III.

Ni el arco hermoso, que adorò la tierra,  
 que al mar impide que humedad exale  
 (diuina paz en la lluuiosa guerra)  
 por nubes negras tan vistoso sale.

Viendo en el campo, que su gente encierra,  
 corrido el Sol, que su hermosura iguale,  
 en prendas de Africanos Andaluzes,  
 pàrar sus rayos, y doblar sus luzes.

## IIII.

Era de Alfonso la soberuia tienda,  
 de riza tela, sobrepuesto el oro,  
 que en Fez labrò, sin consentir enmienda,  
 sutil aguja de ingenioso Moro.

La industria daua en la campal viuienda  
 (aluergue entonzes del real decoro)  
 con euano, y marfil (igual sustento)  
 al vagabundo, y tragico aposento.

## V.

En èl, de Iuana, y de Reiner aguarda  
 segura nueua el hijo de Fernando,  
 que a su noticia por descuido tarda,  
 auiendo dias que la està esperando.

De el fiel suceſſo la impresion gallarda,  
 que afsiste sus recatos animando,  
 ni ofrece duda a la inuasion prudente,  
 ni breue affomo de temor consiente.

## VI.

Yà procurauan por el ancho velo  
 de el Sol, las rubias trenças boladoras  
 al blanco dia, en la mitad de el Cielo,  
 cortar las sombras, y partir las horas:  
 Quando ligero, fatigando el suelo,  
 Llegò a tocar las vandas vencedoras  
 por medio de las tiendas Àmerico,  
 de aliento pobre, de plumages rico.

## VII.

Alegre el rostro, aunque suspenso truxo,  
 neutral entre el contento, y la tristeza,  
 de risa copia, de dolor dibuxo,  
 mostrò seueramente su flaqueza.  
 A dolor el contento se reduxo,  
 y desta confusion naturaleza,  
 luchauan siempre con igual efeto,  
 el mal notorio, y el placer secreto.

## VIII.

Afsi humillado, y graue se presenta  
 a Alfonso, que en los braços le leuanta;  
 detuuose la gente, que contenta  
 al termino preciso se adelanta.  
 Por no turbarse, sossegado intenta  
 templar la vista con grandeza tanta;  
 baxò los ojos, y animado, y triste,  
 la voz despide, y el dolor resiste.

Muriò,

## IX.

Muriò, señor, de todos olvidada,  
 la Reina Juana, tu adoptiua madre,  
 faltando a la Corona desdichada  
 el justo honor, que a su grandeza quadre.  
 (A quien faltò lamento de criada,  
 ò amigo perro, que funesto ladre?)  
 y alegres ojos, sin pagar tributo,  
 el cuerpo miran con semblante enjuto.

## X.

No por respeto, ò por lisonja callo,  
 juzgando la mejora que recibe  
 tu intento fiel, y que a tus sienes hallo,  
 que su corona altiua se apercibe.  
 No fies, noble Alfonso, de el vasallo,  
 que el fuero rompe, con que nace, y viue,  
 ni esperes que tu fama restituya,  
 quien vil, y aleue defraudò la fuya.

## XI.

Yo soy de tus criados generosos,  
 quien tantas vezes ofreciò la vida  
 a perfidos azeros sediciosos,  
 de engaños, y promessas combatida.  
 Induxe amigos, fieles, y briosos,  
 y a tus gloriosos trances ofrecida,  
 gastè la edad, por adquirirte el Reino,  
 y agora canas por lo mismo peino.

## XII.

La primera verdad de tu derecho,  
 de tan forçofas armas la justicia  
 habitan la entereza de mi pecho,  
 con zelo noble, y amistad propicia.  
 Bien fables, que en su mengua, a su despecho,  
 figuiendo en varios casos tu milicia,  
 aborreci, por darte la Corona,  
 sus hechos, respetando su persona.

## XIII.

Sola acabò, como afrentado digo,  
 faltando quien sus prendas venerasse,  
 y en tanta gente el natural abrigo,  
 que los elados miembros sepultasse.  
 Apenas huuo vn aparente amigo,  
 que en las exequias funebres llorasse,  
 asiendo alguno el ataud de el asa,  
 por solo echarla de su misma casa.

## XIII.

Los miseros cultores de los bueyes,  
 respetos naturales obseruaron,  
 y aqui las fantasy paternas leyes,  
 la plebe, y la nobleza profanaron.  
 O fuerte miserable de los Reyes,  
 que tantos lifongeros adoraron,  
 y muerto el dueño, la impiedad procura  
 cerrar en tan estrecha sepultura!



## XV.

Esta es aquella que reinò en Hesperia  
 (dezian los ingratos Ciudadanos)  
 de plumas, y armas general materia,  
 teatro de ambiciosos Cortefanos.  
 Hallaua en todos la infeliz miseria,  
 no amigos, sino barbaros tiranos:  
 quien viò jamas en tan penoso duelo,  
 faltar llorosos, y sobrar consuelo?

## XVI.

Cerrò los ojos el humano engaño,  
 opuesto a desventura semejante,  
 y no cortò tan justo desengaño  
 los tiernos passos de el lasciuo amante.  
 Ni al torpe logro, que inuentò su daño,  
 las cautas redes, que tendiò adelante,  
 ni al litigante intrepido molesto  
 el lanze injusto, que lleuò dispuesto.

## XVII.

A nadie sus desdichas aprouechan,  
 ni enfrena el mundo tan infame fuerte,  
 y ciegos todos la piedad deshechan,  
 con duro braço, y resistencia fuerte.  
 Villanas almas al contento pechan;  
 y en que region no descubriò la muerte  
 haciendas, amistades, y escarmientos,  
 venciendo afectos, y domando intentos.

## XVIII.

El ofendido cuerdo se recata,  
 y su familia a su opinion se atreue,  
 excessos muertos sin temor relata  
 al mismo tiempo, que llorarlos deue.  
 Herida le ofreciò su patria ingrata  
 en su hospedage, y sepultura breue  
 el moderado limite forçoso,  
 que diò a los muertos el comun reposo.

## XIX.

Ni olores quiere, ni piadoso culto,  
 ni marmoles bruñidos transparentes,  
 ni ver llevar su respetado bulto  
 en los piadosos ombros de parientes.  
 Ni ver pedir el necessario indulto  
 con voces lamentables, y dolientes,  
 solo pretende, que le den por hierro  
 el vil sepulcro de vn plebeyo entierro.

## XX.

Reiner, de la Ciudad señor intruso,  
 mirò la ofensa, y a mandar atiende,  
 de el gran tesoro liberal dispuso,  
 y hazerse Rei con su caudal pretende.  
 Los viejos muros sin tardar compuso,  
 a todo asiste, y recatado entiende,  
 que verà tus esquadras Españolas,  
 cubrir los campos, y oprimir las olas.

## XXI.

Oye lifonjas, y engañado, y libre,  
 cubrieron de Romanos la campaña,  
 que el gran Pastor desde el fagrado Tibre,  
 arroja en odio de el honor de España.  
 Sin miedo fale, que tu dieftra vibre  
 el fatal pino; que corriendo baña  
 Francefa fangre, fi esquadrones mueue,  
 y ver los tuyos fin huir fe atreue.

## XXII.

Marchando viene a combatir refuelto,  
 antes que el campo de Puçol le ganes,  
 figuen fu paffo diligente, y fuelto,  
 Efguizaros, Sueuos, y Alemanes.  
 Nobleza mucha en esquadron rebuelto,  
 de Napoles, y Francia los galanes,  
 que entre delicias torpes fe criaron,  
 y el ocio con las armas castigaron.

## XXIII.

Anìman ciegos fu atreuída empreffa,  
 Vrfino, Esforça, Arunco, Sanazaro,  
 Caldora, Continola, que professa  
 fer de fus Lifes fingular amparo.  
 Tambien le figue con igual promeffa  
 el noble Paradino, exemplo raro  
 de fee anìmosa, y varonil conftancia  
 (fuerte ocafion de que fe oponga Francia.)

## XXIII.

Las armas naturales, y eſtrangeras,  
 con maquinas, y dadiuas compelen,  
 que ſigan ſus improuidas banderas,  
 haziendo que a tu Imperio ſe reuelen.  
 Y el fin de ſus aſtucias, y quimeras,  
 por mas que en tus ofenſas ſe deſvelen,  
 ſerà entregarte la Ciudad, que agora  
 reſpeta las mudanças de Caldora.

## XXV.

O caſo trite, ò merecida injuria,  
 reſponde Alfonſo con piadoſo llanto,  
 quien detendrá la vengatiua furia  
 de el Padre ceſtial con ruego ſanto!  
 Que vieſſe (quifo) la ofendida Curia  
 de Napoles, turbada de el eſpanto,  
 vengando el Cielo a Ladislao de Iuana,  
 el miſmo entierro, que le diò ſu hermana.

## XXVI.

Efectos de ſu juſta prouidencia  
 deſcubren los caſtigos merecidos,  
 y es vana inutil breue reſiſtencia,  
 la ciega confuſion de los ſentidos.  
 Deſpierta en el engaño (ſu clemencia)  
 los animos rebeldes, y dormidos,  
 y pone ſiempre con el mal ageno,  
 al tibio eſpuelas, y al gallardo freno.

## XXVII.

Salga el Frances, y su poder desate  
 mas gente, y armas por el campo Hesperio,  
 que ha visto el Sol, llegandose al remate  
 del nuestro, y del Antipoda emisferio.  
 Y no será posible que dilate  
 vn solo passo su atreuido Imperio,  
 librado en Paradiso, y Contiñola,  
 quando en Italia mi pendon tremola.

## XXVIII.

No temo los azeros belicosos,  
 que tantos enemigos multiplican,  
 si opuestos a mis braços vitoriosos  
 injustas armas a seguir se aplican.  
 Que solo servirán los sediciosos  
 (que tanto su derecho justifican)  
 en darle de engañarle vn dulce modo,  
 y hazer despues con que lo pierda todo.

## XXIX.

No solo yo, por la razon peleo,  
 ni solo a mi resiste su locura,  
 ni vine persuadido del deseo,  
 ni expuesto a la opinion, y a la ventura.  
 El Cielo me llamó, y al Cielo creo,  
 el Cielo la corona me asegura,  
 y dieronme el derecho en que me fundo,  
 mi brazo, el Cielo, la razon, y el mundo.

## XXX.

Esto diciendo; por el campo suena  
 vn rumor diligente, y repentino,  
 que ni la muda suspension le enfrena,  
 ni el passado silencio le preuino.  
 El recatado vulgo desordena,  
 calando al prado, por hallar camino;  
 y usando de la espuela, y del açote,  
 vn Araldo Francès llegaua al trote.

## XXXI.

La incierta gente le ciñò confusa,  
 y el joben sin tardança caminaua;  
 el breue passo a la presteza acusa,  
 que no camina al tiempo que bolaua.  
 Qualquier estoruo, y detencion rehusa,  
 hasta llegar a donde Alfonso estaua;  
 llegó a la puerta de la tienda, y luego  
 rompiò el silencio del comun fosiengo.

## XXXII.

Reiner (le dixo) inuicto descendiente  
 de aquellos Reyes, que sus nobles Pares,  
 la fee boluieron al turbado Oriente,  
 rompiendo en Sion los perfidos altares.  
 Y de el Iordan sagrado la corriente,  
 que en vano llaman los vezinos mares,  
 pasó tan libre, que sus aguas fantás,  
 befar pudieran las diuinas plantas.

## XXXIII.

Te ruega, te aconseja, te amonesta,  
que no discurras por Hesperia vago,  
haziendo siempre tu opresion molesta  
al triste Reino tan violento estrago.

Que mires el trabajo que le cuesta  
sufrir a dos; que con injusto pago  
hazen, logrando el tímido hospedage,  
daño a los campos, y al honor vltirage.

## XXXIII.

No es culpa de los miseros, que llame  
por justos suceffores adoptiuos,  
Iuana a los dos; y muerta se derrame  
sangre inocente de inculpables viuos.  
Alfonso teme, que ofendida clame,  
pues rompè con tan asperos motiuos  
en tierra, de el silencio las cadenas,  
la muda sangre, que callò en las venas.

## XXXV.

Y afsi con justa lastima te pide,  
que libres el suceffo de la guerra  
en solo vn dia, pues con esto impide  
el cierto fin de la oprimida tierra.  
Solo, con muchos, ò con pocos mide  
igual palestra, que a ninguno encierra,  
y en ella el que vencido se rindiere,  
ni a Marte figa, ni reinar espere.

## XXXVI.

Dile a Reiner (Alfonso le responde)  
 que yo agradezco de su intento fano  
 el medio, y la piedad que corresponde  
 al pecho fiel de vn Capitan Christiano.  
 Si lo agradezco, aunque ocultado esconde  
 pacifico designio de tirano,  
 y no ai temor, si al rustico recuerda,  
 que el pie la sierpe entre la flor le muerda.

## XXXVII.

Con larga guerra en trabajosos años,  
 llamado, descompuesto, y rebatido,  
 callando agrauios, y sufriendo engaños,  
 ni obrè que xoso, ni injuriè ofendido.  
 Venci esperando tan prolixos daños,  
 vistiòse de otra suerte mi partido,  
 y a pesar de los emulos que tengo,  
 lo mas del Reino en possession mantengo.

## XXXVIII.

Reiner, de los bandidos fediciosos,  
 y estrañas gentes, esquadrones forma,  
 los muros, que ocupauan animosos,  
 postrados por mi gente los reforma.  
 Que tranzes, ò que fines tan dudosos,  
 con dulzes medios de piedad conforma,  
 que tiene mas que su ambiciosa espada,  
 y ver en si que no aventura nada?



## XXXIX.

Sin duda que te engañas, menfajero,  
 pues no es posible que Reiner se atreua  
 a ver desnudo mi sangriento azero,  
 y hazer conmigo de sus braços prueua.  
 Es cuerdo, y no insolente Cauallero,  
 y no es razon que tu ignorancia deua  
 ser culpa en èl; y dierate el castigo,  
 sino aguardara su rigor contigo.

## XL.

Sin armas, sin fatigas, sin heridas,  
 de toda Hesperia desterrarlo intento,  
 que a precio injusto de inocentes vidas,  
 ninguno compra possession de asiento.  
 Victorias de sus dueños homicidas,  
 son muertes con dorado sentimiento,  
 y quando mas por su opinion se mueue,  
 el cuerdo vence al loco, que se atreue.

## XLI.

No dixo mas; y el menfajero parte,  
 no tan velez, como soberuio vino,  
 la gente por el campo se reparte,  
 y Alfonso breuemente la preuino.  
 En tanto, pues, que se apareja Marte,  
 y el monte tiembla del rumor vezino,  
 llegaua Ansberto a vna floresta verde,  
 que nunca el manto de sus flores pierde.

## XLII.

Tan fresco, que a pesar del seco Estio  
 el vario esmalte, que su Abril conserua,  
 de altiuos olmos esquadron sombrio,  
 de el Sol con dulce injuria le reserua.  
 Recoge el prado vn despeñado rio,  
 en blanda cama de menuda yerua,  
 que en pago lisonjera diuidia,  
 con lento passo la corriente fria.

## XLIII.

En el florido aluergue de las hojas,  
 vistiendo sus matizes, y colores,  
 cantan las aues amarillas rojas,  
 al Cielo queexas, y a su luz amores.  
 Mezclaua dulzemente sus congojas  
 con el robado aliento de las flores,  
 risueño, y graue el apacible viento,  
 haziendo de las ramas instrumento.

## XLIIII.

Dexò el cauallo, descijnò la espada,  
 y el fertil suelo presuroso mide,  
 dexandola en la yerua sepultada,  
 el fuerte escudo con furor despide.  
 Arroja al pie de vn tronco la celada,  
 defata el peto, que molesto impide  
 al pecho, que respire el fuego ardiente,  
 de amor, y zelos, y temor de ausente.

## XLV.

Suspense, y mudo, sin hallar descanso,  
el cuerpo entrega a la oprimida grama,  
conigo mismo riguroso, y manso,  
marchita, y seca la piadosa cama.  
El son del agua, que formò vn remanso,  
la voz se le figura que le llama  
de aquella ingrata, que a Gerardo adora,  
que amada ofende, y olvidada llora.

## XLVI.

Y viendo que le engaña su locura,  
suspira triste la cabeça baja,  
si mira el agua cristalina, y pura,  
por no enturbiarla, con dolor trabaja.  
Si vè del monte alegre la verdura,  
la dulce vista sin piedad ataja  
el mal que ofrece al abrasado seno,  
memorias de los campos de Liseno.

## XLVII.

Lucha el amor con la tirana ofensa,  
y entrambos vencen el perdido amante,  
zeloso quiere, quando airado piensa,  
que viste la ternura de diamante.  
No trata yà de preuenir defensa,  
que no la tiene engaño semejante,  
pues son pesado sueño los desvelos,  
amor la ofensa, y la vengança zelos.

## XLVIII.

O tantas vezes desdichado Ansberto  
 (dixo a la selua que le escucha atenta)  
 el mal te llama de vn agrauio cierto,  
 y vas con ruegos a vengar su afrenta?  
 Que espera tu engañado desconcierto,  
 si el dueño injusto, que matarte intenta,  
 burlò tu amor; y tu que le acompañas,  
 zeloso, y loco tu dolor engañas?

## XLIX.

Si a vezes de Fenisa te defiendes,  
 con tu enemigo mismo te aconsejas,  
 y amante ciego remediar pretendes  
 agrauios propios con agenas quejas.  
 Caminos varios engañado emprendes,  
 y el cierto, y facil sin buscarle dejas;  
 y estàs tan loco, que a Fenisa pides  
 el mismo bien, que a tu desdicha impides.

## L.

Que esperas, que discurre, que imaginas;  
 lo que otro dexa, priua de sus fueros  
 tu noble libertad, y en sus ruinas,  
 ni vès temor, ni desnudar azeros?  
 Amar lo aborrecido determinas?  
 y viues entre engaños lisonjeros,  
 viendo que aguardan venturosos braços,  
 lo que amas triste con infames laços?

## LI.

Tu fuiste quien del Granadino Moro,  
 vencidos los soberbios vencedores,  
 diste a su vega prodigo el tesoro,  
 emulacion alegre de sus flores.  
 Que es de tu honor, tus fuerças, tu decoro,  
 rendidos a tan fragiles amores;  
 eres el mismo? No: mas si otro fueras,  
 menos desdicha, y confusion tuuieras.

## LII.

Afsi ofendido, y triste se quexaua,  
 quando de el monte el concauo sombrío,  
 con passo diligente atrauesaua  
 Gerardo oflado, por llegar al rio.  
 Su noble amante; hermosa a compañaua  
 (Laura gentil) que con sagaz desvio  
 entre el forçoso engaño diuertia,  
 memorias de su antigua compañia.

## LIII.

Apenas el honor de Claramonte  
 descubre entre las ramas a Gerardo,  
 quando oprimido el apacible monte,  
 sintiò medroso su furor gallardo.  
 Detente, que primero que tramonte  
 el Sol (le dixo) la vengança aguardo  
 de el mas aleue pecho, que de España,  
 manchò el honor con insolente hazaña.

## LIIII.

Presto veràs, que de Fenisa ausente  
 la justa queixa, y vergonçoso daño  
 hallò piedad, y braço tan valiente,  
 que igualará al castigo de tu engaño.  
 Ni llegará de el Sol la rubia frente  
 a las postreras margenes de el año,  
 primero que me vengue desta ingrata,  
 que tu aborreces, y de amor me mata.

## LV.

Burlò con dulce engaño mi locura,  
 que agora vengo con igual castigo;  
 en ti, porque burlaste su hermosura;  
 en ella infiel, porque fingió conmigo.  
 Con esto mi palabra se assegura,  
 mi amor se venga en su mayor amigo,  
 su fama con tu vida se restaura,  
 y el mal que siento, con quitarte a Laura.

## LVI.

(Quitarme dixo; la gallarda dama)  
 que azerò fuerte, ò que Españoles braços  
 haràn crecer el numero a la fama,  
 haziendo el ñudo de mi honor pedaços.  
 De el prado dexa la florida cama,  
 liga el arnés con los vsados laços,  
 que si yo defarmada no viniera,  
 tu vida presto mi rigor sintiera.

## LVII.

Mas no lo quiere la desdicha mia,  
 ni el noble pecho de mi dueño fuerte  
 (no Laura hermosa) su Campion dezia,  
 que no merece tan dichosa muerte.  
 Ansberto, bien conozco tu osadia,  
 y quando fue forçoso conocerte,  
 siempre te vi, que por trabar batallas,  
 derecho, y lei en los tiranos hallas.

## LVIII.

Iamasme acobardaron ademanes,  
 y mal fundadas vanas presunciones,  
 que obligan a soberuios Capitanes,  
 que venguen aparentes sinrazones.  
 Ni han de librarte azeros Catalanes,  
 de el gran peligro en que tu vida pones,  
 pues nunca en tranze igual tu aliento viste  
 en el Campo de Vrgel, donde naciste.

## LIX.

Si acaso sabes, ò aduertido piensas,  
 primero que al viuir, su curso impidas,  
 que ni reparo tienen sus ofensas,  
 ni vengarla podràs con muchas vidas.  
 Encuentros buscas, sin tener defensas;  
 y quando las tuuieras preuenidas,  
 sin seffo vienes, si arrojado quieres  
 vengar agrauios, y enmendar mugeres.

## LX.

Esto diziendo, de el arçon asido,  
 dexò la filla con presteza tanta,  
 que el mouimiento apenas perceuido  
 fue de el contrario (que ligero espanta)  
 Entre la verde yerua diuidido,  
 las sueltas piezas de el arnés leuanta,  
 y Anberto mira con semblante fiero,  
 la nueva traça de el cortès guerrero.

## LXI.

Lleuòle el peto, y con serena frente,  
 Anberto le responde foflegado,  
 presto veràs, que tu arrogancia sienta  
 mi duro braço, por tu mal armado.  
 No te detengas (replicò el valiente  
 Gerardo) porque ofende al verde prado,  
 el ver que con tu sangre no le riego,  
 y el cuerpo elado a su regazo entrego.

## LXII.

Hizo, por mas que el Catalan se ofenda,  
 que el yelmo enlace, y que la espada ciña,  
 y porque no dilate la contienda,  
 discurre Anberto la fatal campiña.  
 Defata presto la rebuelta rienda  
 del verde tronco, y del cauallo aliña  
 la filla, que en sus bueltas se interpuso,  
 y la tez de las flores descompuso.



## LXIII.

De ella en la silla, con ligero salto,  
 (la emulacion se puso de Thifeo)  
 y apenas sube, quando muestra en alto  
 la espada, executando su deseo.  
 Mas no causò temor el sobrefalto,  
 que pudo darle su feroz empleo;  
 pues yà sobre èl, porqué mejor le tope,  
 llegó Gerardo con audaz galope.

## LXIII.

Por el siniestro lado le acomete,  
 y antes que Ansberto el rabican rebuelua,  
 partiendole la cresta del almete,  
 hizo que roxos los plumages buelua.  
 Midiò de los arçones al copete,  
 y buelto en si, primero que refuelua  
 Gerardo, el segundar con triste efeto,  
 la dura pasta le rompiò de el peto.

## LXV.

Sintió el gallardo morador de el Turia,  
 el nueuo passo, que allandò el estoque,  
 y no aguardò con desigual injuria,  
 que su bertida sangre le prouoque.  
 Rebuelue presto, con violenta furia,  
 y antes que el hierro en los hijares toque,  
 rompiò de el Catalan el fuerte pecho,  
 el lado izquierdo, y el arçon derecho.

## LXVI.

Y viendo derramar atravesado  
 su roja sangre, por el campo verde,  
 el impaciente Ansberto defangrado,  
 cobrando enojo la paciencia pierde.  
 Bolviendo con su afrenta aconsejado,  
 no quiso amor, que de vivir se acuerde;  
 que estando entre desdichas oprimida,  
 no ai cosa mas sobrada, que la vida.

## LXVII.

Hallò tan cerca a su enemigo fuerte,  
 que pudo luego, sin hallar defensa,  
 abrir camino a la vezina muerte,  
 y al recibido golpe recompensa.  
 Mas no dexò que la vengança acierte  
 la misma furia que le diò la ofensa,  
 y así rompiò de la cabeça, y brazo  
 igual a zero, con igual pedaço.

## LXVIII.

Segunda vez sin alentar repite  
 el mismo golpe, que aprefura en vano,  
 fin ser posible que Gerardo evite,  
 que no le ofenda la soberuia mano.  
 Hizo que el pomo martillando quite  
 al otro lado, por su mal cercano,  
 de espalda, y brazo la defenfa amiga,  
 que al prado entrega con mortal fatiga.

## LXIX.

Gerardo afsido a la amistad de el freno,  
perdiendo de sus armas el amparo,  
soberuio intenta (de verguença lleno)  
que el duro estrago le saliesse caro.  
Lleuò la punta encaminada al seno,  
y hallando de las armas el reparo,  
boluiò de filo, y procurò la enmienda,  
cortando vn tajo a la vezina rienda.

## LXX.

Parte el ligero rabican corriendo,  
negando la deuida seruidumbre;  
aqui, y alli rebuelue discurriendo,  
perdida en todo su leal costumbre.  
Tal vez al ondo valle descendiendo,  
y tal buscando la seluosa cumbre,  
por mas que con la mano, y con la espada  
enderezarle quiere a la estacada.

## LXXI.

Gerardo en ella vencedor aguarda,  
y Laura, que mirando le socorre,  
maldize a la tiniebla que se tarda,  
la sangre viendo que en el campo corre.  
Este recelo vano la acobarda,  
y offada teme, que tardando borre  
el justo honor de el vencedor gallardo,  
perdiendose la vida de Gerardo.

## LXXII.

En esto a pie por la estacada viene  
 el hijo de Aglanfol, corriendo apriesa,  
 diciendole; que affombro te detiene,  
 si eres guerrero, y de viuir te pefa.  
 Baxa, y soltando tu Curcier, mantiene  
 el trato vil, que tu ambicion profesa;  
 que no porque las riendas me cortaste,  
 hazer pudiste, que el castigo baste.

## LXXIII.

Si acaso quieres aguardar vn poco,  
 dixo Gerardo, a tu insolente ruego  
 darè el castigo que merece vn loco  
 exceso, descortès, errado, y ciego.  
 Mi justa gloria, vencedor apoco,  
 si tu atreuida peticion te niego:  
 esto diciendo, con ligera buelta,  
 la yerua pifa, y el cauallo fuelta.

## LXXIIII.

Sintióle apenas la florida espalda  
 de el monte, quando descendió a la vega,  
 corriendo vn Cauallero por su falda,  
 que en breue espacio a los guerreros llega.  
 De Ansberto reconoce la guirnalda,  
 (diuifa antigua, que el amor le niega)  
 las negras vandas de Gerardo mira,  
 y afsi les dize, quando más suspira.

## LXXV.

En buen lugar, y con gentil motiuo,  
fois de la fama singular materia,  
quedando cada qual apenas viuo,  
teñido en sangre con igual miseria.

En tiempo que Reiner soberuio, altiuio,  
tirano, quiere de la antigua Hesperia,  
lograr los campos, y oprimir las olas,  
con mengua de las armas Españolas.

## LXXVI.

Quando de el Quinto Alfonso las banderas,  
las bandas rojas, y las Cruces fantas,  
los fuertes braços, y sus armas fieras,  
respeto, y miedo de naciones tantas,  
Destierran de sus montes, y riberas  
las Lifes de oro, y estrangeras plantas,  
verteis la sangre en margen estrangero,  
a pesar de la malla, y del azero.

## LXXVII.

Tiempo es agora de teñir las flores,  
y dar las honras por venganças viles,  
trocar la guerra por reñir amores,  
dexandola por causas femeniles;  
De hazer en la campaña executores  
de enojos embidiosos, y ciuiles  
los duros braços, que pudieran solos  
poner las bandas en entrambos polos.

## LXXVIII.

De opulentos despojos abundantes,  
 y de gloriosos lauros coronados,  
 a España boluereis ciegos amantes,  
 con las victorias mismas afrentados.  
 Afsi de las vengalas, y turbantes,  
 entre vistosas plumas enlaçados  
 hizieron (no de plata) sus tesoros,  
 abuelos vuestros de los Reyes Moros.

## LXXIX.

Vencida esta liuiana competencia  
 con mas honor en tanto desconcierto,  
 por ti Gerardo quedarà Valencia,  
 y Cataluña ilustre por Ansberto.  
 O amor, ò zelos, infernal dolencia,  
 que turbas la quietud deste desierto,  
 por ti se oluidan! ò terrible hazaña,  
 tan nobles hijos de su madre España.

## LXXX.

Dixo, y callò; porque suspensa al punto  
 quedò la gran batalla intempestiua;  
 conocen a Florel, partiendo junto  
 el Sol, que de los montes se derriua.  
 Forçados dexan el zeloso assunto,  
 venciò el honor a la ocasion que priua  
 de el fesso; al que con vanos intereses,  
 burlò la edad en sus dorados meses.

## LXXXI.

Florel de Ansberto, y Laura de su amante  
la sangre toman, las heridas ligan,  
y al humo que descubren adelante,  
atentos caminando se fatigan. —

Al monte mas ríscoso, y arrogante  
las negras alas de la noche obligan,  
que en ellos pierda el Sol de su jornada,  
las claras prendas de la luz pasada.

## LXXXII.

Llegaron de la sombra acompañados,  
y siendo de su dueño recibidos,  
dieron en blanda pluma sepultados,  
tregua al dolor, y engaño a los sentidos.  
Bolviendo el Sol a retocar los prados,  
despiertan a los pajaros dormidos,  
los frescos aires con que baxa vana,  
coronada de flores la mañana.

## LXXXIII.

Por vna quiebra de la opuesta sierra,  
que mira de los campos de Pelosa,  
el verde manto de su fertil tierra,  
en opulentas mieses poderosa;  
Rumor confuso de importuna guerra,  
retumba en la distancia cauernosa,  
dexando presto el Capitan de España,  
de lises de oro llena la campaña.

## LXXXIII.

Apenas miden el armado suelo,  
 quando tan fuertemente los enuisten,  
 que honor, y miedo, con sagaz rezelo,  
 el duro impulso por su mal resisten;  
 Qial suele airado desatar el Cielo  
 ardientes rayos, que de lumbre visten  
 el aire, y los opuestos oriçontes,  
 rompiendo nubes, y abrafando montes.

## LXXXV.

Afsi de Alfonso, los guerreros fuertes  
 reciben los Franceses esquadrones,  
 con duros golpes, con sangrientas muertes,  
 con mengua de sus armas, y campiones.  
 No viò perdido las trocadas fuertes,  
 llorando Baro el fin de sus legiones,  
 con tal dolor, como Reiner miraua,  
 lo poco que su esfuerço aprouechaua.

## LXXXVI.

Enuiste la batalla, por la parte  
 que viò la resistencia con aliento,  
 fuerças la infunden, su valor, y Marte,  
 y el daño su atreuido mouimiento.  
 De Esforça luego, y Armengol desparte  
 la igual batalla, con mostrar sediento,  
 de agena sangre, el filo que bañado  
 dexò en la fuya el Montañès soldado.



## LXXXVII.

Pafsòle el pecho, y con ligera buelta,  
 de Artal valiente, que su fuerça impide,  
 la dura frente en el azero embuelta,  
 de los distantes ombros le diuide.  
 Trauò de nueuo la fatal rebuelta  
 de opuestas armas; y soberuio mide  
 el ancho campo, en que sus Lifes halla,  
 rendidas al furor de la batalla.

## LXXXVIII.

Afsi gallardo el Paladin discurre,  
 y apenas llega del combate al centro,  
 quando con Pedro vencedor concurre,  
 que osado, y fuerte le saliò al encuentro.  
 Detuuò el braço, y al honor recurre,  
 que auuia el passo, leuantando dentro  
 de el noble pecho vn fuego vergonçoso,  
 que abraza, y culpa su mental reposo.

## LXXXIX.

Mouió las tardas plantas tan violento,  
 y al gran Alfonso se juntò de suerte,  
 que pudo en el peligro de su aliento,  
 guardar la vida, y detener la muerte.  
 Buelo tomar no pudo el mouimiento,  
 y la distancia impide que le acierte,  
 aunque cortò las alas del plumage,  
 y en la dorada cresta el omerage.

## XC.

Maldiga el Cielo, y con razon maldiga  
 la fugitiua tropa de caualllos,  
 que entre ellos passa, y a Reiner obliga,  
 que escape entre sus vltimos vasallos.  
 Aqui de Alfonso la mortal fatiga  
 tuuiera fin, pudiendo fugetallos  
 el braço fiel, que sin hallar recurso,  
 quedò suspenso en la mitad de el curso.

## XCI.

Desmaya en todas partes la contienda,  
 y al monte los Franceses se auezinan;  
 no ai golpe que con riesgo los ofenda,  
 ni a vencer, ni a morir se determinan.  
 Ninguno sabe que remedio emprenda,  
 y para huir al passo que imaginan,  
 se aplica al miedo, que el peligro siente,  
 del caso vil, la espuela diligente.

## XCII.

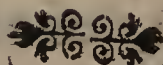
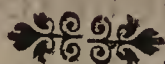
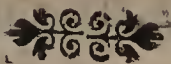
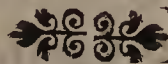
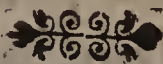
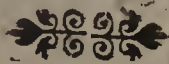
Los aires rompe con soberuio estruendo,  
 (el grito vencedor) y las cauernas  
 del duro monte bueluen, repitiendo  
 alegres voces, y querellas tiernas.  
 La sangre por el campo discurriendo,  
 se muestra entre cabeças, braços, piernas,  
 y en ellas, yà sin ella detenida,  
 con breue impulso la passada vida.

## XCIII.

Impide el vencimiento la codicia,  
 de el justo premio, que ofreció la guerra,  
 a la severa lei de la milicia,  
 que dos fortunas por igual encierra.  
 Yà la Francesa gente desperdicia  
 despojos voluntarios por la tierra,  
 qual suele el joben timido, que escapa,  
 dexar al toro, por huir la capa.

## XCIII.

Parò el alcance, la vitoria para,  
 y Alfonso satisfecho, y ofendido,  
 mostrò al suceso fauorable cara,  
 de el corto vencimiento detenido.  
 A las devidas gracias se prepara,  
 con publicos aplausos, y ruido,  
 y el sonoro metal que los celebra,  
 del vago espacio los cristales quiebra.



## ARGUMENTO.

**D**E Alcimedonta llega a la morada  
 Fenisa; y un anillo de su encanto  
 le dà la Maga, en una noche elada  
 conoce entre las queixas, y el espanto  
 Reiner a Paradino, y su jornada,  
 siguiendo a Bari; piden entre tanto  
 Norberto, y Florisbel, la bella Arminda,  
 no espera Alfonso Amberfa, que se rinda.

## CANTO VI.



**P**ENAS a los montes, la mañana,  
 que el Sol recuerda, con su llanto auifa,  
 y el argentado rostro de Diana,  
 ni el mar retrata, ni su luz diuifa;  
 Quando descubre entre la selua cana,  
 aquella antigua maquina Fenifa,  
 del que engañando el aire truxo a Cumas,  
 seguro buelo con agenas plumas.

## II.

Viò la eminente, y rara pesadumbre,  
 que con soberuia altiua se oponia,  
 de el pardo monte a la vezina cumbre,  
 (primer testigo, de que nace el dia)  
 Entrò en el templo, descubriò la lumbre,  
 que por la estrecha boca parecia,  
 y en tanto entrega su cauallo al heno,  
 el sieruo fugitiuo de Liseno.

III.

Amor, que se detenga no confiente,  
 mirando la excelente arquitectura  
 en el tributo palido de Oriente,  
 que las columnas altas assegura.

Y que successos muertos represente,  
 como si viuos fueran, la pintura;  
 que mas estima amor sus glorias fieles,  
 que partos de buriles, y pinceles.

IIII.

Pisò, dudando la medrosa cueua,  
 mas no rehusa su ignorado centro,  
 y el desmayado esfuerço que la lleva,  
 fingidos casos le figura dentro.  
 Aliento cobra, el animo renueua,  
 quando la Maga le saliò al encuentro,  
 y con la breue luz, al mismo punto,  
 pudieron verse, y admirarse junto.

V.

Fue tal su admiracion, que se juzgaron  
 por las fingidas barbaras deidades,  
 a cuyo honor altares consagraron,  
 con vanas ilusiones las edades.  
 El natiuo silencio les hurtaron  
 a las vezinas mudas soledades,  
 y en cada qual, para el silencio lidian,  
 lo mucho que se espantan, y se embidian.

## VI.

Rompiò la desterrada de Toledo,  
 del reciproco ñudo las prisiones,  
 y forma libre de el confuso miedo,  
 ò queexas, ò suspiros, ò razones:  
 Y entre ellas dize; si mouer te puedo,  
 y al justo llanto la piedad dispones,  
 escucha mis engaños, y porfias,  
 ajenas culpas, y desdichas mias.

## VII.

Yo soi, si tiene ser, la desdichada,  
 que viue de sus padres fugitiua,  
 a eternas finrazones condenada,  
 con zelos muerta, y con engaños viua.  
 Dexè de el Tajo el agua celebrada,  
 que de la antigua Cuenca se deriua,  
 y de mi patria intenta, quando llega,  
 ceñir los muros, y enlaçar la vega.

## VIII.

Llorè mis males desdichada, a folas,  
 en montes, campos, seluas, y riberas,  
 dexè las dulzes playas Españolas,  
 bañadas con mis lagrimas postreras.  
 Fième a la soberuia de las olas,  
 en vna debil junta de maderas,  
 que hinchando el seno del opuesto lino,  
 la lleua el viento sin dexar camino.

## IX.

Sigo a Gerardo, burlador amante,  
 Fenisa fin ventura, que procuro,  
 (no passés con tus queexas adelante,  
 le dixo Alcimedonta) que te juro  
 Por la espaciosa maquina, que Atlante  
 sustenta del eterno, y fuerte muro,  
 de poner dulce fin a tus querellas,  
 antes que llame el Sol a las estrellas.

## X.

Bien sè, le dize, la ocasion molesta,  
 que asì te fuerça a lamentar conmigo,  
 que en vna ardiente, y dilatada fiesta,  
 por larga narracion de tu enemigo,  
 Su traça supe, por tu mal dispuesta,  
 tu ciego amor, su engaño, tu castigo,  
 su fe perjura, tu abrafado pecho,  
 su injusto robo, y tu burlado lecho.

## XI.

Aqui de Laura fauorables zelos  
 a luz sacaron tu passada historia,  
 testigos fueron los hermosos cielos  
 del muerto amor, y la passada gloria.  
 Aqui se asseguraron sus rezelos,  
 con esta prenda fiel de tu memoria,  
 con este anillo, que el remedio alcança,  
 para ser su deldicha, y tu vengança.

## XII.

Conocesle Fenifa? Si, responde  
 (sin saber si responde, ò si pregunta)  
 si ignora, ò sabe lo que mira, y donde  
 oye su mal, ni viua, ni difunta.

A lo que fue (lo dicho) corresponde,  
 y no al dolor, que los extremos junta,  
 porque si queda al sentimiento viua,  
 el dolor mismo, de viuir la priua.

## XIII.

Cesse, dixo la Maga, el facil ruego,  
 que <sup>yo</sup> pondrè tal fuerça en esta prenda,  
 que ~~no~~ al mismo tièpo que penetre el fuego,  
 huir de mi por su region emprenda.  
 Tu le veràs tan abrafado, y ciego,  
 que al justo daño tiraràs la rienda,  
 y deste vencimiento en los despojos,  
 tendràn materia de piedad tus ojos.

## XIII.

Esto diziendo, con furor inuoca  
 los negros moradores del auerno,  
 y con el dulce aliento de la boca  
 mezclò los nombres, que hospedò el infierno.  
 A triste miedo, y confusion provoca  
 la obscura casa del castigo eterno;  
 temblò la cueua, y el altar de plata,  
 con la funesta turba que defata.



## XV.

Las primeras coronas de el profundo,  
 sobre ligeros Grifos caminaron,  
 y las que ocupan el lugar segundo,  
 su buelo sobre lernas igualaron.

Otras que adora la deidad del mundo,  
 de flores sus leones coronaron,  
 y saben con industria sus autores,  
 matar con vñas, y alagar con flores.

## XVI.

El ocio infame colocò su afsiento  
 sobre doradas plumas, y vistosas,  
 no en crespo cuello de animal essento,  
 que viue las montañas cauernosas.  
 De la ambicion los idolos de viento,  
 vinieron en quimeras fabulosas;  
 que como en èl sus maquinas desvelan,  
 todos al fin sobre quimeras buelan.

## XVII.

La vana prefuncion de los Poetas,  
 con cisnes truxo el carro, que compuso,  
 de versos duros, y contrarias fetas,  
 hijas del vulgo, barbaro, y confuso.

Las voces (de estos cisnes) imperfetas,  
 admira la ignorancia, aprueua el vfo,  
 porque ai en todos siglos, y no pocos,  
 aplausos necios, y aplaudidos locos.

## XVIII.

De torpes bestias sobre cuellos pardos,  
 luego se viò el espíritu lasciuo,  
 que el lento passo de animales tardos,  
 haze bolar con impetu mas viuo.  
 Vinieron otros Principes gallardos,  
 que injustos rigen con dominio altiuo,  
 la adulacion, el odio, la porfia,  
 la embidia, la traicion, la simonia,

## XIX.

En breue espacio les propuso el caso,  
 y el padre vniuersal de la mentira,  
 que en la region del infernal ocase,  
 soberuia, y fuego sin piedad respira,  
 Tomò el anillo, y alargando el passo,  
 la obscura junta por el aire gira,  
 y hablandos los propinquos, y remotos,  
 tomò de todos los conformes votos.

## XX.

Boluiò la prenda a la animosa Maga,  
 y en ella impresso tan mortal veneno,  
 que con la vida el triste satisfaga,  
 si el propio dexa por amor ageno.  
 La turba en esto, diuertida, y vaga,  
 rompiendo el aire placido, y sereno,  
 dexò la cueua, y con tremendo grito,  
 del negro Reino penetrò el distrito.

## XXI.

Quien de Fenisa el miedo relatara,  
contar pudiera luego su contento,  
que alegre buelue a la robada cara,  
la sangre con risueño mouimiento.  
No en las visiones tragicas repara,  
fino en la dulce prolacion del viento,  
en que escuchò, sin voces naturales,  
el natural remedio de sus males.

## XXII.

En esto Alcimedonta, sacudiendo  
el infernal espiritu, que tuuo  
en la region de el alma, presidiendo,  
quando el abismo su poder detuuo;  
Y al baço el roxo manto reboluiendo,  
asi gozosa del suceso estuuo,  
que diò a Fenisa con estrechos laços,  
alegres nueuas, y amorosos braços.

## XXIII.

Aqueste anillo a tu belleza entregan,  
(dixo) mi amor, mi fuerça, y tu ventura,  
(forçosa prenda) si tus ojos niegan,  
lo que mandar pudiera tu hermosura.  
Si vès, que dulzes, y gallardos ciegan,  
al que mirò su luz diuina, y pura,  
mata sin mi, con apacible llanto,  
con fuertes rayos, y amoroso encanto.

## XXIII.

Alegre parte, pues el hado diestro  
 conspira tu beldad con mi potencia,  
 y en esta prenda (de el encanto nuestro  
 la lei, que apenas halla resistencia)  
 Y en fe de mi poder, y el amor nuestro,  
 veràs como sugeto a tu clemencia,  
 Gerardo rinde el sello a los rigores,  
 por mi de penas, y por ti de amores.

## XXV.

Cerca de el campo, donde Alfonso agora  
 de Anuerfa oprime los cansados muros,  
 en vn estrecho valle, donde Flora  
 vistiò de rosas los cristales puros.  
 Veràs a Laura, que Gerardo adora,  
 con su engañado dueño, tan seguros,  
 que baxe aguardan a la tierra el dia,  
 y en ti su noche mi deidad embia.

## XXVI.

Que gracias (le responde) arrodillada  
 seràn de tanto bien la recompensa;  
 permita el Cielo (ò Ninfa) que adorada  
 jamas preuengas a tu amor defensa.  
 En tu hermosura, al tiempo consagrada,  
 hazer no intente la vejez ofensa,  
 y tu poder (sin que tu daño euites)  
 en ajenas desgracias acredites.

## XXVII.

Esto diziendo, leuantòse aparte,  
 y en los amigos braços la suspende,  
 y Dulçeris<sup>a</sup> prodigo reparte  
 el nueuo fuego, que su pecho enciende;  
 Y dispuesta a vencer, alegre parte  
 la empreſſa juntos, y el camino emprende,  
 ſin alas buela, y lleva ſatisfechas,  
 de honor las plumas, y de amor las flechas.

## XXVIII.

En tanto, pues, que ſu camino ſigue,  
 y el Sol las ſombras al morir dilata,  
 bañando, porque el ſueño le perſigue,  
 las rubias trenças en criſtal, y plata.  
 Reiner, temiendo que a morir le obligue,  
 ſu injuſta fuerte, por las riendas ata  
 a vn verde prado ſu cauallo, y luego  
 ſufpira queexas, y respira fuego.

## XXIX.

Suſpenſo dize; ò campos de Pelòſa,  
 robad las Lifes, que en cobraros tardo:  
 quien templarà mi afrenta laſtimofa,  
 ſi en noble fuego de venganças ardo?  
 No aqueſta vega fertil, y eſpacioſa,  
 ni ver el agua deſpeñada aguardo,  
 que procurando alegre entretenerme,  
 en piedras grita, y en arenas duerme.

## XXX.

No los altiuos arboles sombríos,  
 que forman deste monte la espesura  
 sus verdes senos, y peñascos frios,  
 que en valde Apolo descubrir procura:  
 Testigos sobran a los males míos,  
 y falta quien remedie mi locura,  
 q̄ en mal de honor, qualquier remedio sobra,  
 y honor perdido, con honor se cobra.

## XXXI.

De Napoles obtuue la Corona,  
 que agora busca peregrinas fienes,  
 la misma empresa mi valor abona,  
 pues no auerguencan los perdidos bienes.  
 Ofar morir por merito pregon a  
 la antigua fama; que sufrir baivenes,  
 es de quien pisa la soberuia rueda,  
 que solo tienen desvalidos queda.

## XXXII.

Que miedo vergonçoso me acobarda,  
 que sombra vana el coraçon oprime,  
 espera vn bien, que fugitiuo tarda,  
 y al graue peso del suceſſo gime.  
 De injustas manos, por su mal aguarda  
 honor deuido, que a morir le anime,  
 porque es el bien que alcança al desdichado,  
 tirano breue con rigor doblado.

XXXIII.

Muéstrame el Sol en montes, y desiertos  
 preñadas nubes, que en los campos vierte  
 la obscura noche mis amigos muertos  
 (memorias tristes de mi amarga fuerte)  
 Fatiga bosques lobregos inciertos  
 este cauallo generoso, y fuerte,  
 hallando siempre en estas selvas rudas,  
 los prados secos, y las fuentes mudas.

XXXIII.

A Bari mi desdicha me encamina  
 seguro, en fe de su constante dueño;  
 Rei me llamo, y a restaurar me inclina  
 de su palabra misma el desempeño.  
 Tiende en los altos montes la cortina,  
 obscura madre de el forçoso sueño,  
 que al fon deste cristal dormido, y tardo,  
 que buelua el Sol a mi tristeza aguardo.

XXXV.

Abráze tu silencio mis pesares,  
 y velen todos en perpetua guerra,  
 el viento aduerma los cansados mares,  
 y negras sombras la ambiciosa tierra.  
 Engañen tus quimeras los cantares,  
 de el que engañado su temor destierra,  
 que yo procuro aliuio a mis congojas,  
 al blando fon de las templadas hojas.

## XXXVI.

Apenas a las puertas del sentido  
 tocò del sueño la piadosa mano,  
 quando sintiò del monte en lo escondido,  
 confusas quejas de dolor humano.  
 Sentòse presto, y aplicò el oïdo  
 al diestro lado que formaua vn llano,  
 porque de allí la confusion del viento,  
 en breues voces desfatò el lamento.

## XXXVII.

La admiracion, la noche, su desvelo,  
 potencias, y sentidos ofuscaron,  
 cesò el rumor, y no formò el rezelo  
 aquellas mismas vozès que escucharon.  
 Llegò el oïdo al agostado fuelo,  
 por ver si en su dureza le formaron  
 la voz, y el viento, la noticia cierta,  
 que el aire vagamente desconcierta.

## XXXVIII.

Por mas que atiende, y preuenido escucha,  
 ni el aire mismo con las ramas juega,  
 buelue del sueño a la confusa lucha,  
 que tiernos braços al cansancio niega.  
 No fue la injusta resistencia mucha,  
 quando el cansado cuerpo les entrega,  
 y el viento a su atencion mudo, y prolixo,  
 callò las quejas, y Reiner le dixo.



## XXXIX.

No tan furiosa falta de la cama,  
 fiera que siente repentina herida,  
 de el braço experto, que ocultò la rama,  
 defensa natural del homicida,  
 Como el Frances, juzgando que le llama  
 la voz dichoſamente inaduertida;  
 en pie ſe puſo, y el camino prueua,  
 donde parece que la voz le lleua.

## XL.

Ligado dexa ſu cauallo al piño,  
 y a requerir el bosque ſe refuelue,  
 los arboles le impiden el camino,  
 y atràs, forçado de ſu encuentro buelue.  
 Repàra vn poco, mejorando el tino,  
 y al diestro lado ſin temor rebuelue;  
 la mano tiende diligente en vano,  
 que hallò la frente, lo que errò la mano.

## XLI.

Si alguna luz couarde centeltea,  
 de breue estrella en ſu diſtancia brufca,  
 el negro bosque impide que ſe vea,  
 y al miſmo horror con ſu tiniebla ofuſca.  
 No ſabe ſi es ficcion lo que deſea,  
 ò ſueño vano el termino que buſca,  
 parò dudoso de ſu empreſſa vana,  
 llamando con ſuspiros la mañana.

## XLII.

Tendiòse al pie de vn fauce, que guarnece  
 del crespo monte la vezina falda,  
 y en ella aliuiò a su pesar ofrece,  
 de las ñudosas ramas la guirnalda.  
 El sueño mengua, y el cuidado crece,  
 y apenas siente la robusta espalda  
 el tronco, quando a sus orejas suena,  
 por ti el honor acaba de Lorena.

## XLIII.

Saltò ligero, y aplicò el discurso  
 (Reiner) a las palabras que escuchaua,  
 partiò admirado con dudoso curso,  
 donde la voz confusa le lleuaua.  
 El tiento hallaua natural recurso,  
 en los vestidos leños que topaua,  
 y de vno en otro, a vn Cauallero llega,  
 que herido, y solo se hospedò en la vega.

## XLIIII.

El lastimado jobèn le descubre,  
 y en pie se puso con presteza tanta,  
 que de el escudo rigido se cubre,  
 y al passo de el que viene se adelanta.  
 Viendo que el rostro presuroso encubre,  
 y el fiero estoque, sin piedad leuanta;  
 detente (dixo) que ayudarte quiero,  
 y no prouar los filos de el azero.

## XLV.

Con quejas tiernas, y lamento triste,  
 venciendo de la noche la inclemencia,  
 aqui, guerrero noble, me truxiste,  
 para remedio fiel de tu dolencia.  
 Si honrado sientes, que el honor perdiste;  
 si pobre tu fortuna, ten paciencia,  
 que yo perdiendo vn Reino en mis porfias,  
 consuelo a todos con desdichas mias.

## XLVI.

Si estás acafo, Cauallero, herido  
 de airada mano, de Ribal gallardo,  
 y verte satisfecho, y defendido  
 esperas triste, como yo lo aguardo:  
 Tambien aliento de tu mal he sido,  
 que en viles zelos, y en desdichas ardo;  
 mas no es posible, que en amores toca,  
 quien llora males, y a Reiner inuoca.

## XLVII.

Defensa, y gloria de las Lises de oro,  
 (le dize Paradino arrodillado)  
 por tu defensa justa, y tu decoro,  
 bañè de sangre de Pelosa el prado.  
 Expuesto al curso de vn cauallo moro,  
 lleguè mejor herido, que curado,  
 aqui donde prosigue tus ofrendas  
 mi sangre, sin respeto de las vendas.

## XLVIII.

O Paradino amigo (le dezia  
 Reiner, y entre los braços le suspende)  
 quien fino tu de la fortuna mia,  
 seguir el passo desdichado emprende.  
 Espera, que tu sangre, y su porfia  
 con fuertes blazos te corrija, y vende,  
 y al son reposa deste aliento manso,  
 que en vez de sueño, nos darà descanso.

## XLIX.

Yà baxa por la falda deste monte  
 el primer resplandor de la mañana,  
 y fugitiua busca el orizonte  
 la obscura sombra, perezosa, y vana.  
 Y antes que Apolo, por el mar tramonte,  
 y rayos cambie con la espuma anciana,  
 partir a Bari nos ferà forçoso,  
 por dar a tanto mal qualquier reposo.

## L.

Afsi le dixo, y diligente parte,  
 y el villano Curcier libre desata,  
 trauadas ramas al passar desparte,  
 y sus ganchosos laços desbarata.  
 Ligerio buelue, y el herido Marte,  
 seguir sus passos en su Alarue trata,  
 y sin camino, ò senda, a su aluedrio,  
 pisando van las margenes de vn rio.

## LI.

Passaron memorables auenturas,  
trabajos nunca vistos, ni temidos,  
en fierras, en desiertos, y espesuras,  
sin ser de agena industria socorridos.  
Al fin, entre vnos laços de verduras,  
de los passados meses, ofendidos  
de Bari, las murallas descubrieron,  
y al Sol, dorando sus almenas vieron.

## LII.

Llegaron a la puerta, y rodeados  
del vulgo, que los mira, y acompaña,  
fueron con nuevo estrepito llevados  
de vna estacada fiera, a la campaña;  
Donde en teatros publicos sentados,  
mirando están vn Capitan de España,  
que al ronco son de el belicoso Marte,  
el campo con la luz diuide, y parte.

## LIII.

Creían los que vieron los guerreros,  
que fueran generosos combatientes,  
y dieran al rigor de sus azeros  
sucessos nobles, y animos ardientes.  
Leuántase vn rumor en los primeros,  
y sin tardar, con passos diligentes,  
llegò de Bari al Duque, que pregunta  
la dudosa ocasion de aquella junta.

## LIIII.

Sentado estaua en el métal que cria  
 la patria perseguida, y abundante,  
 y de brocado esplendido vestia  
 la ropa dilatada, y rozagante;  
 Haziendo, que fu altiua pedreria,  
 entre enroscados laços se leuante,  
 donde de el ombro al braço se diuide,  
 y el pelo rizo desatado mide.

## LV.

El caso fue, que Florisbel robusto,  
 guerrero fuerte, y Capitan famoso,  
 de el Duque Antonio, prisionero injusto,  
 y de la bella Arminda fiel esposo.  
 Arminda noble, a cuyo altiuo gusto  
 sugeto estaua el Duque generoso,  
 su primo el Duque, con mortal empeño,  
 ni amado primo, ni estimado dueño.

## LVI.

Cantaua sus prisiones vencedoras,  
 el Español al son de las cadenas,  
 sus blandas queexas, y felizes horas,  
 sus dulzes yerros, y atreuidas penas.  
 Al fin las tiernas glorias boladoras  
 (que en el perdido bien eran Sirenas)  
 tuuieron fin, y sin perder la vida,  
 llegò su amarga, y triste despedida.

## LVII.

Saliò forçado al fin de las prisiones,  
 mas no de las que fueron voluntarias,  
 llorando sus medrosos coraçones,  
 promessas, y sospechas ordinarias.  
 Los hierros de vnas rejas, y valcones,  
 que enlaçan atreuidas, y boltarias,  
 soberuias yedras los testigos fueron,  
 de las juradas prendas que se dieron.

## LVIII.

Suya jurò de fer la bella Arminda;  
 lo mismo el noble Capitan promete,  
 y dar la buelta, aunque el aliento rinda,  
 sin desnudar la gola, y el almete.  
 Tendia el Sol, que con el mar alinda,  
 sobre las canas ondas el copete,  
 no siendo con sus trenças de oro errantes,  
 la vez primera que diuide amantes.

## LIX.

Rogaua el Duque poderoso, y ciego,  
 y Arminda enamorada le resiste,  
 finezas llora, y acredita el ruego,  
 humilde prueua, y engañado infiste.  
 Montès de nieue defatarà el fuego,  
 inutil medio, que su pecho embrite;  
 y como ageno fuego Arminda encierra,  
 mal con vn fuego, el otro se destierra.

## LX.

Viendo de su esperança el deuaneo,  
 su mucho amor a la vengança inclina,  
 y a dar violento fin a su deseo,  
 y esposo fiero a la beldad diuina.  
 Pregona, que por armas en trofeo  
 dar a la bella Arminda determina,  
 que como dueño propio la posea,  
 si noble fuere, aunque estrangero sea.

## LXI.

Con esto le parece, que Norberto,  
 de Arminda sumamente aborrecido,  
 por ser en armas Capitan experto,  
 ferà a pesar de todos su marido.  
 Era Aleman, agigantado, y tuerto,  
 feo, groffero, rustico, atreuido,  
 sugeto vil, que su belleza inflama,  
 horror, y burla de la hermosa dama.

## LXII.

Que es esto amor? ò que vengança es esta?  
 amor desengañado, y vengatiuo,  
 la muerte buscas, que tu vida cuesta,  
 y solo estàs para desdichas viuo.  
 Si humilde arrastras la prision molesta,  
 no vès que son venganças de cautiuo?  
 que hazer al dueño resistencia fuerte,  
 en tu castigo mismo se conuierte.



## LXIII.

En Bari se pusieron los carteles,  
 y en toda la Calabria se fixaron,  
 antiguos Caualleros, y noueles  
 de atreuimiento, y armas se adornaron.  
 Las vencedoras sienes de laureles,  
 con vanas prefunciones coronaron,  
 y el soberuio Aleman aguarda solo,  
 que quatro casas visitasse Apolo.

## LXIIII.

La hermosa desdichada, que lamenta  
 su amargo fin con atreuida pluma,  
 al dueño ausente su tragedia quenta,  
 haziendo de sus males breue suma.  
 Sobre ligeras alas de su afrenta  
 passò cortando la escarchada bruma  
 de la Apenina cumbre, en que defata  
 Abril matizes, y Deziembre plata.

## LXV.

Llegò bolando la enemiga nueua,  
 y la forçosa buelta se dispuso,  
 repite airado la ordinaria prueua  
 de el riguroso azero que compuso.  
 Tal ligereza vengatiua lleua,  
 que el mismo dia en la estacada puso  
 su azero, affombro de las Lifes fantas,  
 antes que el alua sus doradas plantas.

## LXVI.

Aqui llegaua la marcial palestra,  
 llorando Arminda en tan estrechos puntos  
 su vida, quando con alegre muestra,  
 sin dar Reiner de su dolor barruntos,  
 Airoso saca la soberuia diestra,  
 y alçando el braço, y la visera juntos,  
 descubre entre los pernos a pedaços,  
 matizes rojos entre crespos laços.

## LXVII.

Caldora le conoce, y le recibe  
 aprieta, mas con graue diligencia,  
 sin que el teatro publico le pribe  
 de hazerle su deuida reuerencia.  
 Suben al gran palacio, que apercibe  
 con respetosa, y prouida opulencia  
 el cuidado seruil, que estos cuidados,  
 la magestad resigna en los criados.

## LXVIII.

En tanto, pues, que el aparato suena,  
 y la soberuia mesa se dispone,  
 y la pared de sus baxillas llena,  
 de plata, y oro la ambicion compone;  
 Y la apacible musica, que suena  
 dulce al oir, templando se le o pone,  
 pide a Reiner el Duque, que le cuente,  
 el mal que mira, y el dolor que siente.

## LXIX.

Llegaua yà de la celeste cumbre  
 a la mitad el Sol de su jornada,  
 y rayos de oro entre la roja lumbre  
 flechaua su madeja defatada;  
 Quando con rica, y prodiga costumbre,  
 la deliciosa mesa preparada,  
 al huesped llama, descogiendole en oro  
 de varios elementos el tesoro.

## LXX.

La tierra agradecida, les embia  
 temidos, y piadosos animales;  
 el aire, quantas aues a porfia  
 vagan por el con buelos desiguales.  
 El ancho mar, quanto produce, y cria  
 en la inculta region de sus cristales,  
 y el fuego les ofrece façonados,  
 fieras, rebaños, aues, y pescados.

## LXXI.

Dieron los pardos arboles enjutos  
 dulzes ofrendas, palidas, y rojas,  
 robando el negro Inuierno a sus tributos  
 el natural abrigo de las hojas.  
 Tambien la industria le ofreciò los frutos,  
 que en pajas guarda debiles, y flojas,  
 y otros que adornan, a pesar del viento,  
 el techo de su rustico aposento.

## LXXII.

Copiosas Ceres de sus ricas mieses  
 diò las espigas, que entre varias flores  
 trocar pudieran los dorados meses  
 en plata a los sedientos labradores.  
 En cestos, que enlaçando sus reueses,  
 esmaltes diferentes en colores,  
 segunda vez se conocieron folas,  
 en campos de azuzenas, y amapolas.

## LXXIII.

Mostraua la baxilla entre relieues  
 piedras, que el Indo descubriò en su orilla  
 distintos laços, y celages breues,  
 del oro entretallada marauilla.  
 Señala en partes con rasguños breues  
 dudosos lexos, que confuso brilla,  
 y en otras el buril claras, y puras,  
 de parecidos bultos las figuras.

## LXXIII.

El vino, leuantando blanca espuma,  
 discurre vagamente por las copas,  
 y antes que dulzemente se consume,  
 le vierten, despeñado por las ropas.  
 No aguarda que descuido se presume  
 el fiel cuidado de siruientes tropas,  
 los mas sin miedo, que al licor se rindan,  
 alegres hablan, y atreuidos brindan.

## LXXV.

De la vestida fala en los rincones,  
 blandas, y dulzes voces se leuantan,  
 que al son de cornamutas, y bajones,  
 a pausas callan, y a compases cantan.  
 Tal vez refuenan graues los violones,  
 con otros instrumentos que discantan;  
 otra enmudecen, y el silencio mudo,  
 vnir las cuerdas, y las voces pudo.

## LXXVI.

Solo ocupò Reiner la cabecera,  
 la diestra filla el noble Paradino,  
 de el otro lado el Duque la primera,  
 que dar al huesped la mejor conuino.  
 Y viendo que la mesa perseuera,  
 la noche apresurando su camino  
 a los opuestos rojos oriçontes,  
 vistiò de sombras los desnudos montes.

## LXXVII.

Cansados dexan la prolixa fiesta,  
 y ocupan presto los amigos lechos,  
 por ver del sueño en la inuasion molesta,  
 los miembros fatigados, satisfechos.  
 En vna quadra esplendida, y compuesta  
 de varias luzes, coronada a trechos,  
 al huesped muestra su conforme llama,  
 en blandas plumas apacible cama.

## LXXVIII.

Era de blanca tela, sobrepuestos  
 matizes varios, que en labor conforman,  
 y en vez de sombras, con destreza puestos,  
 descubren laços, y relieues forman.  
 Sobre tapetes Persicos compuestos,  
 de tal labor, que solo desconforman  
 (no sin embidia de la aguja Hesperia)  
 en ser tan diferente la materia.

## LXXIX.

Dava en el techo lucidos espejos,  
 de las vislumbres ricas el retorno,  
 pendiendo en laços, y en cambiantes lejos,  
 racimos de oro, que descuelga en torno.  
 Boluia con reciprocos reflejos,  
 de las paredes bellas el adorno,  
 la misma luz, que el techo les reparte,  
 mintiendo el dia con engaño el arte.

## LXXX.

Reiner, que por las sierras Apeninas  
 sintio el rigor de la erizada nieue,  
 que en vasos de sus venas cristalinas,  
 en agua el prado desatada beue;  
 Descansa entre delicias peregrinas,  
 y ocioso paga lo que al sueño deue,  
 hasta que buelua a ver la luz dorada,  
 de Arminda la batalla començada.

## LXXXI.

Durmiò la noche, y el mayor Planeta,  
vistiendo el alua de cristal, y grana  
faliò, pisando la region quieta,  
al passo que le adiestra la mañana.  
De Alfonso, quando la fatal trompeta  
de Anuerfa la oprimida barbacana,  
que humilde rinda la soberuia pide,  
con el feuero aliento que despide.

## LXXXII.

Aun no la vista, que la luz engaña,  
de el campo las colores determina,  
y Alfonso cuidadoso en la campaña,  
de la Ciudad intenta la ruina.  
Sus huestes animosas acompaña  
al sitio, donde al muro se auezina,  
y abrir intenta su valor portillo,  
de todos siendo general caudillo.

## LXXXIII.

Tremendo suena, y al temor influye  
el rayo inexorable de la guerra,  
y el son horrendo el eco restituye  
(que oculto viue) la vezina sierra.  
El humo negro por los aires huye,  
y suelto dexa la medrosa tierra,  
que yà temblando en sus espaldas siente,  
de el viejo muro la deshecha frente.

## LXXXIII.

Pedro animoso, leuando en alto  
 el fuerte braço, diligente aspira  
 a la forçosa gloria de el assalto,  
 que los contrarios animos retira.  
 Enrique fuerte con ligero salto,  
 al muro llega, y atreuido mira  
 la parte donde su violencia dura,  
 el triste vulgo resistir procura.

## LXXXV.

No espera Iuan, que sus Nauarros fuertes,  
 detengan belicosos los azeros,  
 de empreßas altas, y sangrientas muertes,  
 executores rigidos, y fieros.  
 Neutrales muestra las confusas fuertes  
 la dura oposicion de los guerreros,  
 las armas fueran, y el soberuio grito  
 del aire vago discurriò el distrito.

## LXXXVI.

Emprenden, pàran, gritan, acometen,  
 ofados bueluen, resistidos dudan,  
 confusa, y ciegamente se entremeten,  
 sin dar lugar que a su faccion acudan.  
 Tal vez eterno lauro se prometen,  
 y tal dudosos la soberuia mudan,  
 crece la voz de la vitoria al viento,  
 y esta por engendrar el vencimiento.



## LXXXVII.

La fiera execucion de las espadas,  
 la pasta al Cielo conuirtió en estrellas,  
 que fueron por el aire desatadas,  
 embidia breue de sus luzes bellas.  
 Sangrientos golpes, fieras estocadas,  
 hinchadas voces, miseras querellas  
 escucha, y siente la confusa junta,  
 que indiestra mata, que engañada apunta.

## LXXXVIII.

De Alfonso en las reliquias de los Godos,  
 aliento, y fuerças al valor infunde,  
 y el fuerte exemplo, respetado en todos,  
 con fieros golpes animoso cunde.  
 Su inuicta gente con diuersos modos,  
 gallarda intenta, que en su honor redunde  
 el mismo esfuerço, que con sangre agena,  
 vistió los muros, y bañò la arena.

## LXXXIX.

No pudo la Francesa diligencia  
 de el largo assalto resistir la furia,  
 y al fin con desmayada resistencia,  
 medrosa siente la Española injuria.  
 Pisaua de los muros la eminencia  
 la noble esquadra, que produjo el Turia,  
 tras ella luego a la Ciudad que ofende,  
 el resto de el Exercito deciende.

## XC.

Triste resuena el misero lamento,  
 de el vulgo femenil, suelto, y confuso,  
 las quejas roba lastimado el viento,  
 y dellas nubes de dolor compuso.  
 Ligero corre el vencedor sediento  
 de el justo robo que permite el uso,  
 y antes que fuego la violencia emprenda,  
 Alfonso a todos recogio la rienda.

## XCI.

Manda que cesse el premio merecido,  
 que la amistad enfrene la cudicia,  
 que den los golpes treguas al vencido,  
 que temple sus azeros la justicia;  
 Que pare de las armas el ruido,  
 que Marte enseñe a la humildad propicia,  
 la armada frente, y al modesto ruego,  
 la furia dome la piedad al fuego.

## XCII.

Su comun alegria le apercibe  
 el triunfo, con las glorias que pregona,  
 el miedo por las armas le recibe,  
 y amor por la clemencia le corona.  
 Alfonso en todos generoso viue,  
 y el carro apresta por salir Latona,  
 mostrando al Cielo en su cabello cano,  
 la luz prestada, que le diò su hermano.

## A R G U M E N T O.

**A** Nsberto a su contrario desafia,  
con el pelea Laura por engaño,  
muere en el campo, y del error que hazia,  
conose el Catalan el desengaño.

Furioso parte, y al morir el dia,  
Gerardo llega a lamentar el daño,  
el monte sigue por camino incierto,  
gallardo Florisbel vence a Norberto.

## C A N T O VII.



**E**N medio de su curso diligente,  
tendiendo lineas de oro, diuidia  
con abrafado rostro el Sol ardiente  
en dos iguales terminos el dia;  
Quando en la verde orilla de vna fuente  
el pensatiuo Ansberto reboluia  
memorias tristes de su bien perdido,  
si assi se llama lo que nunca ha sido.

## II.

No le perturba, no, que en la campaña  
prouar espera de Gerardo el brio,  
segun el fuero barbaro de España,  
auendole llamado a desafio.

El agua mira, que ligera baña  
guijas, y arenas, por llegar al rio,  
y al curso natural su engaño auisa,  
que assi a Gerardo caminò Fenisa.

## III.

Si amor es voluntad quien la conquista,  
 si fuerça natural quien la detiene,  
 si estrella, quien avrà que la resista,  
 si engañoso dolor quien le preuiene.  
 El que es amado, venturoso infista,  
 rendirse al no querido le conuiene,  
 pues no ai porfia que obligando tuerça,  
 dolor, estrella, voluntad, y fuerça.

## III.

El fin ventura Ansberto, no repara  
 en que altos montes allanar pretende,  
 turbar a Febo su luciente cara,  
 y al Cielo el curso de tener emprende.  
 Si alguna vez consigo se declara,  
 el mismo mal de la verdad se ofende,  
 porque es de el alma que adorò su daño,  
 enemigo forçoso el desengaño.

## V.

Con estos pensamientos ocupaua  
 el plaço, en que apercibe su combate,  
 airado alguna vez se leuantaua,  
 temiendo que su gloria se dilate.  
 Otras al heno blando se arrojaua,  
 por no esperar a que el furor le mate;  
 las armas prueua, sus finezas llora,  
 su amante aguarda, y a Fenisa adora.

## VI.

Alçò la vista, y el vezino monte  
 le ofrece de improuiso vn Cauallero,  
 dorada emulacion de el oriçonte,  
 con armas de oro, que auiuò el azero.  
 Cubierto el Andaluz Belorofonte,  
 de el solo manto, que adornò primero  
 la parte izquierda, y della suspendido,  
 ni estaua defatado, ni prendido.

## VII.

Templaua tanta luz la sombra vana  
 de vn monte de matizes, y plumajes,  
 vistiendo, como fuelen, de mañana  
 al Sol recién nacido los celajes.  
 Pensaua Flora, con mirarla vfana,  
 boluer al campo sus perdidos trajes,  
 y que Nouiembre, armado de colores,  
 engaste en plata las doradas flores.

## VIII.

Las armas eran de grauados laços,  
 en limpio espejo de luciente pasta,  
 sembrada de trofeos a pedaços,  
 que en varias listas el azero engasta.  
 Armò tambien las cuxas, y los braços,  
 gozando libre su exercicio el hasta,  
 porque el furor seguro le ministre  
 el duro fresno de la cuxa al ristre.

## IX.

Era alaçan el Español valiente,  
 de cuello corto, y pecho dilatado,  
 de viuos ojos, y espaciosa frente,  
 igual por los hijares, y el costado;  
 Caderas anchas, la canal pendiente,  
 en rostro, y manos por igual tocado,  
 la piel con manchas pardas, y redondas,  
 la cola riza, y el copete en ondas.

## X.

Gallardo, y presto descendió a lo llano,  
 y el Sol gozó mas libres sus espejos,  
 bolviendo a sus cristales el Verano,  
 turbóle el resplandor de los reflejos.  
 Defata con presteza el rabicano,  
 ligero Ansberto, aunque la vè de lejos,  
 y conocer no pudo a la guerrera,  
 porque calada truxo la visera.

## XI.

Creendo que Gerardo se auezina,  
 el duro tranze de el combate apresta,  
 a morir, ò vencer se determina,  
 con rostro igual a la fortuna opuesta.  
 Fundado engaño fue lo que imagina,  
 porque era Laura varonil dispuesta,  
 y en armas tal, que fue de su hermosura  
 ociosa espada la belleza pura.

XII.

Con voz feuera, y resonante grito,  
 a Laura dize el Catalan robusto,  
 aqui tendrà soberuio tu delito,  
 con este azero su castigo justo.  
 El que mereces barbaro remito,  
 responde Laura, y vengador injusto,  
 a mi luciente espada, que teñida,  
 podrá en tu sangre diuidir tu vida.

XIII.

Esto diziendo, con el hierro toca,  
 al que en bolar con ligereza insiste,  
 el freno sobre el ristre se coloca,  
 y al fiero Ansberto sin tardar enuiste.  
 Hallòse como el mar la opuesta roca,  
 que sus hinchadas maquinas resiste,  
 estuuò quedo, aunque el encuentro pudo  
 romper la resistencia de el escudo.

XIIII.

Qual suele el toro entre cenizas pardo,  
 que bebe los cristales de Xarama,  
 sintiendo el golpe de el harpon gallardo,  
 arena, y fangre por igual derrama.  
 Y al rustico ofensor, medroso, y tardo,  
 en los agudos cuernos encarama,  
 asì de el golpe a la guerrera noble,  
 Ansberto buelue recompensa doble.

## XV.

Con mas que humanas fuerças acomete  
 por el siniestro lado a su contrario,  
 partiendo con el golpe de el almete  
 la dura cresta, y el plumage vario.  
 Passa, y rebuelue el barbaro ginete  
 como diestro bridon, que de ordinario  
 lleua, sintiendo el hierro en los hijares,  
 las manos sueltas, y los pies a pares.

## XVI.

Por el opuesto lado se adelanta,  
 y el duro golpe segundar pretende,  
 y quando el braço indomito leuanta,  
 el azerado escudo la defiende.  
 Libró la vida de inclemencia tanta,  
 la furia misma que la vida ofende,  
 porque era cerca, y estoruò la herida,  
 la debil fuerça, y la contraria vnida.

## XVII.

Dexò el primero golpe a la guerrera,  
 priuada vn breue tiempo de el sentido,  
 y entre los rizos de oro, y la visera  
 el carmin de la sangre entretegido.  
 Boluiò a su fer, y con violencia fiera  
 le tira al Catalan embrauecido  
 tal reuès, que al azero que le impide,  
 en mayores pedaços le diuide.



## XVIII.

Llegòle al ombro, y al siniestro cuello,  
 que en ira, y fuego aquel bolcan sustenta,  
 y por las crespas ondas de el cabello,  
 ardiente sangre con furor rebienta.  
 El fertil campo de el cerrado Vello  
 furcò en la espalda, que dexò sangrienta,  
 baxando della con violenta furia,  
 de el ciego poluo a mitigar la injuria.

## XIX.

Quando fintiò la penetrante herida  
 el hijo de Aglanfol, y en la estacada  
 mirò su sangre, sin piedad vertida,  
 ciego; a dos manos leuantò la espada.  
 Pensò, que vengadora, y homicida  
 cortàra en la belleza malograda  
 la hermosa flor, a que ayudar pudiera  
 la embidia de la verde primavera.

## XX.

Quedò para otro golpe reseruado,  
 y al fin de breues años florecientes,  
 y el braço vengatiuo acelerado  
 facò centellas de el almete ardientes.  
 Quedò el sentido atonito, y turbado,  
 y a escuras viò Planetas mas lucientes,  
 que escòde el Sol; y entràbas riendas sueltas,  
 dio sin querer a la estacada bueltas.

## XXI.

Pensò el robusto Ansberto, que tenia  
 seguro el fin de la batalla incierta,  
 y asì con negligente valentia,  
 ni herir pretende, ni a matar acierta.  
 Y en Laura apenas el sentido abria  
 a la primera luz confusa puerta,  
 quando sintiendo a su enemigo vfano,  
 firmò la vista, y apretò la mano.

## XXII.

A vn tiempo aplica el impetu, y espuelas  
 al limpio azero, y Cordouès gallardo,  
 diciendole soberuio, que recelas,  
 y estàs agora pereçoso, y tardò.  
 No te valdràn tus mañas, y cautelas,  
 opuestas a los braços de Gerardo,  
 y el filo, sin oír lo que responde,  
 en el siniestro lado se le esconde.

## XXIII.

Sintiendo el Catalan, que penetraua  
 por nueva senda la enemiga punta,  
 el rabican ligero fatigaua,  
 torpe en huir el daño que barrunta.  
 Y apenas no seguro se libraua  
 de el fiero golpe, que al viuir apunta,  
 quando dize con gritos vengatiuos,  
 afirmados los pies en los estriuos.

## XXIII.

Presto verás de mis robustos brazos  
 tu justa paga, morador de el Turia,  
 y de Fenisa hermosa los abrazos  
 hallarán el castigo de su injuria.

No dixo mas, y quebrantò en pedaços  
 las dobladas acciones con la furia,  
 y en vez de conseguir tan ciertos fines,  
 besò burlado las rebueltas crines.

## XXV.

No se detuvo, no, que con presteza  
 la espada buelue leuantada en alto  
 (procura, hermosa Laura, a su fiereza  
 huir el cuerpo con ligero salto.)  
 Mas no es posible, no, que la certeza  
 de el fiel decreto, con violento assalto,  
 por la parte de el tiempo mas florida,  
 escalas pone al muro de tu vida.

## XXVI.

Al yelmo llega con fatal destroço,  
 auiendo roto con violencia presta,  
 de el gran plumage el azerado troço,  
 que en guarda tuuo la dorada cresta.  
 Defata de los pernos el reboço,  
 y al vltimo suspiro que se apresta  
 le dà lugar, y con la sangre junto,  
 el cuerpo sigue palido difunto.

## XXVII.

Tendido yaze elado en la espfura,  
 marchitas con las sombras sus colores,  
 que yà vengados lloran su hermafura,  
 de el Sol los rayos, y de Abril las flores.  
 Y al vencedor soberuio, que procura  
 gozar el dulce fin de sus amores,  
 muerto el ribal afsi le dize, quando  
 llega a mirarla, de furor bramando.

## XXVIII.

O vencedor, erraste el vencimiento,  
 mas no es hazaña de menor estìma,  
 que si es vengança, este dolor que siento,  
 mas a mi dueño, que su mal lastìma.  
 Si ver mi vida en el postrero aliento  
 tu altiua presuncion dobla, y ànima,  
 razon te sobra, pues venciste agora  
 la que fue de Gerardo vencedora.

## XXIX.

Rendiste vna muger en la campaña,  
 despojo fiel de tu enemigo fuerte,  
 y puedes con el lauro desta hazaña  
 honrar tus sienes, y alabar tu suerte.  
 Mas si a Gerardo sigue desde España  
 Fenisa enamorada, hasta la muerte,  
 no vès que es hombre, y que muriendo Laura,  
 el muerto amor de entrambos se restaura.

## XXX.

Quitar pensaste la ocasion forçosa  
de el ciego amor de tu adorada ausente,  
y con errada mano licenciosa  
quitaste tu remedio solamente.

De heridas muero, sin morir zelosa,  
tu moriràs de el mal que el alma siente,  
que es desigual castigo de los Cielos,  
matar con filos, ò morir con zelos.

## XXXI.

Rendida estoi, que lo confiesse baste,  
para mouer vn pecho noble, y sabio,  
a no dezir jamas que me mataste  
al dueño de mi justo desagrauio.  
Si sabe que la vida me quitaste,  
querrà a Fenisa, por vengar su agrauio,  
y lo que amor no puede, siempre alcança  
la tema, que comiença por vengança.

## XXXII.

A ti tambien, ò vencedor, te importa,  
si con callar escusas dos batallas;  
y si tu espada en la palestra corta,  
a la de amor no se resisten mallas.  
Si tu arrogancia vana se reporta,  
y altiuo vencedor vengado callas,  
podràs triunfar del daño con que lucho,  
que el que sabe callar, alcança mucho.

## XXXIII.

Yo parto de la vida, satisfecha  
 de auer defengañado mis azeros,  
 que contra el Cielo airado no aprouecha  
 armar el braço de exercicios fieros.  
 No al triste fin la sepultura estrecha  
 te piden mis acentos postrimeros,  
 que siempre ha sido en la miseria humana,  
 ofrenda propia de piedad christiana.

## XXXIIIH.

Niparios jaspes, que en colunas dobles  
 la gloria de Semiramis diuidan,  
 bastan cipreses, alamos, y robles,  
 que a mudos ecos de dolor combidan.  
 Letreros si, que a passageros nobles  
 piedad atenta con silencio pidan,  
 diziendo; caminante, que dilatas  
 llorar a Laura, si de amores tratas.

## XXXV.

Esto dixo, y callò, suspensa, y muda,  
 dexando tal con el postrer suspiro  
 al fuerte Ansberto, que la muerte duda,  
 a qual arroje su infalible tiro.  
 Al fin la punta inexorable aguda,  
 entre el carmin, que enriqueciera a Tiro,  
 aquel gentil espiritu diuide,  
 de el cuerpo elado, que las yeruas mide.

## XXXVI.

De altiuas ramas, y erizados troncos  
 (rompiendo a vezes el silencio mudo,  
 con baxas voces, y suspiros roncós)  
 sepulcro breue fabricarle pudo.  
 Y a vezes de los cespedes mas broncos  
 sacò el azero rigido desnudo  
 centellas, que los cuerpos abrasaran,  
 si Romanas exequias celebraran.

## XXXVII.

Apenas acabò, quando rebuelue,  
 y entrambas riendas de el cauallo toca,  
 que atràs medroso de su furia buelue,  
 y el freno arroja la sangrienta boca.  
 Su fuga el libre rabican refuelue,  
 y por el crespo monte se desboca;  
 y quando el triste dueño le llamaua,  
 a huir empieza, y en correr acaua.

## XXXVIII.

Tres vezes, quatro, y seis corrido mira  
 el hecho de sus braços inhumano,  
 yà con dolor sin limite suspira,  
 rendido al peso de el rigor tirano.  
 Yà se embrauece desatado en ira,  
 yà reclinado en la derecha mano  
 el triste rostro, su dolor, y mengua  
 publica, sin ayuda de la lengua.

## XXXIX.

En todos halla peregrina guerra,  
 en todos busca el misero fosiiego,  
 si abraça el fiel regazo de la tierra,  
 en vez de flores le produce fuego.  
 Si al viêto entrega el que su pecho encierra,  
 huye ligero de el cansado ruego,  
 faltando entre el silencio, y el espanto,  
 voz a las queexas, lagrimas al llanto.

## XL.

Dudoso mira el tragico suceſſo,  
 y piensa que le engañan los ſentidos,  
 rebuelue de ſus males el progreso  
 ſus años malogrados, y perdidos.  
 De el triste caſo el inculpable exceſſo  
 los golpes de la eſpada inaduertidos,  
 todo le ofrece ſu dolor preſente,  
 que nada oluida quien ſus males ſiente.

## XLI.

De Laura admira el valeroſo engaño,  
 que dio la vida por librar ſu amante,  
 lamenta ſu coſtoſo deſengaño,  
 y ver que muere vna muger conſtante.  
 Prifiones graues de el funeſto daño,  
 no dexan que de el campo ſe leuante,  
 y a la injuria de el tiempo deſcubierto,  
 imita triste, lo que hiziera muerto.



## XLII.

Por mas que le fatiga su tristeza,  
 satisfazerse quiere de que viue,  
 y al fin con defusada ligereza,  
 a cumplir lo dispuesto se aperciue.  
 De vn sauze, plateado en la corteza,  
 con letras de sus lagrimas escriue,  
 y no con hierro el epitafio breue,  
 que al tiempo fia, que el amor renueue.

## XLIII.

El Sol negaua su postrera lumbre  
 de el alto monte a la corona verde,  
 y la callada noche por su cumbre,  
 al balle baxa, que las sombras pierde;  
 Y Ansberto con tan justa pesadumbre  
 las manos tuerze, y el azero muerde,  
 y armado, herido, triste, a pie desea,  
 llegar si puede a la vezina aldea.

## XLIIII.

Que hiziste desdichado Cauallero,  
 contigo triste lamentaua a solas,  
 para esta vil hazaña, de el mar fiero  
 furcaste offado las soberuias olas.  
 Maldiga el Cielo el passo postrimero,  
 que diste de las playas Españolas,  
 no la nao que vistio con tristes señas,  
 de leños, y hombres las desnudas peñas.

## XLV.

Alli pluguiera al Cielo que acabara  
yo solo, y los demas, con que Fenisa  
de el perfido naufragio se escapara,  
aunque este llanto le conuierta en rifa.  
Afsi se quexa Ansberto, y no repara,  
que la dudosa lumbre que diuifa,  
tan lexos se descubre, que el Aurora  
podrà salir, aunque descanfa aora.

## XLVI.

Canfado, y flaco, por la sangre mucha,  
que el campo matizò de la estacada,  
aprieta corre en la penosa lucha,  
y despacio camina la jornada.  
Solo en el monte el Catalan escucha  
el agua, que baxando defatada,  
era en las peñas, con romperse quedo,  
de el Sol espejo, de la noche miedo.

## XLVII.

Siente bramar el timido ganado  
alguna vez en los confusos fenos,  
y alentar de los perros el cuidado  
atentos filuos, de sospechas llenos;  
Y a la vista de Ansberto fatigado,  
furiosos ladran, de temor agenos,  
y su dolor de mas vezina arguye  
la breue lumbre, que a sus passos huye.

## XLVIII.

Canfado, triste, y penfatiuo llega  
 de la morada estrecha a los vmbrales,  
 y al huesped luego conocido entrega  
 el peto, las manoplas, y braçales.  
 El rustico villano le fofsiega,  
 digo, que en pluma, y blandos cabeçales  
 acuesta el cuerpo, y el furor amansa,  
 que el alma solo con llorar descansa.

## XLIX.

No quiere que la cena le aperciua,  
 y estarse solo por llorar pretende,  
 curarse dexa, si, para que viua  
 con el su pena, que la vida ofende.  
 Su triste fuerte con su engaño priua,  
 y nuevos inodos de matarle emprende;  
 y a vezes con enojo fatisfecho,  
 contento mira su pagizo techo.

## L.

Baxaua por los montes la mañana,  
 que el Sol embia a fofsregar las aues,  
 por ver si templa su perfil de graná,  
 los dulzes gritos, y lamentos graues.  
 Saliendo al fin su diligencia vana,  
 crecen las vozes tiernas, y fuaues,  
 y apresurando al Sol, que se apareja,  
 fin tiempo desenlaça la madeja.

## LI.

Gerardo, que sus passos acompaña,  
 calaua triste de la selua al valle,  
 sin que en el monte, que su pena engaña,  
 vn debil rastro de pisadas halle.  
 A Laura busca, por Fenisa baña  
 el rostro en llanto, y que forçado calle,  
 le obligan juntos sus couardes penas,  
 y el nueuo fuego que abrasò las venas.

## LII.

Como sucede al mar, que leuantado  
 de el Norte su inconstante mouimiento  
 de subito, impelido de el nublado,  
 brama en sus aguas el opuesto viento.  
 Y con las vagas ondas, que el passado  
 dexò erizadas con furioso aliento,  
 se enquentran fieras, las que el Sur frequenta,  
 y juntas acrecientan la tormenta.

## LIII.

Afsi en el pecho de Gerardo, en tanto  
 de el muerto amor los impetus que llegan  
 luchando con la fuerza de el encanto,  
 la rota naue de su vida anegan.  
 Sus dulzes penas, en piadoso llanto,  
 el tierno rostro desatadas riegan,  
 siendo en amor su estrecho cautiuerio,  
 costumbre en Laura, y en Fenisa imperio.

## LIIII.

Supo tambien en la passada fiesta  
de el buen Liseno la famosa historia,  
y el mal prolijo que a Fenisa cuesta,  
tenerle viuamente en la memoria.

Supo tambien, que a profeguir dispuesta  
viene la antigua empreffa de su gloria,  
que estima su desden en mayor precio,  
que de Ansberto el amor burlado, y necio.

## LV.

Iuntòse de el encanto a la violencia,  
lo que contaua el viejo venerable,  
y afsi su desmayada resistencia  
la mira yà como a sugeto amable.  
Pienfa en la antigua, y fiel correspondencia,  
y de Fenisa el hecho tan notable,  
al fin se acuerda, y a pagar se mueue,  
quãdo se acuerda el que es deudor, que deue.

## LVI.

Dudoso entre los braços de el combate  
dexaua el monte, y ocupaua el llano,  
y antes que el passo el barbaro dilate,  
tirò la rienda con violenta mano.  
Los duros miembros comprimidos bate,  
prendiò el aliento diligente en vano,  
que en èl acorta, aunque animarse quiso,  
la suspension elada de improuiso.

## LVII.

Con mas aliento los hijares toca  
 de el bayo, que diuide la espesura,  
 y argenta fatigado por la boca,  
 de espuma el pecho, el freno, y la verdura.  
 Y al dueño mudo, la inconstancia loca  
 de el vago pensamiento le figura  
 agujeros tristes, y presagios ciertos,  
 con viuas quexas, y remedios muertos.

## LVIII.

Quanto mas se acercaua a la palestra,  
 sintiò en los miembros desatarse vn yelo,  
 que en su tristeza, y confusion le muestra  
 oculta causa, referuada al Cielo.  
 Al fin el noble pecho que le adiestra,  
 venciendo los estoruos de el recelo,  
 el corto passo indiferente inclina,  
 y al rustico sepulcro le encamina.

## LIX.

Llegò, y mirando los compuestos leños,  
 que la hermosura muerta guarnecian,  
 yà grandes, yà menores, yà pequeños,  
 con que el remate estrecho componian.  
 Alçò los ojos (los antiguos dueños)  
 de aquellos, que eclipsados escondian  
 a la confusa noche de su pena,  
 la hermosa lumbre de tristezas llena.

LX.

Leyò, mas no creyò lo que el escrito se vea  
 con mal formada letra publicaua,  
 mas el dolor (sin termino) infinito,  
 el vengador a zero le entregaua.  
 Cortò el padron (infamia de el delito) lo  
 que en torpe mengua de el guerrero estaua,  
 y luego conociò por el escudo,  
 que solo Ansberto leuantarle pudo.

LXI.

Al mal formado tumulto arremete,  
 por ver las ricas prendas que sepulta,  
 y algun aliuio a su dolor promete  
 el mismo daño, que de abrir resulta.  
 Cortò la ciega empresa que acomete,  
 elado pasmo de inquietud oculta,  
 parò, y boluiose atonito, y perplejo,  
 la confusion firuiendo de consejo.

LXII.

Canfado, y torpe en el cauallo salta,  
 que por montañas asperas fatiga;  
 la tierra le parece que le falta,  
 y de el hermoso Sol la lumbre amiga;  
 Y afsi la muerte al triste sobrefalta,  
 que alguna vez a repararle obliga;  
 que amor, y pena con fingido efeto,  
 mintiendo refucitan el objeto.

## LXIII.

Tres vezes por su falda al Apenino,  
 el Sol vislumbres al nacer derrama,  
 y tres, porque reparta su camino,  
 le diò Tirreno su inconstante cama.  
 Y el triste con furioso desatino,  
 por Laura grita, y a Fenisa llama,  
 de penas harto, y de sustento falto,  
 dexò el cauallo con ligero salto.

## LXIII.

Al pie de vna entonada fuentequilla,  
 que sobre guijas musicas passea,  
 y dellas luego despeñada brilla,  
 con que al Sol, y al silencio lisonjea;  
 Tendiò los miembros lasos en la orilla,  
 que alegre, y verde conseruar desea,  
 entre jazmines candidos, y rosas,  
 de Mayo las pisadas venturosas.

## LXV.

Murmura confiada en el seguro  
 de vnos laureles verdes, y sombríos,  
 que juntos sirven de apacible muro  
 al blando son de los cristales frios.  
 Libres de yelo perezoso, y duro  
 (que en grillos prende los soberuios rios)  
 desatan, quando el Sol entra a cogerlas,  
 plata en las aguas, y en la yerua perlas.



## LXVI.

Aqui Gerardo suspirando arroja  
 con roncadas voces, y lamento triste  
 el mal hallado arnés con su congoja,  
 que el noble pecho fauorece, y viste.  
 De el resto de las armas se despoja,  
 que nada el golpe de el furor resiste,  
 y de su ligaçon los fuertes laços  
 despide, repartidos en pedaços.

## LXVII.

Si en los laureles Delficos repara,  
 contempla en ellos su verdura eterna,  
 si al agua buelue, como nunca para,  
 su eterno curso para el mar gouierna.  
 En ellos mira su desdicha clara,  
 pues derribada vè su planta tierna  
 en medio de su Abril, y en su corriente  
 llorò sin agua su adorada fuente.

## LXVIII.

Apenas diuertido, y fatigado  
 de Laura las memorias reboluia,  
 quando el reciente amor, digo el passado,  
 que enciende agora la ceniza fria,  
 De el pecho a los sentidos arrojado  
 el fuego exala, que el dolor embia,  
 porque ai ardiendo sus congojas locas,  
 battante fuego para muchas bocas.

## LXIX.

Con quejas, y suspiros enternece  
 la muda selua, que le escucha atenta,  
 y en varios ecos diuidido crece  
 el triste caso, que callando cuenta.  
 El monte, el valle con silencio ofrece  
 inutiles remedios a su afrenta,  
 aunque es aliuio en la penosa lucha  
 la sencillez piadosa de el que escucha.

## LXX.

Algunas vezes diuertido mira  
 el agua pura, que risueña corre,  
 otras el Cielo, y por viuir suspira,  
 que assi la vida con temor se corre.  
 Configo a sus tristezas se retira  
 medroso, que el amor violento borre  
 la muerta Laura, que el salir dilata,  
 aunque esta nueva fuerça la arreбата.

## LXXI.

Miraua las passadas ocasiones,  
 y aquel villano fin de sus contentos,  
 su honor con encontradas opiniones,  
 y claros sus culpables fingimientos.  
 Iamas formò palabras, ni razones  
 en tanta variedad de sentimientos,  
 ni oirlas pudo, aunque curioso anduuu,  
 el mismo tronco, a que arrimado estuuu.

## LXXII.

Despues de suspirar, y lamentarse,  
 cortò vn baston ñudoso de vn aliso,  
 y para descansando reclinarse,  
 de el viejo tronco diuidirle quiso.  
 Con el camina, sin querer pararse,  
 y luego se le ofrece de improuiso  
 vna cabaña, que descubre lejos,  
 morada de vnos pobres zagalejos.

## LXXIII.

Mudado el rostro, y erizado el pelo,  
 el passo alienta, porque yà la tarde  
 mandaua, amenazando con el yelo,  
 dexar las seluas al Pastor couarde.  
 Llegò, quando a las margenes de el suelo  
 mostraua Apolo, sin que el mar le aguarde,  
 pisando de los montes las alfombras,  
 menores rayos, y mayores sombras.

## LXXIIII.

Apenas los Pastores se descubren  
 en la vezina falda de el ribaço,  
 quando en el monte rustico se encubren,  
 temiendo humildes su arrogante braço.  
 El heno seco presurosos cubren,  
 sin ser de sus pisadas embaraço,  
 saltar las matas sin discurso, y pausa,  
 dexar su techo, por huir sin causa.

## LXXV.

Despues que de el temor la estrecha fuerça,  
 aquel rigor en pareceres muda,  
 y el nueuo aliento reprimido es fuerça,  
 fino ofadia, por lo menos duda.

Boluieron todos, sin que el miedo tuerça  
 el rostro a la verguença, que le ayuda,  
 y a boluer el guerrero las obliga,  
 con blandas señas, de piedad amiga.

## LXXVI.

Llegaron juntos, y corridos miran  
 la facil ocasion de sus temores,  
 y al mal techado albergue se retiran,  
 a compasion mouidos los Pastores.

Al passo de sus lagrimas suspiran,  
 que en todos prende, si es el mal de amores,  
 sus pieles ordinarias le reciuen,  
 en que otros muchos descansados viuen.

## LXXVII.

Cenò, porque la vida le propuso  
 el triste caso, que miraua cerca,  
 y asì a mirar por ella se dispuso  
 la ciega obstinacion rebelde, y terca.

De mil inciertas fabricas compuso  
 de el sueño las quimeras, con que alterca,  
 y aqui al tormento su cansancio rinda,  
 en tanto que a cantar bueluo de Arminda.

## LXXVIII.

El aplaçado campo dilatòse,  
y en el siguiente dia se preuino,  
por dar lugar a que el Frances repose  
de la molestia larga de el camino.  
Tambien por todos juntos esperòse,  
a que el valiente, y noble Paradino,  
sin que a la vida el desangrarse ofenda,  
pudiesse ser juez de la contienda.

## LXXIX.

Porque desciende el alua hermosa, y roja,  
auisan con su luz serena, y pura,  
que los extremos sin tardar recoja  
los mudos montes a la sombra obscura;  
Quando de el Sol, que su cabello arroja  
en mar, y sierras igualar procura  
la vista alegre, aunque con passo tardo,  
midiendo el campo Florisbel gallardo.

## LXXX.

Con armas negras, y con plumas blancas,  
y vna Aguila sobre ellas por diuifa,  
gireles pardos por el pecho, y ancas  
de el rucio frisio, que sus borlas pifa.  
Fiaua al aire entre laçadas francas  
vna pendiente toca, blanca, y lifa,  
de Arminda prenda, que enlaçada, y fuelta,  
tendida en ala se recoge en buelta.

## LXXXI.

Tras èl Norberto diligente sale  
 con blancas armas, y plumages rojos,  
 fin que otro cuerpo su arrogancia iguale  
 en el primer engaño de los ojos.  
 Si el fiero aspecto en la contienda vale,  
 bien puede assegurarle los despojos,  
 vertiendo de el cauallo (igual al Griego)  
 la boca espuma, las narizes fuego.

## LXXXII.

De el real palenque descubrió el tesoro  
 el Sol, que entre vislumbres tan diuerfas  
 vistió Milan con escarchados de oro,  
 Venecia el suelo con alfombras Perfas.  
 Reiner, y el Duque con igual decoro,  
 ceñidos de armas lucidas, y terfas,  
 baxauan grauemente a la estacada,  
 de los ribales fuertes ocupada.

## LXXXIII.

La bella Arminda se mostraua entre ellos,  
 que al mismo Cielo su belleza admira,  
 y de tener pudieran sus cabellos  
 al Sol couarde, que al nacer los mira.  
 Sus rubias ebras, ò sus rayos bellos,  
 en crespos laços la prision retira.  
 de trença igual, aunque prendidas antes,  
 con grillos de zafiros, y diamantes.

## LXXXIII.

De muchos, que arrogantes presumieron  
 canfar las armas, alcanzar reposo,  
 confusos, y encogidos no vinieron  
 el dia señalado, y peligroso.

La pretension de todos resumieron,  
 y el fin de aquel suceso venturoso  
 en estos dos guerreros, que el combate  
 recela cada qual que se dilate.

## LXXXV.

Diò la postrera seña la trompeta,  
 que manda dar la vida con el viento,  
 y la ignorancia humana lo interpreta  
 a honor, reputacion, y atreuimiento.

Preuienen (porque a tiempo se acometa)  
 los pies ferrados al villano aliento,  
 que apenas suena, y firmes en las fillas,  
 al viento dan los fresnos en astillas.

## LXXXVI.

Por el siniestro lado le atrauieffa  
 Florisbel a Norberto, que bramando  
 sobre èl rebuelue con ligera prieffa,  
 con el desnudo estoque amenaçando.

Aquel soberuio braço, que professa  
 partir los montes descendió, cortando  
 de el yelmo parte, y el escudo todo,  
 y a no tenerle, diuidiera al Godo.

## LXXXVII.

El duro golpe, que se mueua impide,  
 mas luego presuroso le acomete,  
 y la dorada cresta le diuide  
 entre el plumage rojo de el almete.  
 Impelido del golpe, ardiente mide  
 lo que ai de las caderas al copete,  
 y luego que en la silla se endereça,  
 diuidirle pretende la cabeça.

## LXXXVIII.

Alçò la espada con entrambas manos,  
 por ver como se acaba la batalla,  
 juzgando que a sus golpes inhumanos,  
 ni a zero basta, ni cerrada malla.  
 Suspendense los tiernos Cortesanos,  
 Arminda triste lamentando calla,  
 y en todos por aplauso, ò por estrella,  
 mouiò a dolor la misera donzella.

## LXXXIX.

Creyeron que el encuentro se acabara,  
 no hallando el golpe amparo, ni defensa,  
 mas si es de el Cielo, el mismo le repara,  
 quando menos el hombre errando piensa;  
 Y asì se viò con experiencia clara,  
 pues sin mirar el daño de la ofensa,  
 picando con la espuela inaduertida,  
 hurtò la buelta, y escapò la herida.



## XC.

Baxò la espada con violencia tanta,  
 que el mismo peso reclinò a Norberto,  
 y al passo que el cauallo se leuanta,  
 dexò al soberuio dueño descubierto:  
 Y al fuerte Florisbel, que se adelanta,  
 con mas destreza, y con igual acierto  
 guiò la punta, y desterrò la vida,  
 y para mas de vn alma abrió salida.

## XCI.

La graue emulacion cayò de Atlante,  
 y el balto cuerpo sepultò la arena,  
 y la atreuida maquina arrogante  
 rindiò los muros al dolor, y pena.  
 Tendido yaze el barbaro gigante,  
 cumplido en todo lo que el Cielo ordena,  
 y sin pie de estatura fue crecido,  
 mayor que siempre pareció tendido.

## XCII.

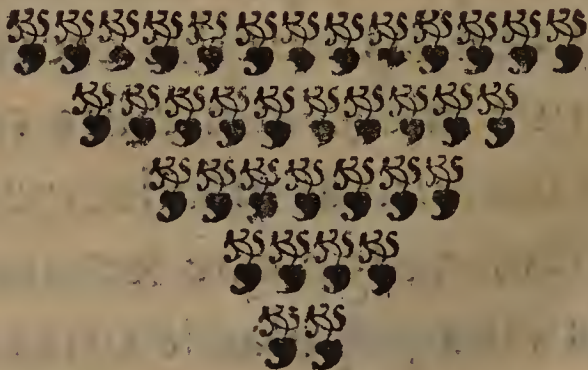
Como sucede al pino, que en la sierra  
 a competir con las estrellas crece,  
 y despues que midiò la inculta tierra,  
 mayor que inhiesto al leñador parece.  
 Afsi de el facil vulgo, que se a tierra,  
 muerto a la vista popular se ofrece,  
 que el eco soñoliento con porfias,  
 despierta en las vezinas ferranias.

## XCIII.

Lamentan vnos el dolor presente,  
 otros gritando aplauden la vitoria,  
 el Duque de el concierto se arrepiente,  
 y Arminda rie su deuida gloria;  
 Y en medio de el tumulto de la gente,  
 que impide el fiel suceſſo de la historia,  
 a todo el noble vencedor opuesto,  
 pide que el Duque cumpla lo dispuesto.

## XCIIII.

Con mas dolor, que aliento, no se atreue  
 al caso vil, por mas que amor se opone,  
 y aſi a cumplir lo que a ſus braços deue,  
 refuelto, y animado se dispone.  
 Y para que a ſu patria amada lleue  
 la prenda cara, que en ſus manos pone,  
 a peſar de la embidia ſe caſaron,  
 y ſus alegres dichas celebraron.



## ARGUMENTO.

**A**lfonso el sitio de Puzol conquista,  
 haze el Frances de su poder alarde,  
 no quiere que en el campo se resista,  
 y el muro ordena que su gente guarde.  
 Filipino ruega a Alfonso, que desista  
 de aquella empreſſa la primera tarde,  
 que honradas viò las armas Españolas,  
 morir a Pedro, y naues en sus olas.

## CANTO VIII.



Orauan de Puzol los altos muros,  
 de el Sol los rayos, q̄ al ponerlos baña,  
 y de armas coronados (mal seguros)  
 temer pudieron la inuasion de España.  
 Primero que entre circulos obscuros,  
 sombras despeñe el monte en la campaña,  
 con varias tiendas ocupadas tiene  
 la gente, que termina en el Pirene.

## II.

En el vistoso campo diuidida,  
 al Sol aguarda, que corriò sus velos,  
 y entre arreboles de oro a la partida,  
 fereno dia prometìò a los Cielos.  
 Dormia con su ausencia diuertida  
 la noche, al son de humildes arroyuelos,  
 que aora rien, y con nueva guerra  
 llaman despues al Sol, que la destierra.

## III.

En medio de las sombras, ocupada  
 de Alfonso estaua la orgullosa gente,  
 que hallarse procuraua reparada  
 al duro tranze de la luz siguiente.  
 Y apenas a los montes coronada  
 saliò de rayos por el mar de oriente,  
 quando para boluer a nueuo empeño,  
 el ocio breue despidiò del sueño.

## IIII.

Iuntar mandò sus nobles Consejeros  
 en el Palacio antiguo, que ocupaua  
 reliquia de los Cesares primeros,  
 que el tiempo en sus memorias veneraua.  
 En dos gigantes de alabastro fieros,  
 de jaspes la portada se afirmaua,  
 que en arcos, y figuras diuidian  
 las que del suelo a su niuel subian.

## V.

En dos iguales trechos de colunas,  
 vn obalo perfeto se descubre,  
 teatro al parecer, aunque en algunas  
 señas que faltan, la verdad se encubre.  
 Vestida de labores importunas,  
 que el largo tiempo los perfiles cubre,  
 le ciñe vna pared, por cuyas piedras  
 los años dexan caminar las yedras.

## VI.

Seguro de inclemencias, y ruinas  
a vn lado se mostraua vn aposento  
con piedras, en labor tan peregrinas,  
que en ellas puso la inuencion su asiento.  
Otras tambien sin pulimento finas,  
del techo matizando hasta el cimiento,  
mostrauan, reluciendo en cada parte,  
lo que obra el Cielo, lo que ayuda el arte.

## VII.

Aqui sentado con real decoro,  
en vna rica releuante filla,  
de alarbe plata, sobrepuesta de oro,  
de Alemanes buriles marauilla;  
Antigua prenda del mayor tesoro,  
que a los famosos Reyes de Castilla  
dexò con su vitoria milagrosa  
Alfonso, de las Nauas de Tolosa.

## VIII.

Despues, quando al Infante por sentencia  
del Cielo, le entregaron la Corona  
de Aragon, en la oflada competencia,  
que Dios excluye, y su eleccion abona.  
En feudo de la noble resistencia,  
que su inuencible se clama, y pregona,  
le diò esta filla el hijo de su hermano,  
que èl no aceptò del pueblo Castellano.

## IX.

En otra filla igual (no en la riqueza)  
 afsiento al Rei Nauarro le pusieron  
 Enrique, y Pedro con menor grandeza,  
 de el fiel consejo los primeros fueron.  
 Sentada, pues, la belica nobleza,  
 callò la sala, y sus paredes dieron  
 señales, que entre si confusas luchan,  
 si hablaron siempre, de que agora escuchan.

## X.

Este es Puzol, y aquestos los padrones,  
 que el tiempo puso, y donde el Cielo quiere  
 que ponga (dixo Alfonso) mis pendones,  
 y verme presto en Napoles espere.  
 Allanen mis robustos esquadrones  
 los viejos muros, donde Apolo hiere,  
 ruinas sacras, tragicas memorias,  
 de Roma vn tiempo venerables glorias.

## XI.

Aquí viuiò en delicias sepultado  
 el vil Neron, dos vezes matricida,  
 vna llorando el misero Senado,  
 su antigua madre en fuego consumida.  
 Otra inclemente, y barbaro oluidado  
 de el natural precepto de la vida,  
 quitando, porque vn nueuo ser le quadre,  
 la misma vida que le diò a su madre.

## XII.

Aqui tambien con singular imperio  
 viuiò reinando, respetado injusto  
 con maña, y armas el sagaz Tiberio,  
 astuto suceffor del noble Augusto.  
 Y en Baya, para nueuo ministerio,  
 las ondas, obedientes a su gusto,  
 sufrieron puente, atando en sus aldauas,  
 preñadas naues, como fieras brauas.

## XIII.

No es este, no, para el dolor presente  
 el justo honor, que el tiempo les preuino,  
 el ser morada, si, de el eloquente  
 Romano Padre, y Orador Latino.  
 Aquel que sin respeto offadamente,  
 con dulce voz, con impetu diuino,  
 orando contra el fiero Marco Antonio,  
 de serlo diò el postrero testimonio.

## XIII.

Las aguas, que desatan estas cumbres  
 (archiuos de secretos naturales)  
 son por el fuego oculto de sus lumbres,  
 remedios blandos de lasciuos males.  
 Y al pie de aqueftas altas pesadumbres,  
 depositos de ardientes minerales,  
 la playa hospeda en misera ruina,  
 cenizas, y memorias de Agripina.

## XV.

Alli de el campo Elifio se diuifa  
 el verde manto, que cubriò de flores  
 Abril eterno, que sus faldas pisa  
 en ocio de sus rusticos cultores.  
 En el de el alua la primera rifa,  
 que lloran mal dormidos los pastores,  
 es de el alegre sitio el ornamento,  
 y a quien primero lifongea el viento.

## XVI.

Aquel vezino monte, que el Otubre  
 airado roba la postrera fruta,  
 en sus espacios concauos encubre  
 aquella antigua, y memorable gruta;  
 Que agora vfana las cenizas cubre  
 entre obra tosca, natural, y bruta,  
 de aquel que fue de el celebrado Homero,  
 segundo en tiempo, y en cantar primero.

## XVII.

No embidio yo de el vencedor Troyano  
 los nobles hechos, la clemencia rara,  
 al gran Virgilio, si, la voz, la mano,  
 que mis trabajos, y armas ilustrara:  
 Si bien espero, que en estilo llano  
 el tiempo agradecido les prepara  
 alguna diligente, y breue suma,  
 de humildes cuerdas, y encogida pluma.



## XVIII.

Esta es, inuictos Reyes Celtiberos  
el dulce nido, la querida tierra,  
en quien promete el Cielo a mis azeros  
el termino fatal de tanta guerra.  
Y pues hollais gallardos los linderos  
de Napoles bellisima, que encierra  
al tirano Reiner; como seguros  
estàn de nuestras maquinas sus muros?

## XIX.

Esto diziendo, del asiento parte,  
y manda que el assalto se aperciua,  
los nobles figuen a su inuicto Marte,  
y el pueblo clama, que glorioso viua.  
La gente breuemente se reparte,  
y al ronco son, que su furor auia,  
escalas ponen, las almenas tocan,  
y embidias nobles a subir prouocan.

## XX.

No aguardan que la presta artilleria  
derribe de los muros la constancia,  
y por humilde, y llana bateria  
seguro passo ofrezca su arrogancia.  
Igual en todos el combate ardia,  
arroja balas el valor de Francia,  
y el Español Exercito que sube,  
resiste offado su inclemente nube.

## XXI.

El poluo, el humo, el miedo, las heridas,  
 ciega, confunde, atemoriza, y matan  
 los ojos, el valor, la fe, las vidas,  
 y todos juntos el vencer dilatan.  
 Las piedras coronadas, y teñidas  
 de sangre, y armas ciegos arrebatan,  
 haziendo los cercados, lo que hiziera  
 el fuego, si los muros combatiera.

## XXII.

En todas partes se esforçò el affalto,  
 y en todas luzen valerosas prueuas,  
 vnos arrojan rayos de lo alto,  
 otros se acercan con escalas nueuas.  
 Ninguno teme de offadia falto,  
 ni dà materia de aparentes nueuas,  
 a victorias dudosas, que a la fama  
 el mismo orgullo intempestiuo clama.

## XXIII.

De Enrique, y Pedro, excelsos Capitanes,  
 gallardos figuen la violenta furia,  
 Nauarros, Celtiberos, Catalanes,  
 y el noble pueblo, que diuide el Turia.  
 Los gritos, el furor, los ademanes,  
 la ardiente rabia, la comun injuria  
 resisten valerosos los Franceses,  
 en puertas, valuartes, y traueses.

## XXIII.

La fama singular de tantos hechos  
negò la confusion a la noticia,  
y fue la suerte a tan gloriosos pechos,  
mas en vencer, que celebrar propicia.  
Los muros combatidos, y deshechos,  
del propio asiento con furor desquicia  
el gallardo vencer, no industria, ò maña  
de el valeroso Exercito de España.

## XXV.

Rindieron las sagradas Lifes de oro  
las vandas, que ilustrauan sus pendones,  
que vezes tantas fugitiuo el Moro,  
penetrando mirò sus esquadrones.  
A nadie guarda el impetu decoro,  
y el premio general, que a las naciones  
la guerra, y la cudicia prometieron,  
de sangre, y robos los motiuos fueron.

## XXVI.

En tanto, pues, que el vencedor glorioso  
la tierra pisa con la sangre roja,  
y el militar secreto cudicioso,  
sin tassa, y rienda la Ciudad despoja;  
Y el fuego explorador, libre, y furioso,  
lo mas oculto sin piedad arroja  
al robador violento, que lo busca,  
y al triste dueño con temor ofusca.

## XXVII.

Reiner, que resistir gallardo entiende  
 las huestes vitoriosas enemigas,  
 y al Quinto Alfonso, que reinar pretende  
 por leyes de sus armas, y fatigas,  
 Confuso mira, que el derecho ofende,  
 con vanas traças, y ambiciosas ligas  
 de Principes, que intentan de ordinario,  
 menguar las fuerças al mayor contrario.

## XXVIII.

De aquel mezclado pueblo diferente,  
 el atreuido Exercito, que adiestra,  
 mandò, que por el campo diligente  
 passasse luego concertada muestra.  
 Tres mil Cantones (belicosa gente)  
 con fiel gouierno, con valiente diestra,  
 a su obediencia rige Paradino,  
 que de Lorena en su defensa vino.

## XXIX.

Tras el Leocato, Capitan Lombardo,  
 seis mil gouierna Milanefes diestros,  
 èl por las armas, sin igual gallardo,  
 y ellos de el arte belica maestros;  
 Hermano del guerrero, que a Gerardo  
 (contrarios hados en su honor siniestros)  
 robaron a los braços de la injuria,  
 mas que de el mar a la insolente furia.

## XXX.

La gente Vrsino gouernaua luego,  
que el suceffor de Pedro sacrosanto,  
fin dar orejas al piadoso ruego,  
del hijo humilde de su anillo santo;  
Turbando en todos el comun fofsiego,  
le dio a Reiner con general espanto  
tres mil foldados de diuerfas gentes,  
pagados, inducidos, y valientes.

## XXXI.

Con armas de oro generoso luze  
de Bari el Duque, con tres mil cauallos,  
fiendo los mas, que liberal conduze,  
amigos, obligados, y vafallos.  
Robufta, y diestra gente, que produze  
(fin que por armas puedan fugetallos)  
la Calabria mayor, que el Apenino  
dexò a dos mares natural camino.

## XXXII.

Suizos, Alemanes, y Balones,  
que vnidos contra los cauallos forman  
tan crespos, y cerrados esquadrones,  
que puntas, braços, y hastas se conforman.  
Rijen Anfelmo, Atolfo, y los Frifones  
gouierna Ernesto, que en tropel reforman  
qualquier descuido, si las manos prestas  
no apuntan, y disparan las ballestas.

## XXXIII.

Eran seis mil, y el fuerte Continola  
 mil diestros Albaneses gouernaua  
 Albania, siendo a las edades sola,  
 por hombres fuerte, y no por fieras braua.  
 Otro esquadron de mil de Amberfa, y Nola,  
 con passo entretenido militaua  
 debaxo de la insignia, y del amparo  
 de su caudillo antiguo Sanazaro.

## XXXIIII.

Saliò Reiner el vltimo, llevando  
 su guarda en torno con lucientes maças,  
 y en tropas de cauallos, gouernando  
 tres mil ligeros, y dos mil coraças.  
 Franceses todos, que al feuerò vando  
 de el Principe, sin maquinas, ni traças,  
 furiosos cierran con impulso breue,  
 que cala el mismo passo que se mueue.

## XXXV.

Pifaua el Sol los campos celestiales,  
 y hazer lo mismo en Napoles pudiera,  
 pues diò en las armas a su carro iguales  
 segundos rayos, que boluiò a la esfera.  
 Mezclados con los suyos naturales,  
 de fuerte el aire su vislumbre altera,  
 que el mismo Sol de tan confusa duda,  
 salir espera con la noche muda.

## XXXVI.

Mandò Reiner, que con ligero pàsso  
 partieffe de cauallos vna tropa,  
 y antes que el Sol repose en el ocafo,  
 recoja quanto en la campaña topa.  
 En esto vn menfajero de el fracaso,  
 que en vn rofillo Calabrès galopa,  
 y dexando a Puzol, el viento iguala,  
 figuiendo el buelo de la nueva mala.

## XXXVII.

Al arma (dixo) Capitanes nobles,  
 que en esta empreffa ocupan, y coronan,  
 las manos fresnos, las cabeças robles,  
 y glorias tantas a la edad pregonan.  
 Mostrad al Sol en los azeros dobles  
 espejos puros, que el cuidado abonan  
 de el vfo militar, y en todas partes  
 al viento dad banderas, y estandartes.

## XXXVIII.

Poblad de armadas hueftes la campaña,  
 que agora en breue termino diuifo,  
 Puzol os llama, que el Leon de España  
 soberuio os arrebatara de improuifo.  
 Tal miedo de su furia me acompaña,  
 que en este breue limite que piso,  
 entre armas tantas, y vezino al muro,  
 miro si puedo razonar seguro.

## XXXIX.

No cuento la tragedia lastimosa,  
 de incendios, robos, muertes, tiranias,  
 la barbara licencia victoriosa,  
 los gritos, los enquentros, las porfias.  
 Malogra alli la honestidad hermosa  
 piadofas queexas, y razones pias,  
 y lagrimas pendientes de la cara,  
 remedio con que el fuego se aplacara.

## XL.

A vn no contento de gozar la presa,  
 partir mañana a Napoles dispone,  
 por ver deshecha la opinion Francesa,  
 si a su resuelto espiritu se opone.  
 Para esta incierta, y animosa empresa,  
 armas preuiene, maquinas compone,  
 solo prefumo que se tarda mucho,  
 mas yà sus caxas resonando escucho.

## XLI.

Mouida de el suceso, y del espanto,  
 que truxo el mensajero diligente,  
 quedò la plebe atonita entre tanto,  
 que el noble Duque con serena frente,  
 Vibrando el hasta, descogiendo el manto  
 (de el ombro izquierdo por igual pendiente)  
 picò el cauallo, y animando a todos,  
 apoca la vitoria de los Godos.



## XLII.

Iuntò de sus guerreros singulares,  
 los que ha prouado en ocasiones tantas,  
 y las reliquias nobles de los Pares,  
 defensa, y honra de sus Lises santas;  
 Y a todos les propuso los millares  
 de amigos muertos las ofadas plantas,  
 que yà dexando de Puzol la vega,  
 los campos huellan, que el Sebèto riega.

## XLIII.

Proponen vnos con discursos largos,  
 otros con breue priessa los barajan,  
 hablar pretenden los mayores cargos,  
 y otros sin ellos su razon atajan.  
 Ni dan satisfaciones, ni descargos,  
 de quantas vezes por hablar se vltrajan,  
 y al fin se resoluiò de la contienda,  
 que Napoles illustre se defienda.

## XLIIII.

Recogese la gente, y diuidida  
 ocupa la extension de la muralla,  
 quedando superior, y preuenida,  
 si Alfonso intenta desigual batalla.  
 No dexò sin reparo preuenida  
 qualquier flaqueza, que en los muros halla,  
 y fueron pocas, y aunque mas huuiera,  
 su Caudillo animoso las supliera.

## XLV.

Iamas hallò la industria de los hombres  
 pertrechos ignorados en la guerra,  
 de efectos raros, de exquisitos nombres,  
 que en su defenfa Napoles no encierra.  
 Motiuos de las glorias, y renombres,  
 que darà lo distante de la tierra  
 de Alfonso, pues se alcança de ordinario  
 mayor victoria de mayor contrario.

## XLVI.

Llegò la noche, desfatando triste  
 obscuras sombras, al amante bellas,  
 con que ella muda sus engaños viste,  
 fiandose de folas las estrellas;  
 Y el rustico cansado, que desiste  
 de el fiel trabajo, se rigiò por ellas,  
 boluiendo a ver en casa sus pequeños  
 hijos, que cercan los ardientes leños.

## XLVII.

Con mas risueña frente, a los collados  
 saliò tras ella la diuina Aurora,  
 baxando a ver por los vezinos prados  
 la muda selua, que su lumbre adora.  
 Los pajaros cantando enamorados,  
 el Sol aguardan, que sus plumas dora,  
 y como son amantes sin recelo,  
 al dia piden, que amanezca al Cielo.

## XLVIII.

Siguiò los passos de su hermosa lumbre  
 el vencedor Exercito que assoma,  
 vnos cubriendo el llano, otros la cumbre  
 de el verde monte, que ennoblece a Soma.  
 Mirauan la eminente pesadumbre,  
 que ageno dueño tiraniza, y doma,  
 formando de las caxas, y trompetas  
 el fon discorde, claufulas perfetas.

## XLIX.

El viento de estandartes, y banderas  
 vistosa muestra lifongero hazia,  
 fingiendo en las colores verdaderas  
 cambiantes visos, que le presta el dia;  
 Y el Sol, que de las armas (en lumbreras)  
 boluiò el azero vfano, componia  
 de la tremula luz que no reposa,  
 molesta confusion, pero vistosa.

## L.

Comiençan los villanos gastadores  
 a dar principio al tragico exercicio  
 de el campo, siendo barbaros cultores,  
 sin aguardar de el Cielo beneficio.  
 De Caya los antiguos moradores,  
 temiendo de su patria el desperdicio,  
 al huesped nuevo la dexaron toda,  
 que en ella breuemente se acomoda.

## L I.

Igual por todas partes se auezina  
 al muro el campo, que ciñendo coge,  
 y donde mas el impetu le inclina,  
 armadas tiendas liberal descoge.  
 La gente de los muros encamina  
 algunos tiros, sin mirar que escoge  
 mal la distancia, el miedo a los sentidos,  
 y afsi salieron sin vigor perdidos.

## L I I.

Con traças, diligencias, y reparos  
 crecia la estrechez de el asedio,  
 buscando siempre con designios caros  
 el combatido pueblo su remedio.  
 Los breues dias, de su lumbre auaros,  
 a todos fueron peligroso medio,  
 cubriendo sus astucias robadoras,  
 de el mudo sueño las prolixas horas.

## L I I I.

Doraua el Sol, errante peregrino,  
 de Aquario elado la morada breue,  
 cubriendo su cabeça el Apenino  
 de secas ramas, y erizada nieue;  
 Quando de el mar, por aspero camino,  
 el vago Reino diligente mueue,  
 de flamulas, y tiendas coronada,  
 de Alfonso inuicto la oportuna armada.

## LIIII.

De subito en el campo se publica  
 la alegre nueva, y Napoles confusa  
 miraua, que el contrario multiplica  
 gente, que el ocio femeníl rehusa.  
 La armada en tanto, preuenida, y rica,  
 de las nauales maquinas que vsa,  
 fuego en la salua sin parar despide,  
 y en ala el campo de cristales mide.

## LV.

Por mar, y tierra se entablò el aprieto  
 de el fuerte muro, que temblando gime,  
 y el viejo Naua con ardiente afeto,  
 el mar escombra, la Ciudad oprime.  
 La incierta fama con igual efeto  
 en todos fuerças, y valor imprime,  
 velando entre assechanças, y cautelas  
 las nunca fatigadas centinelas.

## LVI.

Estaua el campo en la mitad de el dia  
 sufriendo entre las tiendas de colores,  
 de el seco Enero la inclemencia fria,  
 y de su escarcha, y nieue los rigores;  
 Quando auisado Alfonso de vna espia,  
 llegaron dos compuestos Senadores  
 de el Milanès Filipino, que procura  
 cortar astuto su inmortal ventura.

## LVII.

Passaron por el campo, en armas puestas,  
 en dos vizarras acas, y lozanas,  
 joben gallardo el vno, y bien dispuesto,  
 honrado el otro con tendidas canas.  
 Las ropas largas, el cabello expuesto  
 al parte de las noches, y mañanas,  
 con dos gorras, cubriendo en su decoro,  
 la plata el viejo, y el mancebo el oro.

## LVIII.

Llegando a los vmbrales de la tienda,  
 corteses en sus margenes descenden,  
 y porque Alfonso su embaxada entienda,  
 hablarle luego sin tardança emprenden.  
 Entraron, sin lifonjas de la ofrenda,  
 con que otras vezes conquistar pretenden  
 con blanda muestra el animo rogado,  
 remedio en tantos figlos lamentado.

## LIX.

Sino le ofrecen armas, y cristales,  
 que su ingeniosa patria templa, y labra,  
 las suplen con ofrendas naturales  
 de fiel respeto, sin hablar palabra.  
 Prendiò la admiracion sus desiguales  
 sentidos, y años, esperando que abra  
 de Alfonso la piedad benigna puerta,  
 al justo miedo, que callando acierta.

## LX.

Con dulce agrado, con amiga seña  
 mandò que le proponga su demanda,  
 y con seueridad graue, y rifleña  
 destierra el miedo, y al turbado manda.  
 Despues que libre a proponer le enseña  
 de el graue oyente la acogida blanda,  
 y a escuchar el anciano se dispuso,  
 afsi el mancebo sin tardar propuso.

## LXI.

El gran Filipo, que a Milan gouierna  
 (yà pienso que le viste, y le conoces)  
 el que venció desde su infancia tierna  
 los duros golpes de la guerra atrocès;  
 Y al claro nombre de su fama eterna  
 (que Alfonso justamente reconoces)  
 Italia tiembla, y en el ancho seno  
 ciñe cortès sus ondas el Tirreno.

## LXII.

Conmigo te aconseja, ò te amonesta,  
 que desta empresa barbara desistas,  
 pues toda Europa, por tu mal, dispuesta  
 cortar pretende el hilo a tus conquistas.  
 Francia sus nobles acuallo apresta  
 con armas fuertes, de grauadas listas;  
 Lorena de Sueuos, y Cantones,  
 formando està lucientes esquadrones.

## LXIII.

De el noble Tibre los dichosos llanos  
 el Padre vniuersal airado cubre  
 de Esguizaros, Tudescos, y Romanos,  
 ya tierra, y Cielo su rigor descubre.  
 La inculta gente, que en los Alpes canos,  
 aluergues rudos de su nieue encubre,  
 marchando a la inclemencia de los Cielos,  
 coronas pifa de erizados yelos.

## LXIIII.

Tambien los varios pueblos, que Liguria  
 a paga cierta militar conduze,  
 vengar pretenden la comun injuria  
 con justo afecto, que el honor produze.  
 Quien no el dolor, y concebida furia,  
 a hierro, y gente sin tardar reduze,  
 cubriendo de armas, y animos gallardos  
 los campos Ginoueses, y Lombardos.

## LXV.

Bien sabes el valor con que pelea  
 la gente de Filipo tu enemigo;  
 el nombre errè, que pues tu bien desea,  
 llamarle puedo con razon amigo.  
 De intento muda, pues tu honor afea,  
 que ser pretendas por tu mal testigo  
 segunda vez, sin esperança alguna,  
 que las espaldas buelua a la fortuna.



## LXVI.

La fuga deste limite apresura,  
y porque en èl tu Exercito refuelua,  
producen gente, el valle, la espesura,  
el seco prado, y la desnuda selua;  
Y antes que su desdicha, ò tu ventura,  
con nuevo mal a castigarte buelua,  
reduze la extension de tu deseo  
al campo, que corona el Pirineo.

## LXVII.

No passes con tus armas adelante,  
sagaz replica recatado el viejo,  
que siempre lleva de el varon constante  
despojos apacibles el consejo.  
Bien sè que no ai Exercito que espante,  
como dixè espantar, ni aunque perplejo  
tu no turbado espiritu suspenda,  
teniendo afsido al impetu la rienda.

## LXVIII.

No te propongo Exercitos, ni miedo,  
indigno de el valor de tus acciones,  
tu mismo bien representarte puedo,  
armado de consejos, y razones.

No quiero que con armas, y denuedo  
en Napoles coloques tus pendones,  
avràs vencido con benigno Marte,  
y bien; como pretendes conseruarte?

## LXIX.

Los altos, y atreuidos penfamientos,  
 no es justo que se alienten, y se midan  
 con fines engañados, y violentos,  
 que el bien seguro al despertar impidan.  
 Yo vengo en que configan tus intentos  
 qualquier suceso que a la suerte pidan;  
 no vès, que con la embidia de la empresa,  
 seràs de todos combatida presa?

## LXX.

Contentate con ver, que tus azeros  
 encierran, no contentos, ni seguros  
 a tantos belicosos Caualleros  
 en essa estrecha carzel de los muros.  
 Vencer serà imposible sus guerreros  
 con fuertes braços, con enquentros duros,  
 boluerte puedes, y en la empresa baste  
 por premio la vitoria que intentaste.

## LXXI.

Tu gente buelua alegre, y vencedora  
 a ver de el Ebro los cristales frios,  
 que ausencia tanta en sus corrientes llora,  
 Moncayo en fuentes, que conuierte en rios.  
 Sino producen por tu bien agora  
 alegre fruto los consejos mios,  
 tu vida el Cielo fauorable guarde,  
 de el justo mal de arrepentirse tarde.

## LXXII.

Detente mensajero, le replica  
 feüero Alfonso, con airado gesto,  
 que tu fingido engaño multiplica  
 en mi furor, agrauio en lo propuesto;  
 Y si al castigo ilicito se aplica  
 mi justo enojo, con razon dispuesto,  
 perdone aqui la natural licencia,  
 la astucia al vno, al otro la insolencia.

## LXXIII.

Dezid al Milanès, que le prometo  
 en viendo aquellos muros derribados,  
 batir los suyos con mayor aprieto,  
 que lloran oi los miseros cercados.  
 Verà el Lombardo con siniestro efeto  
 sus mieses, y sus campos abrafados  
 de el fuego mas, que en los estiuos soles,  
 de braços, y cauallos Españoles.

## LXXIIII.

Ni temo, que a su ruego se disponen  
 de el Alpe frio las naciones bastas,  
 ni ver que a resistirme se amontonen  
 ferradas paruas de cumplidas hastas.  
 Ni que embidiosos Principes se oponen,  
 hiriendo Apolo sus lucientes pastas,  
 en que grauando el oro en los arneses,  
 se elmeran los buriles Milanefes.

## LXXV.

Que mi constancia hará, que a su despecho  
 Italia a mi coyunda se aperciua,  
 fin que el rebelde en su paterno techo  
 seguro dueño de mi espada viua:  
 Y no quedando alegre, y satisfecho  
 de ver rendida la ambicion altiua  
 del suelo, que ilustrò el nieto de Anquises:  
 al Rei verè de las sagradas Lises.

## LXXVI.

Agradeced el fuero que os defiende,  
 el no llevar castigo por respuesta;  
 bolued al dueño vuestro, que pretende  
 mostrar valor a la fortuna opuesta,  
 Y antes que a Febo los cabellos vende  
 de el mudo sueño la opresion molesta,  
 formar vereis segundos orizontes,  
 temblar los muros, y tronar los montes.

## LXXVII.

Dixo; y apenas de la Regia tienda  
 ligeros salen con medrosas alas,  
 quando el assalto manda que se emprenda,  
 con infinito numero de escalas.  
 Primero quiere que su muro ofenda  
 horrenda carga de encendidas balas,  
 que el bronze arroja, y dexa el aire ciego,  
 confusa exalacion de ardiente fuego.

## LXXVIII.

Leuaron sus tendales las galeras,  
y al aire entregan rojos gallardetes,  
baten el mar iguales, y ligeras  
la chusma coronada de bonetes.  
Las naues al virar; las cebaderas  
largan con la de gabia, y los trinquetes,  
topando el viento en medio de el camino,  
montañas blancas de cambiante lino.

## LXXIX.

Las vnas sus cañones de cruxia  
al muro affestan, y sus piedras muelen,  
las otras plomo arrojan a porfia  
de vn bordo, y otro como al viento fuelen.  
La tierra con el agua competia,  
y el Duque teme que su muro affuelen,  
sintiendo en mengua de el incendio Griego,  
las piedras rayos, y los aires fuego.

## LXXX.

A todas partes diligente acude,  
y es fuerça que socorra a cada parte,  
porque el furor indomito no mude  
su esfuerço al pecho, y el reparo al arte.  
Qualquier recelo de temor facude,  
y aliento en todos por igual reparte,  
mouidos de el exemplo, y la constancia  
de aquel intruso Principe de Francia.

## LXXXI.

Que hazemos Paradino (le pregunta  
Reiner) entre paredes tan estrechas,  
que el hierro vil, que a su flaqueza apunta,  
las tiene comprimidas, y deshechas.  
Sus puertas abre, tus guerreros junta,  
y espesas nubes de bolantes flechas,  
el aire rompan leues, y emplumadas,  
siguiendo su destroço las espadas.

## LXXXII.

Mejor ferà, que a defatar te inclines  
al libre viento tus banderas blancas,  
y para conseguir dichosos fines,  
el campo cubran las insignias francas;  
Y al son de las trompetas, y clarines,  
besando el suelo las cubiertas ancas,  
furiosos partan, y rebueluan blandos  
Curcieres, Alemanes, y Normandos.

## LXXXIII.

En la campaña, si, qualquier robusto  
muestra el valor, y no cercado, y preso;  
y si al comun estrepito me ajulto,  
forçado, y triste mi dolor confieso.  
Bien sè que a tu despecho, y tu disgusto  
prudente sufres tan culpable exceso,  
sus miedos dexa, y animosos vamos,  
que entrambos solos a vencer bastamos.

## LXXXIII.

Tu espada sola, Capitan famoso  
 (responde Anjous) a conquistar bastara  
 quanto de el Sol el curso presuroso  
 alumbra, y ciñe con luciente cara.  
 Y no con menos animo orgulloso  
 los filos azerados desnudara,  
 no solo donde al Español estorbe,  
 sino en el margen vltimo de el orbe.

## LXXXV.

Mas no permite el publico cuidado  
 dexar aquestas piedras indefensas,  
 haziendo officio de vulgar soldado,  
 quien carga obligaciones tan inmensas.  
 Qualquier portillo estrecho, que allanado  
 de mi contrario tienen las ofensas,  
 en mi opinion abierto le contemplo,  
 las piedras siendo a mi dolor exemplo.

## LXXXVI.

Ni es justo que a las manos de la suerte  
 se entregue en solo vn tranze la esperança,  
 que alienta el pecho generoso, y fuerte,  
 y con paciencia, y animo se alcança.  
 Negar la entrada al miedo de la muerte,  
 gozando entre sus olas de bonança,  
 es bien; a muchos nobles concedido,  
 y a pocos conseruarse en lo adquirido.

## LXXXVII.

Naciones fuertes, Capitanes diestros  
defienden el honor de la muralla,  
de blanco trigo en los fileros nuestros,  
inmensa copia referuada se halla.

Armas, pertrechos, ingenieros diestros,  
sin la infinita tropa de canalla,  
que cada qual atento a su exercicio,  
dan de el suceso fauorable indicio.

## LXXXVIII.

Aqui parò, cortando su discurso,  
ver que en el muro que se opone a Chaya,  
de Alfonso el campo con mayor concurso  
apriessa llama, que aguardarle vaya.  
Ligar pudieran su improuiso curso  
las voces, que en la parte de la playa  
sonaron, dilatandose con ellas  
penachos de vislumbres, y centellas.

## LXXXIX.

Menguaua en los Franceses el combate,  
que su Caudillo intrepido socorre,  
el fuerte a zero riguroso bate,  
y noble sangre por el muro corre.  
Temiendo que el focorro se dilate,  
tambien el Lorenès presto recorre  
de la parte de el mar la rota frente,  
que vè cubierta de Española gente.



## XC.

Los gritos, las heridas, los destroços,  
 las armas, los encuentros, las congojas,  
 las duras hastas en menudos troços,  
 las fieras puntas con la sangre rojas;  
 Las breues vidas de atreuidos moços,  
 de ancianos braços las heridas flojas,  
 penetran, hieren, crecen, matan, fuenan,  
 los aires turban, y en el mar refuenan.

## XCI.

Crece el valor al passo que resiste  
 la honrada obstinacion que se defiende,  
 crece el furor de el que animoso insiste,  
 y ver el fin de su conquista emprende.  
 Si el vno atento a su defenfa assiste,  
 en fuego el otro de el honor se enciende,  
 y assi procuran sin ventaja alguna,  
 contrarios fines con igual fortuna.

## XCII.

Los dos hermanos, los constantes Polos  
 de el Cielo de Aragon, y su Corona,  
 Enrique, y Pedro, que bastaran solos  
 a conquistar los campos de Latona;  
 No con astucia, ò militares dolos,  
 que el arte en tantos Principes abona,  
 sino mouiendo el impetu sus alas,  
 animan, y frequentan las escalas.

## XCIII.

Llegaron de Fernando los renueuos,  
 pisando offadamente sus almenas,  
 de Esguizaros guardadas, y Sueuos,  
 venales siempre en coleras agenas.  
 Sintieron tanto los guerreros nueuos,  
 que a costa de el tributo de las venas  
 heridos, como los Nemeyos fuelen,  
 del yà pisado muro los expelen.

## XCIIII.

Tendido se mostraua en el camino  
 enfrente de el hermano generoso,  
 elado el cuerpo, y el valor diuino,  
 gozando Pedro de inmortal reposo.  
 Vestido de la muerte el cristalino  
 rostro gentil; y su cabello hermoso  
 teñido en sangre sepultò la herida,  
 de sus gallardos años homicida.

## XCV.

Turbado Alfonso de el mortal suceso  
 vertiò, sin atender fraterno llanto,  
 sin ser culpable su piadoso exceso,  
 ni de el funesto caso el nueuo espanto.  
 Al cuerpo llega, y enlaçando el peso  
 del tronco elado, le suspende en tanto,  
 que con dudosa voz, turbada, y fria,  
 asì confuso, y triste le dezia.

## XCVI.

O siempre generoso Cauallero,  
 y siempre desdichado hermano mio,  
 eterno viuiràs noble guerrero,  
 y en mi el dolor de ver tu cuerpo frio.  
 No culpo, no, de mi contrario fiero  
 el duro golpe, el insolente brio,  
 pues foi quien daua de piedad agenas,  
 al Cielo culpas, y al castigo penas.

## XCVII.

Dichoso tu, que penetrando agora  
 los campos que diuiden los Planetas,  
 desprecias los matices de la Aurora,  
 que afrentan las colores mas perfetas.  
 Pues sabes como el Sol los aires dora,  
 y el termino fatal de los Cometas,  
 quien duda del, que Cielos, y Astros pisa,  
 que ageno llanto le conuierte en risa.

## XCVIII.

Descansa, y logra tu feliz ventura,  
 comprada a precio de mortales años,  
 alma dichosa, y viuiràs segura,  
 de embidias, de lisonjas, y de engaños:  
 Y si essa luz habitas limpia, y pura  
 eternamente libre de los daños,  
 que no conoce, ni su hermosa lumbre  
 de vn vil destierro la infeliz costumbre.

## XCIX.

A las orejas pias celestiales,  
que atentas siempre sin estoruo tienes,  
remedio pide a mis llorados males,  
y eterno colmo de seguros bienes.  
Pues fueron nuestras fuertes desiguales,  
harè rogando en tanto que previenes  
igual lugar en este que te encierra,  
que leue sea a tu piedad la tierra.



## A R G U M E N T O.

**D**E el viento, y de las olas combatido,  
 a Capri llega el animoso Orlando,  
 y en el estrecho aluergue recogido,  
 de Didimo le cuenta descansando,  
 De Escanderbei, el Principe temido  
 de Albania; que en Europa amenaçando  
 estaua las reliquias de Amurates,  
 en batallas, assaltos, y combates.

## C A N T O IX.



Aze al Leuãte en ombros de el Tirreno  
 Capri, de el gran Tiberio ocioso nido,  
 por sus frondosos arboles ameno,  
 por su verde corona defendido.  
 De ilustres techos, y jardines lleno  
 descende al mar, que entre sus pies dormido  
 las olas dexa, que llegaron prestas,  
 las vnas a las otras sobrepuestas.

## II.

En esta siempre alegre, y verde sierra,  
 en la estrechez pobre de vna hermita,  
 Didimo noble su ambicion encierra,  
 y las paredes rusticas habita.  
 Cuidados vanos la humildad destierra,  
 y con piadoso llanto sollicita  
 afectos puros, animo sereno,  
 de amor la espuela, y de temor el freno.

## III.

La muda noche, su estacion primera  
 pisaua obscura, y con furor violento  
 de negras nubes, su mayor lumbrera  
 cubriò entre nieue el importuno viento.  
 De sombra, y miedo se vistiò la esfera,  
 sus luzes viò prender el firmamento,  
 y airado el mar de la insolencia braua,  
 de el viento a los peñascos se quexaua.

## III.

De tantos enemigos assaltado  
 llegò de Orlando el temeroso pino,  
 de la couarde luz encaminado,  
 que entre vnas peñas Didimo preuino.  
 Con grato amor, con paternal cuidado,  
 mostrando a dos barqueros el camino,  
 que parten con su vida, y sus paredes  
 el logro de los barcos, y las redes.

## V.

Apenas llega el fracasado leño  
 al corto abrigo de la inculta peña,  
 quando a su arena el preuenido dueño,  
 el hierro corbo sin tardar despeña.  
 Mostrò la luz entre el lluuioso ceño  
 de el negro monte la quietud pequeña  
 de Didimo; que escucha atentamente  
 gritos de el mar, y voces de la gente.

## VI.

Piadoso dexa el intratable lecho,  
y al fuego mal cubierto, que dormia  
entre ceniza ~~valenta~~, a su despecho  
ardiente luz soplando le pedia.

La soñolienta lumbre al mudo techo  
mostrò vn engaño de el vezino dia,  
y el aire vago penetrando, inflama  
en candido algodón luciente llama.

## VII.

Oculto sale en vna carzel breue,  
antes que el aire su pureza ofenda,  
y a pesar de el rebozo de la nieue,  
entre vnas hayas descubrió la senda.  
Con blancos grillos, quando el passo mueue,  
la estampa misma impide, que descienda,  
y apenas pudo en resistencias tantas  
mouer el cuerpo, y leuantar las plantas.

## VIII.

Al baculo, y la luz sus pies entregan  
de tan dudosos passos el gouierno,  
que el viento, y nieue, que sus ojos ciegan,  
son de su edad accidental Inuierno.  
Descubre yà los miseros que llegan,  
el noble viejo, lastimado, y tierno,  
y acusa en si los que plantaron antes,  
en campo esteril arboles errantes.

## IX.

Vio preparar los leños, sacudiendo  
 la blanca tez, que sus cortezas baña,  
 y con gemidos rusticos midiendo  
 la luz el tronco, el humo la montaña.  
 El lento passo de el calor ciñiendo  
 la plebe vio, que en torno le acompaña,  
 en todos siendo el infeliz consumo,  
 al cuerpo engaño, y a los ojos humo.

## X.

En medio de el rumor, y la fatiga  
 llegó al concurso el viejo venerable,  
 pararon todos, que su vista obliga  
 a mas quietud en el respeto amable.  
 Por no impedir, que el destroncar profiga  
 la gente, y el dormido incendio entable,  
 hallar cortès al Capitan procura  
 con luz escasa, en la tiniebla obscura.

## XI.

O fuesse el trage, ò la mudança fuesse  
 de rubios crespos, a feueras canas  
 hizieron, que con Didimo midiesse  
 Orlando mal las muestras cortesanas;  
 Mas no porque faltasse, ni excediesse  
 de aquellas justas ceremonias llanas,  
 con que el piadoso Capitan respeta  
 el abito, y virtud Anacoreta.



## XII.

Cortès, y alegre la disculpa admite  
 de aquella tan forçosa inaduertencia,  
 y con deuida prostracion repite  
 palabras de humildad, y reuerencia.  
 Que suba presto, y su estrechez habite  
 procura con benigna diligencia,  
 y así le dize entre el estruendo ciego,  
 de el vulgo atento a dilatar el fuego.

## XIII.

Si al mar, y al viento, sin firmeza ó puesto,  
 abrió tu leño a su quietud camino,  
 y el soplo mas soberuio, y mas molesto  
 firvió a la industria de el offado lino.  
 Si vè el descanso, el que miraua expuesto  
 su ser (por tantos miedos peregrino)  
 al mar airado, que la frente humilla  
 alguna vez al furco de la quilla.

## XIIII.

Razon ferà, que al Cielo agradecido,  
 en este techo, que vezino miras,  
 le dè las gracias, por auer rendido  
 de el mal domado pielago las iras.  
 Hallaràs entre tanto preuenido,  
 si de las inclemencias te retiras,  
 vn lecho, que hospedar, si a mas excede,  
 no tu valor, mas tu fatiga puede.

## XV.

No con delicias barbaras ornado  
 publica el yerro de el soberuio dueño,  
 que en dar descanso al cuerpo fatigado,  
 no deue nada a la ambicion el sueño.

Aquel prolixo intrinfeco cuidado,  
 vida de el oro, espiritu de el leño,  
 no iguala el sueño de plebeyos viles:  
 con mas labor, con hilos mas futes.

## XVI.

Cenar podràs el fraternal tributo,  
 que dan a Dios incultos pescadores,  
 de nuestra cortedad piadoso fruto,  
 y ofrenda de sus pobres moradores.  
 Tambien el huerto natural, y bruto,  
 a quien los meses firuen de cultores,  
 seguro guarda (de que el gusto ofendas)  
 de el pardo Otoño las sabrosas prendas.

## XVII.

Al noble viejo, agradecido Orlando,  
 el no esperado ofrecimiento admite,  
 y por la inculta senda caminando,  
 palabras dulzes de amistad repite.  
 Iba el guerrero Didimo alumbrando,  
 sin que jamas de sus pisadas quite  
 la luz, que al breue techo los adiestra,  
 y entre vnos troncos el camino muestra.

## XVIII.

Llegaron derribandose en el suelo,  
 mirando en breue lienço retratada  
 la Ester diuina, admiracion de el Cielo,  
 que està de sus lumbreras coronada;  
 Y viuo muestra el virginal recelo  
 de aquella felicissima embaxada,  
 con que a alentar su candida pureza,  
 baxò de Dios la misma fortaleza.

## XIX.

Con breues gracias le encamina luego,  
 donde con secos troncos insolente  
 llegar al Cielo procuraua el fuego,  
 en solo destruirse diligente.  
 En corto espacio, con igual fofsiego  
 hallò defensa en el consumo ardiente,  
 el frio embuelto en la humedad que beue,  
 penetrado el vestido de la nieue.

## XX.

La dulce mesa, sin delicias llena,  
 le muestra de improuiso el aposento,  
 y en ella desempeña humilde cena  
 aquel modesto, y puro ofrecimiento.  
 Sentòse Orlando, y con templança (agena  
 de ambicion) despidiò el segundo asiento  
 Didimo, no admitiendo ruego alguno,  
 las no violadas horas de el ayuno.

## XXI.

El huesped toma lo forçoso, y justo  
para el reparo cierto de la vida,  
que no es seruir a la ambicion, y al gusto,  
oficio natural de la comida.

Yà en el aliento, y animo robusto,  
el alma se mostraua agradecida  
al cuerpo, y al pacifico sustento,  
que goza sin pensión de cumplimiento.

## XXII.

La cena, ni por larga, ni molesta  
perdiò de humilde el nombre merecido,  
ni por la copia, y diligencia presta  
el dueño de animoso, y preuenido.

Quedò sobrando a la inuasion expuesto  
de nuevo huesped, si de el mar vencido  
llegara: mas la mesa retiraron,  
y al fuego diuertidos se quedaron.

## XXIII.

No me conoces, Capitan gallardo,  
le dize el viejo; en tan piadoso oficio  
tu amor conozco, respondiò el Lombardo,  
y humilde reconozco el beneficio.

Aqui la muerte (le replica) aguardo  
con diferentes armas, y exercicio,  
yo el Senescal, priuado sin segundo,  
de el Reino embidia, y fabula del mundo.

## XXIII.

Rompi de sus engaños las prisiones  
 (al Cielo gracias que dezirlo puedo)  
 quando de sus profanas ambiciones,  
 en muertas sombras temeroso quedo.  
 Temi sus peligrosas confusiones,  
 y dando atento entre tan justo miedo  
 a mas segura empresa la esperançã,  
 dexè la fugecion, y la priuança.

## XXV.

Aquel engaño dulce de la vida,  
 aquel morir sin esperar la muerte,  
 aquella esclauitud agradecida,  
 y aquel encanto con lisonjas fuerte:  
 Aquel reinar la libertad perdida,  
 aquella infamia en la dichosa suerte,  
 aquel temor, aquella honrosa pena,  
 solo feliz a la miseria agena.

## XXVI.

Que estriue de la vida el fundamento  
 en el querer de vn vano poderoso,  
 y en vna voz, que la engendrò en el viento  
 la lengua con afecto licencioso;  
 En el airado, y facil mouimiento  
 de la vista, tirana de el reposo,  
 pues de la sierpe que mirando mata  
 (esta verdad) la fabula retrata.

## XXVII.

Las publicas acciones condenauan,  
 los que en plebeyos limites viuian,  
 los grandes obligados se quexauan,  
 y mi poder con su ambicion median.  
 O quantos mi paciencia fatigauan,  
 y quantos con no verme la ofendian,  
 siendo al priuado, que el fauor dispensa,  
 rogarle enojo, y no pedirle ofensa.

## XXVIII.

Vn graue yerro Capitan confieso,  
 que vezes tantas sin remedio lloro,  
 sino disculpa tan costoso exceso  
 amor antiguo de los Lirios de oro.  
 Por mi consejo, que acusar professo,  
 Iuana ofendiendo su Real decoro,  
 llamò al Frances, que suceder espera  
 de Alfonso, siendo la adopcion primera.

## XXIX.

En estas apacibles soledades,  
 con mas quietud, y sin fatiga alguna  
 adoro de estos campos las verdades,  
 que no escuchò mi barbara fortuna.  
 No inuenta cortefanas nouedades  
 la turba, en pretensiones importuna,  
 que son entre estos arboles, y fuentes  
 las aues de mi mesa pretendientes.

## XXX.

Quando la blanca luz, alma de el dia,  
 procura ver los campos de el Tirreno  
 al Sol, y a mi, con voces de alegria  
 despiertan, reposando el mar sereno.  
 Los passos miro de la noche fria,  
 que ciega busca deste monte el seno,  
 y alegre el Sol, vistiendo el Orizone,  
 salir al mar, y amanecer al monte.

## XXXI.

En este tiempo, que el Inuierno cubre,  
 de Aquario el techo con escarcha, y nieue,  
 y el Sol tan breues horas se descubre,  
 que apenas paga lo que al mundo deue.  
 Lo que con amenazas el Otubre  
 mandò guardar en este cerco breue,  
 agora gastan sus humildes dueños,  
 al Sol que sale en los ardientes leños.

## XXXII.

Quando despues los arboles, y prados,  
 de flores, y hojas el Abril compone,  
 y a los jardines de la industria armados,  
 vestido el campo en lo galan se opone;  
 Mirar los muertos troncos animados  
 de vna verdad el credito dispone,  
 que a viuir con exemplo de las plantas,  
 el cuerpo buelue entre miserias tantas.

## XXXIII.

Mirò despues a manos de el Estio  
 morir deshechas las caducas flores,  
 y en fecas yeruas de poner el brio  
 la vida natural de las colores.  
 Y en esto juzga el desengaño mio  
 la vana direccion de los amores  
 a vna beldad, en duracion escasa,  
 que el mismo Sol que la engendrò la abraça.

## XXXIIII.

Con estos generosos desengaños,  
 que aduerten los efetos naturales,  
 la vida passa sus postreros años,  
 menos gallardos, pero mas leales.  
 Ni embidias temo, ni recelo daños,  
 seguro viuo de ambiciosos males,  
 no ai quiẽ mi gusto en quãto emprẽdo altere,  
 pues siempre quiero lo que el Cielo quiere.

## XXXV.

Mas tu, que de las ondas la inclemencia  
 sentiste preso entre sus braços fieros,  
 fugeto a la dormida diligencia  
 de pocos, y turbados marineros;  
 De donde vienes, que tu injusta ausencia  
 lloran de Anjous los inclitos guerreros;  
 que mares, que peligros nauegaste,  
 si entre vnas penas a morir llegaste?



## XXXVI.

Serui ( le dize ) en la primera guerra,  
y en aquella batalla tan gloriosa  
de Ponça, gouernando en mar, y tierra  
la gente de Filipo vitoriosa.

Su paz despues de Italia me destierra,  
quando con insolencia poderosa,  
ceñido de armas Otomanas, miro  
aquel gallardo Principe de Epiro.

## XXXVII.

Aquel que eternos bronces sollicita,  
y teme el Garamanta mas remoto,  
aquel que llama Escandarbei el Scita,  
y el Catolico nombre Castrioto;  
Aquel que la piedad antigua imita  
con zelo santo, y animo deuoto,  
y osado impide las empreßas vanas,  
de el Cielo de las Lunas Otomanas.

## XXXVIII.

Despues que en las vitorias insolente,  
aquel soberuio Principe Otomano,  
domò de Grecia la gallarda gente,  
con graue yugo, y con sangrienta mano.  
Despues que a los mandatos obediente  
se viò el postrero Cesar de el Tirano  
(llorando el Orbe) aquel incendio ciego,  
que el lustre abraça del Imperio Griego.

## XXXIX.

El Principe de Albania desdichado,  
 Iuan Castrioto al vencedor entrega  
 con nueue prendas su mayor cuidado,  
 vltimo aliento en la desdicha Griega.  
 En nueua lei, con paternal cuidado,  
 su fiero dueño, con industria ciega  
 le fia, a quien sus partes desempeñe,  
 y armadas letras a su edad enseñe.

## XL.

Criòse en el Palacio de Amurates  
 robusto, en tanto que piadoso el Cielo  
 la gloria preparaua a sus combates,  
 y honrosa libertad al patrio suelo.  
 Desde el Danubio elado, hasta el Eufrates  
 vertiò la fama aquel glorioso duelo,  
 en que al Scita, y al Perfa en la estacada  
 quitò las vidas su primera espada.

## XLI.

Al passo de la edad creciò el respeto,  
 y à General de las esquadras fieras,  
 con fuerte diestra, y con dichoso efeto  
 gouernò de Amurates las banderas;  
 Siendo de su inuasion primero objeto,  
 y robo de las manos estrangeras  
 Mifsia infeliz, el despoto perdido,  
 y su piadoso vencedor vencido.

## XLII.

La embidia (sombra de gloriosos hechos)  
 que los couardes animos leuanta,  
 mostrò su enojo en los fraternos pechos,  
 y de su honrado padre en la garganta:  
 Y quando ver pudiera satisfechos  
 sus nobles triunfos, que a los siglos canta  
 la misma edad, pensò cortar sus brios  
 con varios, y afectados desafios.

## XLIII.

Temìò la muerte aquella illustre prenda  
 de los Albanos pueblos, que en Italia  
 a Troya dieron generosa enmienda,  
 y glorias a la sangre de Tesalia.  
 Mirando en vna barbara contienda  
 repetir la tragedia de Farsalia,  
 del gran Moraua en la ribera verde,  
 cobrar el Reino procurò que pierda.

## XLIIII.

Fue de las armas consejera el arte,  
 y con industria, armada de violencia,  
 antes que del Exercito se aparte,  
 hizo escriuir, forçado en su presencia,  
 A vn Secretario de Sultan, que parte,  
 que Albania toda diesse la obediencia  
 a Escanderbei; mandando a quien la rige,  
 que dè el gouierno al que de nueuo elige.

## XLV.

Seguido de trecientos Caualleros,  
 tomò con ellos possession de Dibra,  
 y dando al Sol Catolicos azeros,  
 su braço el hasta cautelosa vibra.  
 No en ella, no, en las armas, y guerreros  
 el fiel suceso de su empresa libra,  
 pues no ai poder que su fortuna altere,  
 si el hombre reina, quando el Cielo quiere.

## XLVI.

Fiado solo a la diuina diestra,  
 que sus designios justos encamina,  
 sin dar principio a la marcial palestra,  
 procura de Amurates la ruina.  
 Con modo cauto, con astucia diestra,  
 embiar a su primo determina,  
 al noble Amesa, que de si le aparta,  
 luego a llevar la simulada carta.

## XLVII.

Creyòla sin discurso el diuertido  
 barbaro Capitan, que al punto deja  
 la antigua Croya al sucessor fingido,  
 y luego de sus terminos se aleja:  
 El pueblo alegre al Cielo agradecido,  
 fiestas de amor al Principe apareja,  
 que aduersa fuerte en la ocasion le puso,  
 en proprio Reino con gouierno intruso.

## XLVIII.

Apenas los ministros Otomanos,  
con fe sencilla la obediencia dieron,  
quando, que mueran, ò que sean Christianos,  
su piedad, y su zelo dispusieron.

O fue dureza, ò turbacion; pues vanos  
los justos medios de equidad salieron,  
y quando el pueblo a conocerlo alcança,  
vistiò de sangre la comun vengança.

## XLIX.

Auiendo conuocado sus vasallos,  
Principes junta, deudos, y vezinos,  
siendo el concurso inmenso de cauallos,  
errante habitador de los caminos.

Pudo el amor, y la ocasion juntallos  
(ò impulsos mas gallardos, y diuinos)  
tan presto, que sin limite acompaña,  
de illustre gente Epiro la campaña.

## L.

Arianites llegò Topiagolemo,  
que Europa llama Capitan Comato  
por los cabellos largos con estremo,  
fiados solo al natural ornato.

Affombro pudo ser de Polifemo  
su cuerpo, y de Amurates su aparato,  
de armada gente; que naciendo el dia  
al barbaro tirano desafia.

## LI.

Su estado, desde el claro rio Eante,  
 al Ambratico seno se dilata,  
 girando por la costa de Leuante,  
 en terminos de Albania se reinata.  
 Y quando Mahamet, Turco arrogante,  
 sus Lunas passa de luciente plata  
 a Epiro, llora las esquadras rotas  
 de el triunfo de sus armas Epirotas.

## LII.

Rigiendo armado sus guerreras gentes,  
 Andreas Topia en su defensa vino  
 con Mufachio, y Commino, sus valientes  
 hijos, y con Tanusio su sobrino:  
 Sus nobles generosos ascendientes,  
 riberas de el Emato cristalino,  
 a Croya, y a Petrela edificaron,  
 y nombre eterno a su valor fundaron.

## LIII.

La fuerte gente, que en la guerra emplea,  
 sus hastas vibra, usando los paueses,  
 porque el contrario al combatir no vea,  
 ni el vago resplandor de los arneses.  
 La fiel Prouincia, en que domina Andrea,  
 baxando de los montes Albaneses,  
 a Epiro dexa, y por la tierra llana  
 ciñe a Epidamo, y la menor Tirana.

## LIII.

Llegò el tercero su sobrino Estrecio,  
 de Balsa hijo, que entre Croya, y Liso  
 los campos goza, que con justo aprecio  
 robar con armas Amurates quiso,  
 Haziendo de ellas varonil desprecio,  
 armados se mostraron de improviso,  
 siguiendo los Mufachios su estandarte,  
 ministros fieros de el rigor de Marte.

## LIV.

Llegaron los hermanos generosos,  
 gallardo Nicolao por la guerra,  
 y Paulo en armas, y actos religiosos,  
 honor, y fe de su oprimida tierra.  
 Desde los montes asperos, y vmbrosos,  
 que el alta Mifsia en su contorno encierra,  
 de entrambos son los campos, que Banisa  
 por blanca arena caminando pisa.

## LVI.

Vino el gallardo Lucas Zacharias,  
 Señor de Daino, que sus muros bañan  
 de el claro Drino las corrientes frias,  
 y sus riberas verdes acompañan.  
 Huyendo de las altas ferranias  
 de Albania, sus cristales defengañan,  
 que es Albanès, si con su eterno giro  
 ciñe a Dalmacia, y fertiliza a Epiro.

## LVII.

Pedro Español, opuesto a los Sultanes,  
 sus hijos truxo, Alexos, y Boddario,  
 Vruo, y Mirco, ilustres Capitanes,  
 siempre terror de el barbaro contrario.  
 En guerra, y paz valientes, y galanes,  
 y bien se muestra, aunque en suceso vario,  
 que dio principio, y sangre a sus trofeos  
 España en los neuados Pirineos.

## LVIII.

Llegaron los dos celebres hermanos,  
 Lucas, y Pedro, que la casa heredan  
 de aquellos nobilissimos Dufmanos,  
 y en cuyas glorias subrogados quedan;  
 Aquellos que los hierros Otomanos,  
 rompiendo libres, porque honrarse puedan,  
 los siguen sus vasallos Pelagones,  
 horror de tantas barbaras naciones.

## LIX.

Luego a Esteuan Cerniche acompañauan  
 con Iuan, y Iorge, sus valientes hijos,  
 quantos de aquesta guerra despreciauan  
 fatigas, y trabajos tan prolijos:  
 Isiricos gallardos, que aguardauan  
 con fuerte pecho en esquadrones fijos  
 la inuasion mas violenta, que podia  
 inundarla Turquesca infanteria.



## LX. I

Vino nobleza mucha de Venecia, que de el Albano monte se deduze, con que el dolor, y la amistad de Grecia a tan gloriosa empreſſa la conduze. Grandeza tanta de ſeguir ſe precia al noble Caſtriotto, que reduze la graue junta al venerable templo de Aleſio antigua, en la firmeza exemplo.

## LXI. I

Paſſados los forçoſos cumplimientos gallardos, y conformes ocuparon de la mayor Capilla los aſientos, despues que alegremente ſe abraçaron. Quedaron todos en ſilencio atentos, y con piadoſas muestras eſcucharon al Rei, que a tantos Reyes ſoſtituye, y Dios a ſu quietud le reſtituye.

## LXII.

Y dixo, valeroſos herederos de aquellos, que con Hercules à Colcos habitaron los primeros, despues que el mar le obedeciò domado; Y fueron ſus valientes ganaderos, quando de Gerion robò el ganado, ſintiendo el monte Albano en las eſpaldas, beber ſus fuentes, y talar ſus faldas.

## LXIII.

Si veis tan ofendida su nobleza,  
 y llorais tan infame cautiuerio,  
 despues que Saladino a la fiereza  
 de vn Tartaro pastor fundò el Imperio.  
 Alabo tan ilustre fortaleza,  
 vida, y honor de el noble ministerio  
 de la gloriosa guerra, en todos varia,  
 y al valor Albanès hereditaria.

## LXIII.

No su opresion, ni su fatiga injusta  
 mi pecho agradecido representa,  
 pues miro tanta jumentud robusta,  
 que armada venga la comun afrenta.  
 La gloria si de la Corona Augusta  
 de el Griego Imperio, que oprimiò violenta  
 de el Constantino Cesar en la frente,  
 lo mas de el Asia, y lo mejor de Oriente.

## LXV.

En estos montes, que erizados veo,  
 saben romper las fieras sus prisiones,  
 mas no encerrar con limite el deseo  
 los nunca satisfechos coraçones.  
 Ser libre juzga el vulgo por trofeo,  
 buscan honor los inclitos varones,  
 que así pretenden con diuersa palma,  
 descanso el cuerpo, y opinion el alma.

## LXVI.

La fundacion illustre Constantina,  
 guerreros nobles, vuestro azero llama,  
 y la soberuia embuelta en la ruina,  
 con mudas voces de su injuria clama.  
 La sangre propia a la vengança inclina,  
 y quando el ofensor no la derrama,  
 si algun agrauio su decoro ofende,  
 al rostro muestra, que salir pretende.

## LXVII.

La hechura vil de Saladino entienda,  
 que somos Griegos; que sus armas nobles  
 eternas viuen, sin que el tiempo ofenda  
 la sagrada memoria de sus robles.  
 Que miro avrà que al embestir defiendan  
 villanos Scitas en el trato dobles  
 de tales braços; que pudieran solos  
 vnir reinando los contrarios Polos.

## LXVIII.

La gente es poca, si mi patrio fue lo  
 con tanto barbarismo se compara,  
 y toda sobra a la inuasion de el Cielo,  
 que agrauios tantos con piedad repara.  
 lamas de su equidad el justo zelo  
 con armas superiores se declara,  
 con menos si; porque el soberuio crea,  
 que solo Dios por la razon pelea.

## LXIX.

En los antiguos triunfos, y vitorias,  
 de aquellos Capitanes sus amigos,  
 por fuyas siempre declaró las glorias,  
 siendo tan breues armas los testigos.  
 Si fueron esperanças las memorias  
 de tantos, y tan rigidos castigos,  
 que el Pueblo fiel en el temor alientan,  
 de Dios el braço sus contrarios fientan.

## LXX.

Venced, venced, que la ocasion gloriosa  
 ligera el passo negligente huye,  
 y el sacro honor en la quietud ociosa,  
 al noble pecho su descuido arguye.  
 Buelua la antigua Albania generosa  
 al ser que vn fiero barbaro destruye;  
 la dulce paz a su descanso buelua,  
 y a ver sus dueños la abraçada selua.

## LXXI.

Esto les dixo; en todos infundiendo  
 nuevo valor, sobre el valor natiuo,  
 y el yugo de los cuellos sacudiendo,  
 vencer prometen al tirano altiuro.  
 Resuena de las caxas el estruendo,  
 y con sonido penetrante, y viuo,  
 aliento fiero, y conmocion secreta  
 infunde en los cauallos la trompeta.

## LXXII.

Yà la vengança el Turco preparaua,  
 y Ali Baxà, su Capitan gallardo,  
 quarenta mil cauallos alojaua,  
 dexando en Drino gente en su resguardo.  
 El belico rumor amenaçaua,  
 de el rustico temor el passo tardo,  
 con que à los altos montes interiores,  
 lleuauan sus ganados los pastores.

## LXXIII.

Sus muros examinan las Ciudades,  
 y atento el labrador à su defensa,  
 se oculta en las vezinas soledades,  
 y el campo entrega à la enemiga ofensa.  
 Llamado de tan ciertas nouedades,  
 de el mudo sueño, en la quietud suspensa,  
 con quinze mil guerreros que señala,  
 el leue viento el Albanès iguala.

## LXXIIII.

Vn bosque ocupa en la vezina frente,  
 guiado solo del silencio obscuro,  
 formando al punto su callada gente,  
 de verdes troncos repentino muro.  
 Apenas a los campos de su oriente,  
 el cabello mostrò luciente, y puro  
 el Sol, quando el Baxà su gente ordena,  
 y al arma, al arma en los quarteles suena.

## LXXV.

Traudòse la batalla con el dia,  
 con tal furor, con tanta diligencia,  
 que al hierro en tan reciproca porfia,  
 vitoria pudo ser la resistencia.  
 El Principe de Albania se ofendia  
 de aquella peligrosa diferencia,  
 mas yà baxaua de el vezino monte  
 con su fuerte esquadron Vranaconte.

## LXXVI.

Y al campo opuesto tan gallardo enuiste,  
 que el fiero Scita, en resistir couarde,  
 en no ser presa solamente insiste,  
 sin que otro premio en la contienda aguarde.  
 De cuerpos, y armas la campaña viste,  
 y antes que baxe a descansar la tarde,  
 a Croya bueluen sus azeros rojos,  
 honrados con los barbaros despojos.

## LXXVII.

Quedò con tantas muertes oprimido  
 de el Griego fuelo el robador injusto,  
 que pide de sus armas ofendido,  
 paz, y amistad al vencedor robusto;  
 Que al Cielo justamente agradecido,  
 con pecho altiuo, con designio justo,  
 entrambas prendas al contrario niega,  
 y armada gente a la campaña entrega.

## LXXVIII.

Llamado el Turco de su injuria, buelue  
 segunda vez, mouido a la vengança,  
 y el Asia toda su furor rebuelue,  
 fiando a muchas armas su esperança.  
 Salir en campo el Albanès refuelue,  
 que yà el valor acusa la tardança,  
 y en toda Grecia resonaua en tanto,  
 de rusticos clamores el espanto.

## LXXIX.

De Escutar llega a la campaña verde,  
 cubriendo Mostafa bosques, y prados  
 de gente, en cuyo numero se pierde  
 la cuenta de cauallos, y soldados;  
 Y antes que alegre el Cielo al Sol recuerde,  
 se vieron sus guerreros assaltados  
 de el Albanès, que aguarda su fortuna,  
 que Apolo dexé la dorada cuna.

## LXXX.

Fue la inuasion tan fuerte, y repentina,  
 que en breues horas, con dolor sangriento  
 llora el Baxà su misera ruina,  
 y Ep. ro aclama el justo vencimiento.  
 Baxar a su castigo determina,  
 de Albania sangre el barbaro sediento,  
 y en las insignias tremulas dilata  
 sus varias Lunas de brillante plata.

## LXXXI.

Con numero de gentes infinito  
 ciñò de Esfetigrado las murallas,  
 vistiendo con despojos su distrito,  
 teatro de tres celebres batallas.  
 Yà reduzido à termino finito  
 su exercito; y queriendo acreditarlas,  
 dexò las armas, y perdiò la vida,  
 de tan siniestras fuertes ofendida.

## LXXXII.

Su triste gente a Mahamet elige,  
 de Imperio tanto, Principe heredero,  
 que pide luego que sus armas rige,  
 paz, y amistad al vencedor guerrero:  
 Y el Capitan Christiano que dirige  
 a Dios las nobles glorias de su azero,  
 con no quererla; el Tartaro destierra,  
 y libre dexa su oprimida tierra.

## LXXXIII.

Moises en tanto, su mayor Caudillo,  
 dexando a Dios, a Mahamet se passa,  
 y dando al aire el barbaro cuchillo,  
 el campo Albano sin piedad abraza;  
 Y en vez de consentir arado, y trillo,  
 en la espalda opulenta; la traspassa  
 el hierro en pies ligeros, y viçarros,  
 y en las fonantes ruedas de los carros.



## LXXXIII.

Llegaua apenas de el Eante claro,  
 el discoloro guerrero a las arenas,  
 quando su gente sin hallar reparo  
 pagò tributo al agua de sus venas.  
 Saliò el dichofo vencimiento caro,  
 juntando a tantas glorias, tantas penas,  
 fu primo Amesa, apostata insolente,  
 de la amistad, y fe de su pariente.

## LXXXV.

Al Turco lleva su familia oculta,  
 que luego vn grande exercito le entrega,  
 y la traicion, que nada dificulta,  
 de Dibra presto a las murallas llega,  
 En vna selua de arboles inculta,  
 su alcué exceso a la prision le entrega  
 de el primo, siendo en la experiencia vanas,  
 las glorias de sus armas Otomanas.

## LXXXVI.

Al Principe Albanès llamò el castigo  
 de su rebelde sangre, y ofensora,  
 y la perfidia injusta de el amigo,  
 con justo exceso su clemencia llora.  
 Y quando a la vengança de enemigo  
 pudo salir la espada vencedora,  
 saliò el perdon, y a la familia presa  
 le dio su padre, y al honor su empresa.

## LXXXVII.

Fue en el culpado afrenta el beneficio,  
 y amores de su ausente compañía,  
 de el Turco le boluieron al seruicio,  
 ò al miedo de su injusta tirania.  
 No se mostraua a Mahamet propicio  
 el Cielo; y castigando su porfia  
 de honroso triunfo, con presteza rara,  
 nueua materia al vencedor prepara.

## LXXXVIII.

Feri Baxà su exercito compuso,  
 terror de entrambas Asias, y respeto,  
 y en muchas armas, y guerreros puso  
 la furia de su Principe en efeto.  
 Partirse de Andrinopoli dispuso,  
 quando en honor ocioso, libre, y quieto  
 hallar pensaua a su contrario fuerte,  
 con tantas amenazas de la muerte.

## LXXXIX.

El bosque apenas de Dibrastro pifa,  
 quando el guerrero inuicto que le aguarda,  
 al viento diò la belica diuifa,  
 que tantos esquadrones acobarda.  
 Mostraua al Cielo su primera risa  
 el alua, que a la sed del campo tarda,  
 y al pie de vn monte con violenta furia,  
 comiença el hierro su primera injuria.

## XC.

Arde el furor, y los valientes brazos  
 de golpes, y armas en el fuego ardan,  
 y los deshechos cuerpos en pedaços,  
 los vltimos alientos despedian.  
 Yà de la tierra con violentos laços,  
 los vnos a los otros suspendian,  
 y por el campo esteril arrojadas,  
 ni ofenden, ni castigan las espadas.

## XCI.

Con altas voces, y soberuia muestra  
 Feri gritaua en medio de las iras;  
 a que lugar de mi ambiciosa diestra,  
 Escandarbei couarde, te retiras?  
 Aqui veràs a tu quietud siniestra,  
 esta fortuna improuida que miras,  
 vezina siempre; asì acabò callando,  
 que yà le estaua el golpe amenaçando.

## XCII.

O barbaro pagano, le replica  
 el gallardo Albanès, que airado, y presto  
 el brazo, y lança a su castigo aplica,  
 al noble triunfo sin temor dispuesto.  
 Con el arnès el barbaro complica  
 el fuerte escudo a la inuasion opuesto,  
 sintiendo el cuerpo a su rigor desnudo,  
 flaquezas de el arnès, y de el escudo.

## XCIII.

Al suelo vino el misero gigante,  
 embuelto con la sangre, y la congoja,  
 y el curso de sus venas redundante,  
 trasladada al campo su pintura roja.  
 Fue de el combate termino el instante,  
 que de la vida al barbaro despoja,  
 pues yà la gente por el bosque suelta,  
 a Grecia daua sin honor la bueita.

## XCIIII.

Aqui la noche, y mi fatiga piden,  
 que ponga fin a tan notable historia,  
 en quien sus raros meritos se impiden,  
 con forçosa ambicion de tanta gloria.  
 Y para referir si osados miden  
 de muertos, y vencidos la memoria,  
 ò los numeros faltan a la cuenta,  
 ò al Turco vidas, ò a su honor afrenta.

## XCV.

O justa admiracion de el siglo nuestro,  
 ò sombra de los Heroes passados,  
 responde aquel de espiritu maestro,  
 con los piadosos ojos admirados;  
 Mi justo espanto en el silencio nuestro,  
 y en estos años tristes, y cansados,  
 al Cielo gracias doi, que en tanto precia,  
 la fee perdida, y la amistad de Grecia.

## XCVI.

Mas yà la noche, despertando el Cielo,  
a desluzir comienza las estrellas,  
y cobra fuerças al comun desvelo,  
viuiendo el campo, quando mueren ellas;  
Y en esta injuria vniuersal de el Cielo,  
al fon de los bramidos, y querellas,  
de viento, y mar descanse tu fatiga,  
que a mas ilustre habitacion obliga.



## ARGUMENTO.

**L**AS lluvias y crecientes desataron  
 la elada nieve, que guardó el Enero,  
 y al furor de Sebèto peligraron  
 las vidas del exercito guerrero.  
 Arnaldo, y Bruno en Nap-les entraron,  
 descubren el formal passo al azero,  
 Enrique lo desprecia, y Paradino,  
 a enojo y furia con Orlando rino.

## CANTO X.



Ormido estaua en medio de el Inuierno,  
 el año prometiendo su tristeza,  
 que puede ser aquel rigor eterno,  
 pues muerta llora el campo su belleza:  
 Y atento Alfonso al militar gouierno,  
 aprieta en los cercados la estrechez,  
 que estando entre sus piedras mal seguros,  
 son grillos las almenas de los muros.

## II.

Estaua de las nieues coronada  
 la blanca cuna, en que nació el Sebèto,  
 y nueva cumbre en su ceruiz formada,  
 de escarcha, y nieve con elado aprieto:  
 Y el agua con el viento conjurada,  
 su blanda lluvia con veloz efeto  
 arroja, desatando de la cumbre,  
 la riza, y cristalina pesadumbre.

## III.

El agua errante, espejo de los Cielos,  
 tendia libre sus valientes brazos,  
 y los incultos, y ganchosos yelos  
 las peñas defatauan en pedaços.  
 Informes furcos con prestados buelos  
 rompiò en su cumbre con soberuios laços,  
 forçando al rio, que su curso empeñe,  
 y con lifonjas tantas se despeñe.

## IIII.

Sebèto humilde, que la seca arena  
 bañar no puede en el ardiente Estio,  
 soberuio yà con la creciente agena,  
 fue mar primero, que naciesse rio.  
 Su natural templança defenfrena,  
 llevado de el caudal violento, y frio,  
 y al arbol, que antes con molestia floja  
 besò los pies, la frente le despoja.

## V.

Bramò erizada la veloz corriente,  
 y con tropel las aguas detenidas,  
 el curso retardauan diligente,  
 mas a subir, que no a correr mouidas:  
 Y con la grauedad de la creciente,  
 las aguas naturales oprimidas  
 despiden, arrojando en las riberas  
 el peso de las ondas estrangeras.

## VI.

De el loco affalto, y repentino, mudos  
 los fieros animales peregrinos,  
 regiones nuevas, sin industria rudos  
 viuir pretenden, a morir vezinos.  
 Sebèto fon los arboles desnudos,  
 Sebèto los arroyos cristalinos,  
 Sebèto el campo, que insolente baña,  
 Sebèto el mar, Sebèto la montaña.

## VII.

En otro ser la tierra se transforma,  
 los montes con naufragio amenaçauan,  
 y al nueuo mar, que la creciente forma,  
 riberas para serlo le faltauan.  
 La fuerça con la injuria se conforma,  
 y quando mas sus cumbres despojauan,  
 soberuia el agua, sin concierto mueue  
 con pies de vidro maquinas de nieue.

## VIII.

Ruinas de edificios parecian  
 los troncos, y los techos mal formados,  
 de yelos; que las piedras desmentian  
 a manos de las nubes fabricados.  
 Era la obscura noche, en que dormian  
 su dulce, y breue muerte los cuidados,  
 y de el comun acuerdo suspendidos,  
 huyeron al trabajo los sentidos.



## IX.

En medio, pues, de el general fosiiego,  
 turbòse el campo con mayor espanto,  
 que Troya viò de el escondido Griego,  
 temblar sus muros, y nacer su llanto.  
 No tan veloz de repentino fuego  
 turba asfaltada se diuide en tanto,  
 que el justo miedo, que a librarla aspira,  
 primero el daño que el peligro mira.

## X.

Como el confuso exercito, sintiendo  
 la no esperada inundacion, que brama  
 en leños nauegantes, conuirtiendole  
 la armada tienda, y la deshecha cama.  
 Su fuerça preuenida de el estruendo,  
 armas, cauallos, maquinas derrama  
 el rio, siendo con furor constante,  
 de espumas locas horrido gigante.

## XI.

Primero nadan muchos que despierten,  
 otros despiertos al remedio corren,  
 la turbacion impide que le acièrten,  
 y en vano atentos el viuir focorren.  
 Las varias voces, y el rumor aduerten,  
 y el fuerte sitio sin tardar recorren  
 los diestros Capitanes, que de Chaya  
 ceñian los jardines, y la playa.

## XII.

Creendo que intentaua el enemigo  
 hazer alguna ofensa en los quarteles,  
 faliò el gallardo Alfonso a su castigo,  
 cercado de armas, y soldados fieles;  
 Mis yà buscando en su piedad abrigo,  
 por vn espefo bosque de laureles,  
 llegaron breuemente los primeros  
 confusos, y turbados mensageros.

## XIII.

Sintiendo el Capitan noble, y piadoso  
 de sus amigas gentes el estrago,  
 y con afecto tierno, y generoso  
 dio de la espuela a vn alazan quartago,  
 Y entrando libre en el peligro vndofo,  
 desprecia ofado de el reciente lago  
 la furia, que conserua embrauecida,  
 tan gran rumor, para tan corta vida.

## XIIII.

Daua a la noche lucidos espejos  
 la nueva luz, que la del Sol retrata,  
 y de el cambiante viso en los reflejos,  
 tremula ondea la espumosa plata.  
 Rindio presente, si temio de lejos  
 la injuria, que de el monte se desata  
 el gran Alfonso, que a vencerla obliga,  
 y assi les dize en la comun fatiga.

## XV.

O fuertes Capitanes, nuevo exemplo  
 de amor, y de constancia generosa,  
 honor, y lustre de el sagrado templo,  
 donde en la fama la virtud reposa;  
 Quando en miserias tragicas contemplo  
 la fè en peligros tantos animosa,  
 conuierto en glorias tan honradas penas,  
 de España triunfos, de mi amor cadenas.

## XVI.

Anìman destas piedras los temores,  
 con liquido furor los elementos,  
 vertiendo el monte, que produce flores,  
 soberuios, y arrojados mouimientos:  
 Si yà de los trabajos los mayores  
 passados son; si reprimiò los vientos,  
 domò las aguas, fugetò la tierra,  
 mostrando el Cielo el fin de tanta guerra.

## XVII.

No tema, no, vuestra opinion altiua  
 de yelo, y nieue a vn insolente parto,  
 si dette mar, que al campo se deriua  
 ni el daño remo, ni el cauallo aparto.  
 Yà cede la corriente fugitiua,  
 yà de su vida en el poltrero quarto  
 eità la noche; y la mañana afloma,  
 dette diluuiio candida paloma.

## XVIII.

Afsi les dize; y por el verde monte  
 mostraua el Cielo, que salir pretende  
 el alua; y despertando el orizonte,  
 aun no le dora, pero ya le enciende.  
 Por mas estrecha margen el desmonte,  
 baxar con el silencio al mar emprende,  
 y el agua huyendo; al engañado dia,  
 islas del mar la tierra parecia.

## XIX.

Quedò fin nieue la robada cumbre,  
 medrosa, y triste la desnuda selua,  
 de el monte la frondosa pesadumbre  
 el agua teme, que a enojarse buelua.  
 De el Sol respetan la piadosa lumbre  
 las mudas aues, aunque mas la embuelua  
 en negros arreboles la mañana,  
 de ver sus trenças por el aire vfana.

## XX.

Yà por los altos muros, que el estruendo  
 mas que la ofensa amenaçò la frente,  
 algun marcial insulto preuiniendo,  
 velaua atenta la turbada gente;  
 Y con la hermosa luz, que descogiendo  
 su manto el dia despertò el Oriente,  
 el daño escucha, adierte la fatiga,  
 que a mas assombro que la guerra obliga.

## XXI.

Que aguardas, generoso Cauallero  
 (dixo a Reiner Arunco el fuerte) quando  
 se muestra el Cielo tu mejor guerrero,  
 y estàn por ti sus armas peleando?  
 Quien vio jamas, que con assalto fiero,  
 Sebèto humilde baxe desatando  
 montes de yelos, donde apenas beue  
 la seca orilla en su cristal la nieue.

## XXII.

Prodigios grandes, memorables casos,  
 no sin cuidado los dispensa el Cielo;  
 no son comunes, no, tales fracasos,  
 ni verse Soma coronar de yelo:  
 Ni el rio pobre, que con lentos passos  
 apenas laua el conocido suelo  
 trocar soberuio en rusticos bramidos,  
 lo que era adulacion de los sentidos.

## XXIII.

Aun no sus gentes en quietud se alojan,  
 si vès las tiendas por el agua errantes,  
 y el yà remanfo sin parar despojan,  
 con menos miedo, que beuieron antes.  
 Porque a vencer a Alfonso no se arrojan  
 tus Lives, tus cauallos, tus Infantes,  
 y ferà, pues lo muestra el Cielo amigo,  
 en ti vitoria, lo que en el castigo.

Vamos,

## XXIII.

Vamos, responde el animoso franco,  
 muera la gente indomita Española,  
 salga el blason de mis mayores blanco,  
 arde su gente Arunco, y Continola.  
 Llególe el dia, que de Italia arranco  
 esta nacion, que peregrina, y sola,  
 no ai armas, ni defenia, que le estorbe  
 querer pilar los limites de el Orbe.

## XXV.

Con caxas sordas, con trompetas mudas,  
 por la encubierta estrada desplegaron  
 sus armas, que a las margenes ceinudas  
 con segunda creciente amenazaron.  
 No baxan tan elpetas, y nenudas  
 las piedras, que su nube defataron,  
 como despican con igual ruina,  
 de hastadas armas nube repentina.

## XXVI.

No halló en descuido al hijo de Fernando,  
 que diestramente tuuo preuenida  
 como prudente Capitan, juzgando  
 la forçosa ocasion de la salida.  
 Yà en las humildes aguas peleando  
 por vna, y otra parte embrauecida  
 andaua la contienda, y por los vientos  
 sonauan los fatales instrumentos.

## XXVII.

Iuzgando de su parte la fortuna,  
 con tal furor enuisten los cercados,  
 que la presteza igualan importuna  
 de el viento entre los troncos despojados,  
 Hallar no piensa resistencia alguna  
 en armas, en caualllos, y en soldados,  
 con vanas, y soberuias presunciones,  
 aquel mezclado vulgo de naciones.

## XXVIII.

La muda tierra fatigada gime,  
 y hollada en torno con temor se encoge,  
 el aire vago herido se comprime,  
 y en el sus vozes con furor descoge.  
 Las armas fuenan, y el azero imprime  
 su filo ardiente; el humo se recoge,  
 y en su fingida noche las centellas,  
 brillando nacen para ser estrellas.

## XXIX.

Alfonso recelando, que el combate  
 mas que a las fuerças el honor obligue,  
 cargo a la parte, donde Arunco bate  
 vn debil puesto, en que su gente figue.  
 Con tal presteza su inuasion rebate,  
 y con tal diligencia la persigue,  
 que todos al amparo de los muros  
 llegaron, ni gallardos, ni seguros.

## XXX.

Vinieron con tropel, y desconcierto  
 rebueltos todos a la estrada oculta,  
 y aunque era el passo conocido, y cierto,  
 la ciega turbacion le dificulta.

Con ellos mismos por diuino acierto,  
 entre el confuso estruendo que resulta,  
 de el miedo, y de el huir; Arnaldo, y Bruno  
 entrar pudieron sin peligro alguno.

## XXXI.

Ni mas espacio, ni ocasion esperan,  
 mirando la Ciudad, y las murallas,  
 y en toda parte atentos consideran,  
 armas, pertrechos, gente, vituallas.  
 Era la copia tanta, que pudieran,  
 en vez de assaltos, aguardar batallas,  
 fiando a la campaña, y a las manos  
 la fiera hostilidad de los Romanos.

## XXXII.

Viendo el dificil caso, con presteza  
 caminan, por si en muros, ò reparos  
 descubren, ò descuidos, ò flaqueza,  
 que siempre salen al vencido caros.  
 Es todo quanto miran fortaleza,  
 son los diseños en el arte raros,  
 industrias todo, y atencion con arte,  
 ministros todos de el furor de Marte.



XXXIII.

Con esta diligencia vigilante,  
 calles, murallas cuidadosos giran,  
 y sin mouer los passos adelante,  
 el gran conduto de las aguas miran.  
 De el tiempo aduerten la excepcion cōstante,  
 y aquel trabajo venerable admiran,  
 y oculta fuerça en suspensiones tantas  
 les dexa apenas leuantar las plantas.

XXXIIII.

No es este (dixo Arnaldo) aquel conduto,  
 por donde Belisario antiguamente  
 dio por camino solido, y en juto  
 abierto passo a la Romana gente?  
 Si vio logrado el generoso fruto  
 de aquel atreuimiento diligente,  
 que nos detiene el miedo de el contrario,  
 si somos cada qual vn Belisario?

XXXV.

Que sabes tu si el Cielo (Bruno amigo)  
 con este nueuo caso nos auisa,  
 que somos los ministros de el castigo  
 de el gran tirano, que sus muros pila.  
 A nadie temo quando voi contigo,  
 ningun estoruo mi valor diuifa,  
 y a pechos nobles por hazañas tales,  
 el tiempo les consagra sus anales.

## XXXVI.

El Quinto Alfonso, con trabajo tanto,  
 expuesto a las jornadas de los Cielos,  
 sobre el Enero descogió su manto  
 de blanca nieve, y erizados yelos;  
 Y vió despues con singular espanto  
 rasgar las nubes sus preñados velos,  
 dando offidia, y fuerças a vn arroyo,  
 de humildes fuentes miserable apoyo.

## XXXVII.

Miremos, pues, si el Cielo le destina  
 mejor suceſſo, y fauorable suerte,  
 y por industria nuestra se encamina,  
 que al fin dichoso en su fatiga acierte.  
 Yà vence el que a vencer se determina,  
 no acierta siempre en la ocasion la muerte,  
 y acaba honrado el generoso pecho,  
 que bien comienza la mitad de el hecho.

## XXXVIII.

Entremos presto (Bruno le responde)  
 que si las amenazas de el abismo,  
 este formal en su region esconde,  
 a mi verdad, y amor fuera lo mismo.  
 Igual a nuestros braços corresponde  
 la fama, que el antiguo Gentilismo  
 con plumas tantas celebrò en historia,  
 pues no es menor de mi ambicion la gloria.

## XXXIX.

Conformes, y resueltos, sin tardança, a todas partes miran, preuiniendo de tantos enemigos la assechança, que la Ciudad andauan discurriendo: Y viendo la quietud, y la bonança, que la ocasion estaua prometiendo, caminan juntos por la anciana cueua, donde el valor, y el animo los lleua.

## XL.

Por tanta obscuridad, por noche tanta, mueuen el passo, intrepido, y confuso, y apenas quiere la dudosa planta dexar la huella en que vna vez se puso: Mas quando su ofladia la leuanta, la preuenida mano se antepuso al tardo passo, que engañado piensa hallar en ella natural defensa.

## XLI.

Asi passean la region obscura con duela, suspension, y pesadumbre; mas los temores vanos asseguran al fuerte pecho la Marcial costumbre. Si engañarme el sentido no procura, alli despunta entre el horror la lumbre, le dize Bruno, quando apenas ardē con breue rayo tremala, y couarde.

## XLII.

Sin duda es lumbre, Arnaldo respondia,  
 mas no es de fuego la que opuesta luz  
 alegre prenda, si de el claro dia,  
 que a ver de el Sol los rayos nos conduze.  
 Juntos caminan, passos, y porfia,  
 que a dulzes parabienes se reduce  
 de el vno al otro, conociendo luego,  
 que es luz de el Sol, y no de oculto fuego.

## XLIII.

Apenas reconocen la salida,  
 quando postrados al fauor de el Cielo,  
 le ofrecen con piedad agradecida  
 lagrimas tiernas de christiano zelo.  
 Alli el amor de la preciosa vida  
 pisaua en libertad seguro suelo,  
 el honor ambicioso se promete,  
 de la incierta ocasion tiempo, y copete.

## XLIIII.

Afsi contentos, y animosos llegan  
 el campo, en que los fuertes Celtiberos  
 para assaltar a Napoles entregan,  
 al aire triunfos, y su luz azeros.  
 De verlos todos, admirados ruegan  
 que cuenten su jornada los guerreros,  
 pues yà por muertos lagrimas valdias,  
 honraron tristes las exequias pias.

## XLV.

Caminan ellos, y al plazer remiten  
 de ruegos importunos la respuesta,  
 y abraços nuevos al passar repiten,  
 creciendo siempre la ocasion molesta:  
 Mas no impidiò que apriesa solliciten  
 llegar al Reiza quien la fama presta,  
 llegó primero; y en consejo aguarda  
 el nuevo caso, que esperado tarda.

## XLVI.

Estava de sus Heroes, y hermanos  
 con armas, y consejos preuenido,  
 cercado en torno de prudentes canos,  
 y no de loca juventud ceñido.  
 No turba de ignorantes Cortesanos  
 el gran consejo tienen preuertido,  
 siguiendo en las noticias que aconseja  
 la fabula comun de la Corneja.

## XLVII.

Llegando, pues, al graue acatamiento  
 de tanta Magestad, callò la pieça,  
 y con modesta voz, y grato acento,  
 el buen Arnaldo a razonar empieza.  
 Escucha Alfonso, a mi verdad atento  
 (le dixo, leuantando la cabeça)  
 de todas, la mayor de tus venturas,  
 con que este Reino vences, y aseguras.

## XLVIII.

Despues que la creciente de Sebeto,  
 siendo de el campo rapido castigo,  
 tu gente puso en miserable aprieto,  
 y diò ofladia tanta al enemigo;  
 Que con acelerado, y breue efeto,  
 sus armas quiso acreditar contigo,  
 saliendo en odio de el blason de España,  
 soberuio, y animado a la campaña.

## XLIX.

Despues que con las Lises afrentadas  
 boluieron a sus muros las banderas,  
 se hallaron nuestras armas empenadas  
 tan cerca, que siguieron las primeras.  
 Templado yà el furor de las espadas,  
 las nuestras entre tantas extranjeras  
 lo mismo hizieron, y a la gente vnida,  
 la enemiga Ciudad le diò acogida.

## L.

Sus calles, y murallas passeamos,  
 estradas, cortaduras, advertimos  
 la gente, y baltimentos tanteamos,  
 traueses, calamatas discurremos.  
 Yà que difficil, ò imposible hallamos  
 qualquiera expugnacion que preuenimos,  
 el Cielo nuestros pasos encamina  
 al gran conduto de sus aguas mina.

## LI.

Por el entramos sin noticia alguna,  
fugetos al rigor de su contrario,  
mouidos de el honor, que la fortuna  
le diò por esta parte a Belisario.  
No fue a tu dicha, ò Principe, importuna,  
pues sin temor, peligro, ni aduersario  
salimos libres de amenazas tantas,  
donde la boca estampo con las plantas.

## LII.

Ceñida de arboledas, y jardines,  
de el antiguo formal jaze la entrada,  
a quien entrega vn monte en sus confines  
el agua, a su tributo dedicada;  
Y por oculto seno hasta sus fines  
camina, dirigiendo la jornada  
a Napoles, que aplica sus corrientes  
al importuno censo de las fuentes.

## LIII.

Por esta parte, Capitan glorioso,  
podràs, dexando el preuenido assalto,  
lleuar tu gente, quando en mas reposo  
estè su vulgo de tenerle falto;  
Y el Cielo, a tus fatigas generoso,  
harà que la vitoria al sobrefalto,  
con passos tan ligeros se adelante,  
que el mismo mal, y no el temor le espante.

## LIIII.

Alfonso agradecido, y satisfecho  
 de el raro caso de la industria nueva,  
 responde alegre, sin mostrar el pecho,  
 quanto el valor, y la ocasion aprueua:  
 Mas como la ambicion vence al prouecho,  
 y aplauso tanto de su engaño lleua  
 gallardo Enrique, el miedo contradize,  
 y así al Consejo, y al hermano dize.

## LV.

Despues que de tu sangre se vistieron  
 por largo tiempo en tan costosa guerra,  
 flores, y escarchas, y los meses vieron  
 vestir el año, y desnudar la tierra.  
 Despues que con los muros compitieron  
 montes de cuerpos, que su campo encierra  
 de tus guerreros inclitos, que agora  
 su triste patria sin remedio llora.

## LVI.

Despues que de los vientos, y los mares  
 sintió tu armada la comun ofensa,  
 y la ocasion te fuerça, que prepares  
 a tantos enemigos la defensa.  
 Despues que por los campos, a millares  
 naciones vierte Europa; recompensa  
 los tranzes, los peligros, la tardança  
 desta ficcion la inutil esperança?



## LVII.

Son los exemplos en la guerra inciertos,  
es arte que se muda con los años,  
los libros no, y a vezes los aciertos  
passados; son en lo presente daños.

No niego que al ingenio descubiertos  
la historia muestra antiguos desengaños,  
que en la comun politica conuienen  
al uso nuevo, que los hombres tienen.

## LVIII.

Mas no se ajusta el tiempo, los motiuos,  
la ocasion, que obligaron al Romano,  
templando los azeros vengatiuos,  
tomar la industria, y no la armada mano.  
Con ciego estudio los discursos viuos,  
los muertos quieren penetrar en vano,  
sin ver que el tiempo engendra nouedades,  
al passo que se mudan las edades.

## LIX.

A escala vista, ò derribado el muro,  
de cuerpo a cuerpo en bateria llana,  
es el honor, y credito seguro,  
que el brazo adquiere, y con la sangre gana.  
No por camino incognito, y obscuro  
(a quien el Sol con diligencia vana  
pretende ver) quitando a la vitoria  
la luz, testigo illustre de su gloria.

## LX.

Fue dicha accidental, fortuna a caso  
 de aquellos Capitanes el suceso,  
 y hallar sin riesgo entre sus armas paso,  
 descuido vil, y militar exceso;  
 Y el miedo a veces del siniestro caso,  
 de el mar imita el natural recesso,  
 pues quanto humilla en el menguar la frente,  
 soberuio se leuanta en la creciente.

## LXI.

Quien duda agora, que estará de guardas  
 el gran conduto preuenido en torno,  
 con picas, con paueses, y alabardas,  
 brillando el Sol en el Marcial adorno:  
 Con solo detenerlos, acobardas  
 los fuertes pechos, que alojò en contorno  
 el campo, que al assalto se aparejan,  
 y a vozès te preuienen, y aconsejan.

## LXII.

No ai mas honor que conseguir la empresa  
 (responde Alfonso) ni aborrece el Cielo  
 la noble guerra, que arrancar professa  
 los vanos puntos de el infame Duelo:  
 Quien, ò porque conmigo se atrauiesse  
 con mengua tal, que en el Hesperio suelo  
 haga en teatro publico mi furia,  
 teltigo al Sol, de que vengò su injuria.

## LXIII.

No afirmo yo, que es cierta, ni segura  
 por esta nueva entrada la conquista  
 de la Ciudad rebelde, que procura,  
 que siempre a mis combates se resista:  
 Mas no será prudencia, ni cordura  
 negar que buelua a requerir la vista  
 el sitio; penetrado en los afanes  
 de dos tan conocidos Capitanes.

## LXIII.

Que raras vezes acertò el desprecio,  
 de ardientes años consejero errado,  
 y a manos de su aliuo menosprecio,  
 acaba siempre el animo engañado.  
 Qualquier auiso, y diligencia precio,  
 creyendo que en alguna está librado  
 el celestial fauor, que oculto acierta,  
 donde el discurso le cerrò la puerta.

## LXV.

El mundo sabe, que animo, y constancia  
 es mi blason; y que jamas me admiro,  
 por mas que vnidas al error de Francia,  
 vestir los campos de naciones miro.  
 Si mi razon opongo a su ignorancia,  
 ni vn solo passo con temor retiro,  
 pues yà por bateria, ò por conduto  
 coger pretendo de la guerra el fruto.

## LXVI.

Despues de tanta sangre derramada,  
 es bien guardar la que en los braços queda,  
 y el honor de la empreſſa començada,  
 al tiempo, y a la indultria ſe conceda.  
 Si el Cielo muestra a mi ſangrienta eſpada  
 camino cierto, que ſeguirle pueda,  
 preſto veràs, Ciudad ſoberuia, y loca,  
 tu gran deſcuido, y reſiſtencia poca.

## LXVII.

No dixo mas; y luego determina,  
 por dar a la inuaſion tiempo oportuno,  
 que ſalga preſto a requerir la mina  
 armada gente con Arnaldo, y Bruno.  
 En tanto que la tropa ſe encamina  
 al curso de las aguas importuno,  
 y el campo en pareceres ſe diuide,  
 y al Sol trenças de luz Diana pide.

## LXVIII.

En publico conſejo Paradino,  
 dexando de la filla el hoſpedaje  
 alçò la voz, y el animo preuino,  
 que entrambos mueue el recebido vltraje.  
 Quando (le dize) ò Principe, conuino  
 lograr el tiempo, y procurar que ataje  
 tu inuiſta gente la comun ofenſa,  
 que hazer Alfonſo a tus murallas pienſa.

## LXIX.

Quando con roncadas voces te llamauan  
las aguas insolentes, y leales  
de el misero Sebeto, que besauan  
apenas de tus muros los umbrales:  
Y quando sus corrientes despertauan,  
mouidas con impulsos celestiales  
los animos dormidos, y a porfia  
mostrò su frente la ocasion al dia.

## LXX.

Y quando por gozalla despidieron  
tus muros; generosos esquadrones,  
y al aire vagamente descogieron  
banderas, y estandartes sus naciones:  
Y quando los azeros prometieron  
el logro de sus fuertes coraçones;  
con gente poca, y atreuida guerra,  
en esta noble carzel los encierra.

## LXXI.

A donde estàn los inuencibles braços,  
que en tantas ocasiones diuidian  
escudos, y lorigas en pedaços,  
y al tiempo, y la fortuna se oponian.  
Que suerte agora en miserables laços,  
las manos prende, que prender solian,  
yà miro nuestros triunfos como agenos,  
en mas su honor, y nuestra gloria en menos.

## LXXII.

Yo veo, que cercados, y oprimidos  
 nos tiene con trincheas, y combates,  
 los linos de sus naues descogidos  
 detienen de su curso los embates.  
 De gente, y municiones preuenidos  
 afsi nos halla, que es razon que trates  
 de licenciar la mucha que te sobra,  
 si aliento a menos reducida cobra.

## LXXIII.

Debaxo de tu amor, y tu estandarte  
 militan el honor, y la esperançã  
 de Europa toda, y quieren afrentarte  
 tan nobles armas con tan vil mudançã?  
 Muriò el valor, enagenòse el arte  
 de el vfo de la guerra, que se alcança  
 con braços, experiencias, y vitorias,  
 a donde afrentan las antiguas glorias?

## LXXIII.

Parece que turbados, y rebueltos  
 (por mi el primero con verdad lo digo)  
 queremos negligentes, y refueltos  
 fer presa, y no dolor de tu enemigo.  
 Salgan los pies de las cadenas sueltos  
 de el roto muro, animefe el castigo,  
 muera el descuido, que prudente llama  
 el barbaro desprecio de la fama.

## LXXV.

Si agora aqui tus Capitanes juntas,  
 para obra digna de sus braços sea,  
 ardiente plomo, y erizadas puntas,  
 veloz despide, y vengatiuo emplea.  
 Banderas salgan, y trompetas juntas,  
 y el Sol, que por los campos se pasea,  
 azeros pise, y el tropel que marcha,  
 huelle, y desate la argentada escarcha.

## LXXVI.

Prouemos en el campo la fortuna,  
 como entre muros altos la paciencia,  
 por ver si adquiere la osadia; alguna  
 dicha, que no alcançò la resistencia.  
 Es siempre a los temores importuna,  
 y grata a la atreuida diligencia;  
 yo agora, ni me agrauio, ni me quexo,  
 pues no la obligo, ni obligarla dexo.

## LXXVII.

Segunda vez mi parecer repito,  
 y muchas mas aqui le repitiera,  
 si como con verdades le acredito,  
 con matices retoricos pudiera.  
 El bien, y honor de todos folicito,  
 y no ferà mi espada la postrera,  
 que ardiente muestre al Capitan de España,  
 mi amor, y tu razon en la campaña.

## LXXVIII.

Y juro por los hechos, y memorias  
 de los inuictos Duques de Lorena,  
 el sacro honor de sus antiguas glorias,  
 que siglos tantos venerado suena,  
 De no poner Labeo en sus historias,  
 con vil hazaña de el honor agena,  
 pues quando mas no pueda, armado, y solo  
 saldremos juntos, quando nace Apolo.

## LXXIX.

Basta guerrero Lorenès (responde  
 soberuio Orlando) pues nobleza tanta,  
 a su gloriosa sangre corresponde,  
 y a mucha con los braços se adelanta.  
 Quien al suceſſo publico se esconde,  
 quien de las armas tragicas se espanta,  
 quien dà ocasion, que con desprecios viles  
 tan fuertes Capitanes aniquiles?

## LXXX.

A quien faltò valor, destreza, y brio,  
 robusto pecho, y en ofar valiente;  
 quien ai, que de batalla, ò desafio  
 facò sin lauro la gallarda frente?  
 Que Capitan desde el Danubio frio  
 no dilatò su nombre al Indo ardiente;  
 quien excediendo el margen Europeo,  
 no puso en Asia singular trofeo?



## LXXXI.

Vezes sin cuento la ofadia yerra,  
 que la ocasion el tiempo la dispone,  
 y el arte generosa de la guerra,  
 de esfuerço, y de prudencia se compone.  
 Si tan vizarros animos encierra.  
 Alfonso agora, y a batir se o pone  
 los sacros muros, que fatal ruina  
 la dura frente a su poder inclina?

## LXXXII.

Sus piedras miro altiuas, y constantes,  
 mas que el furor de tantas baterias,  
 que apenas fueron a mouer bastantes  
 vn corto abrigo de las noches frias.  
 Gallardos Reyes, Heroes Infantes,  
 en el discurso largo de los dias,  
 no muestran mas, que en armas a pedaços,  
 bruñidas hastas, y grauados laços.

## LXXXIII.

A Pedro, el mas valiente, el mas ofado  
 de España toda, con violencia oculta,  
 de vn golpe, entre estos muros fulminado,  
 en triste, y breue tierra le sepulta.  
 Temor forçoso al fraternal cuidado,  
 y al campo todo de el dolor resulta,  
 mostrando a nuestros braços su congoxa,  
 pues yà el batir, y el assaltar afloxa.

## LXXXIII.

Que mas blason, si a Celtiberia bueluen  
 perdido el tiempo a los amigos ojos,  
 y tantas amenazas se refueluen  
 en bañar nuestros campos sus despojos:  
 Tan mal entre estas piedras se rebueluen  
 las haitas rotas, y los hierros rojos  
 tus fuertes defensores, que pretenda  
 hallar alguno a su valor enmienda.

## LXXXV.

Yo solo con la gente que milita  
 (ò yo sin ella) de Milan gallarda,  
 que en viuo afecto, y en verdad imita  
 al dueño fiel, que coronarte aguarda;  
 De el muro, que robarnos sollicita,  
 pretendo solo la defenfa, y guarda,  
 verèmos estas maquinas, y espantos,  
 si son al hecho, como al miedo tantos.

## LXXXVI.

Al miedo (dixo) y empuñò la espada:  
 soberuio, y arrogante Paradino,  
 no sabe Italia triste, y afrentada,  
 si a queste braço a defenderla vino  
 Con el; partido el campo en la estacada,  
 hazer que reconozcas determino,  
 si a mucha costa de tu sangre puedo,  
 en cuyos techos se aposenta el miedo.

LXXXVII.

Yo por mi patria, que ninguno afrenta,  
 admito el campo, le responde Orlando,  
 que no con arrogancias se sustenta,  
 lo que el valor adquiere peleando.  
 Primero que executes lo que intenta,  
 tu enojo ciego, que te està engañando,  
 mi espada mira lo que en otros corta,  
 y escoge luego lo que mas te importa.

LXXXVIII.

Tiempo es agora, celebres guerreros  
 (dixo Reiner) y airado se interpuso,  
 templando el defacato en los azeros  
 del yà tumulto barbaro, y confuso.  
 Agora es tiempo, ilustres Caualleros,  
 boluiò a dezir (y en su lugar se puso)  
 de vanos retos, de ambiciosa furia,  
 dexando libre la mayor injuria.

LXXXIX.

A vista de la sangre, que los muros  
 de agena mano derrainados muestra,  
 quereis que libre de sus golpes duros,  
 acabe agora de verter la vuestra?  
 Que tenga descansados, y seguros  
 contrarios tantos la desdicha nuestra,  
 boluiendo sus venganças a los pechos,  
 de embidia mas, que de furor deshechos?

## XC.

Es la defenfa, al parecer, segura,  
 y en ella fola mi quietud confifte;  
 no vence quien errando fe aventura,  
 ni pierde honor el cuerdo que refifte.  
 Guardar lo propio, es animo, y cordura,  
 darlo al fuelfo (que afrentofo, y trille  
 al dueño burla) conocido engaño,  
 dexar el bien, y procurar el daño.

## XCII.

Y afsi guerreros, de mi honor amparo,  
 mirad por eftas piedras que nos guardan;  
 y pues con fangre ilufre las reparo,  
 en vano fus aífaltos me acobardan.  
 El cerco es largo, el fufrimiento caro,  
 focorros nuevos fin peligro tardan,  
 la gente fobra, el animo nos fobre,  
 fi el orbe todo pretendeis que cobre.

## XCII.

Quien de mi fuerte venturofa duda,  
 fi foi con prendas tantas venturofo,  
 y tengo tales braços en mi ayuda,  
 que al miedo hazer pudieran animofo.  
 No dixo mas, que yà la noche muda  
 mofttraua a todos el coinun repofo,  
 que el lafo cuerpo a fus fatigas pide,  
 y el alma entre ellas la mayor despide.

ARGUMENTO.

**B**olviendo Ansberto airado a su porfia,  
 le aplaca de Fenisa el desengaño,  
 al campo Paradino desafia,  
 castiga Enrique su atrevido engaño:  
 Fernando llega en el postrero dia,  
 Napoles siente su forçoso daño,  
 A Florisbel, y a Arminda hospeda, y cuenta  
 Reginaldo de Italia armas, y afrenta.

CANTO XI.



**E**n tanto que otro assalto se apareja,  
 y esfuerço cobra la canfada gente,  
 y con lo sucedido se aconseja  
 el cuerdo Alfonso, Capitan prudēte;

Con mas alegres lagrimas se queja  
 Fenisa al fon de vna erizada fuente,  
 que sin bastar de el Cielo el duro aprieto,  
 murmura con las guijas en secreto.

II.

Atento escucha el viejo venerable  
 (al buen Liseno) la sangrienta historia,  
 y el caso tan funesto, y lamentable  
 de Laura, robadora de su gloria:  
 Y como por el monte inhabitable,  
 llorando Ansberto la infeliz vitoria,  
 el Cielo con suspiros, y querellas  
 penetra, enterneciendo las estrellas.

## III.

Tambien le cuenta, que Gerardo estaua  
 rendido a la inclemencia de el encanto,  
 y que buscando su hermosura andaua  
 con dulzes queexas, y piadoso llanto.  
 Contenta su tardança lamentaua,  
 y alegre el viejo le consuela, en tanto  
 que baxa el Sol, y oculta en la arboleda  
 llegar al campo con la noche pueda.

## IIII.

En esto por vn valle, en que despena  
 vn crespo arroyo, que escarchado salta  
 en el regazo inculto de vna peña,  
 y el seco prado diuidido esmalta.  
 Descubren vn guerrero, que la seña  
 antigua, y cierta (que jamas le falta)  
 les muestra que es Gerardo, aunque Fenisa  
 en su temblor ardiente le diuisa.

## V.

Discurre el breue fuego por el pecho,  
 seguido en vn temor ciego, y cansado,  
 arde el amor contento, y satisfecho,  
 y elarse siente el coraçon turbado.  
 Alientanse las fuerças, a despecho  
 de el color fugitiuo, que robado  
 el miedo tiene, con saber que deue  
 boluer las rolas, que robò a la nieue.

## VI.

Sentia el mismo efecto el Cauallero,  
 y apriesa sin noticia le encamina  
 secreto impulso, natural ligero,  
 que al propio bien su coraçon inclina.  
 Atrae de su oluido el duro azero  
 el tierno iman de la beldad diuina  
 (no dixè bien) pues era el fuego ardiente,  
 que aun no conoce, y en el alma fiente.

## VII.

Llegando con deuida cortèsia,  
 del fatigado barbaro descende,  
 y con turbadas muestras de alegria,  
 que el rostro diga su dolor pretende.  
 Liseno, que en las almas conocia  
 el mal de entrambos de las manos prende  
 los dos amantes, de que amor rehusa  
 oír la queixa, y admitir la escusa.

## VIII.

Cessen, les dixo el viejo, las razones,  
 que dar Fenisa de tu agrauio piensas,  
 y menos las disculpas que compones,  
 Gerardo moderando sus ofensas;  
 Pues nunca de acordadas sinrazones  
 nacieron tan iguales recompensas,  
 que no condenen los terceros sabios  
 pedir fauores, y alegar agrauios.

## IX.

Pues yà permite el Cielo, que passadas  
 las tristes horas de la ausencia sean,  
 y entrambas nauecillas derrotadas  
 en mar tranquilo su descanso vean.  
 Pues yà las sierras al Inuierno heladas,  
 de Mayo los pinzeles lisongean,  
 gozad de la vonança que os permite,  
 que el gusto ofende, quien su mal repite.

## X.

Al campo vamos, donde el dueño mio  
 (Alfonso invicto) satisfecho aguarda  
 tu braço (del rebelde desvario  
 castigo justo) que culpado tarda.  
 Afsi les dize, y con gallardo brio  
 de el seco tronco de vna encina parda  
 defata su cauallo, y los amantes  
 su passo figuen por el bosque errantes.

## XI.

A media legua, que en el hondo seno  
 del bosque, entretenidos caminaron,  
 durmiendo el viento placido, y sereno,  
 suspiros mal formados escucharon,  
 Tirò las riendas el sagaz Liseno,  
 y todos juntamente se pararon;  
 atienden, y el silencio no les dexa  
 conocer, si es bramido, arroyo, ò queixa.



## XII.

Boluiéron, profiguiendo su camino,  
 y en poco trecho, despertando el viento,  
 oyeron vn furioso desatino,  
 mezclado con suspiros, y lamento.  
 Este furor soberuio, y peregrino  
 (Fenisa dixo) que en el monte sientto,  
 donde apenas su rostro enseña Apolo,  
 no puede ser sino de Ansberto solo.

## XIII.

Vn breue espacio atentos profiguieron  
 el desierto camino, y de improuiso  
 vn solo, y triste Cauallero vieron,  
 tendido al <sup>pie del</sup> tronco de vn aliso;  
 Y al punto que los tres le conocieron,  
 boluer las riendas al cauallo quiso  
 Fenisa, porque teme, que renueuen  
 antiguas queexas, y las armas prueuen.

## XIIII.

Gerardo a detenerla se adelanta,  
 callando atento el Catalan altiúo,  
 que yà del suelo, sin tardar leuanta  
 el rostro demudado, y pensatiúo:  
 A entrambos mira, y con soberuia tanta  
 procura sin ayuda de el estriúo  
 saltar en el cauallo, que se oluida,  
 que està la rienda al pie del tronco asida.

## XV.

Sintiendo el Rauicano, que le oprime  
 el graue peso, por las riendas tira,  
 y al dueño, y armas en la arena imprime,  
 y el seco monte defatado gira.  
 De el fiero golpe quebrantado gime,  
 y de verguença, y colera suspira,  
 y con voz arrogante mal formada,  
 dixo, empuñando su luciente espada.

## XVI.

Desciende, Cauallero de Valencia,  
 ò no descieras, pues mayor ventaja  
 pienso tener matandote en presencia  
 de quien aleue mi verdad vltraja.  
 No es enojo, ni amor, ni competencia,  
 castigo si de vna passion tan baja,  
 que insiste auergonçada con desprecios  
 (lenguaje solo para amantes necios.)

## XVII.

Vengarme agora de los dos pretendo,  
 siendo comun a entrambos el castigo;  
 en ti, porque matandote la ofendo,  
 y en ella, porque adora a mi enemigo.  
 No yà su honot como otra vez defiendo,  
 ni al justo abono de su amor me obligo,  
 a quitar, si, la vida que sustenta  
 con justas quexas mi zelosa afrenta.

## XVIII.

Deuidamente el tumulo acompaña,  
 que a la constante Laura adorna, y cubre,  
 y bien con llanto agradecido bañas  
 la mal compuesta tierra que la <sup>en</sup> cubre.  
 Fatiga, amante ingrato, las montañas  
 de la opulenta Genoua, y descubre  
 cambiantes jaspes, que al honor sagrado,  
 fino tu amor, que muestren tu cuidado.

## XIX.

Apenas las reliquias de la vida  
 sintió el difunto cuerpo retirarse,  
 y la caliente sangre agradecida,  
 poca, y turbada procurò animarse;  
 Quando en agenos braços se te oluida  
 vn hecho, que pudiera celebrarse,  
 con justa emulacion de las memorias,  
 que honró de Roma las antiguas glorias.

## XX.

Que aguarda (di Fenisa) tu porfia,  
 de quien faltò con vano atreuimiento;  
 a ti con la verdad que te deuia,  
 y a Laura con el justo sentimiento.  
 No bastan dos engaños, que podria  
 mudar qualquiera dellos el intento  
 de el mas rebelde amor, fino es que loca  
 parezca al alma su inconstancia poca?

## XXI.

Nunca vertiera la inclemente sierra  
 de Cuenca el agua que templò el azero,  
 con que este braço, en tan injusta guerra  
 el golpe executò sangriento, y fiero:  
 Mas si esta baina auergonçado encierra,  
 el no culpado executor; que espero,  
 pues yà mi braço en tu caduca vida,  
 mi vengança amenaza, y su partida.

## XXII.

Esto diziendo, por el aire muestra  
 de Marte el rayo que labrò Toledo,  
 y con ligero salto, la palestra  
 pisò el contrario con gentil denuedo.  
 Agora, le responde, que mi diestra  
 mouer (soberuio) con espacio puedo,  
 verase en breue termino, y distancia,  
 que pàren estos montes de arrogancia.

## XXIII.

Foriosos acometen la batalla,  
 y puesto en medio, sin tardar Liseno,  
 siruiò al furor de respectosa balla,  
 y a sus ardientes impetus de freno,  
 Parad les dixo, pues Fenisa calla,  
 y no permite que el derecho ageno  
 se embuelua con su agrauio, que perdona,  
 y tu piedad, ò Catalan abona.

## XXIII.

Gerardo agradecido a su fineza,  
 ò por mejor dezir, rendido, y preso,  
 con dulce nudo de inmortal firmeza,  
 el alma prende, y encadena el seso:  
 Testigo soi del trato, y la aspereza  
 (si en esto puede auer culpable exceso)  
 con que cerrò Fenisa los oídos  
 a tus lagrimas, queexas, y gemidos.

## XXV.

Y asì, valiente Capitan, desiste  
 de amarla, de vengarla, y defenderla,  
 pues ni señal de amor en ella viste,  
 ni yà Gerardo trata de ofenderla:  
 Si otra ocasion de enemistad tuuiste,  
 bien puedes satisfecho no emprenderla,  
 pues que el honor, y vida se reitaura,  
 si fue vengança con matar a Laura.

## XXVI.

Tomarla aqui pretendo de el tirano  
 (dixo Gerardo) que atreuido, y ciego  
 puso en el cielo la insolente mano,  
 y osò eclipsar los rayos de su fuego:  
 Quando esto escucha (de Fenisa el llano  
 sintiò las plantas) y viltiòse luego,  
 y a Gerardo replica, no es impropio  
 vengar ageno con agrauio propio.

## XXVII.

Si Anberto a Laura le quitò la vida,  
 a ti pensò Gerardo que mataua,  
 y siendo por vengarme tu homicida,  
 con mi desdicha misma me obligaua:  
 Y esto me anima, a que resuelta impida  
 batalla tan injusta, que se traia  
 por vn dichofo hierro, que mi suerte  
 trocò en acierto, y engañò a la muerte.

## XXVIII.

Pues fois entrambos nobles, y corteses,  
 dad al furor indomito reposo,  
 que aun desnudar pudiera los arneses  
 de vna muger el ruego poderoso.  
 Mirad que a entrambos llamã los Franceses,  
 y que yo con respeto vergonçoso  
 me afrento de escuchar vanos suspiros,  
 pudiendo oir de Napoles los tiros.

## XXIX.

De mi os confieso, que me ofende, y cansa,  
 ver los guerreros en acciones viles,  
 y en tiempo que la guerra no descansa  
 reñir por ocasiones femeniles.  
 Y tu famoso Catalan, amansa  
 este furor, temiendo que aniquiles  
 tus hechos valerosos (afrentado)  
 tan mal querido, como mal vengado.

## XXX.

Miròla Ansberto, en tanto que prevenido  
 el modo de su justa retirada,  
 siguió luego, sin buscar camino  
 del pardo monte la confusa entrada.  
 No fue, no, su partida defatino,  
 ni fue en Gerardo detener la espada  
 flaqueza; porque entibia sus plazeres  
 la afrenta, en que reparan las mugeres.

## XXXI.

Con esta suspension de armas forçosa,  
 boluerse al campo inuiecto determina,  
 y con ligera buelta presurosa  
 a sus armadas tiendas se auezina.  
 De Febo apenas la lumbrera hermosa  
 torció las sombras, que con el declinan,  
 quando vn gentil guerrero le acompaña  
 de la Ciudad, saliendo a la campaña.

## XXXII.

En vn ligero barbaro morcillo  
 de alegie rostro, que con blanco beue,  
 que si procura el dueño reducirlo,  
 el campo argenta de espumosa nieue.  
 Era el girel de plata, i amarillo,  
 con que sutil en el correr se mueue,  
 supliendo por lo mucho que embarça,  
 el hierro, y la opresion de la coraçã.

## XXXIII.

Vestidas de oro, sin labor, ni en talla,  
 eran las armas de la luz espejos,  
 y el Sol turbado a recogerlos, halla  
 confusos, y doblados sus reflejos.  
 Llegando el viento a sus plumajes calla,  
 y mudo piensa, aunque le mira lejos,  
 que alegre Mayo anticipò sus flores,  
 con esta primavera de colores.

## XXXIII.

Aksi de Alfonso a la vezina frente  
 de la primer trinchea se presenta,  
 dudosa aguarda la confusa gente,  
 y al nuevo caso con discurso atenta.  
 Llegando, pues, offado, y diligente  
 con voz feuera (sin temor esenta)  
 aksi comiença, en tanto que prepara  
 leuantar la visera de la cara.

## XXXV.

Si gloria en armas, si memoria, y nombre  
 os mueue, Capitanes generosos,  
 y el justo aplauso de inmortal renombre  
 desprecia los sucesos peligrosos;  
 Y si cumpliendo lo que deue vn hombre  
 al natural amor (que los piadosos  
 pechos inclina) que sus Reyes amen,  
 y hacienda, y fangre por su honor derramen.



## XXXVI.

Agora es tiempo, pues al campo los llama,  
 Paradino el guerrero, que en Hesperia  
 ha sido, escureciendo vuestra fama,  
 de plumas tantas singular materia.  
 Diome Lorèna la primera cama,  
 sangre, y honor me dieron fin miseria  
 de sus antiguos Duques los primeros,  
 famosos por ilustres, y guerreros,

## XXXVII.

Llamado vine, y sin llamar viniera  
 de el franco Rei, siguiendo el estandarte,  
 y en este amor se funda la primera  
 causa que tuue de seguir a Marte.  
 Tambien me truxo la inclemencia fiera,  
 con que quisiste Alfonso apoderarte  
 de el Reino ageno, molestando el dueño,  
 que yà reposa con eterno sueño.

## XXXVIII.

Y asì defendiendo armado en la campaña,  
 de la verdad moudo, y satisfecho,  
 que no sucedes Capitan de España,  
 de la difunta Reina en el derecho.  
 Tiránamente con violencia, y maña,  
 sin dar oídos al comun despecho,  
 intentas profanar los sacros muros,  
 que están en manos de Reiner seguros.

## XXXIX.

Su Rei serà, si el Cielo no detiene  
 el curso natural de la justicia,  
 que a vezes superior, si nos conuiene,  
 razones, y armas con razon desquicia.  
 Mas si motiuo nuevo no preuiene,  
 dexando libre efecto a la milicia,  
 de tales braços su caudillo goça,  
 que piensan encerrarte en Çaragoça.

## XL.

Acafo piensas, que el poder igualas  
 con Moros Granadinos, y Andaluzes,  
 que viltan con bolantes, y vengalas  
 de grana, y de brocado los capuzes?  
 Passòse el tiempo, que sus ricas galas,  
 despojoscierros, que las rojas Cruzes,  
 vistieron, conquistando su porfia  
 los campos de la hermosa Andalucía.

## XLI.

De el Rei glorioso, que sus Lives santas  
 le dio por armas favorable el Cielo,  
 el muro pisan las temidas plantas,  
 honor, y gloria del Hesperio suelo:  
 Y quando no temais grandezas tantas  
 tan gran contrario, su valor, y zelo,  
 Francesas armas, y el fatal destino,  
 remed que està en el campo Paradino.

## XLII.

Aun no acabò de referir hinchado  
 su nombre altiùo, quando al campo sale,  
 de azero Enrique, y de valor armado,  
 sin que otro hermano su presteza iguale.  
 Espera (dixo) Lorenès soldado,  
 verèmos presto si tu braço vale  
 tanto, como essa lengua a tu Corona,  
 agora defendiendo tu persona.

## XLIII.

Assi le dize, y apretò, animando  
 al rucio Cordouès, y al mismo punto,  
 tendiendo el hasta executò, formando  
 la voz postrera, y el encuentro junto;  
 Y por el diestro lado atrauefando,  
 dexar pudiera al contendor difunto,  
 fino midieran las diuifas francas  
 con la celada el campo de las ancas.

## XLIIII.

Qual fuele la pelota, que rebate  
 al fuele opuesto diligente pulso  
 prestarle fuerça, que el furtir dilate  
 la misma resistencia del impulso.  
 Assi en el duro ingresso del combate  
 de el fiero golpe, el Lorenès compulso  
 boluiò gallardo de la filla al centro,  
 soberuio, y animado de el enquentro.

## XLV.

Apenas recorriendo los arzones  
 boluiò al ferrado albergue de la filla,  
 quando rompiendo al Godo los faldones,  
 las azeradas launas aportilla.

Hiriòle, y afirmado en las acciones  
 del yelmo crespo, que cambiante brilla,  
 diuide Enrique la eminencia fuerte,  
 y roja sangre por las armas vierte.

## XLVI.

Sintiòse herido el Capitan valiente,  
 y en sangre embueltos los turbados ojos,  
 y con furor indomito impaciente  
 remite a los azeros sus enojos.

Alçò la espada, y apuntò a la frente,  
 boluer queriendo los plumajes rojos,  
 mas solo fue de su ademan affombro,  
 que errò la cresta, penetrando el ombro.

## XLVII.

Sintiendo de el azero la fiereza,  
 sobre el ligero, y ofendido buelue  
 el hijo de Fernando, y con presteza  
 al lado opuesto el Cordouès rebuelue.

Hallòle cerca, y con sagaz destreza  
 a penetrarle el cuerpo se refuelue  
 entre el braçal, y el peto, en que encerrada  
 pensò la malla resistir la espada.

## XLVIII.

Tan presto executò su movimiento,  
hallando a su contrario fin defenfa,  
que a no torcer la punta de el intento,  
no huuiera de la herida recompensa.  
No tanto siente el animal sangriento  
de Alarue lança la mortal ofensa,  
como sintiò el guerrero en la estacada  
la fenda nueva que siguiò la espada.

## XLIX.

Y afsi oprimido de el dolor se arroja  
al ofensor gallardo, que oluidado  
baxò la espada hasta los puños roja,  
mirando a su contrario defangrado;  
Y juntas la vengança, y la congoja,  
prestaron para el golpe acelerado  
la furia, que es forçoso que preuenga,  
quien propia sangre derramada venga.

## L.

Rompiò la gola, penetrando al cuello,  
y abriò la pasta su violento rayo,  
texiendo entre los rizos de el cabello  
la antigua, y noble sangre de Pelayo.  
Teñido del carmin su rostro bello,  
ni el braço siente, ni el valor desmayo,  
Leon de España, que animado riñe,  
si el verde campo con la sangre tiñe.

## LI.

Picò al cauallo, y al contrario apunta  
 al diestro lado, que mirò vezino,  
 rompiendo la fatal violenta punta  
 por el azero rigido camino;  
 Y al mismo instante se mostrò difunta  
 la cara del turbado Paradino,  
 que de el aliento, y de la sangre falto  
 boluiò la espada leuantada en alto.

## LII.

Perdiò las riendas, y siguiendo el peso  
 de el flaco golpe descendió a la arena,  
 vertiendo el cuerpo con mortal exceso  
 la misma vida entre la roja vena.  
 Faltò a su aliento el natural receso,  
 y la vital vnion desencadena  
 el vltimo suspiro, fiel testigo,  
 que el alma dexa su mayor amigo.

## LIII.

De el muro apenas el confuso llanto,  
 y en el opuesto campo su alegria  
 pudieron verse, referuando en tanto  
 a qual se incline receloso el dia;  
 Quando de la trompeta el duro canto  
 por la vezina cuesta preuenia,  
 tristes, y alegres, para ver de España  
 la gente, que corona la montaña.

## LIIII.

Al son de los templados atambores  
 seguian de Fernando el estandarte,  
 Fernando suceffor de las mejores  
 prendas de Alfonso, emulacion de Marte.  
 Entre lucientes armas, y colores,  
 seis mil de la Corona, que reparte  
 entre distintos esquadrones bellos,  
 que el Sol se mira, y se diuide entre ellos.

## LV.

Mil fuertes Montañeses, que reprimen  
 las no seguras armas de Guscuña,  
 mil de sus llanos, y dos mil que esgrimen  
 la antigua espada, honor de Cataluña.  
 Dos mil ginetes de Valencia oprimen  
 cauallos moros; y gallardo empuña  
 el menos diestro lança antigua, y larga,  
 de plata espuelas, y de Fez la adarga.

## LVI.

El animo, y furor, que la trompeta  
 infunde en los gallardos animales  
 (que el ser con tanto exceso lo interpreta  
 el vulgo, a mas que efectos naturales)  
 De fuerte los alienta con secreta  
 fuerça, que sus relinchos desiguales,  
 trompetas son que animan, y preuienen,  
 los que del monte a la campaña vienen.

## LVII.

Formaron por el valle descendiendo  
 alegre, y repentina primavera  
 con breue engaño el tiempo, preuiniendo  
 las varias flores, que su monte espera;  
 Plumas, colores, y armas, compitiendo  
 con Mayo, con el arco, y con la esfera  
 (ò por mejor dezir) quieren que euite  
 qualquiera luz, que con su luz compite.

## LVIII.

Dudosa admiracion, cuidado triste  
 reparte en los contrarios su venida,  
 y el torpe miedo de temores viste  
 el natural recato de la vida:  
 Y su glorioso padre, que resiste  
 del blando afecto la piedad deuida,  
 con mas aliento espera la vitoria,  
 deuida a solo el nombre de su gloria.

## LIX.

Auiendo, sin perder la compostura,  
 de su paterno amor con dulces laços,  
 dado a Fernando possession segura  
 en el querido aluergue de los braços:  
 Sin mas tardança remitir procura  
 la breue dilacion de los abraços  
 a mas espacio; porque dar conuiene  
 el riguroso assalto que preuiene.



## LX.

En tanto que sus armas se aparejan,  
 y la oprimida Napoles se guarda,  
 y al Sol que viene, presumidos dexan  
 la muestra de sus animos gallarda;  
 Y en tanto que los rusticos se quejan  
 de el lento passo, con que el sueño tarda,  
 discurren solos por el bosque vmbroso,  
 la bella Arminda, y su valiente esposo.

## LXI.

De el viejo Reginaldo procurauan  
 llegar a los vmbrales conocidos,  
 que millas seis de Napoles distauan  
 entre arboledas altas escondidos:  
 De el Sol las altas cumbres coronauan  
 los rayos de la tierra despedidos,  
 porque sin ilustrar los horizontes,  
 nacer le vieron, y morir los montes.

## LXII.

Quando por vn ribazo, que termina  
 el salto de vn arroyo, que despeña  
 a vn pardo risco, que pendiente inclina  
 la tolca frente al agua que desgrena,  
 La amiga casa, sin pensar vezina,  
 vn apacible valle les enseña,  
 y lexos con la luz breue, y cobarde  
 la muestra el humo al espirar la tarde.

## LXIII.

Descubren sus paredes leuantadas,  
 que en ellas tuerze vn apacible rio  
 las aguas diligentes, y argentadas,  
 y el passo enfrena de su curso frio.  
 Ceñido de altas hayas, y copadas,  
 haze en el valle lobrego, y sombrío  
 silencio blando, y dulce recompensa,  
 de el Sol quitando la mortal ofensa.

## LXIII.

Y entonzes la inclemencia de los Cielos  
 afsi reprime, y el cristal defiende,  
 que rotas las prisiones de los yelos  
 al mar el agua sin parar descende.  
 Amores cantan, y lamentan zelos  
 las tiernas aues, que engañar pretende  
 la verde sombra, por robar tirana  
 su natural lisonja a la mañana.

## LXV.

Llegaron los amantes a la puerta  
 que el dueño ocupa, y con sencillo agrado  
 les diò sus braços, y su casa abierta,  
 de la familia alegre acompañado;  
 Y viendo, que la obscura noche acierta  
 la muda senda de la cumbre al prado,  
 mandò aprestar la cena, que preuiene  
 al noble huesped, que en su casa tiene.

## LXVI.

Con breue diligencia se dispuso,  
y en limpia mesa, de ambicion agena,  
copiosamente la familia puso  
en varios platos la dispuesta cena.  
De frutas inuernizas se compuso  
segundo Otoño, de regalos llena,  
siguiò la copia, que produce, y cria  
el cano mar, y la montaña fria.

## LXVII.

La rubia espiga con su ofrenda blanca  
mostraua, escureciendo los manteles  
de su diuino Autor la mano franca,  
mejor que de la industria los pinzeles.  
Tambien el fruto, que temprano arranca,  
y acuesta en verde cama de laureles  
el rustico olvidado delicioso,  
que darle pudo su licor precioso.

## LXVIII.

El gran combite, regalado, y vario  
lograron entre muestras de llaneza,  
con solo el cumplimiento necessario  
que pide la comun naturaleza.  
Las ricas copas, que al Romano erario  
firiieran de ornamento, y de riqueza  
puñeron fin, sin ayudar el sueño  
al franco pecho de el cumplido dueño.

## LXIX.

Vertiòse apenas la postrera espuma,  
 quando obligado de el piadoso trato,  
 fu historia Florisbel en breue suma  
 al huesped cuenta con silencio grato:  
 Mas no esperò que el tiempo se consume,  
 deuido justamente al dulce rato,  
 quando de Italia la tragedia fiera  
 le pide Arminda al huesped que refiera.

## LXX.

Cuentanos, dize, de mi patria cara  
 desdichas tan sangrientas, y notorias,  
 la fuerte de Reiner triste, y auara,  
 y de el glorioso Alfonso las vitorias.  
 Que agora cuentas su valor, repara,  
 a dos oyentes fieles de sus glorias:  
 empieza, pues; y el viejo enternecido,  
 asì del ruego respondiò mouido.

## LXXI.

Despues que del estruendo de la guerra  
 dexè el turbado, y ciego mouimiento,  
 y en ocio dulce la quietud encierra  
 entre estos montes mi postrero aliento;  
 Por ser vezina a Napoles la tierra,  
 que diò a mis techos fauorable asiento,  
 en estas soledades desperdicia  
 la fama inutilmente su noticia.

## LXXII.

Y así podrè contaros breuemente  
 de tan prolijas armas el suceſſo,  
 con el adorno ſolo que confiente  
 eſta verdad ſencilla que profeſſo.  
 Empezarè; despues que vuestra gente  
 tuuo en Gaeta el vltimo progreſſo,  
 que tu alcançaſte, y prifionero fuiſte  
 de el Duque Antonio, que en prifión vencifte.

## LXXIII.

Mouió ſu campo Alfonſo victorioso,  
 poſtrando de Marquiſi, y de Eſcapata  
 las fuerças, y gallardo preſuroſo  
 intenta que Salerno ſe combata:  
 Rindioſe luego, y ſin tener repoſo  
 de dar aſſalto a las murallas trata  
 de la famosa Caua, que preuino  
 la induſtria a Flandes de texer el lino.

## LXXIIII.

De alli fiando al aire ſus banderas  
 en el ſilencio timido noturno,  
 mandò que de ſus hueſtes las primeras  
 el margen acometan de el Voltorno;  
 Dexando ſus orillas, y riberas  
 iguales a los campos de Saturno  
 el gran furor indomito que baña  
 de nueſtra miſma ſangre la campaña.

## LXXV.

No pudo del comun Padre Romano  
la gente, que sus aguas diuidian,  
mouer las armas, procurando en vano  
la natural defenfa que pedian.

Al fin huyendo la insolente mano  
del vencedor gallardo que temian,  
dexò el Legado, que guardarse piensa  
de las Francesas armas la defenfa.

## LXXVI.

Siguiendo la vitoria, se refuelue  
de entrar a Benauento por combate,  
rindiò sus muros, y arrogante buelue,  
temiendo que su gloria se dilate.

Ganò de Anuerfa la Ciudad, y embuelue,  
fin que Reiner de resistirle trate,  
castillos, armas, pueblos, y naciones,  
fugetos a sus bandas, y pendones.

## LXXVII.

Mouido, pues, de la amistad Francesa,  
tu primo el Duque, generosa Arminda,  
gallardo emprende la costosa empresa,  
antes que al Godo el cuello Italia rinda.

Dexò los muros de la antigua Sesa,  
y en vn inculto valle, que deslinda  
el termino a los montes, que sus frentes  
les muestran del Sebeto las corrientes.

## LXXVIII.

Formò de sus criados, y vasallos,  
 y de Tudescos, Sueuos, y Pulleses  
 vn esquadron; ceñido de cauallos  
 Lombardos, Florentines, y Albaneses:  
 Y por querer del todo assegurarlos,  
 en seis gallardas tropas de Franceses,  
 tres mil corazas publicando vienen  
 el arrogante espíritu que tienen.

## LXXIX.

A la primera luz, que la mañana  
 tendiò confusa por el aire vago,  
 de la vezina tierra elada, y cana  
 baxò de sus cabeças el estrago;  
 Y la Española furia altiua infana  
 boluiò de fangre miserable lago  
 las claras ondas, que boluiò el Tirreno,  
 por no pagarse de tributo ageno.

## LXXX.

Al fin quedò sugeto a las cadenas  
 de el noble vencedor tu honrado primo,  
 su gente degollada en las arenas,  
 y de Reiner la causa sin arrimo,  
 Logrando en tierras fertiles, y agenas  
 el fruto de sus armas tan opimo,  
 la hoz metiò con venturosa mano  
 desde Castelamar a Cauiano.

## LXXXI.

Diò vencedor a las Calabrias buelta,  
 y del Frances Imperio en la coyunda,  
 el fuerte ñudo defenlaça, y suelta,  
 y el suyo en armas, y en justicia funda.  
 Con esta breuedad, firme, y resuelta  
 las armas buelue, con temor que cunda  
 la gente, por quien dà al Romano suelo,  
 honor el mundo, y potestad el Cielo.

## LXXXII.

No fue temor, sino prudencia astuta  
 assegurar las fuerças de importancia,  
 antes que el suelo fiel que le tributa  
 molesten tantos, ayudando a Francia.  
 No por agrauio, y deshonor reputa  
 del suceffor de Pedro la constancia,  
 ni que llamados cubran la campaña,  
 Milan, Florencia, Genoua, Alemaña.

## LXXXIII.

Con no vencido espíritu quieto  
 estas preñadas maquinas desprecia,  
 de cuyas amenazas el efeto  
 temer pudiera victoriosa Grecia;  
 Y así animando con ardiente afeto  
 el vfo militar, que tanto precia,  
 oluida generoso en su fatiga  
 segunda vez la conjurada liga.



## LXXXIII.

Y sin hallar descanso, ni sosiego  
 cercò de Troya los antiguos muros,  
 que <sup>no</sup> con armas de el engaño Griego  
 rindiò las fuerças de sus braços duros;  
 Y en vez del riguroso ardiente fuego  
 de Esforça, los soldados mal seguros  
 lloraron de sus manos el castigo,  
 perdiendo de los muros el abrigo.

## LXXXV.

Quedò rendida la Ciudad, y puestos  
 en dura seruidumbre los sequazes  
 del Esforcès intrepido, y dispuestos  
 a estrechas leyes, y afrentosas pazes;  
 Dexando assegurados, y compuestos  
 los pechos, hasta entonzes pertinazes,  
 y a vezes con piedad, sin armas fieras,  
 ganaua coraçones, y banderas.

## LXXXVI.

Tomò de Capua la Ciudad, y enuiste  
 a Sorrento, y siguiendo su fortuna  
 ganò a Puzol, que su furor resiste,  
 si hazerle pudo resistencia alguna.  
 Dexòle apenas defangrado, y triste,  
 y en braços de el silencio de la Luna  
 pasò su campo a Napoles, que espanta  
 al Sol, que por mirarle se adelanta.

## LXXXVII.

Cercò la gran Ciudad, honor de Europa,  
 y nobles tantos con mortal asedio,  
 que de armas faltos, de comida, y ropa,  
 rendirse tienen por forçoso medio.  
 La humilde gente, que en contorno topa,  
 medrosa busca su comun remedio,  
 colmando del exercito las tiendas,  
 el monte, el valle, el mar de sus ofrendas.

## LXXXVIII.

Y el triste pueblo, que afligido mira  
 el logro de sus mieses repartido,  
 y que insolente el Español retira  
 lo que sembrò su dueño preuenido;  
 De furia brama, de dolor suspira,  
 y su Frances Caudillo combatido.  
 de el nueuo estado, en que sus fuerças halla,  
 quiso intentar en campo la batalla.

## LXXXIX.

Mas no les pareciò consejo cuerdo,  
 despues que a Castilnouo les quitaron,  
 y asì turbados con mejor acuerdo  
 la natural defenfa procuraron;  
 Y cada vez, señores, que recuerdo,  
 pregunto, si de Napoles llegaron  
 las nueuas que se aguardan por instantes,  
 de verse yà vengados los Infantes.

## XC.

Esta, aunque breue relacion sucinta,  
 es limitada parte de la historia,  
 que el puro afecto sin colores pinta,  
 por dar al vencedor tan justa gloria.  
 No en blanca carta lifonjera tinta  
 podrá fiar al tiempo su memoria,  
 ni menos que del sacro Mantuano  
 honrar la pluma, ni emprender la mano.

## XCI.

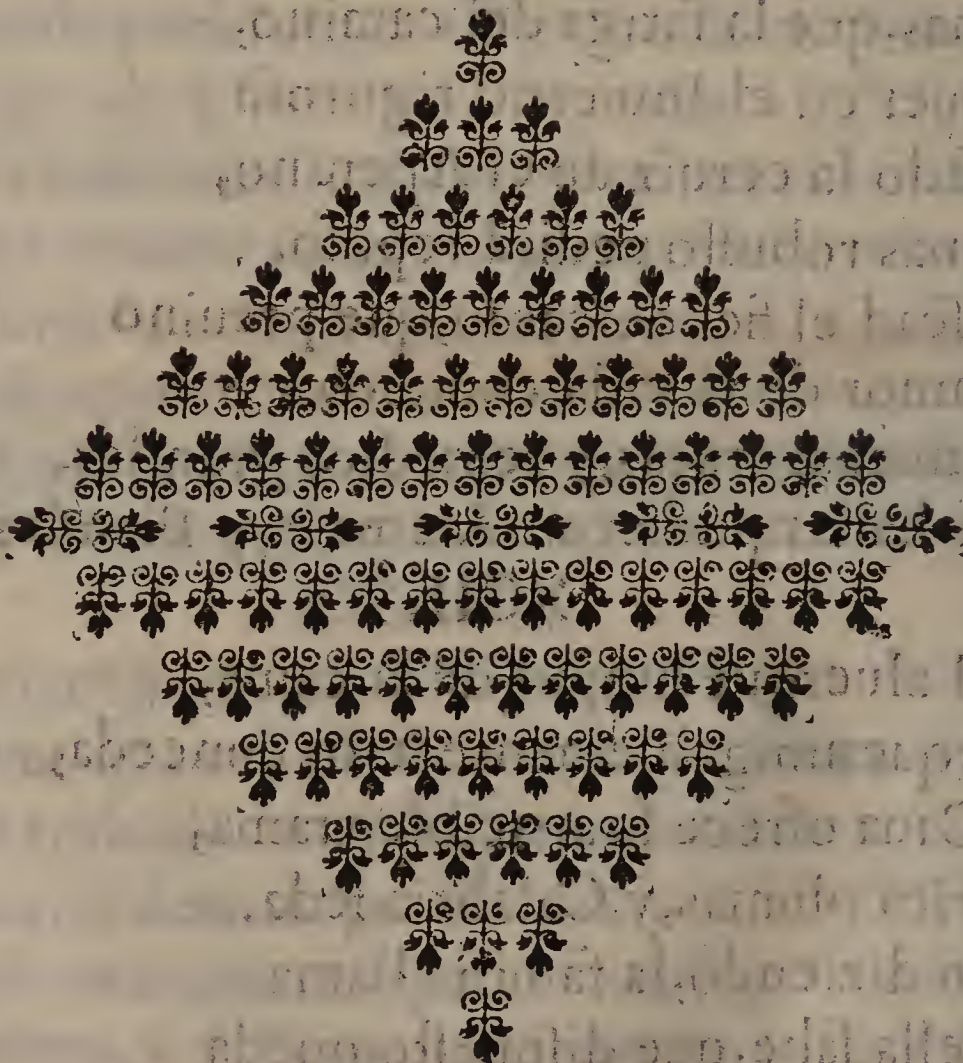
Demas, que la fatiga del camino,  
 y auer en el Inuierno riguroso  
 pisado la ceruiz de el Apenino,  
 al mas robusto pedirà reposo.  
 Buscad el fiel descanso, que preuino  
 el amor de la vida codicioso,  
 de nueuas traças, y remedios grandes,  
 que hallar pudieron Alemaña, y Flandes.

## XCII.

En el aluergue limpio de la cama,  
 porque amigablemente se os conceda,  
 la Caua ofrece su apacible trama,  
 Africa plumas, y Calabria seda.  
 Esto diziendo, la familia llama,  
 y della sabe, que dispuesto queda  
 quanto con mano franca preuenia  
 su honrada, y ambiciosa cortesia.

## XCIII.

Los huespedes dexaron satisfechos  
 las fillas, y conformes le agradecen  
 las dulzes nueuas, y con tiernos pechos  
 eterno feudo de amistad se ofrecen.  
 Mostraua el huesped preuenidos lechos,  
 y en vno, de el cansancio que padecen,  
 remedio hallaron con el sueño blando,  
 que atento el huesped les quedò guardando.



## A R G U M E N T O.

**L** a guarda prende a Garceran valiente,  
 que a ver entrava su querida esposa,  
 Cenobia entre las armas diligente  
 a si se culpa amante, y animosa.  
 Niega el esposo, y el Frances consiente  
 de entrambos la sentencia rigurosa,  
 y antes que se execute, entrò triunfando  
 por el formal el hijo de Fernando.

## C A N T O XII.

**S** iguiendo el Sol a la mañana fria,  
 pisava del Oriente los vmbrales,  
 entrando alegre por su puerta el dia  
 a verse en los espejos celestiales;  
 Y la cancion usada repetia  
 con voces, y suspiros naturales  
 el coro de las aues, que en la selua  
 aguarda mudo, que a los campos buelua.

## II.

Quando con menos voces, y artificio  
 la gente Celtibera preuenida,  
 de su contento daua claro indicio,  
 y el fauorable Sol la bienuenida.  
 En todos se frequenta el exercicio,  
 que en tales casos inuentò la vida  
 para assaltar guardada las almenas,  
 que estàn de ofensas, y de enemigos llenas.

## OT III. VOVA

No con menor industria los cercados  
 a defender los muros se disponen,  
 cubiertos de pertrechos, y soldados,  
 que en todas partes al contrario oponen.  
 Con esta diligencia fatigados,  
 los vnos, y los otros se componen,  
 y a Napoles en tanto de repente  
 altera el gran tumulto de la gente.

## IIII.

El caso fue, que auendose entendido,  
 que algunos Españoles frequentauan  
 la entrada por conduto no sabido,  
 y ofiadamente en Napoles andauan;  
 Y que el intento cierto, y conocido  
 los mismos Ciudadanos animauan,  
 pues defensa segura sin respeto  
 les dauan en sus casas con secreto.

## V.

Mandò Reiner con publicos pregones,  
 que pena de la vida no se acoja,  
 ò sean Españoles, ò Naciones,  
 que el pecho adornan con la banda roja.  
 Con esto, a quien intenta disensiones,  
 al punto de la vida le despoja,  
 pagando luego el capital insulto,  
 de auer tenido a su enemigo oculto.

## VI.

En medio, pues, de el vulgo alborotado  
 prendiò la ronda, que cercaua el muro,  
 a vn noble Aragones, que disfraçado  
 entrò como otras vezes mal seguro.  
 Amaua agradecido, y obligado  
 con fe sencilla, y con afecto puro,  
 expuesto a los peligros de la suerte,  
 que yà le muestra su vezina muerte.

## VII.

Por largo tiempo, sin engaño, y zelos,  
 cercados de peligros, y temores  
 tratauan, despreciando los recelos,  
 Cenobia, y Garceran dulzes amores.  
 Piadosos dieron al galan los Cielos  
 sangre en Barbastro, igual a las mejores,  
 y a su querida amante diò Gaeta  
 nobleza antigua con beldad perfeta.

## VIII.

El de su amor viuia satisfecho,  
 y ella su mismo gusto le agradece;  
 y siendo igual a entrambos el prouecho,  
 el dulce fuego con lisonjas crece.  
 Ninguno teme, que verà deshecho  
 el laço eterno, que su amor ofrece,  
 y cada qual la fe del otro amante,  
 en si la juzga por verdad constante.

## IX.

Nació este amor de estrella que le inclina,  
 quando prendió gallardo por la espada  
 Garceran a Cenobia, en la ruina  
 de su querida patria desdichada.  
 (Mal dixe, no prendió) que fu diuina  
 beldad de las pasiones defatada  
 hizo, burlando amor de las agenas,  
 de sus madejas de oro las cadenas.

## X.

Trocòse la prision, trocòse el dueño,  
 quedò vencido, el que venció animoso,  
 ella en cadenas de inmortal empeño,  
 el preso enamorado, y vitorioso.  
 Huyò a sus ojos el antiguo fueño,  
 y ella procura libre su reposo  
 (libre digo, engañème) ni procura  
 buscar en otra libertad ventura.

## XI.

Con esta tan igual correspondencia  
 creció el amor, seguro de mudança,  
 que nunca de las ondas la insolencia  
 temió la naue que se viò en bonança.  
 Al fin llegó de su llorada ausencia  
 el tiempo, en que marchita fu esperança;  
 mirò a Deziembre con mortal desmayo,  
 que no ai en año de desdichas Mayo.



## XII.

Mandando Alfonso, que seguros puedan gozar los prisioneros de sosiego, los vnos parten, y los otros quedan gozando el dulce efecto de su ruego.

Temiendo, pues, que de lo justo excedan las tiernas muestras, se partieron luego los padres de Cenobia, que pretenden matar el fuego, que al partir encienden.

## XIII.

Supieron al momento los amantes de la partida triste la certeza, y su congoja, y pena en los semblantes mostraua la reciproca tristeza.

Entre vnas fuentes, que espaciosas antes corrieron, embidiando su firmeza, llorauan dulzemente la partida, que es dulce amor hasta en quitar la vida.

## XIIII.

Testigos de sus tiernos juramentos vnos laureles fueron, que obligados del triste caso, sin mouerse atentos callaron de los vientos molestados.

Siguiendo sus eternos mouimientos, los Cielos de lumbreras coronados, el alua puso fin a sus querellas, mas no la causa que tuuieron ellas.

## XV.

Partiòse al fin a Napoles la dama,  
 quedò fin ella el triste Cauallero,  
 y si ella ardientes lagrimas derrama,  
 el fiente como amante verdadero.  
 Sobre vna peña, en que insolente brama,  
 el mar de Italia con affalto fiero  
 miraua Garceran las aguas, donde  
 su bien vn leño fugitiuo esconde.

## XVI.

Romper le viò con mouimiento leue  
 las crespas ondas, sin dexar camino,  
 y al libre viento, que sus tablas mueue,  
 prender la industria en carceles de lino.  
 Sino procuras que a seguirte prueue,  
 detente (dixo) caminante pino,  
 que no foi, aunque firme opuesta roca,  
 que a tan forçoso miedo te prouoca.

## XVII.

Que afsi el engaño de tus ondas fia  
 la bella imitacion de el alto Cielo,  
 y de vn tirano padre la porfia  
 desprecie los peligros sin recelo.  
 Si solo de mis ojos te desuia,  
 tambien pudiera por constante suelo,  
 mirando que al furor del mar entrega  
 la dulce prenda, que su amante niega.

## XVIII.

Que lloro, a quien me quejo, ò que fatigo  
 al fordo viento, que la mar frequenta,  
 si miro que embidioso, y enemigo  
 la injusta fuga su fauor alienta:  
 Mas no tendrá mi amor igual testigo,  
 que darle pueda de sus males cuenta,  
 pues lleua mis suspiros abrafados,  
 de su violento soplo acompañados.

## XIX.

Afsi llorando triste se quexaua,  
 quando de blanca espuma en los bellones  
 la diligente barca se ocultaua,  
 fiada a sus molestas inuasionés;  
 Y a la confusa vista que aplicaua,  
 burlauan las postreras confusiones,  
 si son dudando, sin que el Sol tramonte  
 las velas, arrebol de el Orizonte.

## XX.

Apenas con el justo defengaño  
 boluiò a su casa, quando Alfonso ordena,  
 que el campo marche, descubriendo el año  
 la frente mas pacifica, y ferena.  
 Siguiò las arinas, padeciendo el daño,  
 que nace de la ausencia, y de la pena  
 de su perdido bien, que solo alcanza  
 el dulce porfiar de la esperança.

## XXI.

Llegado el fin de la prolixa guerra,  
 el vencedor Exercito boluiendo,  
 de Napoles pisò la amada tierra,  
 sus muros affaltando, y combatiendo:  
 Y como la mitad de el alma encierra  
 de el noble amante; sin rumor, ni estruendo  
 estando procurò la guerra en calma,  
 perder la vida por hallar el alma.

## XXII.

Y afsi de noche, por estrecha fenda,  
 del antiguo formal, y oculta mina,  
 a quien las claras aguas encomienda  
 la sierra, que a sus fuentes encamina;  
 Sin que el silencio mismo comprehenda  
 lo que el offado amante determina,  
 a ver entraua su querida esposa,  
 de verle fatisfecha, y recelosa.

## XXIII.

Mas no falieron sus temores vanos,  
 que de la atenta ronda diligente  
 cayò el amante misero en las manos,  
 hallado, y detenido de repente.  
 Quedaron los soldados tan vfanos  
 de la oportuna presa, que a la gente  
 apenas se mostraua entre las guardas,  
 ceñidas de pabeses, y alabardas.

## XXIII.

Ocultá en el umbral de la ventana  
 miró Cenobia el desdichado caso  
 con la primera luz, que la mañana  
 tendió en los montes alargando el paso.  
 Perdieron su color la nieve, y grana,  
 y al Sol hermoso sepultó el ocafo,  
 embuelto en nubes de dolor, y espanto,  
 que amor desata en importuno llanto.

## XXV.

Salió cubierta del adorno breue  
 (para indecentes ojos imperfecto)  
 y de la vnion del fuego, y de la nieve,  
 fiando a los bolantes el secreto.  
 El viento libres sus cabellos mueue,  
 perdido de las trenças el respeto,  
 y de natiuas ondas coronado,  
 formaua fuelto natural trençado.

## XXVI.

Mostróse en ella a Napoles el dia,  
 que llaman dulzemente con endechas  
 las aues, que cessando en su porfia  
 callaron, de mirarla fatisfechas.  
 No tan velozes por el aire embia  
 el corbo Abeto las ardientes flechas,  
 como tendiendo en ella amor sus redes  
 saliò de las domesticas paredes

## XXVII.

Robaua a la verguença la congoja,  
 la natural cubierta de la cara,  
 y offada, y loca de el dolor se arroja  
 con ciegos medios a su infamia clara.  
 De el proceder honesto la despoja  
 amor, que no discurre, ni repara,  
 ni quiere que sus obras se dilaten,  
 si penas, ò deseos le combaten.

## XXVIII.

Con esta peligrosa diligencia,  
 y las violentas alas del excesso,  
 llegó del franco Duque a la presencia  
 al mismo punto que llegaua el preso.  
 Turbòse Anjous, mirando la excelencia  
 del Pintor celestial, y el graue peso  
 del publico cuidado, no permite,  
 que descuidado amor le solícite.

## XXIX.

Y en si boluiendo, los presentes mira,  
 por ver si alguno a referir empieza  
 el mudo caso, que callado admira  
 al tragico silencio de la pieza.  
 Al fin la esposa triste, que suspira,  
 alçando lastimada la cabeza,  
 le dize con el triste sentimiento  
 de ver su vida en el postrero aliento.

## XXX.

Inuicto Capitan, honor, y gloria  
 del Rei, que adornan las christianas Lifes,  
 afsi en anales sacros tu memoria  
 viua a los figlos, que triunfando pifes;  
 Que atento, y lastimado de la historia  
 que agora escuchas, en mi mal diuises,  
 y en las ardientes lagrimas que vierto  
 de tantos males el discurso cierto.

## XXXI.

Sabràs, que el desdichado Cauallero,  
 espoño mio, que humillado tienes,  
 a cuya vida el vengatiuo azero  
 por lei feuera afilas, y preuienes;  
 Con tierno amor, constante, y verdadero  
 a verme entrò, que sus dichosos bienes  
 guardados tiene amor de sus enojos  
 en el erario dulce de mis ojos.

## XXXII.

No a descubrir de tus soldados vino,  
 si tienen disciplina vigilante,  
 ni a ver si tu cuidado se preuino  
 de algun reparo a resistir bastante;  
 A verme si, que vn tierno desatino,  
 que piedra, ò muro avrà que no quebrante?  
 foltarle puedes, que la culpa es mia,  
 y no es de Alfonso Garceran espia.

## XXXIII.

Yo foi la transgressora del precifo bando,  
 que a justa muerte me condena,  
 y pues te doi de mi delito auiso,  
 en mi executa fu deuida pena.

Si por librarme el inocente quiso  
 vestirse(ai triste!)de la ofensa agena,  
 no es bien que pierda, sin hallar disculpa,  
 la propia vida por agena culpa.

## XXXIII.

Si sabes lo que amor ordena, y puede  
 en este Reino vil de los sentidos,  
 y los injustos fueros que concede  
 a tantos desdichados, y perdidos;  
 Tambien sabràs, que si violento excede,  
 prescriuen sus decretos admitidos,  
 y essentos son por fueros naturales  
 yerros de amor de terminos legales.

## XXXV.

Ni verme quiero del cuchillo essenta,  
 librando en otras manos mi justicia,  
 que no recela desdichada afrenta  
 de tu piedad a mi dolor propicia;  
 Pues yà mi nauecilla en la tormenta,  
 que tablas, velas, y arboles desquicia,  
 descubre puerto foflegado, y manso,  
 y libre de las ondas fu descanso.



## XXXVI.

Y si modera humilde la sentencia  
 el ruego de mis males importuno,  
 ordene tu rigor, ò tu clemencia,  
 que entrambos viuan, ò que muera el vno.  
 Y si ha de auer en esto diferencia,  
 y es justa perdicion que muera alguno,  
 yo serè, que es lo mismo en honra dellos  
 morir de amores, que morir por ellos.

## XXXVII.

Afsi acabò Cenobia su discurso,  
 con justa admiracion de los oyentes,  
 formando de sus lagrimas el curso  
 de hermosas perlas de fatadas fuentes;  
 Y apenas en el publico concurso  
 boluieron al silencio los presentes,  
 quando a Reiner, que le escuchaua atento,  
 el preso dixo con gallardo aliento.

## XXXVIII.

Naci, señor magnanimo, en Barbastro,  
 Ciudad en Aragon antigua, y bella,  
 mi sangre es noble, mi apellido Castro,  
 soldado por officio, y por estrella:  
 Siguiendo las pisadas por el rastro,  
 que honradas miro de mi padre en ella,  
 a Italia vine, de mi Rei famoso  
 siguiendo el estandarte vitoriofo.

## XXXIX.

Armado de la industria, y la nobleza,  
 que sola en casos tales me acompaña,  
 entrè a mirar la debil fortaleza,  
 que el mar Tirreno con sus ondas baña;  
 Y auiendo descubierto con presteza  
 entrada facil al Leon de España,  
 de subito las guardas me prendieron,  
 y a tu Real presencia me trujeron.

## XL.

De aquesta hermosa dama, que mouerla  
 pudieron tanto mis llorados males,  
 que finge vna quimera, que creerla  
 pudieran mis desdichas inmortales.  
 Ni soi esposo, ni jamas por verla  
 me dieron acogida sus vmbrales;  
 y es ilusion hazerme esposo, y dueño,  
 que en esto imita la piedad al sueño.

## XLI.

Mas no disponga el Cielo, ni permita,  
 que la tirana luz de su hermosura,  
 que amor piedad, y miedo sollicita,  
 los rayos pierda de su lumbre pura.  
 Y si esta empreffa barbara, que incita  
 en su piadoso engaño mi ventura  
 tuuiera efecto; que inclemencia fuera,  
 que libre el reo el inocente muera.

## XLII.

Ni es justo, que fu lastima culpable,  
 el filo agudo del agrauio prueue,  
 y en tales pechos su ficcion entable,  
 que el vno pague, lo que el otro deue.  
 Mirad sus verdes años, que mudable  
 respeta el tiempo, que en su blanca nieue  
 vierte (afrentando la que dà el Inuierno)  
 de varias flores vn Abril eterno.

## XLIII.

Yo soi, yo, quien profana los mandatos,  
 y no la humilde victima que ofrece  
 el cuello; despreciando los recatos,  
 con que la honesta vida se ennoblece.  
 Cortad mis años, a su vida ingratos,  
 y el breue passo, que infamado crece,  
 ò nobles Ciudadanos, si llamada  
 hiriò al rendido la mejor espada.

## XLIIII.

Dixo, y callò, vertiendo en las postreras  
 palabras, sus afectos tan sensibles,  
 que las precisas leyes, y seueras  
 juzgò el comun aplauso por terribles;  
 Y al noble Capitan, que con sinceras  
 entrañas, con mouidas, y apacibles  
 librarlos quiso; así replica oßado  
 Arunco, descendiente de Conrado.

## XLV.

Si puede tanto la piedad viciosa,  
nacida de vnas lagrimas feruiles,  
que en mengua de tu sangre generosa  
obliga a que sus glorias aniquiles;  
No escuches, no, de la Sirena hermosa  
las voces penetrantes, y futes,  
en tiempo que se enfrena al enemigo,  
con ver de los rebeldes el castigo.

## XLVI.

No niego, que a sus lagrimas propicio  
mostrarfe pudo enternecido el pecho,  
mas no a romper las leyes del oficio,  
que atento mira el publico prouecho.  
El muere justamente en su exercicio,  
y ella tambien, que offada a tu despecho,  
en el secreto aluergue de tu casa  
guardò el Sinon, que tu Ciudad abraza.

## XLVII.

Que mueran pide tan forçoso exemplo,  
y del perdon injusto que procuran,  
nacida alguna disension contemplo,  
que yà turbados animos murmuran.  
La furia en tanto, de el agrauio templo,  
juzgando que sus queexas aseguran  
tu zelo, tu respeto, y tu justicia,  
no mas que a la verdad libre, y propicia.

## XLVIII.

Entrambos por culpados se presentan  
 con modo astuto, y termino esquisito;  
 y aunque librarfe el vno al otro intentan,  
 por fuyo reconocen el delito.  
 Morir defean, y el excesso cuentan,  
 y afsi con justo afecto sollicito  
 (temiendo que los terminos dilates)  
 q̄ a entrambos creas, y q̄ a entrambos mates.

## XLIX.

Afsi acabò, trocando fus razones  
 de subito, mouidos a vengança  
 los antes lastimados coraçones,  
 que acusan del castigo la tardança:  
 Temiendo las vulgares difensiones,  
 perdiò de libertarlos la esperança,  
 Anjous piadoso, que a la furia ciega  
 del vengatiuo pueblo los entrega.

## L.

Dexò la filla al tiempo que dispuso,  
 ò permitiò forçado, que execute  
 su furia el vulgo barbaro, y confuso,  
 temiendo su piedad que se le impute.  
 Con esta permision luego compuso,  
 fin que en lo justo, y pio se dispute  
 el publico teatro, que pretende  
 bañar de sangre, que a ninguno ofende.

## LI.

En tanto que el suplicio se prepara,  
 y el Sol visita la mitad de el Cielo,  
 auiendo roto libre el agua clara  
 los blancos grillos que le puso el yelo;  
 Alfonso inuicto, con industria rara,  
 que darle pudo el militar desvelo,  
 su gente ocultamente preuenia,  
 con tal secreto, que engañaua el dia.

## LII.

La esquadra misma, con que Arnaldo, y Bruno  
 a ver boluieron la segura entrada,  
 guardarla pudo sin rumor alguno,  
 a no perder el passo conjurada.  
 No dà en el hecho parecer ninguno,  
 que a todos tiene oculta, y reseruada  
 la empresa Alfonso, que el mejor efeto  
 nace en el pecho, y muere en el secreto.

## LIII.

Con el offadamente determina  
 (burlada la atención de su contrario)  
 llevar a tantas vidas la ruina  
 con fuerte emulacion de Belisario.  
 Antes de hollar el seno de la mina,  
 por ser el tiempo en los sucesos vario,  
 la difícil salida armada estuuu  
 con gente fiel, que en sus vmbrales tuuu.

## LIIII.

Siguieron de su campo los mejores  
 soldados, preuenidos sin concierto,  
 callando los sonoros atambores,  
 y el mudo valle sin rumor desierto.  
 De el vulgo en tanto fuenan los clamores,  
 nacidos del piadoso desconcierto,  
 mirandolos constantes desdichados,  
 ceñidos de prisiones, y soldados.

## LV.

En medio de vna plaça se mostraua  
 con tristes aparatos, y funestos  
 el sitio, en que el castigo se aprestaua  
 de dos amantes, a morir dispuestos;  
 Y los que amor viuiendo conformaua  
 por el se muestran, al morir opuestos,  
 queriendo cada qual con mejor fuerte,  
 por no doblarla anticipar la muerte.

## LVI.

Sin mas adorno, que el rebuelto vtraje,  
 Cenobia el rostro timido descubre,  
 quitando de las flores el vtraje  
 la blanca sombra, que las fuyas cubre.  
 Sentia triste, que el cuchillo ataje  
 los verdes años, que su Abril encubre,  
 y oflada, y muda, sin torcer el paso,  
 mirò la vida su mortal ocafo.

## LVII.

Suspenso, y ciego el Cauallero triste,  
 lloraua malograda su hermosura,  
 y quanto mas el impetu resiste,  
 con mas congojas su dolor le apura.  
 Buelue, y rebuelue, y fatigado infiste,  
 mirando a la sangrienta desventura,  
 y afsi le dize agradecido, y tierno,  
 cobrando el alma su vital gouierno.

## LVIII.

No siento, no, bellissima señora,  
 el desdichado curso de mis dias,  
 ni el triste fin, que tan cercano agora  
 llorando miran las tristezas mias.  
 La noche, si, de tu luciente aurora,  
 que el miedo cubre de tinieblas frias,  
 siendo mi amor el homicida fiero,  
 que en daño suyo desnudò el azero.

## LIX.

Confieso, que obligado, y satisfecho  
 morir deseo, y si quedara viuo,  
 no hallaran las edades en mi pecho  
 retorno de las prendas que reciuo.  
 Fundòse la sentencia en mi prouecho,  
 y solo agora en el morir estriuo,  
 pues quando no sea justa la partida,  
 borrò la deuda, quien perdiò la vida.



## LX.

Ni viera aquesta paga contradicha,  
si el Cielo fauorable permitiera,  
que como doi la vida a mi desdicha,  
por tus hermosos ojos la perdiera.  
Mas no me niega parte de la dicha,  
que en este passo mi verdad espera,  
pues si por ti la vida no he perdido,  
la causa el verte de perderla ha sido.

## LXI.

Yo muero (le responde) tan contenta  
de no quedar sin ti, muriendo viua,  
que tengo ya la vida por afrenta,  
pues deste bien su dilacion me priua.  
Partir quisiera, sin que el alma sienta  
la espada mas injusta, y vengatiua  
de verte muerto, y con igual fortuna  
passar dos muertes, sin deuer ninguna.

## LXII.

No fue delito Garceran amarte,  
desdicha si, perderte tan apriessa,  
y mas en quien viuia de obligarte  
con esta fe, que hasta el morir professa.  
Seguro, y cierto de la vida parte,  
que a no ser voluntad del Cielo expresa  
que muera; y su clemencia la dexara,  
el mismo amor la vida me quitara.

## LXIII.

Los campos celestiales, que de estrellas  
 vistió su Autor, Artifice diuino,  
 mostrando están entre sus luzes bellas  
 seguro a nuestras plantas el camino.  
 Mis que dudamos en lograr con ellas  
 el bien que ofrece tan igual destino,  
 trocando nuestro amor su ardiente fuego  
 en puras llamas de inmortal folsiego.

## LXIIII.

Asi acabò, dexando el vulgo atento,  
 suspenso, y triste, que el suceso aguarda,  
 quando con repentino mouimiento  
 el pueblo circunstante se acobarda.  
 Parò el cuchillo, que alumbrava el viento,  
 y sin valer sus armas a la guarda,  
 dexò la plaça, y presos, recelando  
 la no vencida gente de Fernando.

## LXV.

Qual fuele en medio del ardiente Estio,  
 flechando rayos en las altas cumbres  
 la obscura nube entre el vapor sombrío,  
 vestirse de sus palidas vislumbres;  
 Y en agua desatado el humor frio,  
 de el Cielo cubre las piadosas lumbres,  
 y quando el viento mas se desordena,  
 Apolo nace, y el rigor serena.

## LXVI.

No menos a la noche de congojas,  
de aquellos venturosos condenados,  
faliò la vida entre vislumbres rojas,  
de arneses relucientes, y grauados;  
Dexando el miedo, y el dolor tan flojas,  
las rigidas prisiones, que burlados  
sus hierros facilmente se libraron,  
y a las vezinas armas se entregaron.

## LXVII.

Marchando, pues, con militar concierto  
la diestra gente en forma de batalla,  
ganò de Capua con igual acierto  
la puerta, su rastrillo, y la muralla.  
Sabiendo el triste Duque el encubierto  
assalto, defendido de la malla  
faliò, sin mas defensa que la gente,  
que pudo preuenirse de repente.

## LXVIII.

Siguieronle gallardos, y animosos  
Aranco, Continola, Sanazaro,  
Caldora, Orlando, Esforça, que piadosos  
quisieron ser de su ruina amparo.  
Con estos defensores valerosos,  
tener pudiera su valor reparo,  
si yà no diera à su poder abierta  
seguro passo al vencedor la puerta.

## LXIX.

Trauòse la batalla, tan furiosa,  
 que en todas partes desatada en ira  
 anduuo la vengança belicosa  
 embuelta en fuego, que el furor respira.  
 No despidiò la fragua luminosa,  
 que con fingidas fabulas admira  
 iguales rayos; aunque fueran menos,  
 siendo el batir de las espadas truenos.

## LXX.

Enrique de Norberto, en la siniestra  
 parte el estoque penetrante esconde,  
 y a Guido osado, que ofendiò su diestra,  
 con mas furioso golpe le responde;  
 Sobre èl Esforça, con gallarda muestra  
 mouiò la espada que apuntaua, donde  
 priuarle presto de la vida pudo,  
 a no impedir sus passos el escudo.

## LXXI.

Fernando valeroso, a Continola  
 rompiò el almete, peñetrando el filo  
 hasta el doblado azero de la gola,  
 en quien la vida descubriò su Asilo.  
 No fue la herida del guerrero sola,  
 pues luego passa de el Señor de Estilo  
 la fiera punta el cuerpo mal logrado,  
 ni de años, ni de azero acompañado.

## LXXII.

De Ernesto luego el generoso Marte,  
 con vn rebes gallardo, que despide  
 la dura cresta, y la cabeça parte,  
 y el suelo el tronco palpitante mide:  
 Y al fuerte Ricardeto, que desparte  
 el duro tranze, y animoso impide  
 la muerte, que a Durando amenaçaua,  
 el noble pecho su furor le enclaua.

## LXXIII.

En medio de las armas, y el combate  
 mostrò las fuyas el valiente Orlando  
 furioso, porque el triunfo se dilate  
 del hijo generoso de Fernando.  
 Gerardo, pues, que el tauro, y el remate  
 andaua de sus glorias procurando,  
 poniendo honroso termino la espada  
 a la batalla antigua començada.

## LXXIIII.

Con el encuentra, y reconoce al punto  
 el ancho cuerpo, que midiò su abraço,  
 y alçando con la voz la espada junto,  
 afsi le dixo, descargando el braço:  
 Aqui verèmos, si mejor apunto  
 que la passada vez, rompiendo el laço  
 agora de tu vida, que en las ondas  
 no harà la naue, que de mi la escondas.

## LXXV.

Palabras escusemos, le replica,  
 turbado el Milanès del golpe horrendo,  
 y el fuerte braço a la vengança aplica  
 de furia, y rabia, y de dolor gimiendo.  
 Entre el braçal derecho, que complica  
 el borde con la malla, el passo viendo,  
 la punta encaminò con tal affombro,  
 que en vez del pecho le taladra el ombro.

## LXXVI.

La sangre, que ocupaua diligente  
 de el retirado estoque los vacios,  
 vertiendo por la herida su corriente,  
 bañò la tierra, y alentò sus brios.  
 Miròla el defangrado combatiente,  
 turbado el rostro, y los extremos frios,  
 de colera, de furia, y de vengança,  
 fundado en este golpe su esperança.

## LXXVII.

Lleuò la punta el impetu derecha  
 de Orlando al rostro, y viendola vezina  
 del natural recato se aproueche,  
 y al lado opuesto sin tardar la inclina.  
 Libróse el rostro, y por distancia estrecha  
 llegò de fuerças, y años la ruina,  
 abriendo entre la gola, y el almete  
 senda el desvío al braço que acomete.

## LXXVIII.

Entrò la espada, diuidiendo fieros  
 sus filos penetrantes la garganta,  
 saliendo con la vida los postreros  
 suspiros tristes entre sangre tanta:  
 Teñidos se mostraron los azeros,  
 y en tronco inutil, la gallarda planta  
 buelta midiò la fatigada arena,  
 de sangre, y armas, y de cuerpos llena.

## LXXIX.

Duraua la importuna resistencia  
 al mismo passo que el furor crecia,  
 sin verse conocida diferencia,  
 menguando la reciproca porfia.  
 Corrido de su afrenta, y negligencia,  
 Ansberto la batalla discurria,  
 matando a tantos, que impidiò su paso  
 con muertos cuerpos el mortal fracaso.

## LXXX.

Saliò de entre ellos, y en distante plaça  
 topò a Lisandò, y en furor deshechos  
 los dientes; por el yelmo, y la coraça  
 le parte la cabeça hasta los pechos:  
 Y luego a Florabel, que le embaraça,  
 boluiò los filos, y al romper derechos  
 la malla penetraron; y el difunto  
 cuerpo destroncan sin la vida al punto.

## LXXXI.

El noble Florisbel, de Rosimundo  
 sintiò la espada por el lado diestro,  
 y buelto con destreza, en el segundo  
 passo trocado le rompiò el siniestro.  
 Quedò cubierto al golpe furibundo  
 de el fiero braço, que al baxar indiestro  
 de solo el pomo executò la furia,  
 burlando al aire su insolente injuria.

## LXXXII.

Sacò los pies, y acometiò de presto  
 al noble rostro la enemiga punta,  
 hallando el golpe al contendor dispuesto,  
 que el filo bate, y al contrario apunta.  
 Quedò en figura el braço contrapuesto,  
 que el hierro sin efecto se despunta  
 en la rebelde pasta de el escudo,  
 que fue lo mas que su violencia pudo.

## LXXXIII.

Boluiò a cerrar el Español gallardo  
 con priessa tanta, que turbado, y ciego  
 no diò a su vida el Aleman resguardo,  
 y el uso pierde de las armas luego.  
 El passo mueue perezoso, y tardo,  
 la furia exala por los ojos fuego,  
 embuelto con la sangre que derrama,  
 remedio breue de aplacar su llama.



## LXXXIII.

Bolviendo Ansberto a la siniestra parte,  
 al misero Lifauero que se opuso,  
 la gola rompe, y por el ombro parte  
 el cuerpo que en pedazos descompuso.  
 A Bruno luego, y a Scipion desparte,  
 y en tal aprieto al combatiente puso,  
 que diò su vida al Capitan Romano  
 al repetido golpe de la mano.

## LXXXV.

Yà sin prisiones, Garçeran robusto,  
 vengança viò del nieto de Conrado,  
 pagando en sangre el parecer injusto  
 a manos de su furia castigado:  
 Sintió de verle tan mortal disgusto,  
 que el fuerte braço de su enojo armado,  
 rompiendo por las armas, y el consejo,  
 difunto dexa el venerable viejo.

## LXXXVI.

Ardiendo en viuo fuego la contienda,  
 creciendo con los golpes la pujança,  
 diò a su cauallo Alfonso aliente, y rienda,  
 y al duro ristre la robusta lança:  
 No ai braço que de el suyo se defienda,  
 ni tenga en los azeros confiança,  
 siempre consiguen, ò matar, ò herirle,  
 al que soberuio emprende resistirle.

## LXXXVII.

Creció en su gente el animo de fuerte,  
 con la forçosa embidia de su gloria,  
 que en breue espacio, generosa, y fuerte  
 por suya tuuo la neutral vitoria.

Turbados despreciauan en la muerte  
 la fuga vil, y su afrentosa historia  
 los miseros contrarios, satisfechos  
 de que otros logren sus piadosos techos.

## LXXXVIII.

Mirando sus guerreros destrozados,  
 y a numero tan breue reducidos  
 los fuertes Capitanes, y soldados,  
 de tantos poderosos conducidos;  
 Con tristes gritos, del dolor formados,  
 y apenas de los suyos aduertidos,  
 Reiner les dize con turbado aliento,  
 limpiando el rostro pálido, y sangriento.

## LXXXIX.

De quien huis, famosos Capitanes,  
 honor de tantos Reinos, y naciones,  
 dexando malogrados los afanes  
 de mis honradas, y altas pretensiones.  
 Esguizaros, Sueuos, y Alemanes,  
 que en firmes, y constantes esquadrones,  
 por miedo, ò por desgracia, vez ninguna  
 os viò por las espaldas la fortuna.

## XC.

Lombardos, que emulais los Alpes canos,  
venciendo de sus peñas la constancia,  
de Napoles gloriosa Ciudadanos,  
sagrado Asilo de el honor de Francia:  
O siempre inuictos Cesares Romanos,  
que de naciones tantas, la arrogancia  
domastes, sujetando a vuestras leyes,  
con justo imperio tributarios Reyes.

## XCI.

Franceses generosos, que fixastes  
de Dan à Bersabe las Lifes de oro,  
y de el Iordan las aguas libertastes  
de el fiero Scita, de el inculto Moro;  
Bolued a las murallas que dexastes,  
así restituido el gran tesoro,  
nacion famosa, a tu grandeza veas,  
y el fruto de las palmas Idumeas.

## XCII.

Mirad que son tan pocos los autores  
de empreñas tantas, y atreuidas guerras,  
que asombran de Moncayo sus cultores  
en breues campos las heladas fierras:  
Bolued por el honor de los mayores,  
sin dar cobardes las amigas tierras  
a dueños forasteros, y tiranos,  
que en sangre bañan las soberuias manos.

## XCIII.

Así acabò, tan afrentado, y solo,  
 que apenas tuuo quien seguirle pueda,  
 y antes que al mar descienda el rojo Apolo,  
 siguiò de vnos casales la vereda.  
 Aun no queria, obscureciendo el Polo,  
 pedir la noche al monte, que conceda  
 passo a las sombras, y al silencio, quando  
 triunfò gallardo el hijo de Fernando.















